

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA
CARRERA DE ARQUEOLOGÍA



KAMINALJUYU:
EL MONTÍCULO A-IV-2
Y SU RESCATE ARQUEOLÓGICO

TESIS

Presentada por:

HENRRY ABIMAEI RODRÍGUEZ ORTIZ

Previo a conferírsele el título de

ARQUEÓLOGO

En el grado académico de

LICENCIADO

Nueva Guatemala de la Asunción
Guatemala, C.A.
Septiembre de 2017

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

RECTOR Dr. Carlos Guillermo Alvarado Cerezo
SECRETARIO Dr. Carlos Camey

AUTORIDADES DE LA ESCUELA DE HISTORIA

DIRECTORA Dra. Artemis Torres Valenzuela
SECRETARIA Licda. Olga Pérez

CONSEJO DIRECTIVO DE LA ESCUELA DE HISTORIA

DIRECTORA Dra. Artemis Torres Valenzuela
SECRETARIA Licda. Olga Pérez
VOCAL I (Representante Docente) Dra. Tania Sagastume Paiz
VOCAL II (Representante Docente) Licda. María Laura Lizeth Jiménez
VOCAL III (Representante Graduados) Licda. Sonia Medrano Busto
VOCAL IV (Representante Estudiantil) Mónica Castro
VOCAL V (Representante Estudiantil) Alicia Castro

ASESORA DE TESIS

Dra. Bárbara Arroyo

COMITÉ DE TESIS

Mtra. Claudine Escobar Durand
Mtra. Lorena Paiz Aragón

Nueva Guatemala de la Asunción,
6 de julio de 2017

Señores Miembros
Consejo Directivo
Escuela de Historia
Universidad de San Carlos de Guatemala
Presentes



Señores Miembros:

En atención a lo especificado en el Punto Cuarto, Inciso 4.3, del Acta No. 30/2016 de la sesión ordinaria celebrada por el Consejo Directivo el día lunes 26 de septiembre de 2016 y dado el cumplimiento a lo que reza el Capítulo IV, Artículo 10°, incisos a, b, c, d, e, f, g y h del Normativo para la elaboración y presentación de Tesis de Grado de la Escuela de Historia, rindo DICTAMEN FAVORABLE al informe final de tesis, previo a conferírsele el título de Arqueólogo en el grado académico de Licenciado, titulado "**Kaminaljuyu: El Montículo A-IV-2 y su rescate arqueológico**" elaborado por el estudiante Henry Abimael Rodríguez Ortíz, Carné No, 2003-16435.

Por lo anterior solicito que se proceda a nombrar Comité de Tesis para continuar con los trámites correspondientes.

Agradeciendo su atención,

Atentamente



Dra. Bárbara Arroyo
Asesora de Tesis

Nueva Guatemala de la Asunción,
30 de agosto de 2017

Señoras
Miembros
Consejo Directivo
Escuela de Historia
Presentes



Señoras Consejo Directivo:

En atención a lo especificado en el PUNTO CUARTO, Inciso 4.2 del Acta No. 25/2017 de la sesión celebrada por el Consejo Directivo, el día 10 de julio de 2017, y dando cumplimiento a lo que reza el Capítulo V, Artículo 13°, incisos a, b, c, d, e, f, g, h, e i, del Normativo para la elaboración y presentación de Tesis de Grado de la Escuela de Historia, rendimos DICTAMEN FAVORABLE al informe final de tesis, previo a conferírsele el título de Arqueólogo en el grado académico de Licenciado, titulado: **"Kaminaljuyu: el montículo A-IV-2 y su rescate arqueológico"**, del estudiante **Henry Abimael Rodríguez Ortiz**, carné 2288 02229 0101, Registro Académico 2003-16435.

Sin otro particular y con las muestras de consideración, nos suscribimos de ustedes deferentemente.

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"



Mtra. Cloudine Escobar Durand
Comité de Tesis



Mtra. Lorena Paiz Aragón
Comité de Tesis

Dedicado especialmente

A mi madre Mélida Ortiz de Rodríguez, quien me enseñó a amar la vida.

Gracias por cuidarme, amarme y protegerme.

Agradecimientos

A mis padres Domingo Rodríguez Juárez y Mélida Ortiz de Rodríguez, agradezco la confianza en mí, su amor, cariño y amistad. Me siento muy orgulloso de ser su hijo.

A mi compañera de vida Gloria Beatriz Ajú Alvarez, *“Ser profundamente amado te da fuerza, mientras que amar profundamente a alguien te da coraje”* (Lao Tse).

A mis hermanos por brindarme su infinita amistad, Ana María, Claudia Elizabeth, Mario Abigail, todo lo que compartimos lo guardo dentro de mis mejores recuerdos.

A mis sobrinos, en ellos guardo una luz de esperanza, Jackelin, Mélida, Domingo, Mélany, Mariory, Henry y Elizabeth. A quien dejó en mí aliento de vida Erick Eduardo (Q.E.P.D.).

A mis abuelos, Mariano Rodríguez Bixcul (Q.E.P.D.), Elena Juárez (Q.E.P.D.), Alfonso Ortiz y María Palma (Q.E.P.D.), por sus incansables consejos que aún resuenan en mis oídos.

A mis cuñados, Eduardo Navichoc y Concepción Peneleu, por todas sus muestras de apoyo.

A mis suegros Félix Ajú y Gloria Álvarez, por su amistad, gracias por dejarme formar parte de su querida familia.

A mis cuñadas Brenda Karina, María Petronila, mi cuñado José Félix, y mis sobrinas Gloria Susana y Brendita, siempre habrá espacio en mi corazón para ustedes.

A la Dra. Bárbara Arroyo por su apoyo invaluable en la realización de la presente tesis, sin su ayuda no hubiera sido posible. Me honra ser parte de su equipo.

A mis lectoras de tesis Mtra. Claudine Escobar y Mtra. Lorena Paiz por su valioso aporte a la presente tesis y principalmente por su amistad.

A mis amigos de la vida y de la Escuela de Historia, Otoniel Ixtetelá, Pedro Chavajay, Mélanny Agustín, Abdy Juárez, Sofía Villar, Estela López, Víctor Mendoza, Alex Gómez, Yorgan Estrada, por su amistad que valoro como un tesoro.

A mis siempre amigos, a quienes conocí gracias a Kaminaljuyu, Patricia Mäh, Margarita Cossich, Andrea Rojas, Adriana Linares, Lorena Paiz, Katerin Molina, Javier Estrada, Emanuel Serech, Jorge Méndez, Josué Álvarez, Dulio Samayoa y Dahlin Díaz, por su especial amistad.

A los excavadores y ayudantes que colaboraron en este proyecto, Carlos Patzán, Rigoberto Patzán, Carlos Charvac, Edgar Charvac, Gregorio Sajquiy, Marco Antonio Rompich, Selvin Uyu, Julian Xiquín, Edgar Sian, Fernando Rompich, César Soc, Juan Carlos Soc, Mario Xiquín, Elías Xiquín, Walter Canel, Serapio Coc, Abraham Pirir, Pedro René Coc, Armando Pirir, Edgar Boror, Guillermo Mach, Efraín Charvac, Feliciano Chic (Q.E.P.D), Cesar Diego, Julio Chinchilla, Gerson Domingo, Arnulfo Román, Héctor Montufar, Pedro Castañeda Diego Andrés, Juan Nicolás, Armando Ramírez, Rodolfo Castillo.

Al Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu por financiar la impresión de la presente tesis.

A Kaminaljuyu *“No es que las piedras sean mudas, es que guardan silencio”* (Humberto Ak’abal).

Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.

Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.

Caminante no hay camino
sino estelas en la mar.

Antonio Machado

“Los autores serán responsables de las opiniones o criterios expresados en su obra”. Capítulo V, Arto. 11 del Reglamento del Consejo Editorial de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Índice

Introducción	1
CAPÍTULO I: Marco Teórico conceptual	3
1.1 Justificación.....	3
1.2 Hipótesis.....	3
1.3 Objetivos.....	3
1.4 Modelo teórico.....	4
CAPÍTULO II: Marco Geográfico e Histórico de Kaminaljuyu	9
2.1 Geografía.....	9
2.2 La historia de Kaminaljuyu.....	11
La revisión de la cronología de Kaminaljuyu.....	11
El Preclásico.....	15
El Clásico.....	19
El Postclásico.....	21
2.3 Antecedentes de Investigación en Kaminaljuyu.....	22
2.4 Investigaciones previas en los Montículos A-IV-1, A-IV-2 y A-IV-3.....	26
Investigaciones recientes en el Grupo A-IV.....	37
CAPÍTULO III: La protección del patrimonio cultural y su importancia	43
3.1 La destrucción de Kaminaljuyu.....	43
3.2 Plan de Ordenamiento Territorial.....	55
3.3 Rescate y salvamento arqueológico en la ciudad de Guatemala.....	58
3.4 Estudio de caso, Peri-Roosevelt, Torre I y II.....	64
Comentarios.....	68
CAPÍTULO IV: Investigaciones recientes al oeste del Montículo A-IV-2	73
4.1 Metodología.....	74
4.2 Resultados de las excavaciones.....	74
El inicio de su ocupación.....	78
Preclásico Tardío.....	80
Ofrendas de vasijas completas y semicompletas.....	87
4.3 Análisis cerámico.....	98
Discusión del análisis cerámico.....	129
Comentarios.....	132
El uso de una vasija foránea y sus posibles implicaciones.....	132

4.4 Análisis de otros artefactos que acompañaron el depósito MAR I y II.....	134
Figurillas.....	134
Obsidiana.....	157
Lítica mayor.....	162
Materiales especiales.....	165
CAPÍTULO V: La cerámica Monte Alto Rojo en Kaminaljuyu.....	173
5.1 Antecedentes.....	173
Reportes previos del tipo Monte Alto Rojo en Kaminaljuyu.....	174
5.2 Caracterización del tipo Monte Alto Rojo.....	177
Anotaciones sobre la <i>Forma b “ánfora”</i>	184
5.3 Conclusiones del análisis cerámico del tipo Monte Alto Rojo.....	188
Comentarios.....	190
5.4 Inferencias sobre el almacenamiento prehispánico en Kaminaljuyu.....	194
Otras formas de almacenamiento en el Grupo A-IV: botellones.....	197
5.5 Contextualizando el Depósito Monte Alto Rojo en el sector A-IV.	206
Los cambios en el almacenamiento.....	207
Conclusiones.....	213
Bibliografía.....	219
Anexos	

Índice de figuras

CAPÍTULO II

Figura 2.1	Vista hacia el sur del Valle Central de Guatemala, se indica la ubicación de Kaminaljuyu. Fotografía satelital de Google Earth, 2017.....	10
Figura 2.2	Vegetación del Parque Kaminaljuyu. Fotografía H. Rodríguez.....	10
Figura 2.3	Mapa de Kaminaljuyu. Zona Arqueológica Kaminaljuyu.....	14
Figura 2.4	(Izq.) Incensario de la fase Providencia. (Der.) Cuenco miniatura Sumpango y cuenco Café Negro Inciso Grueso. Fotografías H. Rodríguez.....	17
Figura 2.5	Estela 10 de Kaminaljuyu. Dibujo de Guillermo Grajeda Mena.....	18
Figura 2.6	Vasijas Rofino, Morfino y Café Negro Inciso Fino. Provenientes del oeste de A-IV-2. Fotografías H. Rodríguez.....	19
Figura 2.7	Vasijas del Clásico Temprano, fase Esperanza. Fotografías H. Rodríguez.....	21
Figura 2.8	Vista hacia el sur, finca Arévalo, alrededor de 1926. Fotografía S. Lothrop. Archivo fotográfico http://via.lib.harvard.edu/	22
Figura 2.9	Excavaciones en el Montículo B. Tomado de archivo fotográfico http://via.lib.harvard.edu/	23
Figura 2.10	Excavaciones en el Montículo E-III-3. Tomado de archivo fotográfico http://via.lib.harvard.edu/	23
Figura 2.11	Hallazgo de entierro en el montículo B-IV-1. Tomado de Espinoza 1967...	24
Figura 2.12	Mapa de Kaminaljuyu, señalando el área de los Montículos A-IV-1, A-IV-2 y A-IV-3. Cortesía de Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu.....	27
Figura 2.13	Canal de conducción de agua, al oeste de A-IV-2.....	28
Figura 2.14	Ofrenda de sellos en un entierro en A-IV-3. Fotografía J. Estrada.....	30
Figura 2.15	Mapa de las excavaciones de 1990. Tomado de Velásquez 1992b.....	31
Figura 2.16	Fases constructivas del Montículo A-IV-2, en base a Martínez 1994.....	35
Figura 2.17	Entierro colocado en botellón, ubicado en el área noreste del Montículo A-IV-1. Tomado de Serech <i>et al.</i> 2016.....	39
Figura 2.18	Plano de las zapatas y zanjas realizadas en la Torre de Parqueos I, ubicando los hallazgos más relevantes. Tomado de Serech <i>et al.</i> 2016....	40
Figura 2.19	Ubicación actual de los Montículos A-IV-1 y A-IV-3.....	41

CAPÍTULO III

Figura 3.1	Monumentos en la entrada de la Finca Arévalo. Maudslay 1886.....	44
Figura 3.2	Mapa de Maudslay sobrepuesto a fotografía satelital de Google Earth. Elaborado por Bárbara Arroyo. Tomado de Arroyo <i>et al.</i> 2016.....	45

CAPÍTULO IV

Figura 4.1	Vista del área investigada, parqueo del centro comercial Peri-Roosevelt. La flecha señala al Montículo A-IV-1. Fotografía H.Rodríguez.....	75
Figura 4.2	Área investigada, Parqueo Torre II. Al fondo se observa el anillo periférico. Fotografía H. Rodríguez.....	75
Figura 4.3	Mapa de Kaminaljuyu, señalando el área investigada. Zona Arqueológica Kaminaljuyu.....	76
Figura 4.4	Mapa de sector Peri-Roosevelt. Ubicando los montículos existentes y el área investigada, Parqueo Torre II – área ampliada ubicando trincheras iniciales. Mapa de Constructora Nabla, modificado por H. Rodríguez.....	77
Figura 4.5	Sección del mapa de Kaminaljuyu. Montículos A-IV-1 y A-IV-2. Ocupación fase Las Charcas. Basado en Serech <i>et al.</i> 2016, modificado Henry Rodríguez.....	79
Figura 4.6	Sección del mapa de Kaminaljuyu. Ocupación fase Providencia, al oeste de A-IV-2. Basado en Serech <i>et al.</i> 2016, modificado H. Rodríguez.....	80
Figura 4.7	Sección del mapa de Kaminaljuyu. Montículos A-IV-1 y A-IV-2. Ubicación de los depósitos con abundante Monte Alto Rojo. Basado en Serech <i>et al.</i> 2016, modificado por H. Rodríguez.....	81
Figura 4.8	Depósito con abundante cerámica Monte Alto Rojo. Junto a unidad 386 excavada en 1991. Dibujo H. Rodríguez.....	82
Figura 4.9	Depósito con abundante Monte Alto Rojo. Dibujo H. Rodríguez.....	83
Figura 4.10	Planta sección de depósito MAR I, con tubería moderna. Dibujo H. Rodríguez.....	84
Figura 4.11	Perfiles de Trinchera, mostrando el grosor del estrato del depósito con abundante cerámica Monte Alto Rojo. Dibujo H. Rodríguez.....	85
Figura 4.12	Perfiles de Trinchera, mostrando el grosor del estrato del depósito con abundante cerámica Monte Alto Rojo. Dibujo H. Rodríguez.....	86
Figura 4.13	Extensión del Depósito MAR II. Fotografía H. Rodríguez.....	87
Figura 4.14	Ofrendas debajo del depósito MAR I. Fotografía H. Rodríguez.....	88

Figura 4.15	Ofrenda de vasija completa (DECA). Dibujo H. Rodríguez.....	89
Figura 4.16	Sección del mapa de Kaminaljuyu. Montículo A-IV-2. Ubicación de ofrendas de vasijas completas debajo del depósito con abundante Monte Alto Rojo, y el contexto DECA. Basado en Serech <i>et al.</i> 2016, modificado por H. Rodríguez.....	90
Figura 4.17	Ofrenda de vasijas completas, debajo de depósito MAR I. Dibujo H. Rodríguez.....	90
Figura 4.18	Ofrenda de vasijas completas debajo del depósito MAR II. Dibujo D. Díaz.....	91
Figura 4.19	Planta de sección del depósito MAR I (izquierda), con entierro intrusivo del Clásico Temprano (derecha). Se observan las vasijas completas halladas debajo de una sección del depósito MAR I (centro). Dibujos y fotografías H. Rodríguez.....	92
Figura 4.20	Planta de Ofrenda de vasijas, debajo de MAR I. Dibujo y fotografías H. Rodríguez.....	93
Figura 4.21	Ofrenda de vasijas completas DECA. Dibujo E. Serech.....	94
Figura 4.22	Perfil oeste de trinchera, se proyecta la ubicación de algunas vasijas del depósito DECA. Dibujo K. Molina, E. Serech y F. Rompich.....	95
Figura 4.23	Arena de pómez tallada. Fotografía H. Rodríguez.....	96
Figura 4.24	Vasijas ofrendadas bajo el depósito MAR I. Fotografías H. Rodríguez.....	96
Figura 4.25	Naranja Zinc: a) Cuenco con incisión post cocción; b) Cuenco de paredes rectas divergentes borde reforzado; c) Cuenco de silueta compuesta. Dibujos H. Rodríguez.....	99
Figura 4.26	Terra: a) Bordes de incensarios; b) Picos de incensario; c) Fragmentos de posibles cabezas de borde (Rim Head); d) Posible fragmento interno del incensario; e) Soportes de vasijas de borde (Rim Head); f) Fragmento de comal Arenal con y sin agarraderas o asas. Dibujos H. Rodríguez.....	100
Figura 4.27	Sumpango: a) Cántaro completo de cuerpo globular hacia un borde indentado, presenta cuatro asas; b) Vista de planta, obsérvese las efigies de tortuga equidistantes y sus cuatro patas que las forman las asas. Dibujos H. Rodríguez.....	101
Figura 4.28	Xuc: a) Cántaro semicompleto; b y c) Fragmento de cuello y cuerpo; d y e) Diseños sobre el cuerpo de la vasija. Dibujos H. Rodríguez.....	102

Figura 4.29	Kaminaljuyu Café Negro inciso fino como parte de la ofrenda Santa Clara: a-c) Reconstrucciones de fragmentos, d) Vasija completa. Dibujos H. Rodríguez.....	104
Figura 4.30	Kaminaljuyu Café Negro: a) Fragmento de cuenco curvo convergente hacia labio plano; b) Con borde divergente; c) De paredes curvas hacia labio agudo; d) De efigie moldeada antropomorfa; e) De paredes curvo divergentes; f) De grandes acanaladuras; g) Fondo de cuenco con probable patas traseras de batracio y cola; h) Cuenco con molduras alrededor del cuerpo. Dibujos H. Rodríguez.....	104
Figura 4.31	Kaminaljuyu Café Negro, fragmentos de borde y cuerpos: a) Paredes recto divergentes; b) Moldura medial y labio redondeado; c) Paredes recto divergentes, se observa las incisiones en los perfiles; d) Paredes rectas divergentes hacia un labio redondeado; e) Moldura medial; f) Paredes curvo divergentes; g) Paredes curvo divergentes hacia un borde reforzado; h) Paredes rectas divergentes con borde reforzado; i) De silueta compuesta; j) Paredes rectas; k) Bordos de cántaros de cuerpo globular hacia un cuello corto. Dibujos H. Rodríguez.....	105
Figura 4.32	Kaminaljuyu Café Negro: a) De pestaña labial; b) De paredes recto-divergentes; c) Fragmentos de borde, paredes rectas divergentes hacia un borde reforzado. Dibujos H. Rodríguez.....	106
Figura 4.33	Diseños de vasijas Kaminaljuyu Café Negro en forma de olas, semejantes a diseños provenientes de las vasijas ofrendadas en Tumbas I y II, de E-III-3. Dibujos H. Rodríguez.....	106
Figura 4.34	Diseños en vasijas Kaminaljuyu Café Negro: a) Incisiones finas que representan el cambio hacia la Fase Arenal-Santa Clara; b) Incisiones gruesas de la fase Arenal-Santa Clara. Dibujos H. Rodríguez.....	107
Figura 4.35	Izote: a) Cántaro de cuello corto, efigie antropomorfa moldeada; b) Cuenco de cuerpo achatado; c) Cántaro globular; d y e) Cuenco de silueta compuesta; f) Cántaro de cuerpo semiglobular. Dibujos h. Rodríguez.....	108
Figura 4.36	Corinto Daub: a-h) Bordos de cántaros con el asa en la parte superior del cuerpo; i) Asa que va del labio a la tercera parte superior del cuerpo; j) Asa en la parte media del cuerpo; k) Variedad de bordes. Dibujos H. Rodríguez.....	109

Figura 4.37	Corinto Daub: a) Idealización de cántaro, presenta cuatro asas en el cuerpo globular; b) idealización de cántaro globular presenta las asas en la parte superior del cuerpo cercano al borde. Dibujos H. Rodríguez.....	110
Figura 4.38	Rofino: a) Cuencos profundos; b) Cántaros; c) Fragmentos de cuerpos con representación antropomorfa modelada; d) Fragmento de cuenco con decoración incisa precocción; e) Fragmentos de base mostrando soportes sólidos. Dibujos H. Rodríguez.....	111
Figura 4.39	Rofino: a) Cuenco de silueta compuesta; b y d) Cuenco de silueta compuesta; c) Cuenco de silueta compuesta, faceta medial; e) De silueta compuesta con decoración de líneas de color rojo; f y g) De silueta compuesta; h) Con pestaña labial; i) De borde plano. Dibujos H. Rodríguez.....	112
Figura 4.40	Morfino: a) Cuenco de silueta compuesta con facetas; b) Cuenco de paredes rectas hacia un borde agudo; c) Cuerpo; d) Cuerpo curvo y labio redondeado; e) De borde reforzado. Dibujos H. Rodríguez.....	113
Figura 4.41	Samayoa: a) Cántaro de cuerpo achatado, dos asas de banda en la parte inferior del cuello largo; b) De cuerpo achatado con cuello corto y dos asas que van de labio a la parte inferior del cuello. Dibujos H. Rodríguez.....	115
Figura 4.42	Cántaros Samayoa: a) Con pintura naranja; b) Vista de planta de asa de labio; c) Vista frontal de asas de labio; d) Asa de banda; e) Vistas de planta de asas ovaladas. Dibujos H. Rodríguez.....	115
Figura 4.43	Decoración Usulután: a) Cuenco de silueta compuesta; b y e) Cuenco con borde engrosado; c y d) Cuenco con borde reforzado en el exterior; f) Cuenco curvo convergente; g) Diversidad de cuencos. Dibujos H. Rodríguez.....	117
Figura 4.44	Decoración Usulután: a) Cuenco de silueta compuesta y soportes trípodes (Santa Clara); b) Cuenco de paredes rectos divergentes, borde reforzado, presenta los soportes con sonaja (Santa Clara); c) Cuenco de silueta compuesta; d) Cuenco de silueta compuesta con efigie zoomorfa; e) Cuenco de paredes curvo divergentes, hacia un borde curvo, reforzado en el exterior. Dibujos H. Rodríguez.....	118
Figura 4.45	Fragmentos de vasijas Verbena Blanco: a) Cuenco con moldura medial con incisiones post cocción; b) Cuenco con moldura medial e incisión; c) Cuenco curvo convergente. Dibujos H. Rodríguez.....	119

Figura 4.46	Arenal: Primera a tercer fila presentan decoración incisa cercana a los bordes en la parte exterior; la última fila presenta los diseños en la parte interior de las vasijas. Dibujos H. Rodríguez.....	120
Figura 4.47	Vasijas Arenal colocadas como ofrendas: a, c, e y f) Con diseños en forma de estera y líneas geométricas, dibujos H. Rodríguez; b y d) Con diseños zoomorfos de mono y probable batracio, dibujos E. Serech.....	121
Figura 4.48	Sumpanguito: a) Cuenco; b) Asas de cántaros; c) Cuellos de cántaros; d) Perfil de cántaro. Dibujos H. Rodríguez.....	122
Figura 4.49	Navarro, cuerpo globular. Dibujos H. Rodríguez.....	123
Figura 4.50	Navarro: a) Fragmento de cuerpo de cántaro; b) Borde de cuenco; c) Cántaro; d) Borde de cuenco con indentaciones; e) Cántaro; f) Cuenco con asas; g) Cuenco con decoración indentada; h) Cántaro; i) Cuencos; j) Cuerpo con decoración indentada; k) Efigie probablemente zoomorfa; l) Asa. Dibujos H. Rodríguez.....	124
Figura 4.51	Guaque: a) Cuenco de la Fase Santa Clara, de 80 cm de alto, dibujo D. Díaz; b) Cuencos.....	125
Figura 4.52	Chiltepe: a) Cuenco; b) Bordes. Dibujos H. Rodríguez.....	126
Figura 4.53	Zambo: a) Cuenco de cuerpo curvo convergente; b) Cuenco de paredes rectas. Dibujos H. Rodríguez.....	127
Figura 4.54	Miniaturas: a) Dibujo reconstructivo, cuenco tetrápode indeterminado; b) Fragmento de cuenco Rofino; c) Fragmento de cuenco decoración Usulután; d) Fragmentos Samayoa; e) Fragmentos Sumpango; f) Fragmentos indeterminados; g) Cuenco Café Negro. Dibujos H. Rodríguez.....	127
Figura 4.55	Arriba, ofrenda de vasijas completas debajo del depósito Monte Alto Rojo I. Centro, ofrenda de vasijas completas debajo del depósito Monte Alto Rojo II. Abajo, ofrenda de vasijas completas, DECA. Dibujos H. Rodríguez....	128
Figura 4.56	División realizada según el análisis de los fragmentos de las figurillas de la muestra estudiada. Dibujo H. Rodríguez.....	136
Figura 4.57	a) Figurilla modelada tipo Bolina; b) Figurilla modelada con aditamentos en el tocado; c) Figurilla modelada vacía, posiblemente funcionaba como cámara de resonancia. Dibujos H. Rodríguez.....	139

Figura 4.58	a) Rostro de personaje femenino importante b) Fragmento de rostro naturalista; c) Rostro con posible deformación; d) Rostro de personaje con rasgos faciales fuertes. Dibujos H. Rodríguez.....	140
Figura 4.59	a- f) Variedad de rostros antropomorfos, algunos de ellos muestran alto grado de erosión o pérdida de aditamentos en el tocado, otros se encuentran fragmentados. Dibujos H. Rodríguez.....	141
Figura 4.60	a-h) Variedad de rostros humanos los cuales presentan diferentes tamaños no se encuentran completos. Dibujos H. Rodríguez.....	142
Figura 4.61	a-d) Figurillas que muestran variedad de rostros humanos. Dibujos H. Rodríguez.....	143
Figura 4.62	a) Fragmento de brazo, dos vistas; b) Fragmento de brazo y mano, incluye tres vistas, formó parte de efigie de vasijas; c) Fragmento de brazo derecho obsérvese el agujero de insuflación; d) Fragmento de brazo con aditamento en forma de pulsera; e) Fragmento de brazo sosteniendo un posible percutor; f) Pierna de estilo Bolina; g) Fragmento de pierna; h) Fragmento de tobillo y pie derecho. Dibujos H. Rodríguez.....	144
Figura 4.63	a) Rostro de personaje, posee el agujero de insuflación en la parte superior de la cabeza; b) Brazo de personaje mostrando el agujero de insuflación; c) Rostro de personaje que posee el agujero de insuflación en la parte superior de la cabeza. Dibujos H. Rodríguez.....	145
Figura 4.64	Personaje portando mascara, en la parte superior de la cabeza se observa el agujero de insuflación, el cuerpo lo forma la cámara de resonancia. Este ejemplo proviene de un contexto de la fase Santa Clara, Grupo A-IV. Dibujos H. Rodríguez.....	146
Figura 4.65	a) Faldellín mostrando cinturón con borla; b) Faldellín con una faja al centro; c) Faldellín formado por incisiones; d) Faldellín con una especie de faja al centro, formado por líneas incisas y punzonados al igual que bandas que decoran diagonalmente el faldellín. Dibujos H. Rodríguez.....	147
Figura 4.66	a) Tocado de banda y pequeños círculos aditados, figurilla con posible deformación craneal; b) Tiene aditadas en la cabeza bolitas de barro; c) Posee una especie de gorro como tocado; d) Presenta una especie de gorro y unos punzonados, a manera de decoración al centro posee una bolita aditada; e) Como tocado presenta una especie de gorro, al centro una bolita aditada; f) Con posible tocado de banda; g) Tocado alto en forma de peinado. Dibujos H. Rodríguez.....	148

Figura 4.67	a) Tocado en forma de mohawk; b) Tocado en forma de gorro; c) Tocado en forma de gorro y bolitas aditadas en la parte superior, al centro aditado una bolita de barro; d) Tocado en forma de casco, al centro una banda aditada; e) Tocado en forma de gorro, los ojos y nariz recuerdan a la deidad solar del Clásico. Dibujos H. Rodríguez.....	149
Figura 4.68	a) Escultura 198 de Kaminaljuyu (MUNAE); b y c) Aditamento de vasijas MAR II; d) Vasija (Museo Popol Vuh); e) Monumento 81 de Kaminaljuyu (Museo Popol Vuh).....	150
Figura 4.69	a) Figurilla personaje con máscara MAR I-3; b) Fragmento de cabeza MAR I-3; c) Fragmento de cabeza MAR II-3; d) Figurilla completa con máscara (Aurora) LM1-3; e) Monumento 15 (Escultura 115) de Kaminaljuyu (MUNAE). Fotografías H. Rodríguez.....	151
Figura 4.70	a) Figurilla femenina de Kaminaljuyu sin contexto; b) Parte de collar; c) Torso femenino con collar; d) Torso femenino con collar y orejeras; e) Falda y estómago medianamente abultado; f) Falda y faja femenina; g) Faldellín femenino y estómago medianamente abultado; h) Faldellín y pierna derecha; i) Estómago abultado medianamente, faja bajo los pechos; j) Fragmento de torso con collar. Fotografías H. Rodríguez.....	152
Figura 4.71	a-e) Figurillas con aspecto de personas jóvenes. Dibujos H. Rodríguez..	153
Figura 4.72	Figurilla masculina en base a rasgos faciales, mandíbulas anchas, con rasgos fuertes. Dibujos H. Rodríguez.....	154
Figura 4.73	a-d) Vistas de figurillas de mujeres embarazadas.	155
Figura 4.74	Figurillas féminas embarazadas. Dibujos H. Rodríguez.....	155
Figura 4.75	Figurillas Verbena Blanco: a) Rostro y torso; b) Fragmento de figurilla sedente, con las extremidades inferiores flexionadas en rodillas; c) Fragmento de extremidad superior; d) Fragmento de rostro; e) Fragmento de torso, figurilla sedente; f) Fragmento de cuerpo aditado a vasija; g) Fragmento de rostro. Fotografías H. Rodríguez.....	156
Figura 4.76	Partes de una navaja Prismática. Dibujo H. Rodríguez.....	158
Figura 4.77	a) Núcleo agotado; b) Raspador; c) Navaja prismática; d) Navaja irregular; e) lascas; Dibujos E. Díaz; f) Proceso de tallado de obsidiana (tomado de Clark 1989).....	160
Figura 4.78	a-e) Vista de planta y perfil de fragmentos de manos de moler. Dibujos H. Rodríguez.....	164

Figura 4.79	a, b) Fragmentos de piedras de moler apodas, dos vistas de planta; c) Posible martillo; d) Fragmento de piedra de moler apodas. Dibujos H. Rodríguez.....	164
Figura 4.80	a) Vista de planta de mortero con doble cuerpo KJAIV2(Oeste)MAR II-3; b) Vista de perfil de mortero. Dibujos H. Rodríguez.....	165
Figura 4.81	a) Cuentas semiesféricas; b) Cuentas tubulares. Dibujos H. Rodríguez...	166
Figura 4.82	Vistas de orejera de barro fragmentada. Dibujo H. Rodríguez.....	166
Figura 4.83	a) Buril de piedra verde (¿esquisto?); b) Fragmento de piedra verde con corte por abrasión (posiblemente jade); c) Dos vistas de piedra verde, fragmento de orejera, dos vistas de fragmento de pendiente (posiblemente jade). Dibujos H. Rodríguez.....	168
Figura 4.84	Tiestos reutilizados: a y k) Fragmento Monte Alto Rojo; b, d, g y h) Fragmento Izote c) Fragmento Samayoa; e) Fragmento indeterminado; f) Fragmento posible Sumpango; i) Fragmento Sumpango; j) Fragmento Corinto Daub. Dibujos H. Rodríguez.....	169
Figura 4.85	Artefacto de lítica posible peso fragmentado. Dibujo H. Rodríguez.....	170

CAPÍTULO V

Figura 5.1	Monte Alto Rojo: a, b, c) Bajo el cuello, decoración modelada ovalada e impresa; d) Decoración modelada rectangular e impresa; e) Decoración impresa con caña; f) Decoración modelada pellizcada; g) Decoración modelada alargada e impresa; h) Decoración modelada en forma de rombos horizontales; i) Decoración modelada e impresa rombos verticales; j) decoración modelada en forma rectangular e impresión. Dibujos H. Rodríguez.....	178
Figura 5.2	Monte Alto Rojo: a, b y c) Decoración bajo el cuello impresión; d, e y f) Decoración bajo el cuello filetes indentados. Dibujos H. Rodríguez.....	178
Figura 5.3	Monte Alto Rojo: a) Decoración del cuerpo líneas verticales incisas y punzonados; b) Líneas verticales incisas y punzonados gruesos; c) Una línea incisa y punzonado diagonal; d) Dos líneas incisas y varias filas de punzonados. Dibujos H. Rodríguez.....	179
Figura 5.4	Monte Alto Rojo: a) Montículo B-I-1 (Ohi 1994); b) Idealización de vasija (excavación 2016 al oeste del A-IV-2); c) Idealización vasija Kaminaljuyu-San Jorge (Popenoe de Hatch 1997); d) Vasija restaurada del área de	

	Miraflores, (Museo Miraflores) e) Vasija en forma de campana idealización (Kaminaljuyu-San Jorge, Popenoe de Hatch 1997); f) Vasija en forma de calabaza en un área plana cercana a los montículos D-IV-4, D-IV-8 y D-V-1 (Martínez 2011). Digitalización H. Rodríguez.....	181
Figura 5.5	Monte Alto Rojo: a) Unión cuerpo base con decoración de filete indentado; b) Base convexa sin engobe; c) Unión cuerpo con base decoración indentada; d) Base sin engobe; e y f) Base con engobe color rojo. Dibujos y fotografías H. Rodríguez.....	181
Figura 5.6	Mapa de Kaminaljuyu, ubicando áreas donde se ha reportado cerámica del tipo Monte Alto Rojo.....	183
Figura 5.7	Reconstrucción de vasija Monte Alto Rojo, forma de ánfora. Dibujos H. Rodríguez.....	184
Figura 5.8	Comparación de formas, a) Ánfora Monte Alto Rojo de Kaminaljuyu b) Ánfora Anaranjado San Martín de Teotihuacán (tomado en Cowgill 2008). Dibujos H. Rodríguez.....	186
Figura 5.9	Detalle del Mural de los Bebedores de Cholula. Se observa a un personaje portando una vasija utilizada para fermentar (Grimaldi 2015).....	187
Figura 5.10	Monte Alto Rojo: a) Cuellos rectos divergentes hacia un borde evertido y labio plano; b) Borde de cuello recto hacia un labio directo plano; c y d) Bordos de cuellos verticales hacia un labio divergente; e-i) Cuellos completos colocados erguidos como ofrenda. Dibujos H. Rodríguez.....	189
Figura 5.11	Extensión de los depósitos con abundante Monte Alto Rojo en el Grupo A-IV.....	194
Figura 5.12	Tipología de botellones. Tomado de Marroquín 2006.....	198
Figura 5.13	Cuexcomate. Tomado de Uruñuela <i>et al.</i> 2012.....	201
Figura 5.14	Reconstrucción hipotética del área de almacenamiento al oeste de A-IV-2. Dibujo H. Rodríguez.....	205
Figura 5.15	Tipo Samayoa, forma ánfora. Dibujo H. Rodríguez.....	208
Figura 5.16	a) Fragmento de cuello y cuerpo de ánfora Samayoa, nótese la decoración pintada; b) Fragmento de vasija Samayoa con cuatro asas nótese la similitud de los hombros con la vasija Monte Alto Rojo, c) Cuello con cuatro asas, vasija Samayoa. Dibujos H. Rodríguez.....	209
Figura 5.17	Samayoa: a-f) Unión cuerpo base, nótese las distintas decoraciones. Dibujos H. Rodríguez.....	210

Índice de tablas

Tabla 2.1 Cronología de Kaminaljuyu.....	14
Tabla 4.1 Variables estudiadas en las figurillas.....	138
Tabla 5.1 Resumen de análisis por cantidad y peso.....	190

Introducción

En la actualidad, distintos factores afectan al patrimonio cultural de Guatemala. Los sitios con ocupación prehispánica se encuentran distribuidos en todo el territorio nacional, a pesar de ello, son pocos los que han sido investigados, y en menor cantidad los que son conocidos por la población en general. Es decir, que ha sido poca la difusión y divulgación de nuestra riqueza cultural. Esto en parte ha contribuido a la desvalorización de este patrimonio, que en algunos casos se encuentra abandonado, deteriorado, saqueado y destruido.

Kaminaljuyu, sitio mesoamericano de gran importancia, ha ido desapareciendo paulatinamente. Hoy en día es una mínima parte la que se conserva. Su ubicación estratégica en el Valle Central de Guatemala, además de sus abundantes recursos naturales, permitió que esta gran ciudad se mantuviera permanentemente ocupada por casi 2000 años, en la época prehispánica (Figura 2.1). Siendo el valle un espacio geográfico importante, fue también aprovechado para el establecimiento de la Nueva Guatemala de la Asunción.

A partir del asentamiento colonial, algunos montículos fueron destruidos con la finalidad de aprovechar los materiales constructivos para las nuevas viviendas. Sin embargo, fue en el siglo XX, con el crecimiento urbano y comercial que Kaminaljuyu perdió la mayor parte de su historia, por medio de la demolición de sus edificios al construir colonias, centros comerciales, carreteras, colegios, entre otros. Esta situación también propició el saqueo de artefactos arqueológicos encontrados de manera intencional o fortuita durante las obras de construcción modernas.

Originalmente Kaminaljuyu tuvo más de 200 montículos, éstos se encontraban distribuidos principalmente en las zonas 7 y 11 de la ciudad de Guatemala (Figura 2.3). Los montículos A-IV-1, A-IV-2 y A-IV-3, se localizan en el espacio que ocupa actualmente el Centro Comercial Peri-Roosevelt, en la sección suroeste del sitio (Figura 2.13). Esta área ha tenido varios proyectos de rescate arqueológico en función del desarrollo comercial que se ha llevado a cabo en el lugar. En la década de 1990, previo a su desaparición, el montículo A-IV-2 fue investigado de manera intensiva, documentando sus distintas etapas constructivas.

El proyecto más reciente, en esta sección, fue llevado a cabo en 2016, los hallazgos obtenidos fueron de gran relevancia para el entendimiento de esta antigua ciudad. Es por ello que la presente tesis quiso abarcar el rescate arqueológico desde dos perspectivas. La primera enfocada en el rescate arqueológico del sitio Kaminaljuyu y la importancia de la protección de este patrimonio cultural. La otra corresponde a los resultados obtenidos de la investigación de rescate llevada a cabo en 2016, al oeste del desaparecido montículo A-IV-2, y a una propuesta de la función de ese espacio dentro de la antigua ciudad de Kaminaljuyu, a partir de los materiales arqueológicos recuperados.

Para ello, se estructuró la presente tesis en cinco capítulos. El primero contiene el Marco Teórico Conceptual. El segundo el Marco Geográfico e Histórico de Kaminaljuyu, incluye los aspectos generales del sitio, como lo son la geografía, la historia y los antecedentes de investigación del área en estudio. El tercer capítulo abarca uno de los temas principales, la protección del patrimonio y su importancia: donde se discute sobre el rescate arqueológico en la ciudad de Guatemala, y los factores principales que propiciaron la destrucción de Kaminaljuyu, ya que a pesar de la emisión de leyes para su protección el sitio continuó desapareciendo. Los capítulos IV y V se refieren a los resultados e interpretaciones de los recientes hallazgos al oeste de A-IV-2.

De esta manera se pretende aportar al conocimiento de Kaminaljuyu, además de cultivar en los guatemaltecos conciencia sobre sus recursos culturales, para que se identifiquen con su pasado y de esta forma los resguarden y protejan. Ya que la realidad actual converge entre el pasado y el presente, en donde la ciudad moderna está asentada sobre la antigua ciudad de Kaminaljuyu, por lo que debajo de las viviendas actuales se encuentran restos prehispánicos que conectan al vecino con su pasado.

Además, es necesario reflexionar sobre la práctica de la arqueología de rescate en la ciudad de Guatemala, y asumir la importancia de que un grupo de especialistas, sean los responsables de llevar a cabo las investigaciones de rescate en el área, y de esta forma mejorar el conocimiento sobre Kaminaljuyu.

CAPÍTULO I: Marco Teórico conceptual

1.1 Justificación

Debido al crecimiento urbano de las últimas décadas, Kaminaljuyu ha ido perdiendo gran parte de sus vestigios arqueológicos. Las investigaciones de rescate han sido la forma de ir recuperando información previo a la destrucción y manipulación de áreas con ocupación arqueológica. Sin embargo, había provocado también la dispersión de los datos debido a que no existía una unidad de la información obtenida de ellos a falta de una metodología estandarizada para este tipo de investigaciones. A partir de la creación de la Zona Arqueológica Kaminaljuyu se han implementado metodologías para la recuperación del dato arqueológico y se ha preocupado por unificar y entender la información de los distintos proyectos de rescate. Por ello, la realización de estudios multidisciplinarios es clave para entender de mejor manera la ocupación prehispánica de este sitio, por lo que el presente estudio pretende ser un aporte al entendimiento de las formas de vida de los habitantes de este sector de Kaminaljuyu.

1.2 Hipótesis

El acelerado proceso de urbanización y metropolización de las sociedades modernas a causa del crecimiento poblacional y comercial ha dado como resultado la destrucción del Sitio Arqueológico Kaminaljuyu.

1.3 Objetivos

General:

- Estudiar el espacio al oeste del Montículo A-IV-2 (Peri-Roosevelt Torre II), como un estudio de caso para mostrar la urgencia de la regulación de los rescates arqueológicos en Kaminaljuyu, así como entender su ocupación prehispánica a partir de los materiales recuperados en la investigación realizada en 2016 unificado a los resultados de rescates arqueológicos anteriores realizados en esta área.

Específicos:

- Entender la transformación que ha sufrido este espacio desde la década de 1960 hasta la actualidad y su vinculación con las investigaciones arqueológicas en ese sector.

- Estudiar leyes de protección del patrimonio cultural y su importancia, así como los conceptos de rescate y salvamento arqueológico.
- Analizar los materiales arqueológicos recuperados durante la investigación de rescate al oeste del Montículo A-IV-2, enfocado en el estudio de los depósitos del tipo Monte Alto Rojo, y definir la relación de sus contextos durante el Preclásico Tardío.

1.4 Modelo Teórico

Materialismo Histórico y la Arqueología Social Latinoamericana

El arqueólogo, en la práctica debe de resolver problemas reales y específicos, por lo tanto, ése será el criterio básico para enfatizar el estudio de los aspectos de la sociedad que necesita conocer, tanto en lo que se refiere al proceso en desarrollo que busca entender, como a sus antecedentes históricos (Bate 1977:14). Es por ello que la presente investigación, observa y analiza desde dos perspectivas el fenómeno de la investigación arqueológica en cuanto a rescate y salvamento se refiere. La primera, toma en cuenta cómo se realizan las modalidades de investigación en el sitio arqueológico de Kaminaljuyu, con la finalidad de entender la problemática actual referente al fenómeno, que según la arqueología social latinoamericana debe de ser parte del conocimiento del arqueólogo, como lo menciona G. Mendoza (1996) *“el camino hacia el quehacer arqueológico deberá de seguir una línea definida; en donde el arqueólogo social tiene que estar identificado con su realidad (crisis Latinoamericana); y debe de ser un ente activo frente a la crisis, no un ente pasivo perdido en el pasado sin entender su problemática nacional”*. Por lo que entender en esencia las particularidades del fenómeno para luego describirlo es uno de los motivos de esta investigación.

El estudio del rescate y salvamento arqueológico, se considerará a partir de algunas definiciones técnicas dadas en otros países de Latinoamérica, para luego relacionar cómo se desarrolla en la ciudad de Guatemala, partiendo de las definiciones del Reglamento de Investigación Arqueológica, hacia lo jurídico (Ley de Protección del Patrimonio Cultural de la Nación y normas Municipales-POT). Así mismo, se observarán los mecanismos actuales relacionados al fenómeno, en base a los proyectos de rescate recientes en la ciudad de Guatemala y se darán a conocer a través de aportes que investigadores han realizado sobre el tema.

Para establecer el análisis del fenómeno y sus particularidades, la información se relacionará con la destrucción del sitio arqueológico de Kaminaljuyu, y se presentará un estudio de caso referente al tema de rescate y salvamento arqueológico. De esta forma se pretende conocerlo, como un todo, entendiendo la realidad actual del sitio arqueológico Kaminaljuyu. Como menciona Gándara (1993) *“de manera que al plantearse con objetivo cognitivo central la explicación, el arqueólogo puede contribuir a dilucidar los procesos que desembocan en la situación actual (Gándara 1993:13).*

La segunda perspectiva de esta investigación, trata de los resultados de la investigación de rescate llevada a cabo en 2016 al oeste del montículo A-IV-2 de Kaminaljuyu, en donde en base a la presencia de una alta concentración de fragmentos de vasija Monte Alto Rojo, había sido interpretada anteriormente como un área de almacenamiento. Para explicar este contexto, además de ofrendas asociadas, se tomó en cuenta la teoría materialista histórica que expone cómo estudiar la economía antigua. Como lo menciona Gordon Childe *“en efecto, la arqueología puede señalar, y de hecho lo hace, los cambios radicales sobrevenidos en la economía humana. O sea en el sistema social de producción” (Childe 1996:18).* Por lo que el objetivo fue conocer el sistema económico de Kaminaljuyu para el Preclásico Tardío fase Arenal en el Grupo A-IV, sin aislar ningún elemento que se encontraba dentro de este contexto (cerámica, lítica, figurillas, obsidiana y otros), ya que todos estos elementos proveen de información útil relacionada directamente a la economía del sitio.

Se hace también necesario anotar sobre la noción de criterio y verdad de la teoría, es decir, que la metodología empleada (excavación extensiva e intensiva) además del estudio en su conjunto de todos los materiales recuperados ofrece un panorama para las inferencias que se realicen.

Sin embargo, es importante señalar las deficiencias evidentes en la metodología de campo en algunos proyectos de rescate arqueológico. Esto hace referencia a rescates arqueológicos en áreas planas, es decir, en donde no hay montículos o dicho de otra forma, en las plazas que se construyeron alrededor de los montículos. Son pocos los estudios realizados con una metodología similar (extensiva e intensiva), esto referente al conocimiento de Kaminaljuyu como una ciudad con una alta complejidad cultural alcanzada desde periodos tempranos. Es claro que si se continuara con la investigación

de las áreas mencionadas, de manera que la metodología empleada sea extensiva e intensiva, o como lo refiere el reglamento exhaustivas e integrales, esto derivaría en nuevas alternativas de explicación en torno a temas puntuales, como el almacenamiento prehispánico en Kaminaljuyu, y determinar si solamente en esta área se encontraba evidencia abundante de vasijas Monte Alto Rojo. Además, se ha observado la importancia de conocer la relación del espacio investigado (Grupo A-IV) con los montículos cercanos (de mayor tamaño), que debiera incluir la Plaza Giordani, ubicada al sur (A-IV-4, A-V-8, A-V-7, A-V-6).

Sobre el almacenamiento en la época prehispánica, se han considerado algunos planteamientos. Testart (2012:28) define el almacenaje como la acumulación, en algún lugar particular, de una cantidad de bienes que ahí pueden conservarse con vistas a su utilización en el futuro. Otros investigadores indican que es un rasgo que siempre está presente en las sociedades antiguas. Sin embargo, a pesar de que es un fenómeno común, no se le da suficiente importancia para explicar cómo estuvieron estructuradas las sociedades y cómo cambiaron en el tiempo. Asimismo, el almacenamiento es un tema multifacético, que abarca una gran diversidad, que va desde comida y agua, hasta productos manufacturados y bienes de prestigio (Hirth 2012:14).

En las sociedades, es el almacenaje un elemento de la economía tanto doméstica como política. Finalmente, los sistemas de almacenamiento afectan o son afectados por los patrones de consumo, los modos de producción y la manera en que los bienes son distribuidos (Hirth 2012:14). A lo cual Sigaut (2012:39) hace una relación del almacenamiento con la organización familiar, así como en un plano político-social, argumentando que el almacenamiento es algo inclasificable, es un hecho técnico, pero también económico e institucional, de lo cual no se sabe muy bien si se sitúa de lado de la producción o del consumo; es también un hecho que interesa tanto a la organización familiar como a la guerra y la arquitectura (Sigaut 2012:39).

Los primeros pobladores de Kaminaljuyu, iniciaron la práctica de almacenamiento principalmente ante los riesgos de subsistencia (almacenamiento de semillas en botellones de la fase Las Charcas, 800 - 700 AC). Este factor fue preponderante para establecer y desarrollar a una comunidad, además de la seguridad que adquirirían los

pobladores de mantener un excedente de producción, mismo que podría proveer el equilibrio alimenticio, ante una crisis de escases de alimentos (Hirth 2012:15).

En ese momento, las fuerzas productivas fueron determinadas a través de líderes, que luego llegaron a ser gobernantes centralizados, como lo explica Hirth: *en estas sociedades, los líderes de los pueblos llegan a ser banqueros, creando, movilizandoy controlando los excedentes de riqueza y de comida usados para la promoción social y la construcción de la jerarquía social* (Hirth 2012:16). Es así que el almacenamiento es tomado generalmente como una expresión de riqueza, y algunos argumentan que el excedente acumulado en tiempos tempranos habría sido utilizado para banquetes, pues las demostraciones de generosidad serían una receta para avanzar en las sociedades del Preclásico (Clark y Blake 1994; Hayden 1995 citado por Uruñuela *et al.* 2012:46).

La economía política, produce o moviliza una amplia gama de bienes para satisfacer las necesidades de las instituciones sociales que sostiene. A diferencia del almacenamiento doméstico, generalmente, modesto en sus alcances, el almacenamiento institucional amasa, a menudo grandes cantidades de bienes básicos y de prestigio (Hirth 2012:22). Es importante, entonces, indagar sobre la complejidad de la organización económica de Kaminaljuyu durante el Preclásico Tardío, tomando en cuenta distintos factores entre ellos el almacenamiento.

CAPÍTULO II: Marco Geográfico e Histórico de Kaminaljuyu.

2.1 Geografía.

Kaminaljuyu se ubica en el Altiplano Central de Guatemala. Los departamentos de Guatemala, Sacatepéquez y Chimaltenango conforman el Altiplano Central, dentro de una región volcánica, con valles, barrancos y cerros (Figura 2.1) (Shook y Popenoe de Hatch 1999). En esta región se sitúa el valle central de Guatemala, donde se asentó Kaminaljuyu. La altura de esta región alcanza los 1500 m sobre el nivel del mar.

La parte oeste la conforma Chimaltenango, limitada al norte con el río Motagua. Al este se encuentra el departamento de Guatemala, limitado al norte por el río Motagua, al este por el río Los Plátanos y las montañas Las Nubes (Arroyo 2010). Sacatepéquez se encuentra en medio de Chimaltenango y Guatemala (Shook y Popenoe de Hatch 1999).

Esta región se distingue por la presencia de ríos, que favorecieron la circulación de personas y bienes, desde tiempos prehispánicos. Los bosques de pino y encino conforman la vegetación típica de la zona, además de abundantes recursos naturales entre ellos el agua (Arroyo 2010). Los antiguos habitantes de Kaminaljuyu aprovecharon estos recursos, siendo el agua una de las razones de su asentamiento en este lugar. En el centro del valle había un lago, ahora extinto, conocido como Miraflores (Michels 1979, Popenoe de Hatch 1997), además de abundantes manantiales y arroyos. A inicios del Siglo XX, se sabe de la presencia de al menos diez lagunetas en el valle, ubicadas en sitios conocidos actualmente como: Hospital General (La Laguna), mercado de la Placita (Laguneta del Soldado), Colonia El Rosario (Laguna El Naranjo), las lagunetas de la Terminal (zona 4) y Parque de la Industria (Laguneta de Tívoli). Cerca del Obelisco se ubicaba otra laguneta, además de una en la Villa de Guadalupe. En el área conocida como Las Charcas había tres lagunetas (Castañeda 1995:44, 46).

Kaminaljuyu abarcó un área aproximada de 5 km cuadrados, entre las zonas 7 y 11 de la ciudad de Guatemala (Figura 2.3) (Arroyo 2015). Esta extensión se basa en el mapa del sitio, sin embargo ésta pudo ser más extensa y otros sectores aledaños pudieron formar parte de esta gran ciudad (Ponciano 2000:2).

El Parque Kaminaljuyu, resguarda una pequeña porción del sitio: nueve montículos, en una extensión de 10 hectáreas (Ivic y Alvarado 2004). Este espacio se ha convertido en una de las escasas áreas verdes de la ciudad (Figura 2.2).

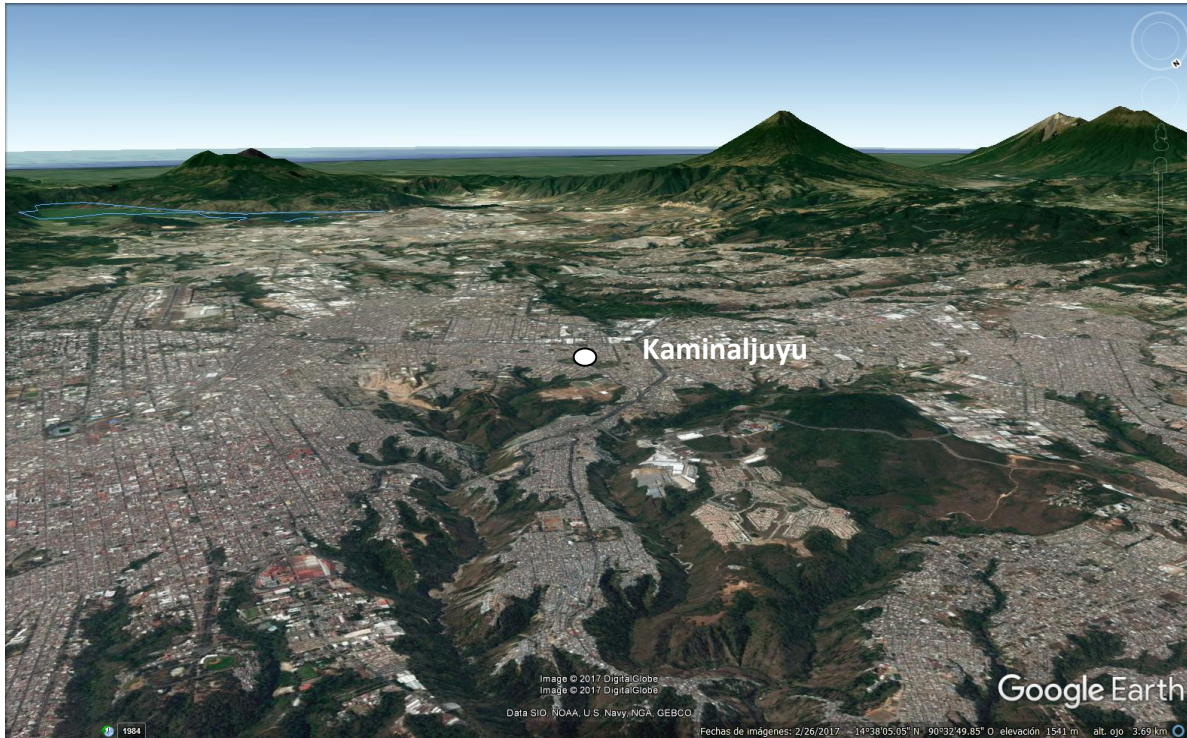


Figura 2.1 Vista hacia el sur del Valle Central de Guatemala, se indica la ubicación de Kaminaljuyu. Fotografía satelital de Google Earth, 2017.



Figura 2.2 Vegetación del Parque Kaminaljuyu. Fotografía Henry Rodríguez.

Actualmente existe un esfuerzo por parte del Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu de inventariar las distintas especies de plantas y animales del parque, para procurar su conservación. La flora que se observa hoy en día son cipreses, ceibas, izotes, aguacates y otros, así también, la fauna actual está conformada por zorros grises, mapache, ardillas, tacuazines, taltuzas. Además se logra observar una diversidad de aves: carpinteros, sanates, motmot, tecolote y otros más (Serech 2013, Estrada 2015).

2.2 La historia de Kaminaljuyu.

Kaminaljuyu tuvo una larga secuencia de ocupación, que inicia alrededor del 800 AC y continua hasta el 900 DC, aunque existe evidencia en algunos sectores de ocupación posterior a 1524 DC (Shook y Popenoe de Hatch 1999). Su larga historia, posiblemente se deba a su importante ubicación, que le permitió tener el control de producción de artefactos de obsidiana y posiblemente el comercio del jade. La naturaleza de su ocupación muestra que el sitio tuvo apogeos y declives.

La revisión de la cronología de Kaminaljuyu.

Debido a su gran importancia para el entendimiento de la cultura prehispánica del área maya, Kaminaljuyu experimenta una reciente revisión cronológica. Durante las primeras investigaciones del sitio, en el siglo pasado, diversos estudiosos propusieron una secuencia cronológica, utilizando como base la cerámica y fechamiento de radiocarbono. Shook y Popenoe de Hatch realizaron una propuesta en base a su larga observación de distintos contextos y de la cerámica, siendo ésta cronología la más aceptada (Shook y Popenoe de Hatch 1999). Sin embargo la reciente revisión propuesta por Inomata, Ortiz, Arroyo y Robinson (2014), modifica principalmente el fechamiento del Preclásico Medio, que según la cronología tradicional inicia alrededor de 1000 AC y finaliza en 400 AC, mientras que en la nueva propuesta iniciaría alrededor del 800 AC y finalizaría en 100 AC; así como el Preclásico Tardío que en la cronología tradicional iniciaría en 400 AC y finalizaría en 100 DC, y en la nueva propuesta iniciaría en 100 AC y finalizaría en 150 DC (Tabla 2.1).

Este hecho cambiaría drásticamente la historia de Kaminaljuyu, y de la región del Altiplano Central de Guatemala, porque de acuerdo a la cronología tradicional alrededor del 400 AC, el sitio experimentaría un desarrollo social complejo, estratificado, basado

principalmente en las tumbas más ricas del Preclásico, halladas en el Montículo E-III-3 (Shook y Kidder 1952). En este lugar se cree que estaban enterrados los gobernantes del Preclásico de Kaminaljuyu. Este evento reflejaría la existencia de una entidad política altamente centralizada 300 años antes que en las Tierras Bajas Mayas (Inomata *et al.* 2014).

Esta nueva propuesta utilizó como base fechas obtenidas por medio de radiocarbono, los datos fueron analizados por medio del método estadístico Bayesiano, además de una comparación de modos cerámicos de las Tierras Bajas, principalmente, con los de Kaminaljuyu, durante las fases Providencia, Verbena y Arenal (Inomata 2015).

Este tema ha sido discutido desde distintos puntos de vista, por ejemplo, algunos opinan que es importante refinar las cronologías, y que este reto planteado recientemente debería de instar a los arqueólogos a volver a la evaluación con base crítica de todas las interpretaciones formadas por la cronología, la tipología cerámica y las fechas radiométricas que generan y comprueban la cronología (Demarest 2015). Sin embargo, hay algunos que critican la aplicación del método Bayesiano para interpretar las secuencias de las fechas de radiocarbono. Además consideran que no solo se deben manipular estadísticamente las series fechadas sino que es necesario evaluarlas cuidadosamente y no usarlas solamente para asegurar contextos (Demarest 2015:1203).

Popenoe de Hatch, por su parte, ha comentado que está de acuerdo en que se realice una revisión de la cronología de Kaminaljuyu, porque a lo largo de los años de investigación hay algunas cosas que deben ser modificadas, entre ellas la posible eliminación de las fases Arévalo y Majadas. Además considera que la fase Las Charcas inicia en 800 AC y termina en 700 AC, sin embargo no está de acuerdo con la nueva propuesta que corre 300 años más tarde el desarrollo del Preclásico Medio y Tardío y ha presentado argumentos para conservarla (Popenoe de Hatch 2015). Por lo tanto, como opinan algunos, no se puede aceptar por completo los cambios radicales propuestos para una nueva cronología, sin antes examinar un amplio rango de evidencia arqueológica en cada sitio y no solo una revisión en base a fechas de carbón (Demarest 2015:1203).

Actualmente, el Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu, bajo la dirección de Bárbara Arroyo, está analizando un depósito de la parte final de la fase Providencia, hallado en la base del Montículo E-III-3 (Estrada y Alvarez 2015), y pretende visitar colecciones resguardadas en las bodegas del Salón 3 y Ceramoteca, que ayuden a aclarar esta problemática. Sobre las fases Verbena, Arenal y Santa Clara se harán algunas anotaciones y observaciones en base al trabajo llevado a cabo en la presente investigación.

Para propósitos de la presente investigación, considerando que la cronología aún está en revisión, se utilizará la cronología tradicional de Shook y Popenoe de Hatch (1999) tomando en cuenta algunas modificaciones en donde ambas propuestas están de acuerdo, como en la eliminación de las fases Arévalo y Majadas, que hasta el momento no se ha podido comprobar su existencia (Popenoe de Hatch 2015) (Tabla 2.1).

Periodo	Fecha Calibrada	Shook y Popenoe 1999	Inomata y otros 2014	Popenoe 2015
Postclásico	1524	Chinautla	Chinautla	Chinautla
	1400			
Tardío	1300	Ayampuc	Ayampuc	Ayampuc
	1200			
Temprano	1100	Pamplona	Pamplona	Pamplona
	1000			
Clásico	900	Amatle	Amatle	Amatle
	800			
Tardío	700	Esperanza	Esperanza	Esperanza
	600			
Temprano	500	Aurora	Aurora	Aurora
	400			
Terminal (Protoclásico)	300	Santa Clara	Santa Clara	Santa Clara
	200		Arenal	
Preclásico	DC 100	Arenal	Verbena	Arenal
	AC 100		Providencia	
Tardío	200	Verbena	Las Charcas Tardío	Providencia
	300			
Medio	400	Providencia	Las Charcas Temprano	Las Charcas
	500			
Temprano	600	Las Charcas	?	
	700			
	800			
	900			
	1000			
	1100	Arévalo		

Tabla 2.1 Cronología de Kaminaljuyu.

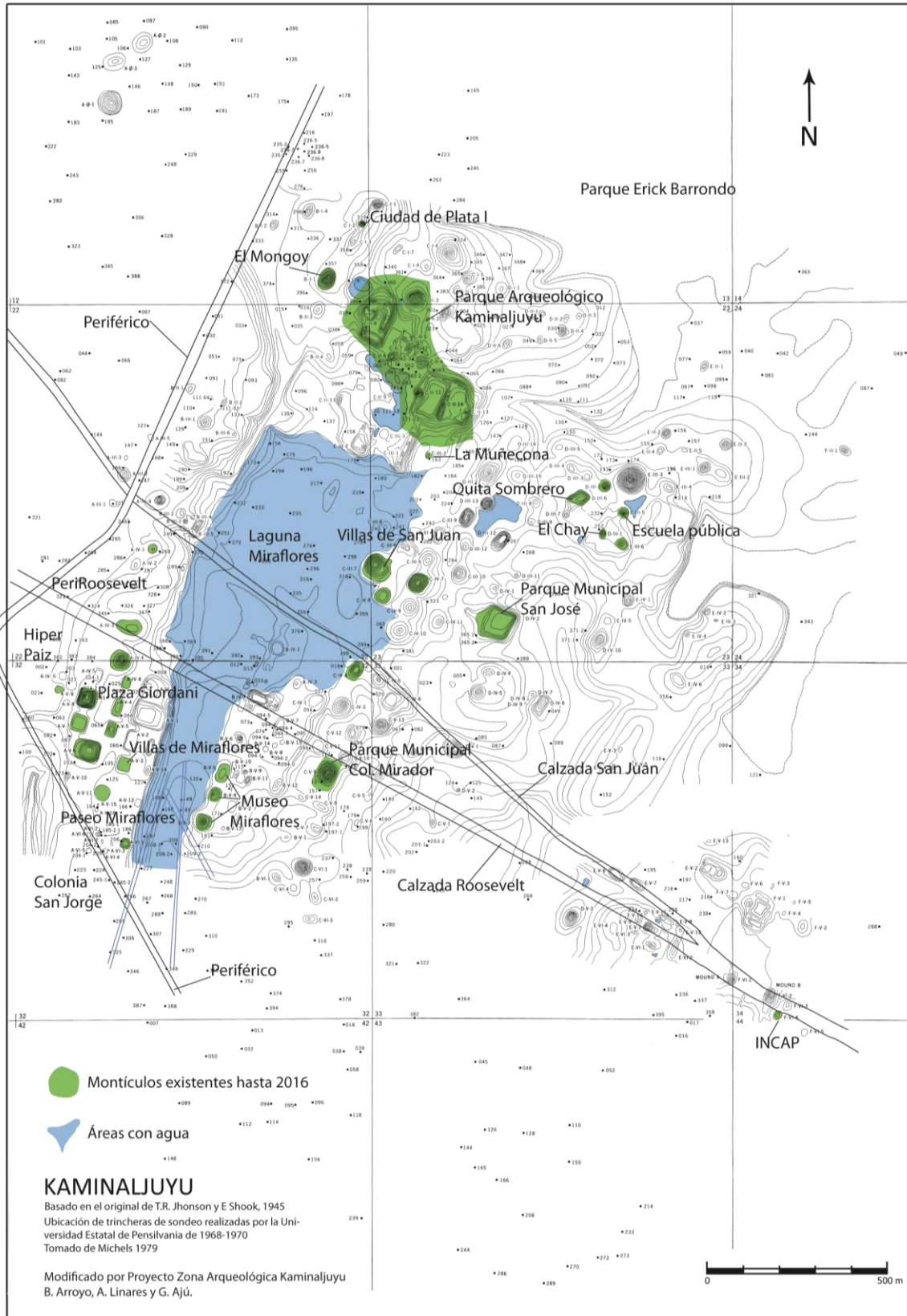


Figura 2.3 Mapa de Kaminaljuyu. Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

El Preclásico.

No se tiene una fecha precisa para el establecimiento de la población en el Valle de Guatemala, sin embargo la evidencia material sugiere que en los inicios de la ocupación de Kaminaljuyu los pobladores ya tenían el conocimiento de la elaboración de cerámica, así como del movimiento de los astros, esto indica que la población provenía de otra región, posiblemente de la Costa Sur (Arroyo 2015).

Según la investigación de Murdy (1980), en todo el valle de Guatemala, al inicio existían aproximadamente 60 aldeas de agricultores, con una población promedio de 50 habitantes, y máxima de 100.

En la margen sureste del Lago Miraflores, existió una aldea de agricultores, la evidencia indica la presencia de plataformas bajas, talladas en el barro estéril. Posiblemente se trata de residencias, áreas de servicio doméstico y artesanal, debido a la existencia de fogones, basureros, y espacios para el cocimiento al aire libre de cerámica y la elaboración de alimentos, además de presencia de fragmentos de manos y piedras de moler (De León y Alonzo 1996:373).

Alrededor del 800 AC, fase Las Charcas, Kaminaljuyu ya contaba con una organización social estratificada, en base a la presencia de estructuras públicas, cerámica fina y objetos de jade. Los montículos C-III-6, C-III-9 y C-III-10 tienen ocupación en esta fase (Shook y Popenoe de Hatch 1999), así como el área de los montículos A-IV-1 y A-IV-2 (Velásquez 1992a).

En esta fase la población elaboró esculturas de pedestal, piedras hongos, figurillas humanas, sellos de barro (Shook y Popenoe de Hatch 1999). Además se cuenta con la presencia de otros sitios en el valle de Guatemala, tales como Aurora, Arcos, Naranjo, Cerritos, Portillo y Charcas, así como en la meseta de Canchón, como: Santa Isabel, Virginia, Piedra Parada y Canchón (Arroyo 2010, Shook y Popenoe de Hatch 1999). Esto demuestra un aumento poblacional y la planificación de estos centros ceremoniales, que tenían como característica la erección de monumentos lisos (Arroyo 2010).

Durante la fase Providencia, (700 AC – 400 AC), se observan cambios muy marcados, especialmente en la cerámica, en donde surgen nuevos tipos, como el de pasta blanca Xuc, Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Grueso, Rofino, Morfino, Naranja Zinc, Uatlán, Engobe Naranja con decoración Usulután, Sumpango y otros (Shook y Popenoe de Hatch 1999).

Es en esta fase que se realiza la deposición de la Escultura 9, una estela columnar tallada en bajo relieve. Esta estela fue depositada mediante un ritual, que incluyó el depósito de bases de escultura de pedestal y otras estelas columnares lisas, así como un cráneo de animal con 290 cuentas y pendientes hechos de jade. Esta ofrenda también incluía 80 vasijas aproximadamente (Shook y Popenoe de Hatch 1999). Este monumento debió ser muy importante para la población que lo dejó enterrado mediante este ritual, ubicado en el Montículo C-III-6. Para los estudiosos de la iconografía de Kaminaljuyu este monumento es uno de los primeros tallados en bajo relieve, una técnica que posteriormente fue muy utilizada por los escultores del sitio (Parsons 1986).

El área que abarca los montículos A-IV-1 y A-IV-2 presenta una fuerte ocupación de la fase Providencia, con la presencia de plataformas de barro y talpetate, así como algunas ofrendas de cerámica (Figura 2.4). Se ha documentado que para esta fase en el Montículo A-IV-2 se llevó a cabo una mayor actividad constructiva. También se reportó un entierro en la base del mismo (Martínez 1994). Estudios presentados en este trabajo amplían los hallazgos de este sector de Kaminaljuyu.

En esta fase Kaminaljuyu experimenta el inicio de su gran apogeo, con un incremento poblacional, así como la construcción de más edificios y un canal de irrigación (Shook y Popenoe de Hatch 1999).



Figura 2.4 (Izq.) Incensario de la fase Providencia. (Der.) Cuenco miniatura Sumpango y cuenco Café Negro Inciso Grueso. Fotografías Henry Rodríguez.

En el Preclásico Tardío, durante las fases Verbena y Arenal, (400 AC-100 DC), se observó el mayor apogeo del Preclásico en Kaminaljuyu, debido al aumento del sistema de agricultura con irrigación en la parte sur del sitio (Popenoe de Hatch 1997). Para este momento se han fechado las tumbas más ricas de Kaminaljuyu en el Preclásico, en un montículo de carácter funerario, que además fue el más alto del sitio, E-III-3, con 21 m de altura (Shook y Kidder 1952).

Kaminaljuyu tuvo nexos comerciales, o de intercambio con Escuintla y el oeste de El Salvador (Shook y Popenoe de Hatch 1999). Durante este periodo también se dio un aumento de monumentos tallados, en distintas formas, barrigones, relieves de silueta, estelas, altares, y otros (Figura 2.5).



Figura 2.5 Estela 10 de Kaminaljuyu. Dibujo de Guillermo Grajeda Mena. Tomado de Parsons 1985.

A lo largo de las distintas investigaciones que se han realizado en Kaminaljuyu, se ha observado abundante material de esta fase; por lo que se cree que en esta época el sitio estuvo densamente poblado. La planificación de la construcción de los grandes edificios, así como la erección de monumentos con escenas de gobernantes (por ejemplo la Estela 11) y un sistema de agricultura complejo al sur del sitio, reflejan que en este momento Kaminaljuyu tenía una organización jerárquica (Shook y Popenoe de Hatch 1999:304).

La cerámica también mostró cambios puntuales, con la implementación de incisiones finas en el tipo Kaminaljuyu Café-Negro, además desaparecen algunos tipos de la fase Providencia, entre ellos Naranja Zinc y Utatlán (Shook y Popenoe de Hatch 1999). Los tipos más representativos de estas fases son Arenal, Guaque, Chiltepe, Verbena Blanco, Sumpango, Terra, Izote, Navarro, Zambo, Rofino (Figura 2.6).



Figura 2.6 Vasijas Rofino, Morfino y Café Negro Inciso Fino. Provenientes del oeste de A-IV-2. Fotografías Henry Rodríguez.

En la parte terminal del Preclásico Tardío, fase Santa Clara 100-200 DC, el sitio sufrió cambios dramáticos, como resultado de varios factores, entre los que destacan, la baja del nivel del Lago Miraflores y el rompimiento de las redes comerciales, lo que pudo provocar una época de desestabilidad. La tradición escultórica que caracterizó al sitio finalizó en este momento. De hecho se ha argumentado que algunos monumentos fueron quebrados por los pobladores como muestra de rebelión hacia sus gobernantes quienes ya no les estaban proporcionando la estabilidad que un día tuvieron (Valdés 1997, Arroyo 2015).

Estudios recientes han mostrado que existió un evento de terminación en varios puntos del sitio, y dada la gran cantidad de material depositado como ofrenda sugiere que había una gran población todavía en el sitio para esta fecha (Ajú 2017).

El Clásico.

Durante el Clásico Temprano (200-550 DC), el sitio experimentó dos fenómenos. El primero sucedió en la fase Aurora (200-400 DC), en donde una nueva era inició y con ella, cambios en la arquitectura y otros materiales culturales.

Las fachadas de los edificios se encontraban decoradas con relieves de barro, algunos ejemplos se encuentran en los montículos D-III-1 y D-III-13 (Berlin 1952, Shook y Popenoe de Hatch 1999). La cerámica mostró cambios puntuales en la implementación de bases anulares y de pedestal, así como soportes jorobados, y estuco en la superficie de las vasijas. El tipo característico es el Esperanza Flesh, además de otros como Berlin, Carolina, Molina Rojo (Berlin 1952, Popenoe de Hatch 1997).

El segundo fenómeno se observa en la fase Esperanza (400-550 DC), cuando Kaminaljuyu tuvo contacto con un grupo del centro de México, y utilizó un estilo arquitectónico propio de aquella región: el talud-tablero. Se cree que ambas ciudades se aliaron estratégicamente por el control de las rutas comerciales (Carpio 2000).

Se ha documentado la presencia de ricas tumbas en los Montículos A y B (Kidder, Jennings y Shook 1946), en donde los gobernantes fueron enterrados. El ajuar funerario demuestra la red de contacto que Kaminaljuyu tuvo por la presencia de objetos de la Costa del Pacífico, el Valle del Motagua, las Tierras Bajas Mayas, el Centro de México y otros. Además se cree que sus residencias se localizaban en La Acrópolis (C-II-4), en donde se encuentran varias estructuras con talud-tablero, así como un pequeño santuario en La Palangana (Cheek 1977).

Las casas del resto de la población se encontraban hacia el norte, en el sector del Parque Erick Barrondo (Velásquez 2006), así como al suroeste, debido a que recientemente se documentó la presencia de entierros en el sector al oeste de A-IV-2, pertenecientes a la población no elitista, por lo que la ocupación del sitio en esta época debió de ser amplia (Figura 2.7). Esta época llegó a su fin, y estuvo relacionada con el rompimiento de esta alianza, por consiguiente en la fase posterior nunca más se volvieron a construir las fachadas de los edificios con el estilo talud-tablero.



Figura 2.7 Vasijas del Clásico Temprano, fase Esperanza. Fotografías Henry Rodríguez.

Durante el Clásico Tardío, en las fases Amatlé y Pamplona (550-900 DC), tal parece que hubo un incremento de población en todo el valle, debido al aumento de sitios (Shook y Popenoe de Hatch 1999). En Kaminaljuyu se ha documentado abundante material cultural de esta época en varios sectores, principalmente del tipo cerámico Amatlé (Popenoe de Hatch 1997). En el área de los montículos A-IV-1 y A-IV-2, también se ha documentado ocupación para esta fase.

En esta fase se incorporaron los monumentos de espiga como marcadores para los patios de juego de pelota, con representaciones zoomorfas y antropomorfas (Smith 1964).

En el sector de La Acrópolis se observó que hubo una destrucción de los tableros de las fachadas de la fase Esperanza, posiblemente como rechazo a ese estilo foráneo. Además, las estructuras fueron modificadas cambiando totalmente la disposición que tenían (Rojas 2013). En La Palangana se incorporó el uso de piedra en las fachadas de los muros (Arroyo *et al.* 2013).

El Postclásico.

Durante el Postclásico Temprano, fase Chinautla (900-1200 DC), existe evidencia de ocupación en algunos montículos de Kaminaljuyu. Se cree que este sitio fue reducido a una gran aldea (Murdy 1999).

En el Postclásico Tardío (1200-1524 DC), hubo un aumento de población en el valle de Guatemala, sin embargo, parece ser que la aldea, en Kaminaljuyu, se dispersó.

2.3 Antecedentes de Investigación en Kaminaljuyu.

Las primeras investigaciones arqueológicas en Kaminaljuyu dieron inicio en la década de 1920 cuando Manuel Gamio realizó la primera excavación estratigráfica en la finca Miraflores (Gamio 1926). Sin embargo la literatura nos refiere a la primera mención que proviene del Siglo XVII del cronista Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán quien describe el Montículo de La Culebra y menciona la existencia de montículos en el valle (Fuentes y Guzmán 1932).

De las primeras publicaciones de Kaminaljuyu, destaca el primer mapa realizado por A. Maudslay con 117 montículos, mismo que fue utilizado por Samuel Lothrop, para ubicar algunos monumentos que observó durante sus visitas al sitio. Lothrop, quien era miembro del Museo Peabody, visitó el sitio en cinco ocasiones de 1916-1926 y reportó 17 monumentos hechos de piedra, además de observar más de 150 montículos (Figura 2.8) (Lothrop 1926:147-149).



Figura 2.8 Vista hacia el sur, finca Arévalo, alrededor de 1926. Fotografía S. Lothrop: archivo fotográfico <http://via.lib.harvard.edu/>.

Posteriormente José Antonio Villacorta y Carlos Villacorta realizaron varias publicaciones de algunas investigaciones hechas por ellos en distintas áreas del sitio, tales como La Palangana y el Montículo D-III-6 ó Quita Sombrero (Villacorta 1927, 1931, Villacorta y Villacorta 1930). Fue J. Antonio Villacorta quien nombró al sitio Kaminaljuyu que en K'iche' quiere decir "Cerro de los Muertos".

La Institución Carnegie de Washington, fue responsable de documentar parte de los vestigios de Kaminaljuyu previo a su destrucción. Bajo la dirección de A. Kidder, se

realizaron investigaciones en los Montículos A y B (Figura 2.9), debido a que serían destruidos por la construcción de la Calzada Roosevelt (Kidder, Jennings y Shook 1946). Así también, otros que estaban siendo destruidos por adoberas, tales como E-III-3 (Figura 2.10) y D-III-13 (Shook y Kidder 1952, Berlin 1952).

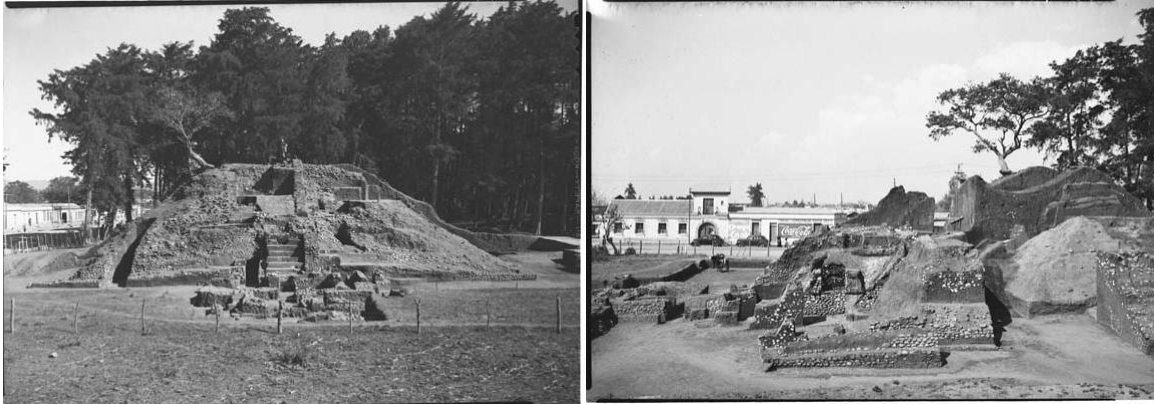


Figura 2.9 Excavaciones en el Montículo B. Tomado de archivo fotográfico <http://via.lib.harvard.edu/>.



Figura 2.10 Excavaciones en el Montículo E-III-3. Tomado de archivo fotográfico <http://via.lib.harvard.edu/>.

A. Ledyard Smith, miembro de dicha institución, identificó 12 juegos de pelota en Kaminaljuyu, y excavó los Juegos de Pelota A y B, el primero ubicado en la parte sur del grupo C-II-4, conocido como La Acrópolis y el B al este del anterior (Smith 1964). Gustavo Espinoza, en la década de 1950, siendo inspector del Departamento de Monumentos Prehispánicos llevó a cabo excavaciones extensivas e intensivas en este mismo grupo (Cheek 1977), sin embargo no se tiene publicación de dichos trabajos. Bárbara Arroyo y su equipo de investigación han recopilado parte de esta información, proveniente del diario El Imparcial en el archivo de CIRMA.

Gustavo Espinoza también excavó otros montículos, algunos, producto de hallazgos fortuitos durante las obras de construcción modernas que se llevaron a cabo en las décadas de 1950 y 1960. Entre ellos se encuentran el Montículo C-III-2 (La Muñecona), B-IV-1 (Espinoza 1967), D-IV-2 (Figura 2.11) (www.prensalibre.com/hemeroteca).



Figura 2.11 Hallazgo de entierro en el montículo B-IV-1. Tomado de Espinoza 1967.

El crecimiento urbano y comercial de la ciudad de Guatemala, conllevó a la destrucción de una gran parte del sitio. Se sabe que Kaminaljuyu estuvo conformado por al menos 230 montículos, y a partir de 1940 se intensificó la destrucción de esta antigua ciudad. Aproximadamente 174 montículos fueron destruidos, producto del desarrollo moderno, en algunos casos estuvieron acompañados por investigación arqueológica, salvamentos y rescates (Crasborn 2006:10), mientras que otros no tuvieron acompañamiento arqueológico, por lo que se desconoce la naturaleza de esos montículos.

La Universidad de Pensilvania, en la década de 1970, implementó una metodología de pozos de sondeo abarcando casi todo el sitio, con el objetivo de definir el patrón de asentamiento de esta ciudad (Michels 1979). En algunas áreas ya desaparecidas estos datos son los únicos con los que se cuenta, pero dada la magnitud de la ciudad éstos se convierten en escasos, debido a que en la mayoría de los casos no se realizaron excavaciones extensivas.

Esta institución también realizó excavaciones en el sector conocido como La Palangana, e hizo un análisis de las excavaciones de Espinoza en La Acrópolis (Cheek 1977).

Una parte del sector sur del sitio fue investigada en la década 1980, determinando que ésta había sido el área de cultivo durante el Preclásico, y contaba con un sistema de irrigación por medio de canales hidráulicos con propósitos agrícolas (Popenoe de Hatch 1997). Esta investigación formó parte de un proyecto de rescate previo a la construcción de una colonia residencial.

En la década de 1990, el Museo de Tabaco y Sal de Japón llevó a cabo excavaciones en el Montículo B-I-1 (El Mongoy), además de la conservación del D-III-1 (El Chay) (Ohi 1994). La Universidad del Valle de Guatemala tuvo un programa de investigación en el Parque Kaminaljuyu, excavando pozos de sondeo hasta el suelo estéril con el objetivo de tener una cronología de las estructuras del Parque, sin embargo la Dirección de Patrimonio Cultural y Natural no les permitió excavar en los montículos, solamente en sus periferias (Ivic y Alvarado 2004).

En esta breve reseña de los antecedentes se muestra que Kaminaljuyu ha sido objeto de distintas investigaciones desde los inicios del Siglo XX, sin embargo a pesar de la importancia para la historia de nuestro país, el sitio ha sido destruido y fragmentado por el crecimiento urbano, y a pesar de que se emitieron leyes para su protección, éstas no fueron respetadas (ver Capítulo III). Es más, siendo el sitio más importante del Valle Central de Guatemala, no contó con un arqueólogo a cargo de dirigir y vigilar cualquier evento que necesitara intervención inmediata. Esto provocó la pérdida de mucha información.

Es así que, en el año 2010, Bárbara Arroyo fue designada Asesora Científica de Kaminaljuyu, del Departamento de Monumentos Prehispánicos, quien a su vez gestionó fondos para la conformación de un proyecto arqueológico en la zona. En el año 2011, dio inicio el Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu, teniendo como sede el Parque Arqueológico. Este proyecto ha tenido siete temporadas de campo, con programas de excavación controlada en varios sectores del Parque Kaminaljuyu, tales como el Centro de Visitantes, La Acrópolis, La Palangana, el área de Ceremonias II, así como algunos

sectores que se encuentran afuera del límite del parque, entre ellos el Montículo D-III-6, E-III-5, la base de E-III-3, el Parque Erick Barrondo, C-IV-8, C-IV-7, C-III-7, C-V-9 y recientemente en el F-VI-3 (Arroyo 2013a, 2013b, 2014a, Arroyo y Ajú 2015, 2016, Arroyo en prensa, Linares *et al.* 2012, Méndez 2014).

El aporte de este proyecto ha sido de gran importancia, debido a que ha permitido tener una historia comprensible del sitio, obteniendo una lectura continua de su historia. También, en base al monitoreo de los distintos proyectos de rescate que se han llevado a cabo en la zona, se ha obtenido un entendimiento más amplio. Además, este proyecto ha tenido otros objetivos más allá de la investigación propia, ya que ha implementado un programa de conservación de la arquitectura expuesta en La Acrópolis, y ha gestionado fondos para cubiertas arqueológicas. Asimismo cuenta con un programa de divulgación y puesta en valor del sitio, con el fin de preservar lo poco que queda de Kaminaljuyu (Arroyo 2014b).

2.4 Investigaciones previas en los Montículos A-IV-1, A-IV-2 y A-IV-3.

Los montículos de los que trata esta tesis, se ubican en la sección suroeste de Kaminaljuyu (Figura 2.12). Actualmente solamente dos de ellos existen (A-IV-1 y A-IV-3), dentro del centro comercial Peri-Roosevelt, en la zona 7 de la moderna ciudad de Guatemala. En este apartado se incluyen los antecedentes de investigación en el área que aquí se llamará Grupo A-IV, abarcando los tres montículos.

Sin tomar en cuenta la ininterrumpida ocupación maya del sitio, a lo largo de 2300 años aproximadamente, este espacio se desarrolló para la época colonial (1776). Se sabe que este sector formaba parte de la finca de ganado Miraflores propiedad del señor Batres Jáuregui (Villacorta y Villacorta 1930). Esta ocupación fue documentada en algunas áreas durante investigaciones recientes, encontrando huesos bovinos y porcinos mezclados con material cultural prehispánico.

El programa de rescate llevado a cabo en 2016, al oeste del Montículo A-IV-2, también documentó que en este espacio se ubicó una vivienda (de principios de Siglo XX), debido al hallazgo de cimientos de casa que fueron realizados utilizando talpetate (mismo que había sido extraído en bloques irregulares) con argamasa de cal y arena pómez. Sobre

los cimientos no se encontró evidencia constructiva, pues este espacio ya había sido aplanado, aunque fue posible encontrar los escombros de la casa hecha de adobe y argamasa de barro, en el relleno moderno del área. Esta casa pudo haber sido de los trabajadores que cuidaban el ganado.

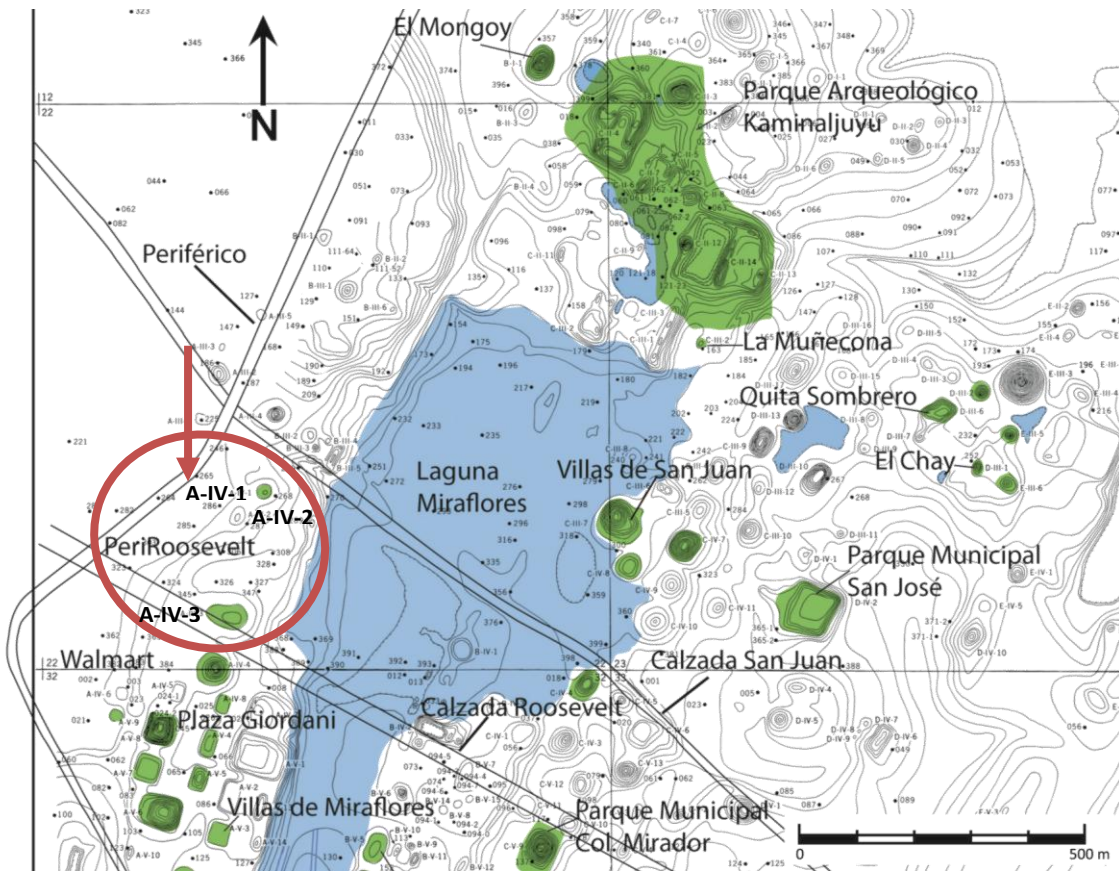
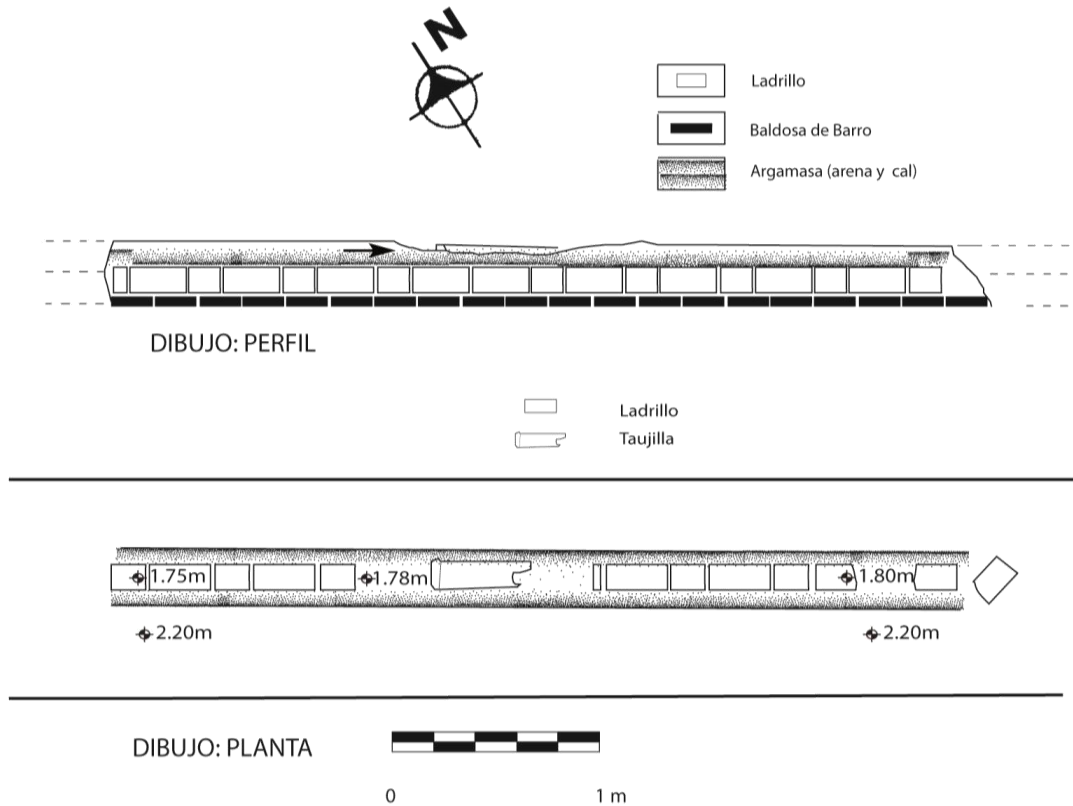


Figura 2.12 Mapa de Kaminaljuyu, señalando el área de los Montículos A-IV-1, A-IV-2 y A-IV-3. Cortesía del Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

A escasos metros se encontró un canal de conducción de agua, manufacturado artesanalmente, sin embargo no parece ser contemporáneo a la casa, debido a que no corresponde al nivel de la misma y fue hecho con distintos materiales constructivos. Este sistema de conducción de agua quedó en desuso, al parecer, luego del terremoto del 4 de febrero de 1976 (Figura 2.13).

Durante las excavaciones de 1990 (Martínez 1994:115), se reportó evidencia de alteración moderna del terreno (Grupo A-IV), entre ellos, los vestigios de la finca de principios del Siglo XX: muros de adobe, cimientos de muro, construcciones hechas con

piedra y laja además de modificaciones al terreno por la siembra de café. También se observaron alteraciones causadas por parte del parque de diversiones Esquilandia (caminos peatonales, banqueta de cemento y jardineras, líneas de corriente eléctricas, introducción de tuberías de agua para cafeterías, etc.) y del daño causado por la construcción del Anillo Periférico y Calzada San Juan (Ibíd.).



Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu
 KJAIV2(Oeste)-E8/E9
 Vista de Planta y Perfil
 Dibujo y digitalización: Henry Rodríguez Ortiz
 Cuadrante 1 Canal de Agua.
 13/01/16
 Escala 1:20

Figura 2.13 Canal de conducción de agua, al oeste de A-IV-2.

La primera mención y levantamiento del plano de estos montículos se realizó en 1945, en el mapa de Kaminaljuyu elaborado por T. R. Jhonson y E. Shook de la Institución Carnegie. Este mapa fue publicado y modificado en 1971 por Michels y Sanders de la Universidad Estatal de Pensilvania (Figura 2.12). A. Maudslay quien hizo el primer mapa del sitio no incluyó estos tres montículos.

El proyecto de patrón de asentamiento de la Universidad de Pensilvania, excavó una serie de pozos de sondeo en el Grupo A-IV. Se ubicaron 14 unidades alrededor de estos montículos, en el cuadrante 22 (268, 285, 286, 287, 289, 303, 306, 308, 324, 326, 327, 328, 345, 347) (Fitting 1979:392, 395-400).

En resumen, las investigaciones de la década de 1970, reportaron áreas domésticas alrededor de estos montículos con botellones, pisos de barro y algunos depósitos de material cultural; unos rasgos correspondientes al Preclásico y otros al Clásico. Debido a la cercanía del manto friático en algunos sectores, se tuvo problemas de inundaciones en los pozos, lo cual volvió imposible las excavaciones y su continuidad, además de otros factores que no permitieron tener un mejor registro de algunas unidades (Fitting 1979:395, 400).

Las investigaciones realizadas en este sector continuaron hasta 1985 cuando el inspector de monumentos Jacinto Cifuentes realizó excavaciones en el Anillo Periférico, al sur del puente de la Calzada San Juan. Allí encontró tres depósitos de material cultural que en su mayoría pertenecían a la vajilla Monte Alto Rojo. Los depósitos median de 2.5 hasta 4 metros de diámetro, localizados al norte del montículo A-IV-1, este material cultural fue donado a Marion Popenoe de Hatch quien realizó un estudio cerámico de la vajilla Monte Alto Rojo (Popenoe de Hatch 1997:122-123).

En 1987 y 1988 la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural llevó a cabo investigaciones en el Montículo A-IV-3 como parte del Proyecto Majadas II. Estos fueron dirigidos por Sergio Ericastilla y Luis Cruz (Crasborn 2006:17). En este espacio se realizó un hallazgo relevante, dentro de un botellón tallado en la arena natural. Se trataba de un entierro, orientado en dirección este-oeste, con la cabeza hacia el sur, en decúbito dorsal con las piernas flexionadas hacia atrás. El ajuar funerario consistía en diez vasijas completas, una piedra de moler fragmentada, un caparazón de tortuga y 33 sellos (estampaderas) de barro (Figura 2.14) (Ericastilla 1992).

Este personaje es uno de los más importantes encontrado hasta la fecha en esta área de Kaminaljuyu, ya que su ajuar funerario representa posiblemente a un personaje que pudo desempeñar funciones administrativas.

Con la finalidad de unir el anillo periférico con el centro comercial Peri Roosevelt en 1990 se construyó un túnel, para dicho trabajo fue necesario realizar un rescate arqueológico a cargo de Carlos A. Noguera, quien dispuso una serie de pozos reportando una depresión de 0.45 m de grosor con un empedrado en desorden, una escalinata de barro y otros (Noguera 1990).



Figura 2.14 Ofrenda de sellos en un entierro en A-IV-3. Fotografía Javier Estrada.

En 1990 y 1991 se realizó un nuevo rescate arqueológico en el área, a cargo de Juan Luis Velásquez. La finalidad era liberar el área norte del lugar para la ampliación del centro comercial Peri-Roosevelt. Para ello se investigaron cinco sectores, en el área del Montículo A-IV-2 se asignaron dos sectores. El sector 1 correspondía al montículo y al oeste del mismo, y el sector 5 al este; este montículo fue excavado de manera intensa ya que según el dictamen técnico el área estaba sumamente alterada y tendía a desaparecer. En el Montículo A-IV-1, los sectores 2, 3 y 4 corresponden al norte, noreste y este del montículo, respectivamente, además de algunos pozos sobre el mismo (Figura 2.15) (Velásquez 1992a).

Durante el proyecto de rescate llevado a cabo en la década de 1990, se realizaron excavaciones intensivas en el montículo A-IV-2. Este montículo presentaba una alta alteración moderna en su superficie, un basurero moderno se localizó en la parte superior.

Al parecer esto justificó la investigación y posterior destrucción del montículo (Martínez 1994:113-114).



Figura 2.15 Mapa de las excavaciones de 1990. Tomado de Velásquez 1992b, digitalizado por Henry Rodríguez.

En el montículo A-IV-2, se identificaron una serie de subestructuras construidas en dos fases: Las Charcas y Providencia. Durante la fase Las Charcas (800-700 AC), se identificaron dos subestructuras (1 y 2), las que se describen a continuación (Figura 2.16): la Subestructura 1, fue la primera, aquí los pobladores aprovecharon una ondulación natural, la cual rellenaron y nivelaron, para luego rebajar los niveles alrededor y con ello crear una superficie que sobresaliera del resto (Figura 2.16) (Martínez 1994:65-66). Esta primera estructura llegó a medir aproximadamente 38 m de largo, en sentido noreste-suroeste y 25 m en sentido noroeste-sureste, con una altura de 1 m. Tuvo asociados

restos de bajareque y agujeros de poste, por lo que se considera que una vivienda se ubicó en su superficie. La primera construcción fue la base para las posteriores estructuras, las cuales sirvieron para lograr más altura y volumen, más no modificaron el ancho y largo de la original. Además contó con un patio bajo de 8 x 7 m, tallado en el barro natural, este pequeño patio se comunicaba directamente con otro de mayores dimensiones al noroeste del Montículo A-IV-2 (Ibíd.: 66).

La Subestructura 2, tuvo cuatro rellenos o plataformas delgadas, superpuestas hasta alcanzar una altura de 1 m, con una extensión de 8 x 7 m. Esta fue construida sobre el pequeño patio, con la idea de acrecentar la extensión de la vivienda (Velásquez y Hermes 1992). Se encontró una ofrenda compuesta por dos vasijas del Grupo Terreno, café-gris, conteniendo huesos de un neonato como ofrenda constructiva a la erección de esta subestructura.

Para la fase Providencia (700-400 AC) se identificaron ocho subestructuras (9, 3, 6, 7, 10, 4, 8 y 5): la Subestructura 9, fue fechada para los inicios de la fase Providencia, en base a los materiales de un basurero y una pequeña vasija café-gris, Grupo Terreno (Velásquez y Hermes 1992). Se localizaron varias navajas de obsidiana, en un plato café gris, tipo Terrenos, que cubrían la vasija miniatura, todo relacionado con un pequeño fogón y ceniza. La evidencia sugiere funciones habitacionales (Martínez 1994:69).

La Subestructura 3, se construyó directamente sobre la Subestructura 2, con dimensiones de 10 x 7 m, y 0.8 m de altura, compuesta por barro café oscuro con arena fina, pequeños bloques de barro café, pómez y talpetate. Sobre su superficie se localizó una concentración de materiales, lítica, grandes bloques de talpetate, fragmentos de huesos y dientes humanos, huesos de un ave pequeña, carbón, ceniza, semillas, y otros. También se encontraba una estela lisa pequeña, un mortero rectangular grande con un agujero en el centro, fragmentos de piedras de moler de varios tamaños y piedra no trabajada. Además de cuchillos de obsidiana completos y fragmentados, núcleos y lascas. Posiblemente se trataba de un área de actividad artesanal. Esta ofrenda, podría mostrar simbólicamente el trabajo que realizaban allí, como parte de un ritual previo a su construcción, llevado a cabo en la fase Providencia (Ibíd.: 67).

La Subestructura 4, se construyó sobre la Subestructura 3, con 12 m x 9 m, y una altura de 1.30 m. Esta corresponde al final de la fase Providencia. Es posible que haya sido habitacional, aunque posteriormente su función haya sido el sustento de otra estructura (5) (Ibíd.: 68).

La Subestructura 6, fue colocada en el patio central, tuvo una extensión de 7 m x 6.5 m, y una altura de 0.80 m. Es probable que haya sido construida en la fase Las Charcas, sin embargo no fue posible su fechamiento debido a la colocación de un entierro intrusivo (No. 3) durante la fase Providencia (Martínez 1994:68).

La Subestructura 7, fue construida en un área desnivelada que se hallaba al sureste del patio central. Para ello primero se niveló el terreno y luego se construyó la estructura que midió 8 x 5 m, con una altura de 0.80 m. Se utilizó barro café oscuro con arena fina, y algunos terrones de talpetate y de barro muy pequeños como materiales de construcción. En la superficie se localizó un fogón y pequeños depósitos de tiestos, ceniza, carbón y restos de barro quemado (Ibíd.: 69).

La Subestructura 8, era muy parecida a la Subestructura 4, y estaba colocada sobre la Subestructura 7, midió 6 x 10 m, y una altura de 1.30 m. Pudo haber sido una vivienda y luego fue utilizada como sustento de la Subestructura 5, al igual que la 4 (Ibíd.: 69).

La Subestructura 10, fue la más baja de todas, y se localizaba en la parte superior del barro natural, midió 7.80 x 5 m, con altura de 15 cm. Se le asoció a un agujero de poste, y un pequeño fogón (Martínez 1994:70), incluyendo un pequeño basurero con semillas.

La Subestructura 5, representa la última etapa constructiva de la fase Providencia en el montículo. Su fechamiento fue en base al Entierro 3, sus ofrendas y entierros asociados al ritual efectuado al final de esta fase. El montículo fue de carácter funerario para ese momento. La construcción de esta subestructura inició luego del ritual mortuario; se utilizó un eje cruciforme formado por las Sub. 6 y Sub. 10, con orientación noreste y suroeste, con la Sub. 4 y Sub. 8, noroeste al sureste (Ibíd.: 70).

El entierro 3 fue directo y múltiple (dos individuos), se encontraba en un eje noreste a 32° Azimut, con los cráneos en el lado sur, viendo hacia el este, hacia la salida del sol. Los dos individuos fueron puestos en forma extendida en posición decúbito ventral, uno sobre el otro, colocados directamente sobre el barro natural. El individuo A (debajo del B), tenía una estatura de 1.6 m, sus restos se encontraban en buen estado de conservación, probablemente era de sexo masculino. El individuo B posiblemente correspondió a un personaje de sexo femenino adolescente, los dientes presentaron mutilación dentaria, además de haber sido desmembrado. A su alrededor se encontraron varios fragmentos de tibia dentro de un pequeño depósito de tiestos, carbón y ceniza (López y Martínez 1992:2).

Las ofrendas consistieron en 14 vasijas finas, ocho vasijas pertenecían a la vajilla Café Negro Inciso Grueso, tres más correspondían a las vasijas con decoración negativa, dos de ellas eran de color naranja con decoración de líneas púrpura y una de ellas calciforme de cuerpo doble (Ibíd.:2).

Otro de los hallazgos, fue el Entierro 4, que consistía en un individuo desmembrado localizado al noreste del Entierro 3, se encontró solamente el cráneo y las extremidades inferiores y la pelvis, se pudo saber que era de sexo masculino. Su ajuar funerario consistió en siete vasijas pequeñas de los tipos Sumpango, Café Negro Inciso Grueso y probablemente Xuc, diagnósticos de la fase Providencia (Ibíd.).

En las fases Verbena-Arenal fue poca la actividad constructiva en el Montículo A-IV-2, solamente se identificaron rellenos que se adosaron a las faldas. Para la fase Arenal al noroeste de A-IV-2 se realizó un gran depósito de materiales, para ello se extrajo la arena natural, dejando algunos promontorios visibles, estos espacios fueron rellenados con el depósito de materiales. Éste consistió en vasijas completas, poca lítica y obsidiana, así como desechos de otros materiales domésticos (Ibíd.). Estos hallazgos son semejantes a los reportados en la investigación de 2016 al oeste del mismo montículo, por lo que podrían ser contemporáneos.

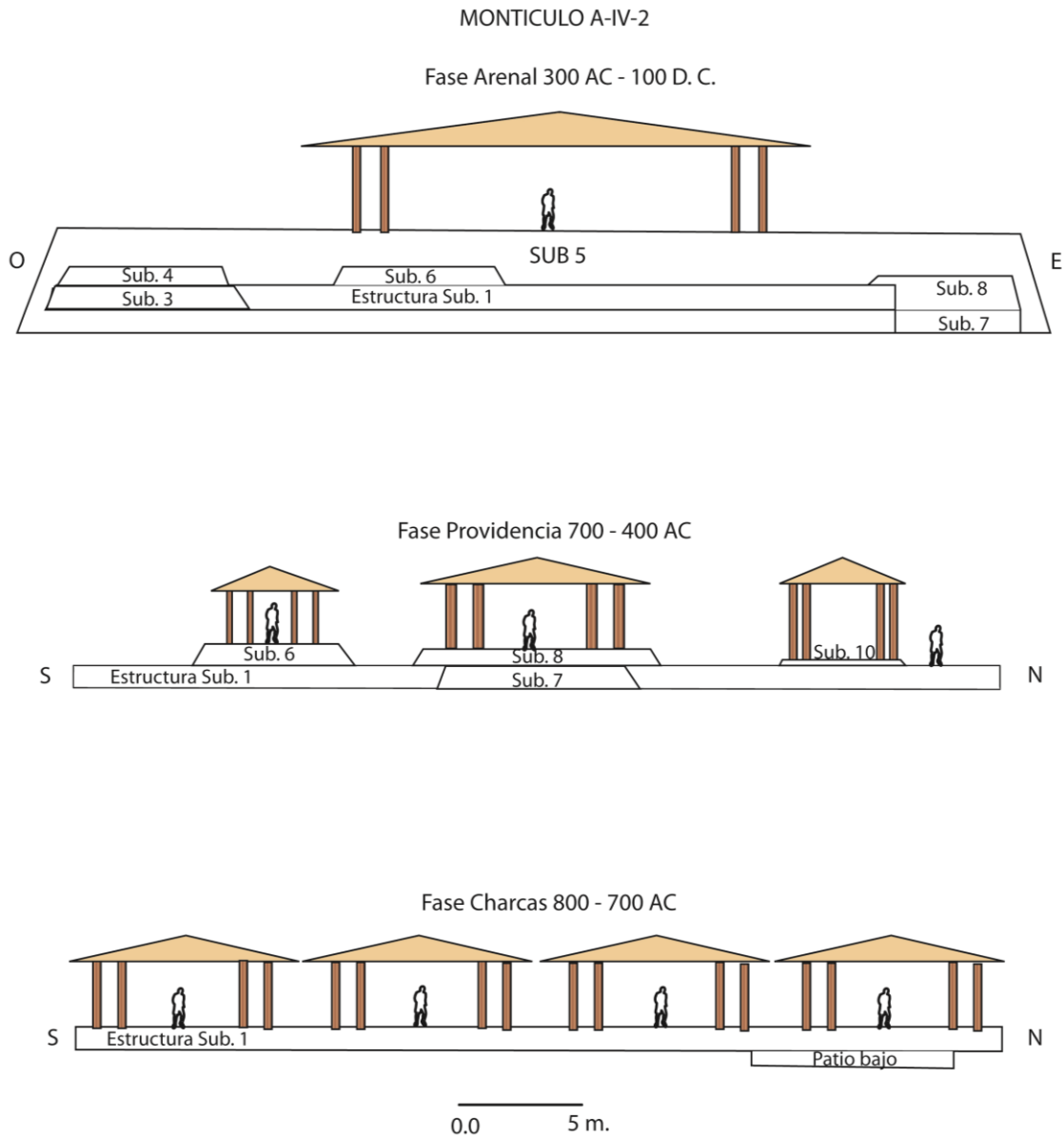


Figura 2.16 Fases constructivas del Montículo A-IV-2, en base a Martínez 1994. Dibujo Henry Rodríguez.

La ocupación del montículo desde la fase Las Charcas hasta la Fase Providencia sugirió la continuidad en la evolución social en Kaminaljuyu, observando que las actividades constructivas se realizaron de forma continua. Además se notó una especialización en el trabajo y división social del mismo, reflejándose en las estructuras con usos distintos, depósitos de materiales que evidencian actividades especializadas y patrón funerario. Es posible también, que los habitantes de este sector dependieran de un personaje

importante que controlaba y organizaba las redes de intercambio, en el manejo del ciclo agrícola, basado en la organización social y política del área (Martínez 1994:124).

El área al norte y al oeste de A-IV-2, también fue investigada en la década de 1990, allí se propuso que este espacio era de carácter doméstico. Según el análisis de materiales, estos espacios habían servido para actividades de producción artesanal, la cerámica mostró una larga ocupación desde el Preclásico Medio, fase Providencia (700 AC a 400 AC) hasta la fase Aurora del Clásico Temprano (200-400 DC).

Un total de 135 m cuadrados fueron excavados, con 64 pozos de excavación, estas unidades también se ubicaron en el Sector 1. Los resultados del área incluyen una plataforma delgada de color ocre de 40 cm de grosor, construida sobre la arena de pómez natural, con un piso muy delgado sobre ésta, fechada para el Preclásico Tardío. También se encontraron agujeros tallados en la arena ocre llegando hasta la arena pómez natural, con formas diversas e irregulares, los cuales poseían abundante cerámica y se encontraban rellenos con barro y abundante carbón indicando una prolongación al fuego (Grazioso 1992:82-84).

Se encontró otra plataforma compuesta de barro café muy oscuro que se extendía hacia el noroeste del Sector 3. Sobre las dos plataformas se halló un nivel de tierra café con arena de pómez, en donde se encontraron grandes depósitos de cerámica que en su mayoría pertenecían al tipo Monte Alto Rojo, junto a estos depósitos se encontraron navajas de obsidiana, figurillas, lítica etc. Según el análisis cerámico este contexto fue fechado para el Preclásico Tardío fase Arenal por lo que se sugiere actividad artesanal o de almacenamiento (Flores 1992:13).

Depósitos similares fueron reportados en el Sector 3 (al noreste del montículo A-IV-1). Se hallaron un total de 22 depósitos de material cultural, cinco se fecharon para la fase Providencia, ocho para la fase Verbena-Arenal, y nueve correspondieron a ambas fases. Al noreste del sector se encontraron depósitos de la fase Aurora y debajo de ellos depósitos de la fase Providencia. Rodeando estos rasgos se encontraron rellenos de barro y bloques de talpetate que descendían hacia el sur, además de otro depósito cerámico donde se encontraron dos cuencos Arenal y 16 cuellos del tipo Monte Alto Rojo,

cubierto por una densa capa de tiestos, con evidencia de quema y carbón (Suasnávar 1992:77).

Según las investigaciones realizadas en la década de 1990 se documentaron ocho cráneos dispersos, asociados a ofrendas y 26 entierros, 13 de ellos fueron fechados para la fase Providencia y tres para la Fase Aurora (Ver Anexo 1).

Luego de la construcción de parqueos y de la ampliación del Centro Comercial Peri Roosevelt en la década de 1990, fue hasta 2009 que se llevó a cabo otro rescate arqueológico. Éste se enfocó en el Grupo A-IV-1 Sector 3 Norte, al noreste del Montículo A-IV-1 y al sur de la Calzada San Juan. El objetivo del proyecto fue investigar el área debido a la ampliación del centro comercial, ya que durante la investigación de 1990 no se había investigado este sector. Este lugar era importante pues se podía conocer la relación entre los montículos A-IV-1, A-IV-2 y A-IV-3, por lo que se excavaron 33 unidades de excavación y dos trincheras. Los resultados de las investigaciones revelaron la presencia de material cultural del Preclásico Tardío y Clásico Temprano, el carácter doméstico del área se infirió por la presencia de plataformas, entierros y basureros. Para el Clásico Temprano se construyó una plataforma de talpetate con ofrendas dedicadas a esta actividad (Garrido y Velásquez 2009:8).

Investigaciones recientes en el Grupo A-IV

Tal como se mencionó anteriormente, los montículos A-IV-1 y A-IV-3, se encuentran en un área comercial, por lo que en 2015 se realizó movimientos de tierra para la construcción de una torre de parqueos, al noreste de A-IV-1 (Figura 2.19). Este espacio correspondió al Sector 3 y el norte del Sector 4, según la nomenclatura utilizada por el proyecto de rescate en 1990 (Figura 2.15).

Con el conocimiento de una densa ocupación en este sector, según los resultados obtenidos en las primeras investigaciones, era necesario un rescate arqueológico. Este trabajo fue posible gracias a la intervención de la directora de la Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Bárbara Arroyo, quien realiza supervisiones constantes en los montículos existentes de Kaminaljuyu, y se percató del movimiento de tierra que se estaba realizando en el espacio y la exposición de abundante material cultural. Sobre la metodología y

procedimientos realizados durante la investigación en la Torre de Parqueos I se tratará en el apartado 3.4 de este trabajo.

La investigación estuvo a cargo del arqueólogo *in fieri* Emanuel Serech, bajo la supervisión directa de Arroyo, con el objetivo de recabar toda la información posible durante el movimiento de tierra (excavaciones de zapatas, zanjas y aplanado del terreno) y así entender la dinámica social del área, complementando la información ya disponible.

Esta investigación brindó los siguientes resultados (Serech y Méndez 2016:190-206): Las actividades del área transcurrieron por más de 1200 años desde el Preclásico Medio (700 – 400 AC) hasta el Clásico Temprano (200 a 550 DC). Se encontró una plataforma de barro natural, representando un posible patio hundido, se utilizó como relleno de la estructura una gran cantidad de material. Además se registraron ofrendas dedicadas a la construcción de edificios.

Los datos dieron como resultado que para el Preclásico Tardío y Terminal, fue evidente que existió un mayor crecimiento poblacional, que corresponde posiblemente al apogeo de Kaminaljuyu. Para este período se reportó el hallazgo del entierro de un personaje importante, su ajuar funerario consistía en seis vasijas completas, una pulsera de jaspe, dos cuentas de jade, dos navajas prismáticas de obsidiana completas. El personaje fue enterrado en un botellón con arreglo formal, ya que para sellar el entierro se colocaron dos lajas grandes, el cuerpo posiblemente se encontraba enrollado en un petate cubierto de cinabrio (Figura 2.17) (Ibíd.).

El hallazgo de ocho depósitos con abundante cerámica Monte Alto Rojo demostró la densa ocupación del área; el mayor de ellos es de 28 x 16 metros cuadrados fechados para la fase Verbena-Arenal. Además de reportar depósitos de cerámica Samayoa fechados para la fase Santa Clara (Figura 2.18).

Otro de los hallazgos importantes fue una ofrenda de vasijas completas relacionadas al Lago Miraflores y depositadas en la arena natural. Las vasijas fueron fechadas para finales del Preclásico Tardío, sobre éstas se encontró, sellando la ofrenda, un depósito con abundante cerámica Monte Alto Rojo.

Para el Clásico Temprano se construyó una gran plataforma al norte del área investigada, hecha con talpetate y arena pómez, de 52 x 32 metros aproximadamente y un grosor de 30 cm. Los tiestos cubrían casi por completo la superficie de la plataforma, reportada en las excavaciones realizadas en la década de 1990. Al sur de la estructura se encontraron dos entierros que fueron depositados dentro de botellones, al parecer el espacio que compartían era doméstico, una plataforma de barro pudo ser la casa que habitaron en vida.

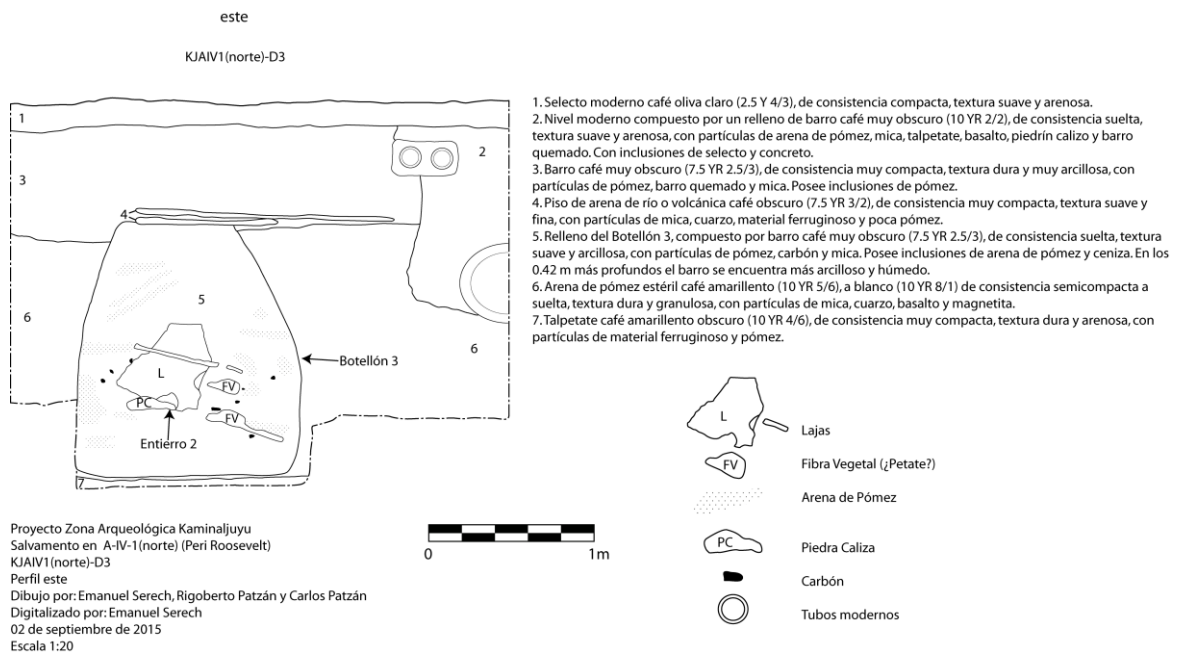


Figura 2.17 Entierro colocado en botellón, ubicado en el área noreste del Montículo A-IV-1. Tomado de Serech y Méndez 2016:53.

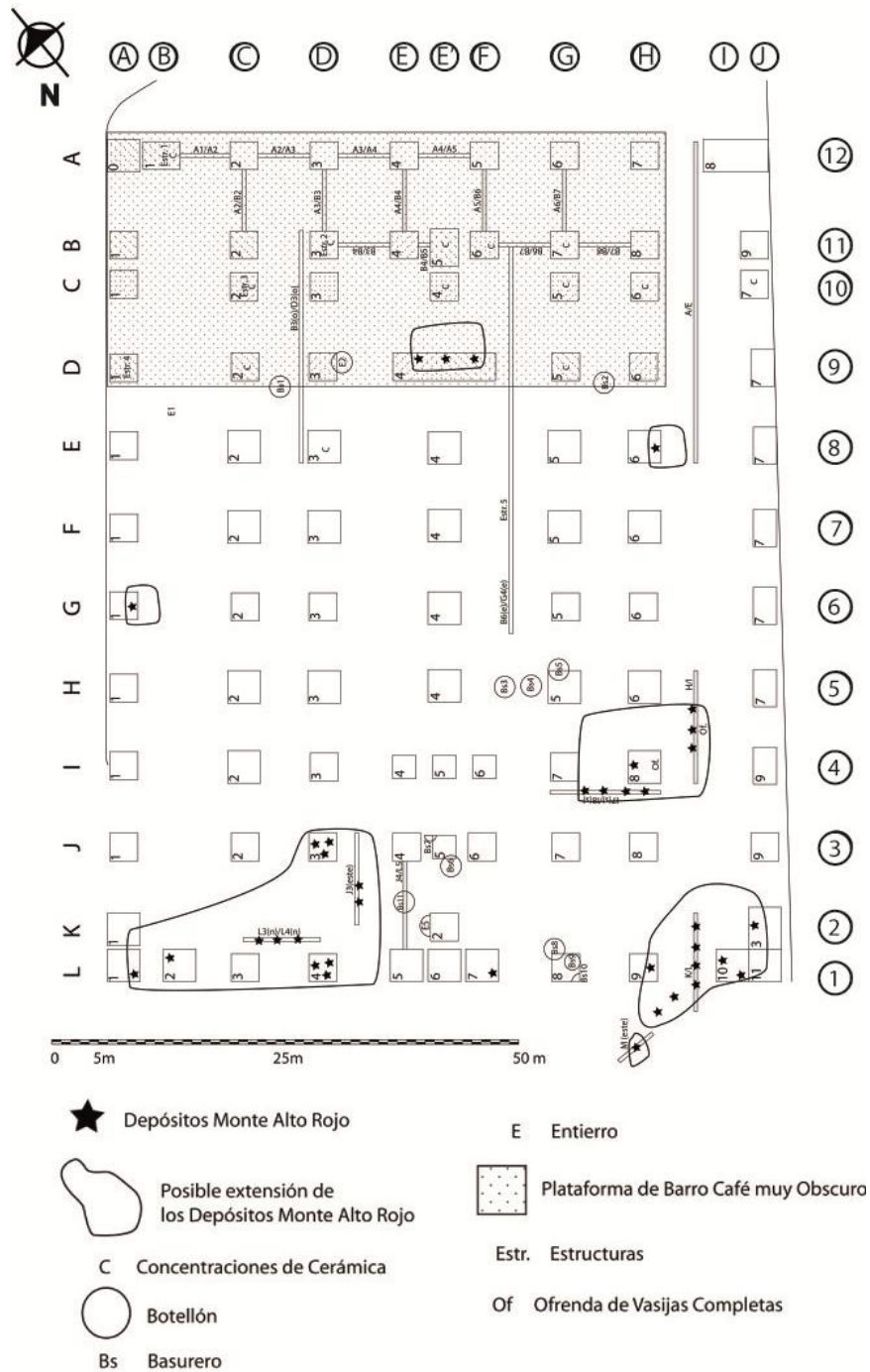


Figura 2.18 Plano de las zapatas y zanjas realizadas en la Torre de Parqueos I, ubicando los hallazgos más relevantes. Mapa por Construcciones Nablá y Emanuel Serech. Tomado de Serech y Méndez 2016:204.

Posteriormente, en el año 2016, se continuó con el acompañamiento arqueológico principalmente al oeste del desaparecido Montículo A-IV-2 (Figura 2.19), bajo la dirección del Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu. Este espacio ya había sido investigado en la década de 1990, el área correspondió al oeste del Sector 1. En esta ocasión el motivo

era la construcción de otra torre de parqueos (II). Aquí se recuperaron importantes datos sobre el tipo de vida de esta sección de Kaminaljuyu. Parte de la información obtenida se presentará en esta tesis.

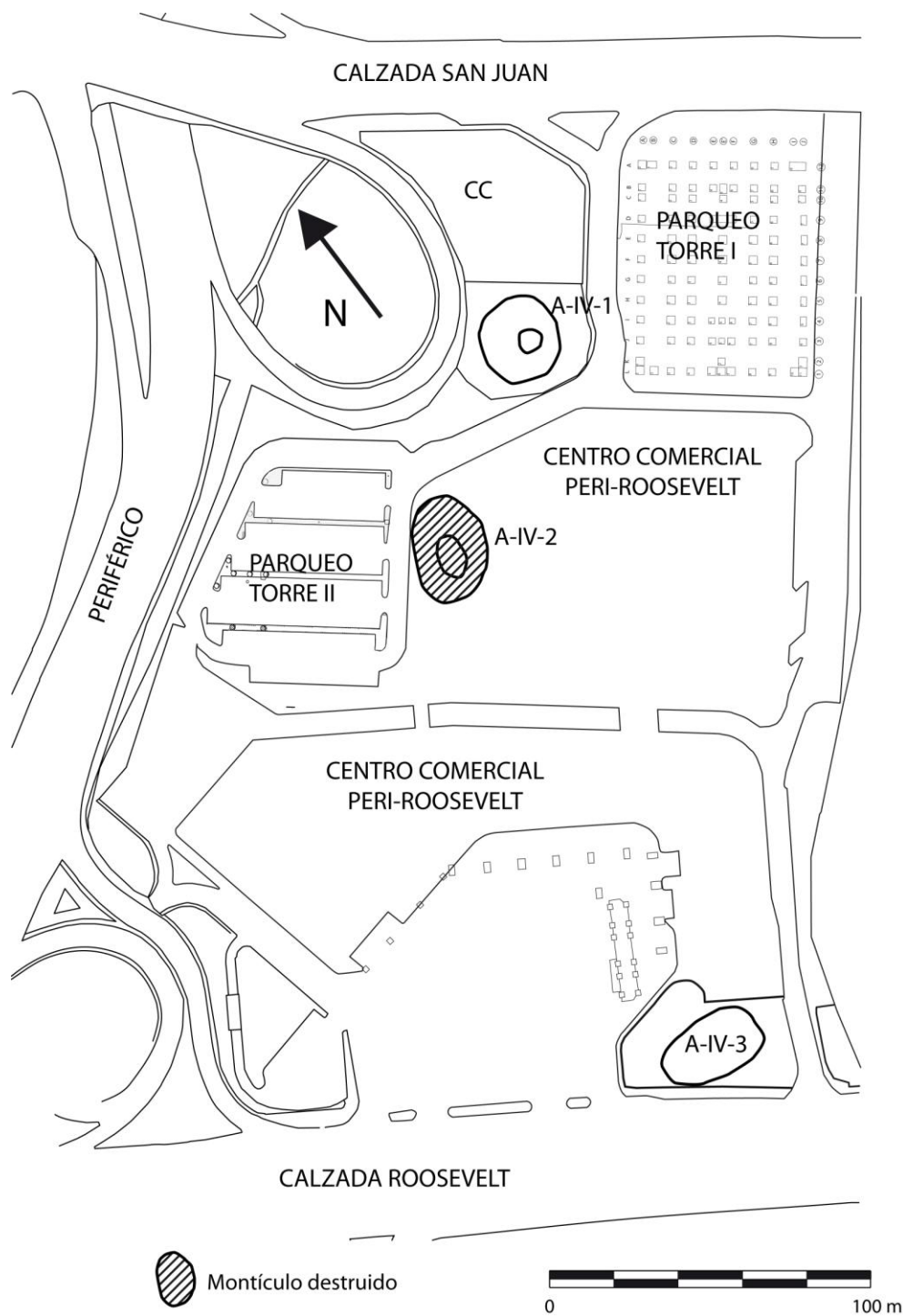


Figura 2.19 Ubicación actual de los Montículos A-IV-1 y A-IV-3. Mapa elaborado por Constructora Nabla. Modificado por Henry Rodríguez.

CAPÍTULO III: La protección del patrimonio cultural y su importancia.

Considerando que la moderna ciudad de Guatemala está asentada sobre restos prehispánicos, es necesario establecer normas claras con la finalidad de conservar nuestro patrimonio cultural. Es por ello que se investigó el caso de la antigua ciudad de Kaminaljuyu, en donde la moderna ciudad ha destruido gran parte de sus vestigios, además se consideró el Plan de Ordenamiento Territorial realizado en el año 2008 por la Municipalidad de Guatemala, quien está a cargo de licitar las licencias de construcción en la ciudad. Así también, se analizó la legislación de la práctica de rescate y salvamento arqueológico, y se incluyó la metodología implementada en un reciente proyecto de rescate en la Torre de Parques I y II, del centro comercial Peri-Roosevelt, como una propuesta de procedimientos según la obra de construcción moderna a realizarse.

3.1 La destrucción de Kaminaljuyu.

Kaminaljuyu, siendo uno de los sitios más importantes del Altiplano Central de Guatemala, ha sido muy dañado por el crecimiento de la ciudad moderna. Una gran cantidad de montículos fueron destruidos durante los siglos XIX y XX, lo que significa que gran parte de la historia de este sitio se perdió durante el crecimiento de la ciudad; *resaltando la deficiencia de las políticas modernas guatemaltecas para salvaguardar el patrimonio cultural* (Linares 2014:33).

La destrucción del sitio arqueológico de Kaminaljuyu se ha realizado de manera paulatina, desde el asentamiento de la Nueva Guatemala de la Asunción en 1776. Algunas haciendas se ubicaban en el sitio prehispánico, algo observado por Maudslay en 1882, cuando se percató de que algunas esculturas de Kaminaljuyu se encontraban dispersas, en la entrada de una finca, camino hacia la ciudad de Antigua Guatemala (Figura 3.1).

En 1945 es cuando comienza el crecimiento de la ciudad, las familias asentadas en el lugar construyeron algunas viviendas sobre los montículos, además se llevó a cabo la construcción de carreteras asfaltadas (salida a Antigua Guatemala), dando como resultado infraestructura de soporte (gasolineras, tiendas y edificios) que destruyeron montículos (Shavelzon y Rivera 1984). Las construcciones de carreteras atravesaron sectores de Kaminaljuyu e impactaron edificios tan importantes como los Montículos A y

B, a la altura del actual Hospital Roosevelt, en donde hoy se encuentra la calzada Roosevelt (Arroyo 2014b:104).



Figura 3.1 Monumentos en la entrada de la Finca Arévalo. Maudslay 1886.

Además, se comenzó con el saqueo esporádico de piezas arqueológicas que encontraron lugar de venta en el mercado de antigüedades de la ciudad de Guatemala (Schavelzon y Rivera 1984).

Posteriormente, en la década de 1950 y principios de 1960 se iniciaron grandes desarrollos urbanos en la zona 7 y 11 de la ciudad, con la construcción de colonias residenciales como Tikal, Ciudad de Plata, Utatlan, y otras que tuvieron un enorme impacto en la destrucción de Kaminaljuyu (Arroyo 2014b).

El crecimiento urbano exigía de materiales de construcción como adobes y ladrillos y la tierra de los edificios de barro de Kaminaljuyu era cotizada para tal fin. Esto motivó a quienes se dedicaban a la elaboración de estos materiales constructivos a la destrucción

paulatina de los montículos. Luego, la necesidad de contar con espacio físico para construir centros comerciales, carreteras y complejos residenciales hizo su parte en la destrucción (Ibíd.: 104).



Figura 3.2 Mapa de Maudslay sobrepuesto a fotografía satelital de Google Earth. Elaborado por Bárbara Arroyo. Tomado de Arroyo *et al.* 2016a. Se observa cómo la moderna ciudad de Guatemala absorbió casi en su totalidad a Kaminaljuyu.

Esta descripción pone en evidencia la historia de la destrucción de Kaminaljuyu, y tal parece que no hubo protección hacia los restos de esta importante ciudad.

Sin embargo, existieron distintos esfuerzos para proteger los restos prehispánicos. Uno de ellos fue promovido por Carlos Villacorta, quien solicitó al presidente, en 1931, la creación de una Inspección de Monumentos Nacionales, con el objetivo de proteger los restos prehispánicos, a través de la creación del Museo Nacional que resguardaría todos los objetos coloniales y prehispánicos del país. También solicitó la declaración de Monumentos Nacionales a varios sitios arqueológicos de Guatemala (Villacorta 1931). Es así que en ese mismo año el presidente de la República acuerda declarar Monumentos Nacionales, alrededor de 83 sitios en 12 departamentos, entre ellos se encontraban los montículos de “La Majada”, “Quinta de Arévalo” y “La Providencia”. Todos ellos conformaban el núcleo del sitio que posteriormente fue llamado Kaminaljuyu. Además, en base a el Decreto Gubernativo 791, de 1922, en donde se declaraba que *“todos los monumentos y objetos arqueológicos, etnológicos, históricos y de arte antiguo, contenidos dentro del territorio de la República, son propiedad exclusiva de la Nación y nadie podrá enajenarlos”*, se realizó el traslado de todos los monumentos hallados en la Quinta de Arévalo hacia el Museo Nacional.

Claro que esta declaración no frenó la destrucción del sitio. Por lo que fue hasta la creación del Instituto de Antropología e Historia, que inician nuevamente los esfuerzos para la protección del sitio. En 1959, después de la creación del IDAEH, se protegen los montículos del Grupo C-II (actualmente Parque Arqueológico Kaminaljuyu) (MICUDE 2008). En 1963 Susan Miles propuso que 95 montículos de Kaminaljuyu fueran consideradas áreas protegidas (Crasborn 2006), y en 1964, según el artículo 16 del Decreto Número 425 del Congreso de la República, se considera a Kaminaljuyu como monumento nacional de primera importancia para el estudio de las civilizaciones prehispánicas de Guatemala y América, y se toma en cuenta el listado hecho por Miles.

El decreto mencionado acordaba los siguientes Artículos (MICUDE 2009:99 y 100):

Artículo 1. Queda prohibido a toda persona natural o jurídica, nacional o extranjera, efectuar trabajos que deterioren o destruyan los montículos de Kaminaljuyu sin autorización del Ministerio de Educación Pública y previo dictamen del Instituto de

Antropología e Historia. No podrá autorizarse la destrucción de un montículo clasificado como intocable, por el presente acuerdo, salvo en los casos a los que se refiera el artículo 5º de este acuerdo.

Artículo 2. Cuando se conceda autorización para realizar trabajo que puedan deteriorar o destruir algún montículo de Kaminaljuyu, los inspectores del Instituto de Antropología e Historia vigilarán estos trabajos y podrán ordenar que se detengan los mismos cuando se descubran estructuras, tumbas u objetos escultóricos, que ameriten ser estudiados debidamente o preservados de toda destrucción.

Artículo 3. Toda persona natural o jurídica que realice trabajos de construcción o cualesquiera otros en el área de Kaminaljuyu, aún cuando no se trate de un montículo, está obligada a informar al Instituto de Antropología e Historia inmediatamente de cualquier hallazgo de estructura, tumba, depósito de cerámica, objetos de piedra, etcétera, que encuentre en dichos trabajos a fin de que el instituto envíe personas calificadas para que realicen estudios necesarios antes de continuar los trabajos.

Artículo 4. Se considera áreas intocables los siguientes montículos: A-I-1; A-II-2,4,5; A-IV-1,2,4,5,6,8; A-V-3,5,6,8,9,10,11,14,15,16; B-I-1,2,3,4; B-II-1,2,3; B-III-1,2,3,5; B-IV-1,3; B-V-3,4,5,6,7,8,12; B-VI-1; C-I-1,2,6; C-II-3,4,5,6,7,8,12,13 (parque); C-III-1,4,5,6,7,9,11; C-IV-2,3,4,5,7,8,9,10; C-V-5,6,7,8,9,10,11,12; C-VI-1,3,4; D-II-4; D-III-2,6,7,8,9; D-V-3; E-III-2,5,6; E-IV-3; E-VI-4; F-II-1; F-VI-3,4,5; D-III-1, que está en curso de excavación.

Artículo 5. Los montículos y áreas intocables serán destinados exclusivamente a conservación y estudio científico cuidadoso. Queda prohibido hacer exploraciones en ellas, salvo en caso de que se trate de instituciones debidamente calificadas y autorizado por el Ministerio de Educación Pública, previo el dictamen del Instituto de Antropología e Historia.

Artículo 6. Todos los objetos arqueológicos que se descubran en la demolición de montículos, previamente autorizado por el Ministerio de Educación Pública, en las investigaciones realizadas por instituciones científicas o por personas particulares, en cualquier sitio y Kaminaljuyu, son propiedad del Estado y deberán depositarse en el Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

En este Decreto, de 1964, se contabilizan 95 montículos protegidos, autenticando el documento el Licenciado Benjamín Garoz Villatoro y el Viceministro Helvidio Arroyo Santizo. Sin embargo estos montículos no representaban la totalidad de los que existían

en ese momento, ya que dos décadas después Shavelzon y Rivera encuentran que 23 montículos se encuentran sin la protección del Decreto 425 (Shavelzon y Rivera 1984).

A pesar de esta disposición legal, de los 95 montículos protegidos, en 1983 solamente quedaban 37 (Ibíd.). Quiere decir que en 20 años se destruyeron por lo menos 58 montículos, este número pudo ser mayor, debido a que no se sabe el número real de montículos que existían en 1964, que según se menciona arriba, eran más de 118. Para 1983 solamente 60 montículos quedaban en pie, con un estado de conservación variado (bueno, regular, semi destruido) (Schavelzon y Rivera 1984:12), aproximadamente 26% del total de montículos. Este dato no es preciso debido que otro problema que ha presentado el sitio es la inexactitud de la cantidad de montículos que tenía originalmente.

D. Schavelzon y V. Rivera (1984), realizaron un análisis para determinar la cantidad de montículos que tuvo Kaminaljuyu. Para ello se basaron en varios mapas. Uno de ellos fue un calco hecho por Rudy Larios de 1962, mismo que se encuentra basado en el plano original de 1945 de la Institución Carnegie de Washington. Este mapa fue cotejado con el plano de la colonia El Mirador de G. A. Lothon de 1968 y el de J. W. Michels de 1973. Con esta información se logró determinar que el sitio tuvo un total de 228 montículos, de formas variadas y ubicados alrededor de plazas. Además hacen la salvedad que en el mapa de T. R. Johnson y E. M Shook, de la Institución Carnegie de Washington, colocan montículos existentes aunque estos se encontraban en medio de calles o parte de lotes, es decir no ubicaron las viviendas modernas que ya existían para esa época.

Sin embargo, es muy posible que fueran más de 228 montículos, pues Maudslay, en 1882, describió que *“el arado ha destruido los bordes de los montículos más altos, y algunos de los bajos han desaparecido por completo”* (Villacorta 1931).

Para la década de 1960, toda el área se encontraba lotificada, y los montículos prácticamente se hallaban en medio de un área residencial moderna. Esto provocó la destrucción de muchos edificios prehispánicos, al urbanizar las calles, con el paso de la tubería de drenajes, pavimentación y luego con la construcción de las casas. Para edificar sencillamente se eliminaba el montículo del lote, al igual que en las obras de

ingeniería para hacer caminos, porque representaba un estorbo en la urbanización (Schavelzon y Rivera 1984:11).

Lamentablemente, la destrucción continuó en las siguientes décadas, y poco esfuerzo se hizo para frenar esa situación, a pesar de que ya existía un decreto sobre la protección del sitio. Considerando además, que Kaminaljuyu ya era conocido por la comunidad arqueológica internacional, debido a los proyectos de investigación realizados bajo la dirección de instituciones extranjeras (Institución Carnegie y Universidad de Pensilvania), no se hizo énfasis en la destrucción del que era víctima el sitio, a pesar de que los investigadores presenciaron el inicio y desarrollo de su destrucción. Algunos opinan que hubiera sido de ayuda que ellos realizaran alguna denuncia internacional sobre lo que sucedía con este sitio (Schavelzon y Rivera 1984:9).

En 2002 se elaboró un programa de Evaluación, Inventario y Diagnóstico de Kaminaljuyu, con el propósito de recabar información sobre la condición del sitio. Según el trabajo de campo realizado se documentó 45 montículos. Haciendo la anotación que Daniel Schavelzon no incluyó varios montículos en 1983, entre ellos los montículos F-VI-3 y E-VI-2 (el primero en el Instituto Nutricional de Centro América y Panamá (INCAP) y el segundo en los campos de futbol de la Roosevelt), por lo tanto es probable que para 1983 existieran unos 72 montículos (Crasborn *et al.* 2004:189, Crasborn 2006:8).

La investigación, llevada a cabo en 2002, dio como resultado que 19 montículos se encuentran en terrenos que están resguardados por el Estado, distribuidos de la siguiente forma: nueve en el Parque Arqueológico Kaminaljuyu, (C-II-3, 4, 5, 6, 7, 8, 12, 13, 14), ocho en colonias residenciales (B-I-1, D-III-1, 2, 6, E-III-5, 6, D-IV-2 y C-V-9), y los últimos ubicados en INCAP y campos de futbol de la Roosevelt. Uno está en propiedad Municipal (C-I-2) (Crasborn *et al.* 2004: 190).

Dentro de propiedades privadas se reportaron 25 montículos distribuidos de la siguiente forma: cinco en colonias residenciales (A-V-3, 13, C-III-7, C-IV-7 y 8), tres en el Museo Miraflores (B-V-3, 4 y 5), ocho en áreas comerciales (A-IV-1, 3, A-V-9, 11, A-VI-1, B-IV-2, B-V-2, y 11), uno dentro de una fábrica (C-IV-2), uno en un colegio Privado (C-IV-4) y siete que se encuentran en propiedad de la familia Giordani (A-IV-4, 8, A-V-4, 5, 6, 7 y 8) (Ibíd. 190).

Para el año 2003 se reporta la destrucción de dos montículos más B-V-2 y B-V-11 los cuales se encontraban ubicados en el actual Centro Comercial Miraflores (Crasborn *et al.* 2004). Estos montículos no estaban incluidos dentro del Acuerdo Ministerial de 1964, sin embargo, éstos si se encontraban bajo la Ley de Protección de Patrimonio Cultural de la Nación (MICUDE 1999:11), que en su Artículo 6 señala que las medidas de esta ley son aplicables a cualquier bien en el cual haya o no declaratoria de monumento nacional o de zona arqueológica. Esto significa que contaban con respaldo legal de protección.

Dos años después se corrigió y actualizó el listado de montículos de Kaminaljuyu, debido a que se habían identificado mal algunos montículos y otros se habían obviado. Concluyendo que para 2002 había 47 montículos, y para 2006 solamente 45 (Crasborn 2006). Distribuidos de la siguiente forma: 20 se encuentran en terrenos que están resguardados por el Estado: nueve en el Parque Arqueológico Kaminaljuyu, (C-II-3, 4, 5, 6, 7, 8, 12, 13, 14), nueve en colonias residenciales (B-I-1, C-III-2, D-III-1, 2, 6, E-III-5, 6, D-IV-2 y C-V-9, los últimos pertenecientes a INCAP (F-VI-3) y campos de futbol de la Roosevelt (E-VI-2). Uno es de propiedad Municipal (C-I-2)

Dentro de propiedades privadas se reportaron 24 montículos: cinco en colonias residenciales (A-V-3, 13, C-III-7, C-IV-7 y 8), tres en el Museo Miraflores (B-V-3, 4 y 5), seis en áreas comerciales (A-IV-1, 3, A-V-9, 11, A-VI-1, y B-V-16), uno dentro de una fábrica (C-IV-2), uno en propiedad particular (C-IV-1), uno en un colegio Privado (C-IV-4) y siete que se encuentran en propiedad de la familia Giordani (A-IV-4, 8, A-V-4, 5, 6, 7 y 8) (Crasborn *et al.* 2004: 190).

En el año 2008 fue elaborado el Plan de Gestión de Kaminaljuyu (MICUDE 2008), el cual se planificó como el instrumento técnico-administrativo-normativo que definía las acciones prioritarias encaminadas a la conservación de los recursos culturales que podían ser implementadas como medidas de protección. Las acciones y estrategias indicaban precisamente las áreas de trabajo y la responsabilidad institucional para su manejo (MICUDE 2008:8). En este plan se establecieron cuáles son los “montículos en grupos y montículos aislados” existentes en ese momento, haciendo un total de 35, y nueve más que resguardaba el Parque Kaminaljuyu.

El último listado presenta algunos errores, por ejemplo no incluye al montículo A-IV-3, sin embargo éste existe hoy en día; además colocan al montículo C-IV-9, este había desaparecido en la segunda mitad de la década de 1960, y por la dirección colocada, se asume que se trata del C-V-9. En 2008, entonces ya hechas las correcciones se contabilizaban los mismos 45 montículos reportados en 2006.

El 24 de febrero de 2011 se emitió el Acuerdo Ministerial Número 203-2011 sobre la protección de Kaminaljuyu, tomando en cuenta el inventario de montículos existentes y ampliando la normativa hacia otras áreas con ocupación prehispánica y que se encuentran enmarcados dentro del territorio de la ciudad de Guatemala.

Para este momento ya se habían destruido cuatro montículos más, A-V-13 (Villas de Miraflores), B-V-16, C-IV-1 y C-IV-2 (Centro Comercial Prima). Uno de ellos era considerado “intocable” por la ley de 1964, que para ese momento aún estaba vigente.

Este nuevo Acuerdo derogó el Acuerdo Ministerial sobre protección de Kaminaljuyu, emitido en 1964 del viceministerio de Educación Pública. El presente se encuentra autenticado por Alenógenes Dubon García y Héctor Leonel Escobedo. En el cual se considera que: *“el sitio de Kaminaljuyu y áreas periféricas, son parte integrante del Patrimonio Cultural de la Nación y se encuentra ubicado en la ciudad de Guatemala, y en consecuencia se deben tomar todas aquellas medidas de protección, conservación y recuperación de los montículos existentes en los diferentes sitios arqueológicos”*.

Acordando en los Artículos:

Artículo 1. Declarar Patrimonio Cultural de la Nación Intocables, los Montículos de Kaminaljuyu y sitios Arqueológicos Periféricos, que sobreviven al desarrollo urbanístico de la ciudad de Guatemala, ya que a partir de la década de 1950 y acelerado por el terremoto acaecido en el año 1976, hubo un crecimiento urbanístico, mismo que ha causado el deterioro y disminución del número de montículos, por lo que el Ministerio de Cultura y Deportes debe de tomar todas aquellas medidas de protección, conservación y recuperación, en virtud que constituyen Patrimonio Cultural de la Nación y tiene un valor histórico para la población guatemalteca, siendo los siguientes:

1. Montículos A-IV-1 y A-IV-3, ubicados en el Centro Comercial Peri-Roosevelt, veinticinco guión cincuenta zona siete (25-50 zona 7);
2. Montículos A-IV-4 y A-IV-8, ubicados en la Calzada Roosevelt, veinticinco guión cincuenta y cinco zona once (25-55 zona 11);
3. Montículo A-V-3, ubicado en la veintitrés avenida “B” y quinta calle zona once (23 avenida “B” y quinta calle zona once (23 avenida “B” y 5ª calle zona 11), condominio Villas de Miraflores;
4. Montículos A-V-4; A-V-5; A-V-6; A-V-7; A-V-8, ubicados en la Calzada Roosevelt veinticinco guión cincuenta y cinco zona 11 (25-55 zona 11);
5. Montículo A-V-9, ubicado dentro del centro comercial Hiper Paiz zona once.
6. Montículos A-V-11, A-VI-1, ubicados en el paseo Miraflores zona once, al este del Anillo Periférico;
7. Montículo B-I-1, denominado montículo El Mongoy, ubicado entre la treinta avenida y treinta avenida “B”, (30ª avenida y 30ª avenida “B”) entre la once y doce calle, zona siete (11 y 12 calle zona 7), colonia Tikal I;
8. Montículos B-V-3, B-V-4 y B-V-5 ubicados en la veintidós avenida y primera calle zona once (22ª avenida y 1ª calle zona 11), dentro del Museo Miraflores;
9. Montículo C-I-2, ubicado en la trece calle “B” veintinueve guión ochenta y cuatro zona siete (13ª calle “B” 29-84 zona 7), colonia Ciudad de Plata I;
10. Montículo C-II-3, ubicado dentro del Parque Kaminaljuyu, entre la once calle y diagonal veinticuatro y entre veinticuatro y treinta avenida de la zona siete (11 calle y diagonal 24 y entre la 24 y 30 avenida zona 7), montículo al este de la Acrópolis;
11. Montículos C-II-4, C-II-5, ubicados en la Acrópolis del Parque Kaminaljuyu, veintiuna avenida seis guión setenta y siete zona siete (21 avenida 6-77 zona 7);
12. Montículo C-II-6, ubicado dentro del Parque Kaminaljuyu, entre once calle y diagonal veinticuatro y entre la veinticuatro y treinta avenida zona siete (11 calle y diagonal 24 y entre 24 y 30 avenida de la zona 7);
13. Montículo C-II-7, conocido como el Juego de Pelota, ubicado dentro del Parque Kaminaljuyu, en la veintiuna avenida seis guión setenta y siete zona siete (21 avenida 6-77 zona 7);
14. Montículo C-II-8, ubicado dentro del Parque Kaminaljuyu entre la once calle y diagonal veinticuatro y entre veinticuatro y treinta avenida zona siete (11 calle y diagonal 24 y entre 24 y 30 avenida de la zona 7);

- 15.** Montículos C-II-12, C-II-13 y C-II-14, más conocido como La Palangana, ubicados dentro del Parque Kaminaljuyu, entre la once calle y diagonal veinticuatro entre veinticuatro y treinta avenida zona siete (11 calle y diagonal 24 entre la 24 y 30 avenida zona 7);
- 16.** Montículo C-III-2 ubicado en la once calle y veintiuna avenida zona siete (11ª calle y 21ª avenida zona 7), colonia Kaminaljuyu I;
- 17.** Montículo C-III-7 ubicado en la diecisiete avenida entre cuarta y quinta calle zona siete (17ª avenida entre 4ª y 5ª calle zona 7), colonia Villas de San Juan;
- 18.** Montículo C-IV-4, ubicado en la Calzada San Juan trece guión ochenta y ocho zona siete (13-88 zona 7), Colegio Mesoamericano;
- 19.** Montículo C-IV-7, ubicado en la quinta calle y trece avenida "A" zona siete (5ª calle y 13ª avenida "A" zona 7), colonia Villas de San Juan;
- 20.** Montículo C-IV-8, ubicado entre tercera calle "B" y cuarta calle trece guión setenta y cinco zona siete (3ª calle "B" y 4ª calle 13-75 zona 7), colonia Villas de San Juan;
- 21.** Montículo C-IV-9 ubicado en la veinte avenida entre tercera y segunda calle zona siete (20 avenida 3ª y 2ª calle zona 7);
- 22.** Montículo C-V-9 ubicado en veinte avenida entre tercera y segunda calle zona once (20 avenida entre 3ª y 2ª calle zona 11), colonia El Mirador I;
- 23.** Montículo D-III-1 denominado Montículo El Chay, ubicado en la decima calle doce guión cincuenta y dos zona siete (10ª calle 12-52 zona 7), colonia Castillo Lara;
- 24.** Montículo D-III-2, ubicado entre la once y doce calle, trece y catorce avenida zona siete (11ª y 12ª calle, 13ª y 14ª avenida zona 7), colonia Castillo Lara;
- 25.** Montículos D-III-6 denominado "Quitasombrero" ubicado en la decima calle trece guión treinta y dos zona siete (10 calle 13-32 zona 7), colonia Castillo Lara;
- 26.** Montículo D-IV-2, ubicado en la doce y trece calle, quinta y sexta avenida "A" zona siete (12ª y 13ª calle y 5ª y 6ª avenida "A" zona 7), colonia Quinta Samayoa;
- 27.** Montículo E-III-5 ubicado en la once calle doce guión sesenta zona siete (11ª calle 12-60 zona 7), colonia Castillo Lara;
- 28.** Montículo E-III-6, ubicado en la once calle doce guión cero nueve zona siete (11ª calle 12-09 zona 7), colonia Castillo Lara;
- 29.** Montículo E-VI-2, ubicado dentro de las instalaciones de los campos de la Roosevelt zona 11;

30. Montículo F-VI-3 ubicado en la quinta avenida y Calzada Roosevelt zona once, (INCAP), del Municipio y Departamento de Guatemala.

Este mismo Acuerdo, incluye en el Artículo 2 la protección de otros sitios del valle, como El Naranjo, Rosario Naranjo, el Mulato, San Carlos, Cementerio General (MICUDE 2011). Así mismo declara Zona Arqueológica Intocable el Parque Arqueológico Kaminaljuyu, de la zona 7 de la ciudad, debido a que es la reserva arqueológica más importante del área urbana de la ciudad de Guatemala. Además en el Artículo 7, designa al Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala como la unidad responsable de proteger, custodiar y conservar los montículos declarados de carácter intocable (MICUDE 2011).

Cotejando los documentos legales de 1964 (Decreto No. 425) y del 2011 (Acuerdo Ministerial Número 203-2011), ambos acerca de los montículos de Kaminaljuyu y su condición de intocables, se establece que 63 (66%) montículos han sido destruidos, del total de 95 que estaban protegidos por la ley de 1964.

Es de resaltar que Kaminaljuyu se encuentra protegido por leyes nacionales desde 1931. Esta primera disposición se basó en la protección del sitio, considerando todos los hallazgos que se habían hecho en las fincas. Mientras que la ley de protección de Kaminaljuyu de 1964 fue una respuesta a la destrucción de la que era víctima el sitio, provocada por el impulso social, económico y político durante el último siglo.

Si se toma el dato de Schavelzon de la existencia de 228 montículos, originalmente en Kaminaljuyu, se puede mencionar que para 2011 solo quedaban 41 montículos protegidos, que representan el 18% del total que un día existieron.

Durante el año 2008 se creó la Zona Arqueológica Kaminaljuyu, del Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales. En 2010 se nombró como asesora científica a Bárbara Arroyo, el objetivo era la protección de los restos de la antigua ciudad. Durante el monitoreo de los “montículos aislados” se determinó que el montículo E-VI-2 ya había sido destruido (Arroyo 2012:164).

Luego del último monitoreo hecho en 2011 (Arroyo 2012), no ha sido destruido ningún montículo, sin embargo es notable la abundancia de trabajos de construcción modernos en áreas planas, por lo que se han llevado a cabo varios proyectos de rescate. De alguna manera el acompañamiento, asesoría, orientación, supervisión, a dichos trabajos por parte de la Zona Arqueológica Kaminaljuyu ha permitido rescatar importante información en varios puntos del sitio. Además del acompañamiento a las obras públicas que a diario se realizan en el sector, por ejemplo en la instalación de drenajes, tuberías, arriates, pasarelas, puentes, etc.; ha sido un gran esfuerzo y a la vez una lucha constante al desarrollo moderno.

La permanencia de un arqueólogo a cargo de la protección de Kaminaljuyu es vital, aunque dada las dimensiones de la ciudad se hace imposible cubrir todas las áreas con una sola persona, por lo que un equipo integral sería necesario para continuar con esta gran tarea. Lamentablemente luego de siete años de la contratación de la asesora científica, no se ha contratado a más arqueólogos, que podrían colaborar y continuar con este importante trabajo, tampoco cuenta con una asignación en el presupuesto para llevar a cabo trabajos puntuales para la conservación del sitio.

3.2 Plan de Ordenamiento Territorial.

Para tener en claro cómo se llevan a cabo actualmente los procesos para la obtención de licencias de construcción en áreas con potencial cultural prehispánico, es necesario conocer el Acuerdo Municipal sobre el Ordenamiento Territorial del Municipio de Guatemala, además de considerar que Kaminaljuyu se extendía principalmente en las zonas 7 y 11 de la ciudad.

Los trabajos urbanísticos en la ciudad de Guatemala, están normados por el Acuerdo Municipal COM-030-08, en el cual se establece el Plan de Ordenamiento Territorial (POT). El POT es *el instrumento básico constituido por las normas técnicas, legales y administrativas establecidas para regular y orientar el desarrollo del municipio dentro de su respectiva jurisdicción* (Municipalidad de Guatemala 2008:7). Según el POT la clasificación del municipio se basa en su vocación territorial, y se conforma por: el *Espacio Vial*, las *Zonas Especiales* y las *Zonas Generales*, éstas a su vez se dividen en *Zonas Generales Naturales y Rurales*, y *Zonas Generales Urbanizables* (Ibíd:9).

El POT divide en seis *Zonas Generales* el municipio de Guatemala (G0 a G5) según su caracterización territorial, éstas se definen de la siguiente manera: Natural, Rural, Semiurbana, Urbana, Central y Núcleo, respectivamente. Según el mapa del POT (Municipalidad de Guatemala 2009b), el sitio arqueológico Kaminaljuyu se encuentra principalmente en las zonas definidas como: Urbana, Central y Núcleo, y se describirán a continuación:

Zona General G3 (Urbana): *“Áreas que por su distancia al sistema vial primario se consideran aptas para edificaciones de mediana intensidad de construcción según los índices de edificabilidad establecidos para el efecto. Predomina la vivienda, tanto unifamiliar como multifamiliar complementadas por usos del suelo no residenciales de soporte para la vivienda”* (Municipalidad de Guatemala 2008:11).

Zona General G4 (Central): *“Áreas que por su distancia al sistema vial primario, se consideran aptas para edificaciones de alta intensidad de construcción según los índices de edificabilidad establecidos para el efecto, con vivienda multifamiliar y usos de suelo no residenciales compatibles con vivienda”* (Ibíd.).

Zona General G5 (Núcleo): *“Áreas que por su distancia al sistema vial primario, se consideran aptas para edificaciones de muy alta intensidad de construcción según los índices de edificabilidad establecidos para el efecto, específicamente en lo relativo a aquellos usos del suelo no residenciales, incluyendo vivienda multifamiliar”* (Ibíd.).

El POT considera la protección de espacios culturales como *Zonas Especiales*, que son aquellas que *tienen un uso del suelo predominantemente monofuncional o específico*. La Zona Especial E2 comprende los inmuebles que constituyen bienes nacionales, *en los cuales únicamente pueden realizarse fraccionamientos y obras directamente relacionadas con el uso del suelo monofuncional al que están dedicados*. Las áreas o sitios arqueológicos se describen como Zonas Especiales E2.2 (Ibíd.:12).

Según la investigación realizada por Claudine Escobar (2015), sobre el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) de la Municipalidad de Guatemala, referente a los bienes que integran el Patrimonio Cultural de la Nación, menciona que el POT da a entender que las atribuciones no son del Estado como ente protector del Patrimonio sino más bien de la Dirección de Control Territorial (ver Escobar 2015:112).

Además, la Planificación del Ordenamiento Territorial de la Municipalidad de Guatemala y su relación con el Patrimonio Cultural, demuestra una realidad evidente y alarmante, en donde de los 1588 predios que se encuentran registrados como Inmuebles Patrimonio por el MICUDE, solamente diez están clasificados en el POT como “zona especial”, y de ellos, solamente tres son reconocidos como “áreas o sitios arqueológicos”, menos del 0.2% de la muestra (Escobar 2015:123). Es más, en el caso de Kaminaljuyu, el POT solo toma en cuenta como zona especial arqueológica el área conocida como “La Palangana”, sin considerar el resto de montículos aislados que existen en varias zonas de la ciudad (Ibíd.: 131).

Dentro del Acuerdo COM-16-2009, sobre los Incentivos de Ordenamiento Territorial, se fomentan las prácticas para alcanzar los objetivos y las políticas territoriales municipales contenidas en el POT. Estos a su vez ayudan a la destrucción acelerada del patrimonio cultural, puesto que se incentiva al ciudadano realizar construcciones de acuerdo al POT sin tomar en cuenta que éstos lugares tienen un carácter histórico, y además no existe ningún incentivo que promueva la protección de las *Zonas Especiales* (Municipalidad de Guatemala 2008a).

En resumen, Claudine Escobar menciona que: *“el POT del Municipio de Guatemala no integra el Patrimonio Arqueológico como una parte importante de la ciudad, ni le asigna dentro de la planificación, una función en la vida colectiva. Si bien mantiene las disposiciones del Marco Regulatorio de Manejo y Revitalización del Centro Histórico esta área es tratada como algo aparte y no como un componente activo e importante de la ciudad”* (Escobar 2015:115), por lo que se considera necesario que el Instituto de Antropología e Historia (IDAEH), mantenga un registro actualizado de los sitios arqueológicos ubicados en el municipio de Guatemala. De esta forma puede hacer del conocimiento a la municipalidad sobre los mismos.

Sobre la realización de rescates arqueológicos previo a las obras de construcción, la ley para la Protección del Patrimonio Cultural de la Nación, establece en el Artículo 61 lo siguiente: *“Otorgamientos de licencias. Las municipalidades, sólo previo dictamen favorable del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, podrán otorgar licencias de obras de construcción, reparación, remodelación, demolición, reconstrucción,*

ampliación o de cualquier índole, que afecte los centros o conjuntos históricos, o inmuebles de propiedad pública o privada, integrantes del Patrimonio Cultural de la Nación, o inscritos en el Registro de Bienes Culturales (Reformado por el Decreto Número 81-98 del Congreso de la República de Guatemala)” (MICUDE 2007:21). Esto obliga a las municipalidades a realizar dicho proceso, situación que raramente se lleva a cabo.

Como se mencionó, previo a la licencia de construcción la Municipalidad de Guatemala debe contar con el dictamen del IDAEH sobre el proceder acerca de los bienes inmuebles, así como su preservación y conservación o destrucción, dando paso a la obra. Sin embargo también la ley es clara y define que la Municipalidad se encargará de conocer dentro de su jurisdicción cuáles son las áreas que integran el patrimonio cultural de la nación: *“Artículo 62.- Responsabilidad de las municipalidades. Las municipalidades velarán por la correcta aplicación de esta ley respecto a los bienes culturales muebles, inmuebles e intangibles en sus respectivas jurisdicciones, debiendo dictar todas aquellas disposiciones que tiendan a su protección y conservación. En caso se produzca cualquier daño, destrucción o amenaza, que pudieran sufrir los bienes culturales en su jurisdicción, deberán ponerlo en conocimiento del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, de las autoridades de la Policía Nacional Civil, del Ministerio Público y de las autoridades judiciales, dentro del plazo de cuarenta y ocho horas, contadas a partir de que tengan conocimiento del hecho (Reformado por el Decreto Número 81-98 del Congreso de la República de Guatemala)” (MICUDE 2007:22).*

3.3 Rescate y salvamento arqueológico en la ciudad de Guatemala.

Tanto el rescate como el salvamento arqueológico están ligados a la intervención directa de un bien arqueológico que está en riesgo de ser alterado por alguna obra pública o privada. Algunos consideran que es la última oportunidad para evitar la pérdida de información y de bienes materiales (Martínez Muriel 1988). Hester define la arqueología de rescate como la prospección y excavación arqueológica en áreas amenazadas por alguna construcción o desarrollo de tierras (Hester 1963, citado por Paiz 2014). Esta práctica arqueológica se ha vuelto más constante en las últimas décadas, provocada por distintos factores económicos y sociales.

Sin embargo el salvamento y rescate tienen definiciones distintas: el salvamento arqueológico es una *“actividad a largo plazo de la que se tiene conocimiento previo y que, por lo tanto, se puede planear de un desarrollo normal a lo largo de los años o de varios meses, en su aspecto más restringido. Se dispone del tiempo necesario para organizar las actividades y, muy importante, tiene fondos especiales atribuidos”* (Lorenzo 1982:161). Mientras que el rescate arqueológico se refiere a *“actividades repentinas, por ejemplo, una llamada telefónica donde se avisa que desaparecen restos arqueológicos debido a obras públicas”* (Ibíd.).

Esta realidad afecta a Latinoamérica, dada la gran cantidad de riqueza cultural prehispánica que posee. El proceder ante estas situaciones se encuentra establecido dentro de los reglamentos de investigación arqueológica. En el caso de Perú, definen al rescate arqueológico como *“intervenciones arqueológicas que ejecutan trabajos de excavación, registro, recuperación y restitución de los vestigios prehispánicos o históricos, necesarios debido a la ejecución de obras públicas o privadas de carácter ineludible y aquellas declaradas de necesidad y utilidad públicas por el Poder Ejecutivo, a propuesta del sector correspondiente”* (El Peruano 2014, Reglamento de Intervención Arqueológica). Se contemplan también las acciones arqueológicas de emergencia, que *son de carácter excepcional y urgente, destinadas a impedir la destrucción o alteración del patrimonio cultural, causadas por agentes naturales o actividades humanas* (Ibíd.).

Por su parte, el INAH-México, hace una diferencia entre el salvamento y rescate, definiendo al salvamento arqueológico como *una práctica de carácter preventivo y científico, una arqueología programada, usualmente previa a las obras públicas y privadas*; mientras que el rescate arqueológico es una *intervención de urgencia, sin aviso previo, con posibilidad de destrucción o pérdida inmediata de vestigios e información arqueológica* (INAH 2009:4).

La arqueología en Latinoamérica, en cuanto a la protección de bienes culturales, ha establecido mecanismos referentes a la arqueología de rescate y salvamento, lo cual ha llevado a definiciones particulares en base al contexto social, económico y político. Por ejemplo en México la definición de los términos de rescate y salvamento son opuestos a

los establecidos en el reglamento de investigación arqueológica en Guatemala, como se observa a continuación.

En Guatemala, el Ministerio de Cultura y Deportes establece en su Reglamento de Investigación Arqueológica y Disciplinas Afines, en el Artículo 6, las modalidades de investigación, dentro de las cuales se encuentran el salvamento y rescate (MICUDE 2012): Definiendo *Salvamento* como *Intervención de emergencia ante obras de infraestructura o hallazgos fortuitos*; y *Rescate Arqueológico de bienes muebles o inmuebles previo a cualquier intervención, como una necesidad inevitable ante obras públicas o privadas. Para este tipo de proyectos se debe realizar investigación exhaustiva e integrales, de preferencia multidisciplinaria, en los sitios o áreas amenazadas.*

Sin embargo, es necesaria la creación de lineamientos claros para una debida investigación arqueológica de rescate y su aplicación, con el objetivo de conocer de manera fehaciente el sitio. A ello se refieren las disposiciones de ley, que utilizan la terminología siguiente: *exhaustiva: que agota o apura por completo* (RAE 2014); *integral: que comprende todos los elementos o aspectos de algo* (RAE 2014).

Los abundantes trabajos urbanísticos recientes, ha conllevado a la realización de proyectos de rescate arqueológico en zonas con ocupación prehispánica, afectando a todos los sitios arqueológicos ubicados en el municipio de Guatemala, y aunque el reglamento de investigación arqueológica establece que los rescates se realicen de manera exhaustiva e integral, el mismo no ha sido cumplido a cabalidad en los proyectos de rescate realizados.

Algunas concepciones sobre el rescate arqueológico, plantean que *tiene como propósito fundamental la recuperación de vestigios y la detección de elementos arquitectónicos en lugares que pronto serán liberados con fines de construcción. Por lo tanto es una arqueología que podríamos denominar inmediata, en la que se da prioridad al rescate de información en el menor tiempo posible. Esta se ha practicado en Guatemala con mayor énfasis en los últimos 30 años debido principalmente al crecimiento y la modernización, de la ciudad de Guatemala* (Carpio 2013:11).

Otros opinan sobre las causas de la implementación de la arqueología de rescate, la cual se hizo más evidente debido a la tendencia de migración rural, y un crecimiento urbano descontrolado de la ciudad, enfatizado en el terremoto de 1976 que azotó Guatemala. Todo esto aunado a la ubicación de la moderna ciudad, ha provocado que el tipo de investigación con mayor frecuencia haya sido la arqueología de rescate, mientras que la arqueología tradicional ha sido la excepción. Por su parte las autoridades no establecen mecanismos previos de proyectos de rescate en áreas potencialmente destinadas al desarrollo urbano, provocando que el sitio haya sido mutilado en sus conjuntos arquitectónicos (Ponciano y Foncea 2009:42).

Además, se ha hablado sobre los procedimientos de la arqueología de rescate y salvamento, y de investigación propiamente planificada. *Adjudicándole a la primera, simplemente, como la obtención de material arqueológico de depósitos, pero sin contexto interpretativo científico. Sin embargo no se ha hecho suficiente énfasis en que el tipo de investigación que se ha realizado como meramente arqueología de rescate ha dado su aporte para el conocimiento del sitio* (Ponciano y Foncea 2009:44).

Para ahondar más sobre la actualidad de los proyectos de rescate y salvamento arqueológicos en la ciudad de Guatemala, se consideraron 28 informes presentados por distintos proyectos de investigación de rescate, efectuados durante los años 2012, 2013 y 2014. Se realizó un análisis considerando los datos más importantes de las investigaciones (Anexo 2), el objetivo fue determinar cuántos y cuáles proyectos se han desarrollado en áreas que formaron parte de la gran ciudad de Kaminaljuyu. Por lo tanto se decidió no solo incluir proyectos realizados en el área dónde se encontraban concentrados los montículos de este sitio arqueológico (zonas 7 y 11), sino que además incluir las zonas 1, 12, 10, 13 y 14, debido a la documentación que existe sobre evidencia de ocupación prehispánica relacionándose de manera directa o indirecta con Kaminaljuyu (El Mulato, Montículo de La Culebra).

De esta forma se quiso interpretar hacia dónde se enfocan principalmente los rescates, por lo que se puede mencionar que durante estos tres años un solo salvamento fue realizado de un total de 28 proyectos, el resto fueron enfocados a la realización de rescates arqueológicos. Dicho proyecto de salvamento, incluido en la presente muestra,

fue denominado “salvamento” debido a que ya había iniciado el movimiento de tierra sin la presencia de un arqueólogo, por lo que fue una intervención de emergencia (Martínez 2012), a pesar de que reportes previos habían confirmado la presencia de montículos en los alrededores y ocupación prehispánica en el sector.

Año 2012	Año 2013	Año 2014
9 Rescates Arqueológicos 1 Salvamento Arqueológico	7 Rescates Arqueológicos	12 Rescates Arqueológicos

Las obras modernas se ejecutaron por los motivos siguientes: construcción de carácter comercial 43% (13), residencial 35% (9), educativo 7% (2), a la construcción de carácter de restauración de bienes inmuebles correspondió un 4% (1), municipal un 7% (2), estatal un 4% (1).

En particular, considerando el área nuclear de Kaminaljuyu que se ubica en las zonas 7 y 11 de la ciudad de Guatemala, se observó que los cuatro proyectos de rescate realizados fueron en respuesta al desarrollo comercial (Calzadas Roosevelt y San Juan). En este caso, se demuestra que el crecimiento urbano se ha enfocado únicamente en el enriquecimiento, sin tomar en cuenta los derechos inherentes al ser humano, ya que actualmente no se ha desarrollado infraestructura dedicada a salud y educación. Además, dentro de estos cuatro rescates, no se encuentra evidencia acerca de la preservación y conservación del sitio arqueológico, dicho de otra manera, no existen dictámenes enfocados en la difusión de la historia de Kaminaljuyu y la conservación de sus monumentos históricos.

Las zonas de la ciudad de Guatemala en las que se realizaron los proyectos arqueológicos de rescate y salvamento se muestran a continuación junto con la cantidad de proyectos realizados por zona:

Zona	Zona 1	Zona 7	Zona 10	Zona 11	Zona 12	Zona 13	Zona 14	Zona 16
Cantidad	17	2	3	1	2	1	1	1

Tal como se observa, en su mayoría los rescates arqueológicos se llevaron a cabo en la zona 1 de la ciudad, esto responde a su categoría de Centro Histórico. La mayoría de

excavaciones realizadas en el área no estudiaron a profundidad el material cultural prehispánico que se encuentra en algunos espacios de la zona 1. En algunos casos la metodología aplicada en la excavación, se enfocó principalmente en recabar la información colonial, y cuando los hallazgos fueron de carácter constructivo (atarjeas, muros de ladrillo, empedrados y otros), éstos no se remozaron para seguir la excavación, debido que para su realización se necesita tener una autorización oficial. Sin embargo, en alguno de los pozos que no presentaba evidencia constructiva de la época colonial, se pudo haber continuado con la excavación hasta llegar al suelo natural, para conocer un poco más sobre la ocupación prehispánica en el área.

Durante el análisis de estos tres años, seis espacios fueron excavados relacionados al Montículo de la Culebra, lo que representa un 21% de la muestra. Esto indica el comportamiento hacia este bien patrimonial, principalmente enfocado a la ampliación de las construcciones modernas. A pesar de los varios rescates arqueológicos que se han llevado a cabo en este espacio, poco se sabe del mismo, y no se ha podido establecer fehacientemente cual fue su función en el Preclásico Medio y Tardío. Se observa también que son más los proyectos que se realizan en este sector en contraste con el área donde se asentaban los más de 200 montículos que conformaban el área nuclear de Kaminaljuyu.

Sobre el tema de este bien cultural, algunos investigadores concuerdan en que la mayoría de los proyectos realizados en el Montículo de la Culebra, no se han efectuado con una planificación previa o con objetivos científicos, es decir que no se han realizado para investigar problemas concretos como: la temporalidad, sistemas constructivos, función del Montículo y su relación con Kaminaljuyu. Más bien, han sido trabajos principalmente de rescate arqueológico de emergencia, enfocados a dictaminar el área en la cual se puede realizar la construcción moderna (Ortega 2001:30). Por lo tanto, los datos no han sido concluyentes, y al final no se traducen en la conservación íntegra de los monumentos, ni en la divulgación del conocimiento (Cáceres 2014).

Este crecimiento demográfico ha sido descontrolado, y por ende el proceso de urbanización de la ciudad capital ha sido desorganizado. De esta forma los sitios

arqueológicos se han visto afectados, provocando la destrucción y alteración de muchas áreas arqueológicas (Escobar 2014:14).

Sobre ello, hay quienes critican que actualmente en Guatemala existen muchos sitios arqueológicos que están siendo destruidos constantemente por el saqueo y el crecimiento urbano, y nadie hace nada por evitarlos. Por un lado, los intereses económicos particulares de proyectos habitacionales y de otra naturaleza, no encuentran dificultad, en financiar los rescates arqueológicos. Por el otro, la arqueología de rescate se ha vuelto una herramienta al servicio de este capital. Es común escuchar que este tipo de arqueología, es presionada a realizarse en el menor tiempo, para la pronta liberación del terreno (Castillo 2006:21).

Por su parte Paiz (2014) ha criticado el proceder de los arqueólogos desde la ética profesional, debido a que en los proyectos de rescate generalmente existe presión de parte de los desarrolladores quienes contratan a los arqueólogos y esperan que el arqueólogo trabaje por sus intereses (económicos), y no necesariamente por el patrimonio. Generalmente, quieren que el arqueólogo se adecúe a un programa de trabajo apretado, que restringe al trabajo arqueológico. Es decir, que la persona que contrata al arqueólogo tiene como objetivo realizar una mínima arqueología para desarrollar la tierra con fines económicos. En este sentido, la arqueología pasa a ser un servicio técnico, y no una investigación científica. De hecho una de las críticas más frecuentes es la mala calidad de los informes finales de los rescates arqueológicos, ya que no muestran el verdadero valor cultural del lugar investigado, reflejando la mala calidad del trabajo realizado (Paiz 2014:9, 16-17, 75-76).

3.4 Estudio de Caso, Peri-Roosevelt, Torre I y II.

Aquí se presenta el estudio de caso del área del Grupo A-IV, este es importante para conocer la manera de proceder al momento de realizar grandes remociones de tierra en el sitio arqueológico Kaminaljuyu, principalmente en las actuales zonas 7 y 11, pues en estos sectores se encuentra la mayor ocupación de este sitio prehispánico. Tal como se describió en la sección 2.4, esta área ya había sido investigada por medio de dos proyectos de rescate arqueológico. El primero, realizado en la década de 1990, y el segundo en 2009, teniendo la “liberación” del área, según la resolución de la Dirección

General del Patrimonio Cultural y Natural (DAJ 358/2009) de fecha 21 de octubre de 2009 (Arroyo *et al.* 2016), lo cual daba como resultado el permiso para que se realizaran obras de infraestructura (construcciones y remoción de tierra).

En 2015 se inició el movimiento de tierra para la construcción de la Torre de Parques I del Centro Comercial Peri-Roosevelt, por lo que la directora de la Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Bárbara Arroyo, visitó el área constatando una gran presencia de material cultural, por lo que planteó que era necesario realizar un acuerdo oficial entre las partes involucradas: Departamento de Monumentos Prehispánico, Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu, representantes del Centro Comercial. El acuerdo fue el acompañamiento (Rescate Arqueológico) sin intervención directa en los tiempos de construcción de la Torre de Parques I, el trabajo estaría a cargo del arqueólogo *in fieri* Emanuel Serech.

La metodología implementada fue basada en la planificación de la construcción moderna, es decir que la información se obtendría de las excavaciones que realizaría la constructora, en este caso serían zapatas y zanjas tal como se explica a continuación (Serech y Méndez 2016: 15-18):

1. Durante la excavación de zapatas y zanjas, la moto niveladora movía la tierra para aplanar el terreno y compactarlo, se recolectó todo el material cultural posible separándolo por estratos, para un mejor control de los contextos tanto espaciales como temporales.
2. Luego de realizar los agujeros de las zapatas y zanjas, se dibujaron los perfiles más importantes de cada una.
3. Los rasgos importantes (entierros, botellones, basureros o depósitos) detenían el trabajo de excavación para la construcción moderna, permitiendo la excavación arqueológica de los rasgos, con la posibilidad de extender la excavación, implementando el registro arqueológico utilizado en el Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

Los resultados obtenidos fueron un valioso aporte para el conocimiento de la historia de Kaminaljuyu (ver sección 2.4) (Serech y Méndez 2016). Por lo tanto, un proyecto de rescate arqueológico realizado en un área plana (fuera de montículos), demostró que es importante investigar estos espacios. Además, deja en claro que el monitoreo constante

de espacios que anteriormente han sido liberados da como resultado una riqueza de información de la población que habitó Kaminaljuyu. La presencia y monitoreo de una representante del Ministerio de Cultura y Deportes facilitó establecer cooperación entre las entidades involucradas, para la investigación y salvaguarda del patrimonio cultural de la nación. Es necesario enfatizar que un equipo de profesionales con experiencia sean los responsables de llevar a cabo estas actividades.

Además, es un claro ejemplo de la voluntad de diferentes entidades a favor del patrimonio cultural de la nación, porque este espacio que sin ser monumental (Grupo A-IV) complementa la historia de los habitantes de Kaminaljuyu.

En el año 2016 basándose en los hallazgos realizados en 2015, la directora de la Zona Arqueológica Kaminaljuyu, gestionó nuevamente una carta de entendimiento entre las partes interesadas: el Departamento de Monumentos Prehispánicos y el comercial Peri Roosevelt. La disposición fue realizar el rescate arqueológico al oeste del desaparecido montículo A-IV-2 (Arroyo *et al.* 2016). Este convenio realizado es uno de los mejores que se ha logrado enfocado en el estudio de la vida cotidiana de la población que habitó Kaminaljuyu, ya que se iniciaron las excavaciones previo al inicio de las actividades constructivas por lo que se tuvo tiempo suficiente para investigar de manera exhaustiva y controlada, permitiendo exponer en su totalidad los rasgos culturales observados, cuestión que no se refleja en todos los proyectos de este tipo, cuando se limitan a la realización de pozos de sondeo.

En este caso, a diferencia de la Torre de Parqueos I, descrita arriba, la construcción moderna requería la realización de sótanos. Es decir, todos los remanentes arqueológicos serían removidos. Por lo tanto la metodología fue distinta, debido a que se realizaron primero trincheras para observar rasgos y luego se expusieron horizontalmente los mismos. En este sentido fue de utilidad dicha metodología, pues con pozos verticales no se habría entendido la disposición de varios rasgos, principalmente los depósitos de materiales. El área fue dividida en cuadrantes, y conforme el avance y finalización de la investigación arqueológica, se iniciaban los trabajos de construcción modernas en cada cuadrante.

Los rescates arqueológicos realizados en los años 2015 y 2016 en este sector, son hasta el momento, al igual que el Proyecto de Rescate San Jorge (Popenoe de Hatch 1997), los únicos enfocados en el estudio de la vida cotidiana. Debido al estudio de áreas que no presentan montículos monumentales, y que han proveído de importante información. Por ejemplo, el entierro de personajes importantes, con arreglos formales no fue necesariamente depositado dentro de montículos; también se puede analizar que para el Preclásico Tardío existía una actividad relacionada a las vasijas Monte Alto Rojo, en este sector.

Por lo tanto, considerando la importancia de Kaminaljuyu, la abundante presencia de rasgos culturales, en base a las investigaciones realizadas durante 2015 y 2016, y que el reglamento establece que los rescates arqueológicos deberán de ser integrales y exhaustivos se propone que, para el caso de Kaminaljuyu, las investigaciones tengan metodologías en función del tipo de obras de construcción. Es decir, que cada vez que se realice una reparación, remodelación, demolición, reconstrucción, ampliación, o de cualquier índole que afecte los centros o conjuntos históricos (Kaminaljuyu), se deberá nuevamente realizar investigaciones en base a la complejidad observada en las investigaciones mencionadas; por lo que una carta de “liberación” del terreno, deberá de ser condicionada a dichas obras.

Por ejemplo, en 1990 y en 2009 las investigaciones que se hicieron al noreste del Montículo A-IV-1, fueron en función de la habilitación de un área para parqueos, dicho parqueo requirió nivelar el terreno, aunque sin elevar construcción sobre el mismo; sin embargo en el año 2015 se llevó a cabo la construcción de la Torre de Parques I, en ese mismo espacio, ésta requería de la elaboración de zapatas, por lo que fue necesario realizar un rescate en función de la obra de construcción, ya que en el pasado no fue planificada de esta forma. Como se indicó arriba, la información recuperada fue de gran importancia complementando y ampliando el conocimiento sobre la ocupación prehispánica en este sector.

Es decir que la “liberación” de cualquier espacio debiera de estar condicionada al tipo de obra de construcción moderna. En el caso de la Torre de Parques I, existe área sin investigar (entre zapatas), por lo que si en el futuro se quiere realizar un sótano, serán

necesarias nuevas investigaciones en los espacios que no fueron investigados con anterioridad. Esto debido a que las zonas 7 y 11 de la ciudad de Guatemala formaron el centro del conjunto histórico denominado Kaminaljuyu, en base a la presencia de montículos concentrados en este espacio. Sin olvidar, que existen importantes restos culturales aún enterrados, por lo que la liberación del terreno debiera también considerarse al momento de un hallazgo relevante. Estas disposiciones deberían de quedar manifestadas en los documentos legales al momento de autorizar una obra de construcción sobre un bien patrimonial, en base al Artículo 61 de la Ley de Protección de Patrimonio Cultural de Nación.

Comentarios.

Este capítulo abarcó una temática muy importante, la protección del patrimonio enfocado principalmente en Kaminaljuyu. Se consideraron las leyes que se crearon para su protección, así como la práctica de la arqueología de rescate en la ciudad. Según el análisis realizado, la definición y diferencia que existe entre la arqueología de rescate y salvamento en el caso de Guatemala es que la arqueología de rescate se deberá de practicar en áreas que anteriormente han sido suscritas como sitios arqueológicos en el Registro de Bienes Culturales, entendiéndose de manera exhaustiva e integral, previa a cualquier intervención como una necesidad inevitable ante obras públicas o privadas. A excepción de los montículos protegidos que se encuentran dentro de la categoría de “intocables”, según el Acuerdo de protección de Kaminaljuyu.

Por su parte, el salvamento se aplicaría en los casos donde las áreas no estén registradas como bien inmueble patrimonial, debido a que en Guatemala existe un extensa ocupación de la época prehispánica por lo que no se tiene un conocimiento total de los sitios arqueológicos. De esta forma, durante alguna obra de infraestructura se podría dar un hallazgo fortuito, lo que conllevaría a un salvamento arqueológico.

En el caso particular de Kaminaljuyu se deben de tomar otras consideraciones, debido a que mucha evidencia se ha perdido durante las obras de construcción modernas. Una de ellas sería la complejidad en la arquitectura de barro, por lo que se hace necesario que sean investigados por personas profesionales, con experiencia en este tema. Además, se deben de tomar en cuenta las áreas donde anteriormente existió un montículo, ya que en

la base de ellos existe evidencia cultural de la ocupación, que no fue investigada. Esto ha sido planteado por Arroyo. Comprobando lo anteriormente expuesto; un ejemplo sería lo ocurrido en el Montículo E-III-3, que fue destruido desde la década de 1950, y en el año 2015 el proyecto a cargo de Arroyo logró la documentación de rasgos culturales en la base de éste edificio prehispánico (Arroyo y Ajú 2015). Es de importancia también, preservar los 40 montículos que aún existen sobre cualquier intención que atente sobre este patrimonio, incorporando un equipo de investigación interdisciplinar con la finalidad de conservar estos espacios e integrarlos a la moderna ciudad.

Según las observaciones realizadas, en el análisis de los rescates arqueológicos en la ciudad de Guatemala, sobre la metodología implementada, los pozos de excavación deben medir por lo menos 2 x 1 m, y ampliarse de ser necesario, para entender la ocupación del sitio. Si bien es cierto, existe conocimiento acerca de la ocupación de Kaminaljuyu, son pocas las nuevas propuestas que hay sobre su historia, pareciera ser que todo está dicho y por eso la investigación no posee mayores alcances.

De esta forma se observa el limitado alcance (tiempo y espacio) que tiene la investigación científica relacionado a los proyectos de rescate. Esto también se debe a que en algunos casos es mínima el área de excavación que se realiza en comparación con la extensión del terreno. Algunos ejemplos se presentan a continuación: en un área ubicada en la Calzada Roosevelt, 12-76, zona 7, con una extensión de 4800 m cuadrados, se llevaron a cabo 50 pozos de 2 x 2 m (Martínez 2013), abarcando un área de 200 m cuadrados, lo que representa un total del 4.16%. En otro espacio ubicado en la Calzada San Juan y 23 avenida, zona 7, con un área de 6,000 m cuadrados, se excavaron 20 pozos de 2 x 2 m (Valdés y Valladares 2014:145), haciendo un total de 80 m cuadrados, aproximadamente el 1.33% del total del área liberada. Así como en el espacio donde se ubica el montículo C-IV-4, localizado en la Calzada San Juan, 13-83, zona 7, allí el terreno tiene una extensión de 5,437.5 m cuadrados, habiéndose realizado 36 pozos de distintas dimensiones (aprox. 2 x 2 m), y nueve trincheras de aproximadamente 1 x 10 m, cubriendo un total 250 m cuadrados (Urbina 2014), lo que representa el 4.60 %. Por lo que se considera que no han sido investigaciones exhaustivas.

Asimismo, es necesario el acompañamiento permanente durante la obra de construcción (remoción de tierra) por parte del arqueólogo a cargo de la investigación de rescate, con la finalidad de observar si existen rasgos culturales que complementen la información obtenida durante el proceso del rescate arqueológico. Entonces, se debe definir técnicamente el acompañamiento o seguimiento arqueológico en las construcciones modernas, debido a que, aunque éste proceso en algunos casos se practica, no está incluido en el reglamento de investigación arqueológica actual. Además de otros términos como: sondeo, prospección arqueológica, área liberada, etc., por lo que será necesario ampliar dicho reglamento (MICUDE 2012).

De igual manera, es importante considerar el papel del patrimonio cultural en la planificación territorial de la ciudad de Guatemala. Es necesario que las instituciones involucradas trabajen en conjunto, de ser así se esperaría que las investigaciones sean bien planteadas y planificadas, con objetivos específicos de investigación, recuperando la mayor cantidad de información sobre el sitio en estudio.

Por lo tanto, la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, debería de contar con un Departamento de Rescate y Salvamento Arqueológico, dentro del cual se cree una división de Arqueología Urbana. En el caso de la ciudad de Guatemala, la Zona Arqueológica Kaminaljuyu podría estar a cargo de esta división, investigando, normando, monitoreando, los espacios con ocupación prehispánica. Ellos serían los encargados de revisar las propuestas de construcción moderna en sectores de Kaminaljuyu, y otros sitios ubicados en el municipio de Guatemala. Además, se deberá de elaborar un manual de procedimientos que incluya cada etapa del proceso, que inicia desde la recepción de las solicitudes de permisos para las obras de construcción modernas, la evaluación de las propuestas, hasta la aprobación o no de los proyectos. Es importante ampliar y aclarar los lineamientos para rescates y salvamentos, y establecer los componentes de conservación y puesta en valor, tal como lo realiza el INAH en México (ver INAH 2009).

Sobre la protección de Kaminaljuyu, el objetivo central por parte de la autoridades (IDAEH) debería de ser el monitoreo constante del área, pues son ellos los que tienen la obligación de velar por las condiciones de resguardo y protección del sitio arqueológico.

Si bien es cierto, la ley establece la protección de los montículos existentes de Kaminaljuyu, algunos se encuentran en propiedad privada, lo que ha limitado el monitoreo e investigación de los mismos. Es necesario dejar en claro, que aunque se encuentren dentro de propiedades particulares, éstos también se encuentran adscritos a la ley, por lo tanto poseen la calidad de inalienables e imprescriptibles (Mora 2014:115), por lo que sus “tenedores” deben de garantizar la protección de los mismos. Cuestión que no necesariamente se lleva a cabo, en parte se debe a la debilidad del Estado y de las entidades a cargo del patrimonio, quienes no han tenido injerencia en ello.

Sobre la certeza jurídica de la tierra de un bien inmueble cultural, como lo es Kaminaljuyu, se debe de tomar en cuenta que el terreno en el que se encuentra el Parque Arqueológico debe de estar adscrito a nombre de la Dirección General del Patrimonio Cultural, debido a que actualmente el “tenedor” es la Municipalidad de Guatemala (Ponciano 2014:133). Acerca de los montículos aislados, diseminados por la ciudad y que forman parte del antiguo asentamiento prehispánico de Kaminaljuyu, debe de crearse el polígono de protección para cada uno y la ficha de registro individual, todo esto debe de ser prioridad.

Esta información nos hace reflexionar sobre las formas de encausar esta problemática, sobre Kaminaljuyu y su acelerada destrucción, algunos opinan que aunque existen leyes éstas no se aplican debido a la indiferencia por parte del Estado, y a *“la ignorancia de quienes hasta la fecha han gobernado, a intereses políticos, a incapacidad, a una mal entendida tolerancia o por cualquier otro motivo”* (Acevedo 2014:155). Por lo que es necesario que se institucionalice la arqueología, entendiendo esto como el fortalecimiento de los aspectos legales ya existentes, exigiendo al Estado, y éste al ciudadano, el cumplimiento de las respectivas leyes (Ibíd.). Pero otra de las causas del fallo de las políticas acerca de la protección del patrimonio, según opina Linares (2014:33), es que *“la identidad de los vecinos, asentados en Kaminaljuyu, en relación a su pasado está ausente o en peligro a desaparecer, invalidando la conexión a su pasado para su apropiación y conservación”*. Valorar el patrimonio crea identidad por lo que todo guatemalteco debería de estar orgulloso.

CAPÍTULO IV: Investigaciones recientes al oeste del Montículo A-IV-2.

El capítulo anterior abordó la importancia de conocer el proceso de destrucción que ha sufrido Kaminaljuyu, y brindó un acercamiento sobre la definición de rescate y salvamento arqueológico y su implementación en la ciudad de Guatemala. En este apartado se presentan los resultados de un programa de rescate llevado a cabo en un sector especializado en Kaminaljuyu, al oeste del Montículo A-IV-2. Una serie de excavaciones fueron realizadas durante los meses de enero a agosto de 2016, previo a la construcción del parqueo, denominado Torre II, del centro comercial Peri-Roosevelt (Figuras 4.1-4.4). El análisis de los materiales se realizó durante los meses de abril a diciembre del mismo año.

El estudio se enfoca principalmente en el análisis de dos operaciones. Para propósitos de la presente investigación se denominarán MAR I y MAR II (Monte Alto Rojo I y II), entendidas como una unidad, debido a que las alteraciones modernas habían dividido el espacio, lo que hizo que durante las excavaciones fueran vistas de forma separada.

La Operación MAR I y II (Figura 4.7), que abarcó un área de 390 m cuadrados, fue de interés por la alta concentración de materiales arqueológicos, y cuya predominancia en la cerámica fue el tipo Monte Alto Rojo. Depósitos similares habían sido reportados durante las investigaciones de la década de 1990, y aunque se realizaron conjeturas sobre la posible función del espacio, no se realizó ningún estudio enfocado en la alta presencia de este tipo cerámico. Por lo tanto, en la presente tesis, se estudiaron dos estratos culturales de dicha operación (MAR I y II). Uno de ellos corresponde a una masiva deposición de fragmentos de cerámica y de otros materiales. El otro estrato cultural comprende un depósito de ofrendas consistentes en vasijas completas y semicompletas. Ambos estratos corresponden al Preclásico Tardío.

El principal objetivo fue determinar la función de este espacio durante el Preclásico Tardío. Por lo tanto se analizaron los materiales provenientes de dicha operación, cerámica, figurillas, obsidiana, lítica y materiales especiales. Los resultados se incluyen más adelante en este capítulo.

Las investigaciones estuvieron a cargo del Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu, bajo la dirección de Bárbara Arroyo. El grupo de arqueólogos de campo y laboratorio estuvo conformado por Emanuel Serech, Henry Rodríguez, Jorge Méndez, Katerin Molina y Estuardo Díaz, de la Universidad de San Carlos de Guatemala. También se contó con un equipo de excavadores y ayudantes originarios de San Juan Sacatepéquez: Carlos Patzán, Rigoberto Patzán, Carlos Charvac, Edgar Charvac, Gregorio Sajquiy, Marco Antonio Rompich, Selvin Uyu, Julian Xiquín, Edgar Sian, Fernando Rompich, César Soc, Juan Carlos Soc, Mario Xiquín, Elías Xiquín, Walter Canel, Serapio Coc, Abraham Pirir, Pedro René Coc, Armando Pirir, Edgar Boror, Guillermo Mach, Efraín Charvac, Feliciano Chic. Además de personal de la empresa constructora: Cesar Diego, Julio Chinchilla, Gerson Domingo, Arnulfo Román, Héctor Montufar, Pedro Castañeda Diego Andrés, Juan Nicolás, Armando Ramírez, Rodolfo Castillo.

4.1 Metodología.

La investigación abarcó un área de 100 m x 100 m, ésta se encontraba al oeste del desaparecido Montículo A-IV-2 y al suroeste del Montículo A-IV-1 (Figuras 4.2 y 4.4). La metodología de la investigación consistió en dividir el espacio en cuatro cuadrantes, de sur a norte, éstos a su vez fueron reticulados asignándole una literal en los ejes sur-norte y un numeral en los ejes oeste-este. Las excavaciones fueron intensivas y extensivas. Para ello se trazaron, en cada cuadrante, dos trincheras longitudinales de 1.20 x 60 m (de oeste a este) y otras transversales de 1.20 x 12 m (de sur a norte). Las trincheras fueron abiertas con retroexcavadora hasta exponer el nivel cultural prehispánico. Esta metodología fue necesaria debido a la gran alteración moderna que presentaba el terreno, que va de los primeros 60 cm, y en algunos casos hasta 1.80 m de grosor. El cuadrante 1 estaba ampliamente alterado, fue posible ubicar escasos rasgos culturales primarios. Caso contrario sucedió en el resto de cuadrantes, en donde se encontraron contextos primarios (plataformas, depósitos, ofrendas, etc.), mismos que fueron investigados en su totalidad (Figura 4.2).

4.2 Resultados de las excavaciones.

Los resultados brindaron datos importantes para entender el desarrollo de la vida cotidiana de los antiguos habitantes de Kaminaljuyu, quienes observaron el potencial de este lugar ubicado a la orilla del Lago Miraflores.

Los montículos A-IV-1 y A-IV-2, medían según el mapa del sitio, 28 m x 28 m, y 25 m x 35 m, respectivamente. Los dos tenían 2 m de altura. Estos son de pequeñas dimensiones si se compara con otros edificios monumentales de Kaminaljuyu. Los montículos se encontraban orientados a 21° noreste. Ambos formaron una unidad, separados entre sí por escasos 40 m, a través de una plaza, ubicada en medio de los dos (Figuras 4.3 y 4.4). El montículo A-IV-3, se localiza a 140 m al sureste del A-IV-2. Este tenía una base de 70 m x 40 m, y 2 m de altura.



Figura 4.1. Vista del área investigada, parqueo del centro comercial Peri-Roosevelt. La flecha señala al Montículo A-IV-1. Fotografía Henry Rodríguez.



Figura 4.2 Área investigada, Parqueo Torre II. Al fondo se observa el anillo periférico. Fotografía Henry Rodríguez.

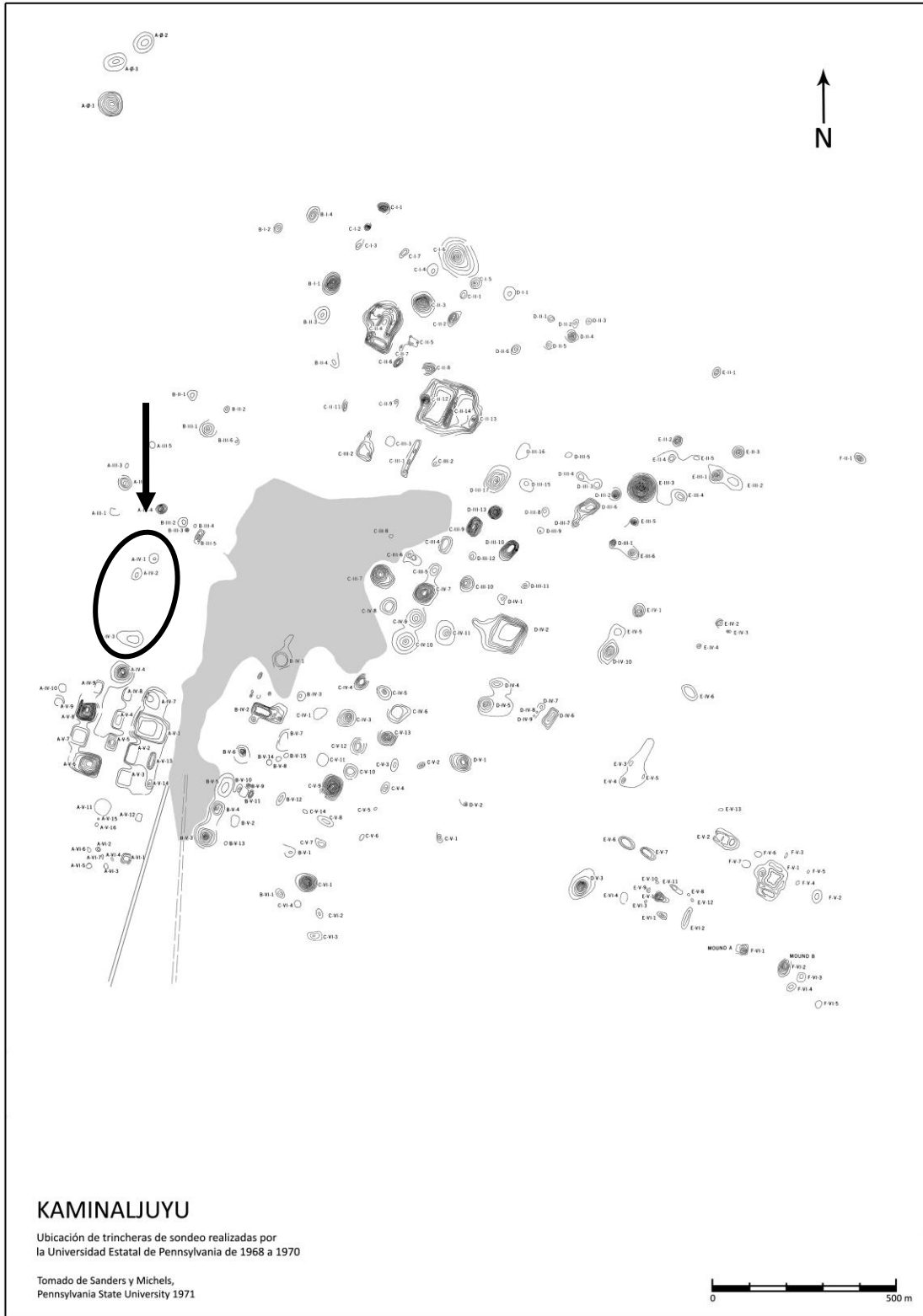


Figura 4.3 Mapa de Kaminaljuyu, señalando el área investigada. Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

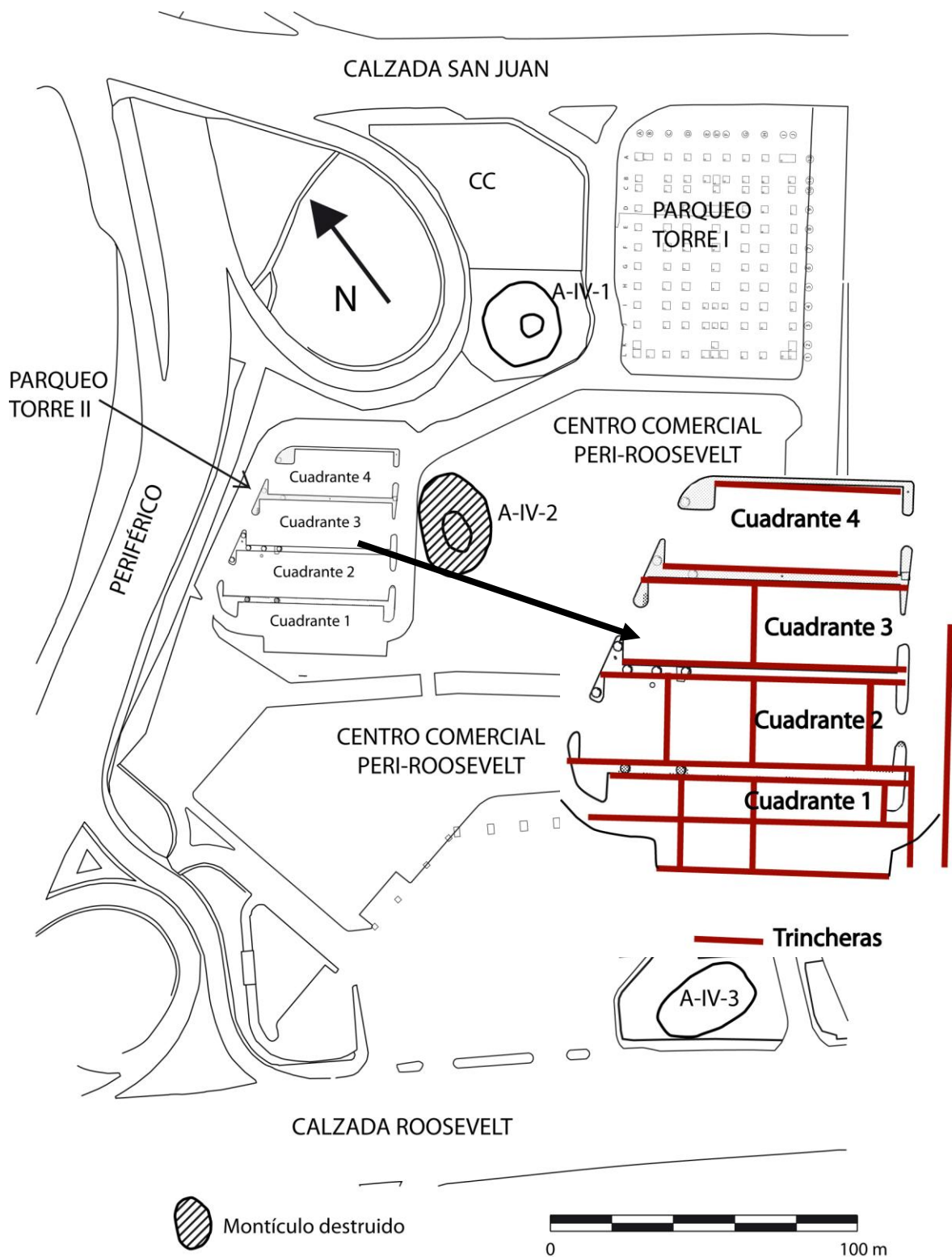


Figura 4.4 Mapa de sector Peri-Roosevelt. Ubicando los montículos existentes y el área investigada, Parqueo Torre II. En el lado derecho – área ampliada ubicando trincheras iniciales. Mapa de Constructora Nbla, modificado por Henry Rodríguez.

El inicio de su ocupación.

La historia de su ocupación se remonta al Preclásico Medio, fase Las Charcas, cuando personas se asientan en este espacio, construyendo casas con paredes de barro. Restos de estos materiales fueron ubicados en dos botellones al oeste de A-IV-2 (Figura 4.5), además de cerámica y lítica de esta fase (Serech *et al.* 2016:294-299). Una muestra de carbón de uno de los botellones dio como resultado una fecha de 647-548 AC (Fechas cortesía Zona Arqueológica Kaminaljuyu). Su ubicación pareciera haberse dado en el lugar por la cercanía del Lago Miraflores. Debido a que inmediatamente al este de los montículos se encuentra una pendiente leve, que luego se vuelve más pronunciada, aproximadamente a 80 m de los montículos, hacia la depresión que conformaba este cuerpo de agua.

El espacio en estudio, estaba estrechamente relacionado con los montículos A-IV-1 y A-IV-2. Este último montículo inició su construcción durante la fase Las Charcas (800-700 a.C.), según las investigaciones realizadas en la década de 1990, previo a su destrucción (Martínez 1994:65-66).

Según el proyecto de patrón de asentamiento realizado por la Universidad de Pensilvania, la ocupación de esta área de Kaminaljuyu, pudo haber sido más amplia por el reporte de otro botellón en la orilla del terreno al noreste de A-IV-2 (Figura 4.5). Este botellón no pudo ser excavado en su totalidad debido a la cercanía del manto freático lo que provocó que el pozo se inundara (Fitting 1979:395, unidad 46-22-289). Seguramente se debe a su cercanía con el extinto lago.

Por lo tanto los primeros pobladores se asentaron allí por la abundancia de recursos que les pudo haber proporcionado el lago y sus alrededores.

Posteriormente inició la construcción de una gran plataforma, de barro y talpetate, en la sección este del conjunto, que abarcaría el área de los montículos, A-IV-1, A-IV-2 y A-IV-3 (Figura 4.5). Este rasgo no presenta material cultural en su relleno, por lo que se interpreta como un relleno constructivo inicial. Se ha conjeturado, en base a algunos pozos de sondeo ubicados en varios sectores, que pudo haber medido aproximadamente 200 m x 150 m, con una altura de 1 m (Serech *et al.* 2016:315-321).

Estos datos sugieren que existía ya una planificación en el espacio, debido a que se requirió de una gran fuerza de trabajo para la realización de esta estructura. Posiblemente las actividades en este sector se restringieron a las viviendas ubicadas en los alrededores, llevando a cabo reuniones y ceremonias, algunas de ellas dedicadas a la construcción de las estructuras.

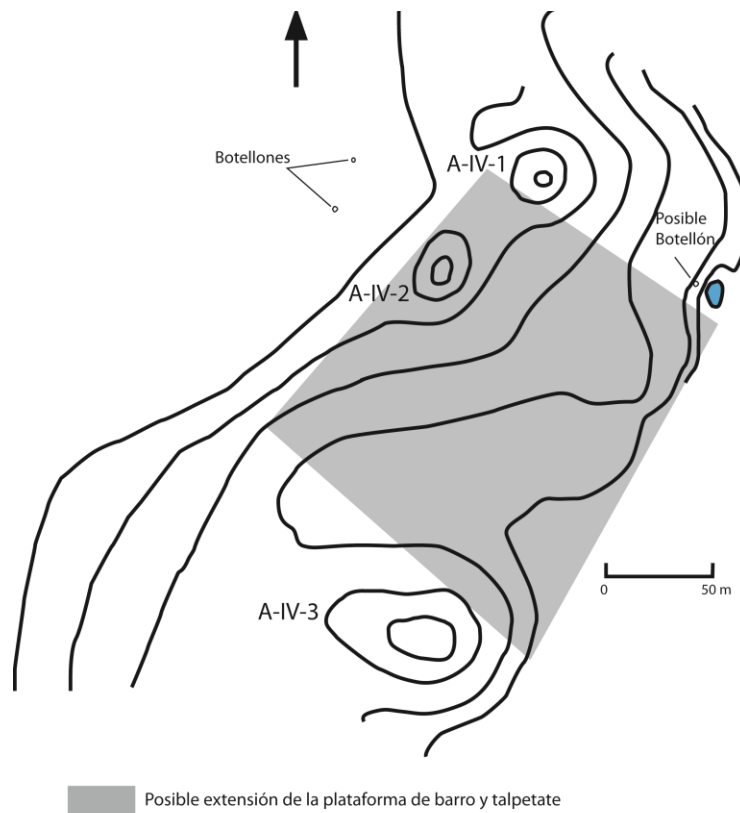


Figura 4.5 Sección del mapa de Kaminaljuyu. Montículos A-IV-1 y A-IV-2. Ocupación fase Las Charcas. Basado en Serech *et al.* 2016, modificado por el autor.

Posteriormente, durante la fase Providencia, se llevó a cabo otra edificación, denominada aquí Plataforma Este (Serech *et al.* 2016:300-314). Tal parece que el objetivo era nivelar toda el área, debido a que el espacio al este de A-IV-2 era más bajo, por lo que querrían lograr la misma altura que tenía el lado oeste (Figura 4.6). Se pudo determinar una zona de extracción de materiales, al noroeste del montículo, posiblemente utilizada para el relleno y construcción de esta plataforma.

En el proceso de construcción se depositaron una serie de ofrendas, como un ritual de iniciación, previo a la construcción y uso de las estructuras. En la base del montículo se depositaron objetos rituales, entre ellos, incensarios y vasijas con efigie.

En el montículo A-IV-2, las investigaciones realizadas en 1990, identificaron ocho subestructuras para este periodo, siendo esta la mayor actividad constructiva del montículo a lo largo de su historia (Martínez 1994:67-69). Según estas investigaciones una persona importante fue depositada en el montículo (Entierro 3), sugiriendo que éste era uno de los oficiales que administró los bienes y recursos del área, además de planificar la construcción del espacio.

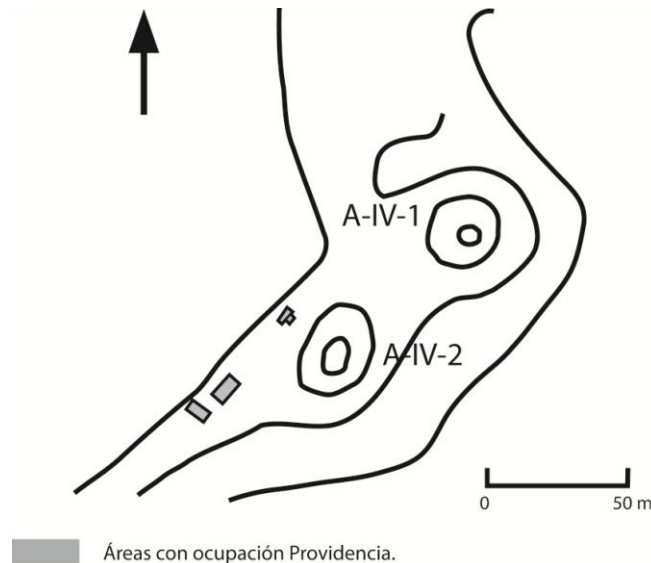


Figura 4.6 Sección del mapa de Kaminaljuyu. Ocupación fase Providencia, al oeste de A-IV-2. Basado en Serech *et al.* 2016, modificado por el autor.

Preclásico Tardío.

En el Preclásico Tardío, fase Arenal se observa una densa ocupación al oeste del A-IV-2. Los habitantes de este periodo realizaron cortes en el terreno natural (arena de pómez) a manera de plataformas (Figura 4.23), sin embargo no se encontró evidencia de casas, pisos ó agujeros de poste. Por lo tanto es difícil determinar si era un área habitacional durante este periodo. Investigaciones pasadas, de acuerdo a excavaciones de pozos de sondeo, indicaron la presencia de componentes del tipo habitacional, al norte y este del montículo A-IV-2 (Velásquez y Hermes 1992:22). Sin embargo las investigaciones recientes, realizadas de manera extensiva, aportaron nuevos datos, proponiendo una nueva interpretación a este espacio estudiado.

Para la presente investigación se utilizó como muestra un gran depósito de material cultural, abarcando un total de 390 m cuadrados (Figuras 4.7-4.13), y un grosor promedio de 0.80 m. Este depósito fue fechado por medio de radiocarbono entre el 50 – 130 DC (Fechas cortesía de Zona Arqueológica Kaminaljuyu). Tal como se mencionó en la introducción, durante la investigación de campo éste se encontró dividido en dos partes, por rasgos modernos, aquí se denominarán MAR I y MAR II.

La Operación MAR I y MAR II, presentaba dos estratos culturales que fueron de interés para la presente investigación. El primero corresponde a un masivo depósito con abundante cerámica y otros materiales. El tipo cerámico predominante fue el Monte Alto Rojo, por lo que se hace una amplia discusión más adelante. El segundo estrato cultural se trata de un depósito de ofrendas de vasijas completas y semicompletas.

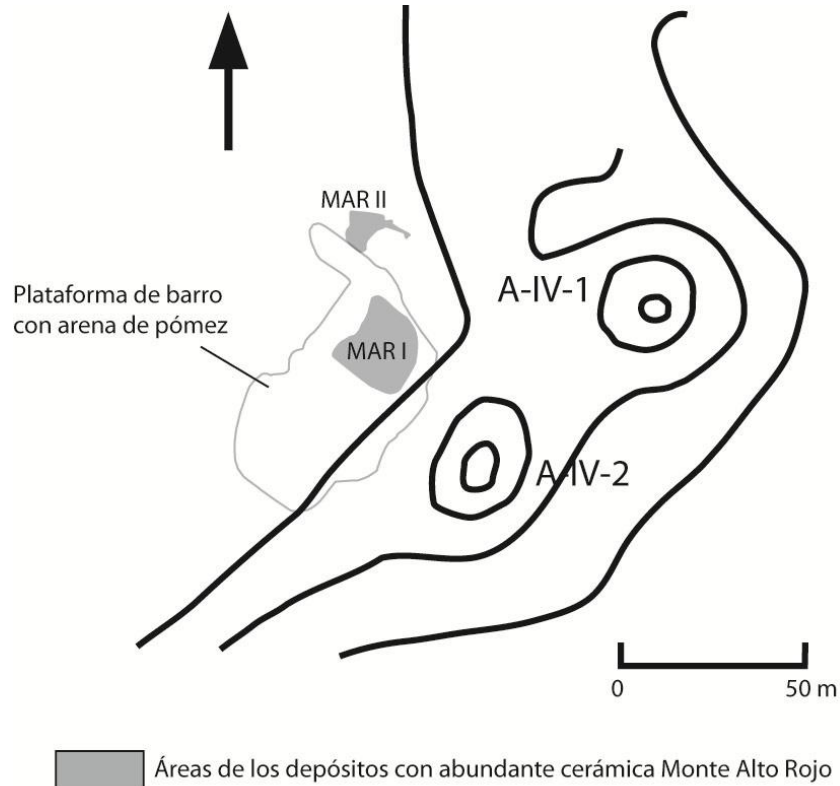


Figura 4.7. Sección del mapa de Kaminaljuyu. Montículos A-IV-1 y A-IV-2. Ubicación de los depósitos con abundante Monte Alto Rojo. Basado en Serech *et al.* 2016, modificado por el autor.

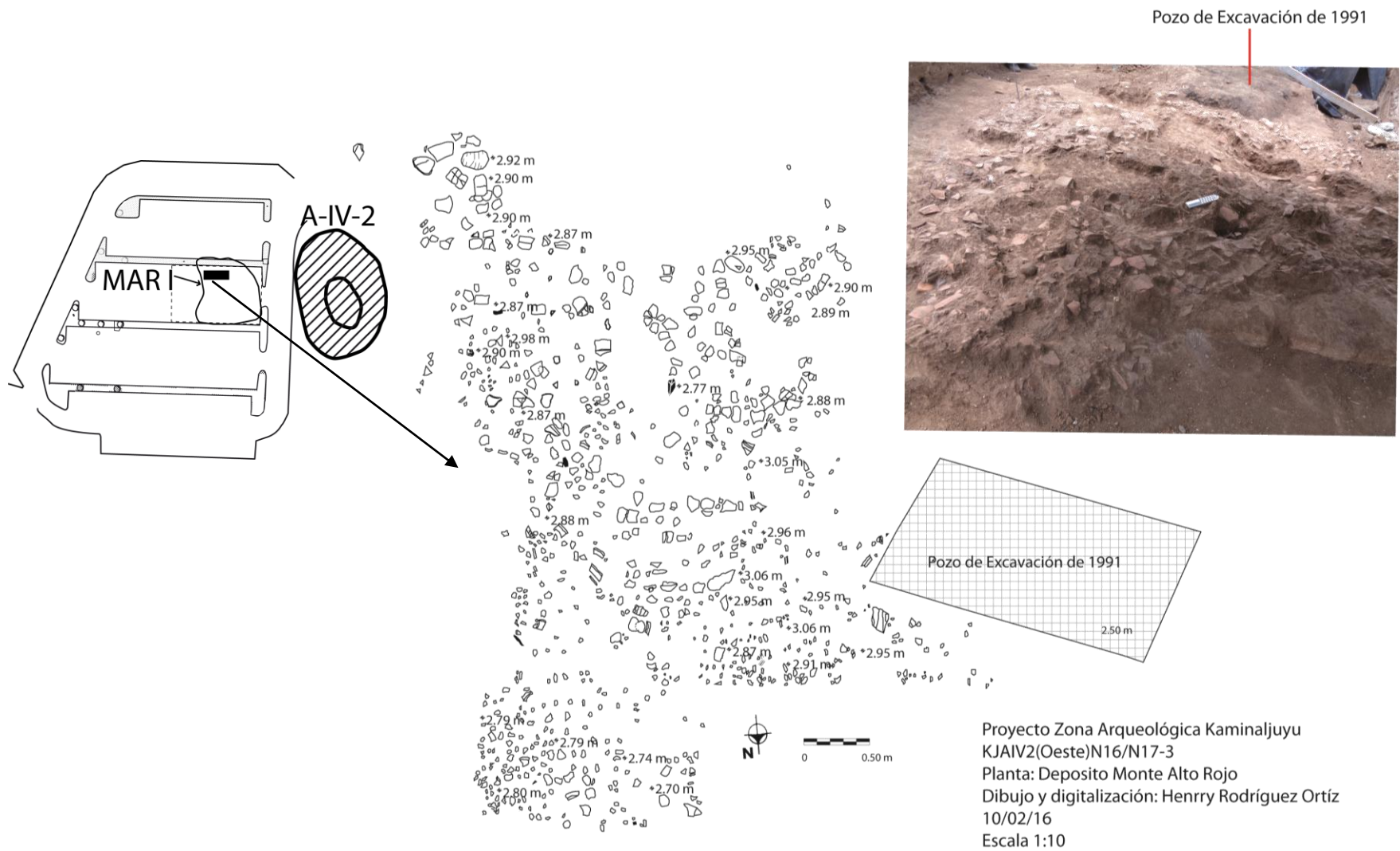


Figura 4.8 Depósito con abundante cerámica Monte Alto Rojo, junto a unidad 386 excavada en 1991.

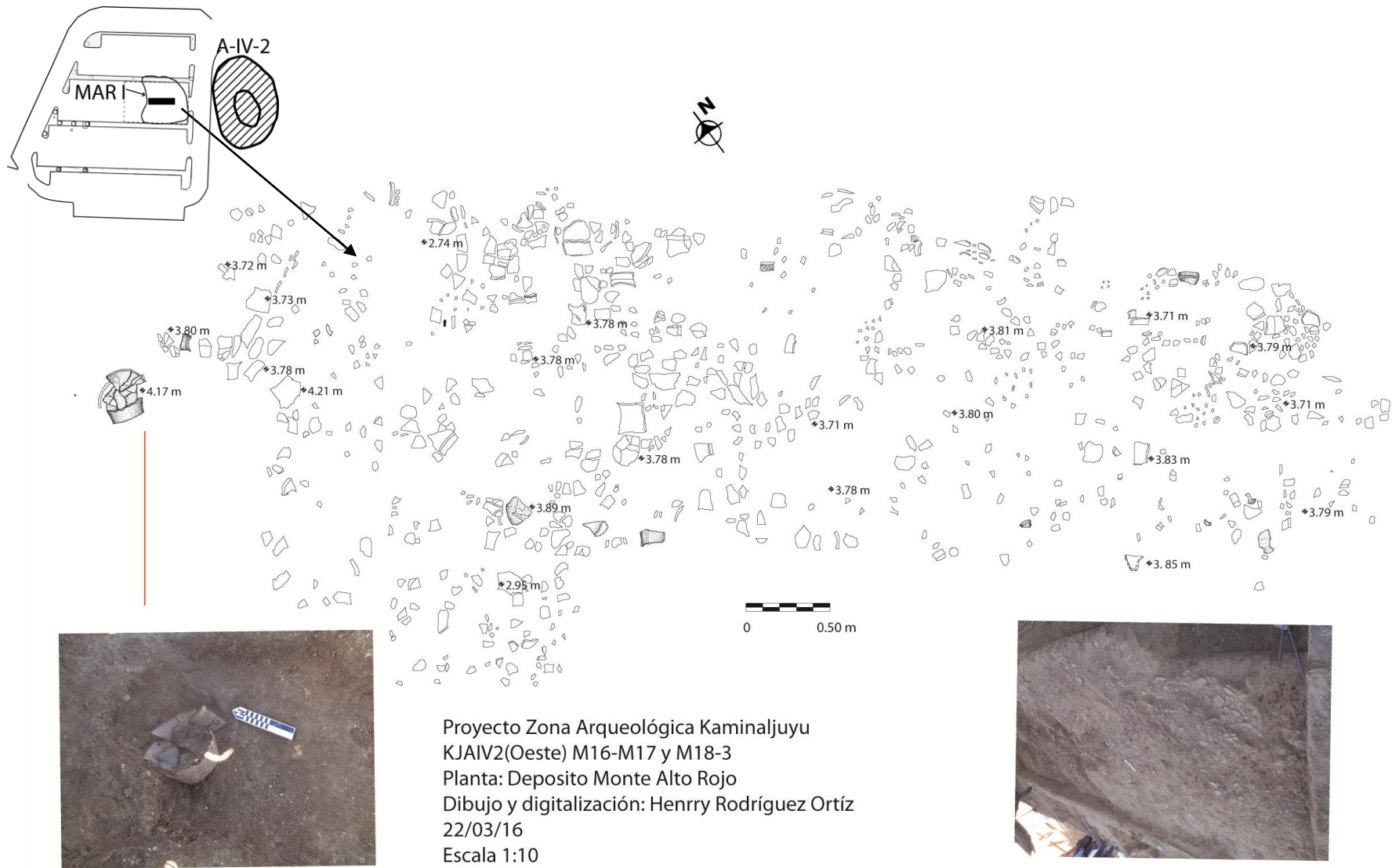


Figura 4.9 Depósito con abundante cerámica Monte Alto Rojo.

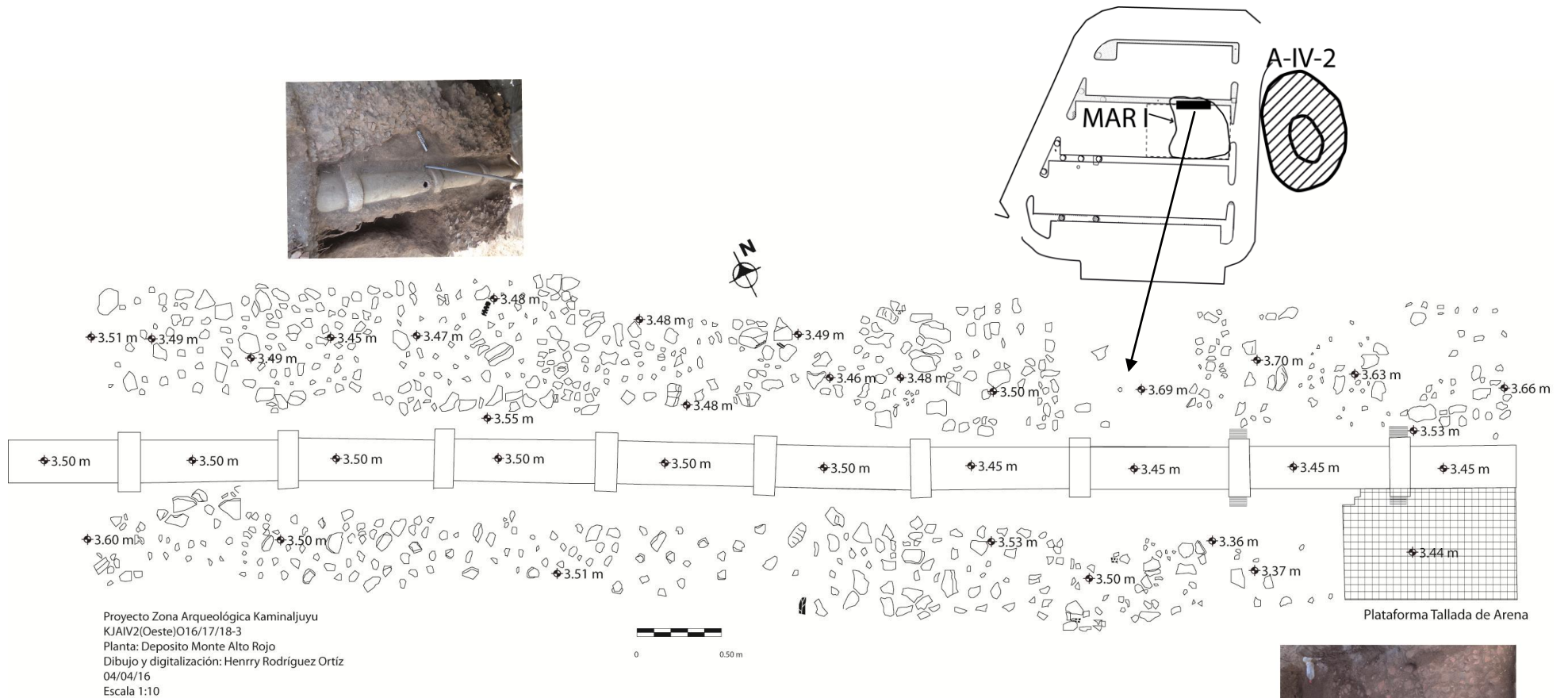


Figura 4.10 Planta sección de depósito MAR I, con tubería moderna.

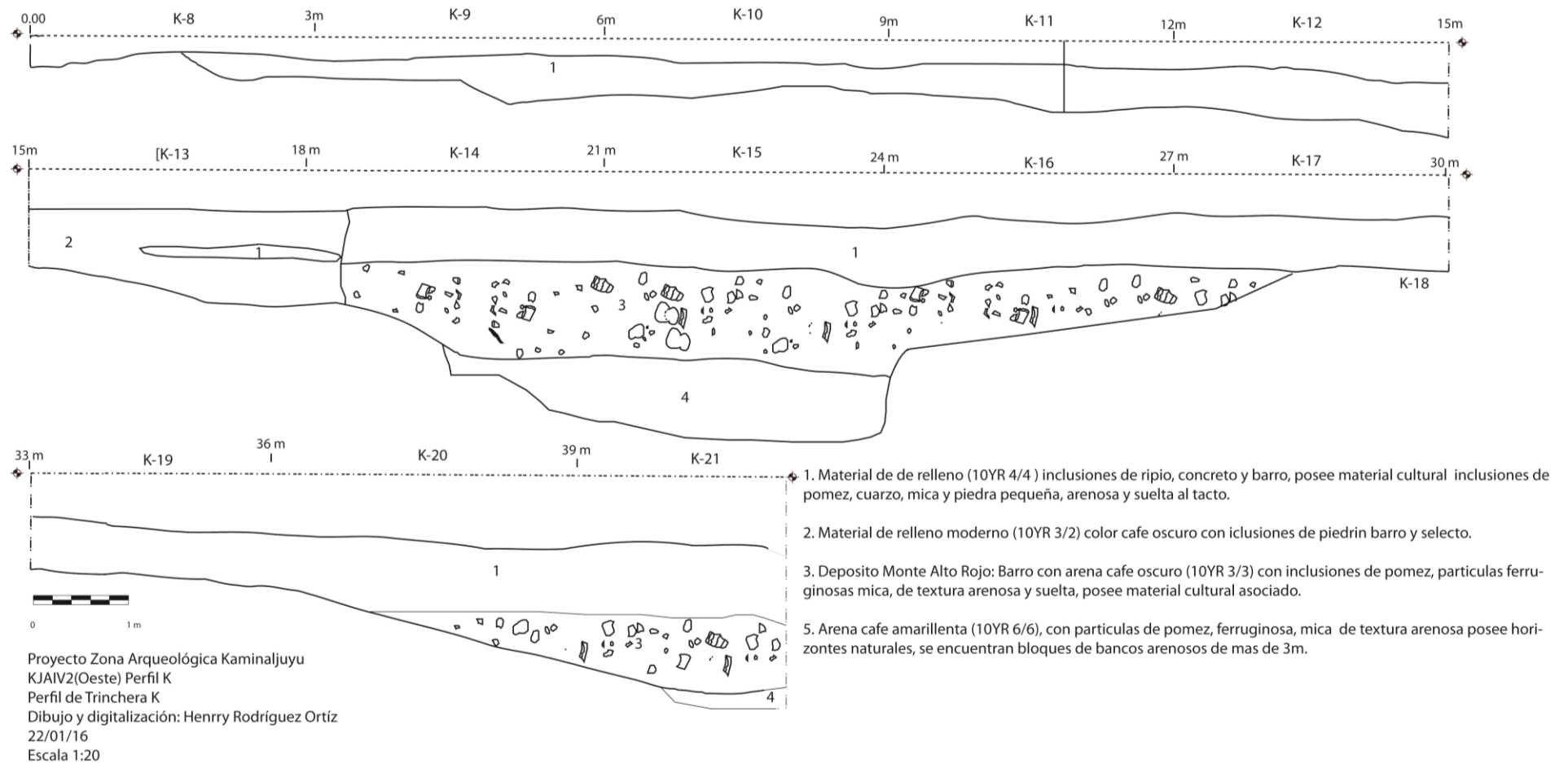
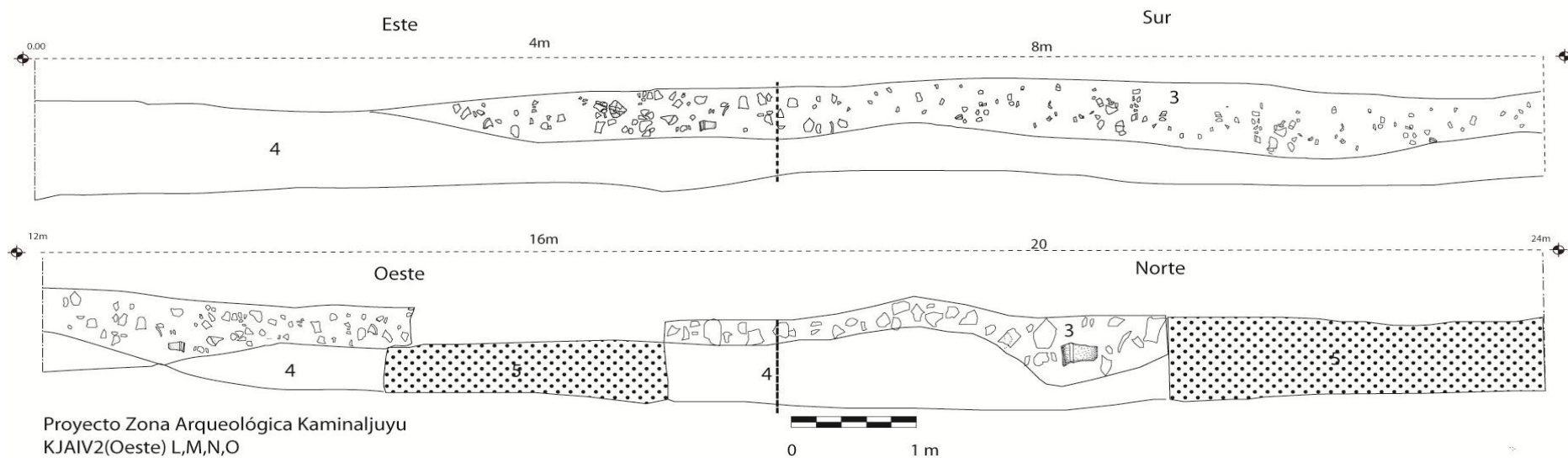


Figura 4.11 Perfiles de Trincheras, mostrando el grosor del estrato del depósito con abundante cerámica Monte Alto Rojo.



Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu
 KJAIIV2(Oeste) L,M,N,O
 Perfil: Plataforma de arena MAR I
 Dibujo y digitalización: Henry Rodríguez Ortiz
 11/04/16
 Escala 1:20

3. Barro oscuro, (10 YR 3/3), de consistencia Compacta, textura dura y arenosa. Con inclusiones de pómez, mica, barro quemado, carbón y talpetate, se encontró en la extensión de las unidades anteriormente descritas. Posee 0.80 m de grosor máximo. En este estrato muy parecido al anterior se encontró una masiva concentración de cerámica.
4. Barro café grisáceo (10 YR 3/4), de consistencia compacta, textura chiclosa y granulosa, con inclusiones de cuarzo, mica, carbón y barro quemado. se encuentra en toda la extensión de las unidades, Tiene 0.40 m de grosor máximo. Al parecer la deposición de materiales se realizó en un solo momento, los estratos culturales prehispánicos, no poseen mayor diferencia observada en los materiales encontrados.
5. arena pomácea gris luminosa (10 YR 7/2), con inclusiones de mica y pequeños cristales de color negro de consistencia granulosa, posee horizontes naturales sin presentar rasgos culturales.

Figura 4.12 Perfiles de trinchera, mostrando el grosor del estrato del depósito con abundante cerámica Monte Alto Rojo.



Figura 4.13 Extensión del Depósito MAR II. Fotografía Henry Rodríguez.

El material recuperado del depósito (MAR I y MAR II), puede ser considerado como narrador de la historia de la fase Arenal.

Para lograr determinar la posible función y uso del espacio en estudio, se analizaron todos los materiales recuperados durante la excavación del depósito (MAR I y MAR II). Los resultados se presentan en el siguiente apartado.

Las investigaciones realizadas en la década de 1990, en el Montículo A-IV-2, indicaron que los contextos de la fase Arenal estaban parcialmente destruidos, solamente se pudieron observar rellenos que se adosaron a las faldas del montículo, restos de viviendas con fogones y basureros a su lado este, varias viviendas sobre la Subestructura 9 (Martínez 1994:72, 99). En base a los hallazgos en los sectores y montículos aledaños se estableció que en este momento se dio el apogeo del grupo A-IV-1 (Ibíd.: 99).

Ofrendas de vasijas completas y semicompletas.

Durante el final del Preclásico Tardío, fase Santa Clara, el espacio en estudio fue utilizado para depositar ofrendas comprendidas principalmente en vasijas completas y semicompletas (Figuras 4.14, 4.16-4.20, 4.24). Los habitantes de este sector de

Kaminaljuyu, realizaron cortes en la arena de pómez natural, donde fueron colocadas estas vasijas. Este momento fue fechado mediante radiocarbono para el 75 - 214 DC (Fechas cortesía de Zona Arqueológica Kaminaljuyu).



Figura 4.14 Ofrendas debajo del depósito MAR I. Fotografía Henry Rodríguez.

Las vasijas depositadas presentaban tanto tipos finos como utilitarios. Un caso especial fue el de una vasija Izote colocada boca abajo, para proteger un cuenco pequeño en forma de tortuga, que tenía sobre su caparazón una navaja prismática de obsidiana (Figura 21). También se observaron algunas vasijas del tipo Arenal en la misma posición aunque no se encontró nada debajo. Todas las ofrendas fueron cubiertas con el depósito de tiestos denominado MAR I y MAR II. Se observó que tanto las vasijas completas y los tiestos que las cubrieron formaron parte de un mismo evento, posiblemente un ritual de terminación. Sin embargo, el uso de estos materiales se dio en épocas distintas. Es decir que las vasijas completas (de la fase Santa Clara 100-200 DC) fueron cubiertas con material que ya había sido desechado (de la fase Arenal 200 AC-100 DC). Estos restos, seguramente se encontraban en áreas aledañas a este espacio, posiblemente en algunos pozos de basura, aunque no se ha encontrado evidencia de ello hasta el momento. Visto de forma estructural, esto sirvió como un relleno constructivo, que niveló la parte oeste del montículo A-IV-2.

Durante el proceso de investigación de campo, al oeste de A-IV-2, se identificó otro contexto denominado DECA (Depósito de Cántaros), que consistió en vasijas depositadas completas, algunas fragmentadas, con formas variadas (Figuras 4.15, 4.21-4.22). Éstas se encontraban directamente al sur de la primera sección del depósito de tiestos con abundante cerámica del tipo Monte Alto Rojo (MAR I). En la presente investigación se propone que las vasijas del DECA formaron parte de un mismo contexto con las vasijas halladas debajo del depósito de tiestos (MAR I y MAR II) ya mencionado. Primero porque fueron colocadas dentro de cortes tallados en la arena natural, y aunque sobre las vasijas del DECA, no se encontró el depósito de tiestos con abundante Monte Alto Rojo, se observó que éste fue removido durante la construcción del parqueo del centro comercial en la década de 1990, debido a que en algunos casos se encontraba relleno moderno sobre las vasijas ofrendadas. Esta contemporaneidad fue corroborada en el análisis de laboratorio. Además, fue posible ubicar los pozos de excavación realizados en la década de 1990 (unidades 317, 319, 377), en el mismo espacio que abarcó el DECA y áreas aledañas, en donde mencionan la presencia de ofrendas, y en dos de las unidades el depósito con abundante Monte Alto Rojo (Velásquez 1992a:75-76).



Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu
KJAIV2(Oeste)-DECA-2
Planta de vasija con efigie antropomorfa
Dibujo y digitalización: Henry Rodríguez
22/02/1
Escala 1:10

Figura 4.15 Ofrenda de vasija completa (DECA).

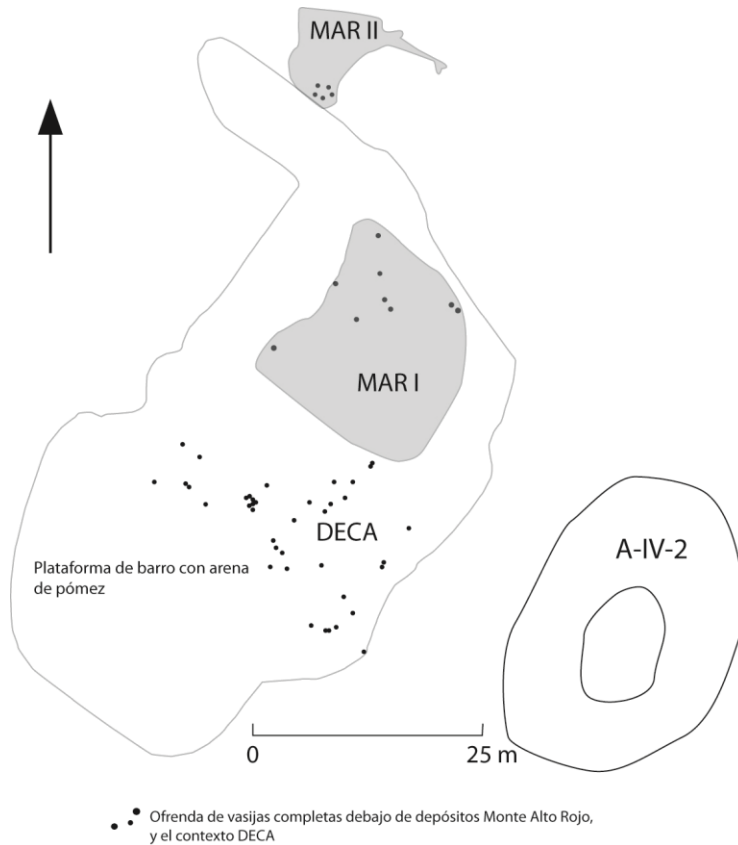
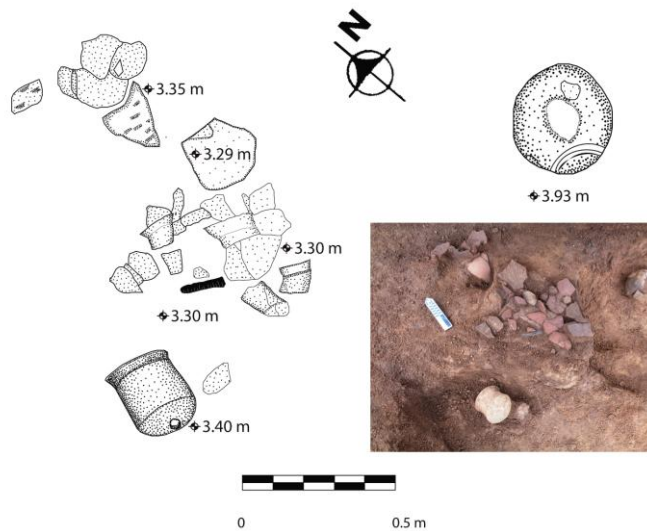
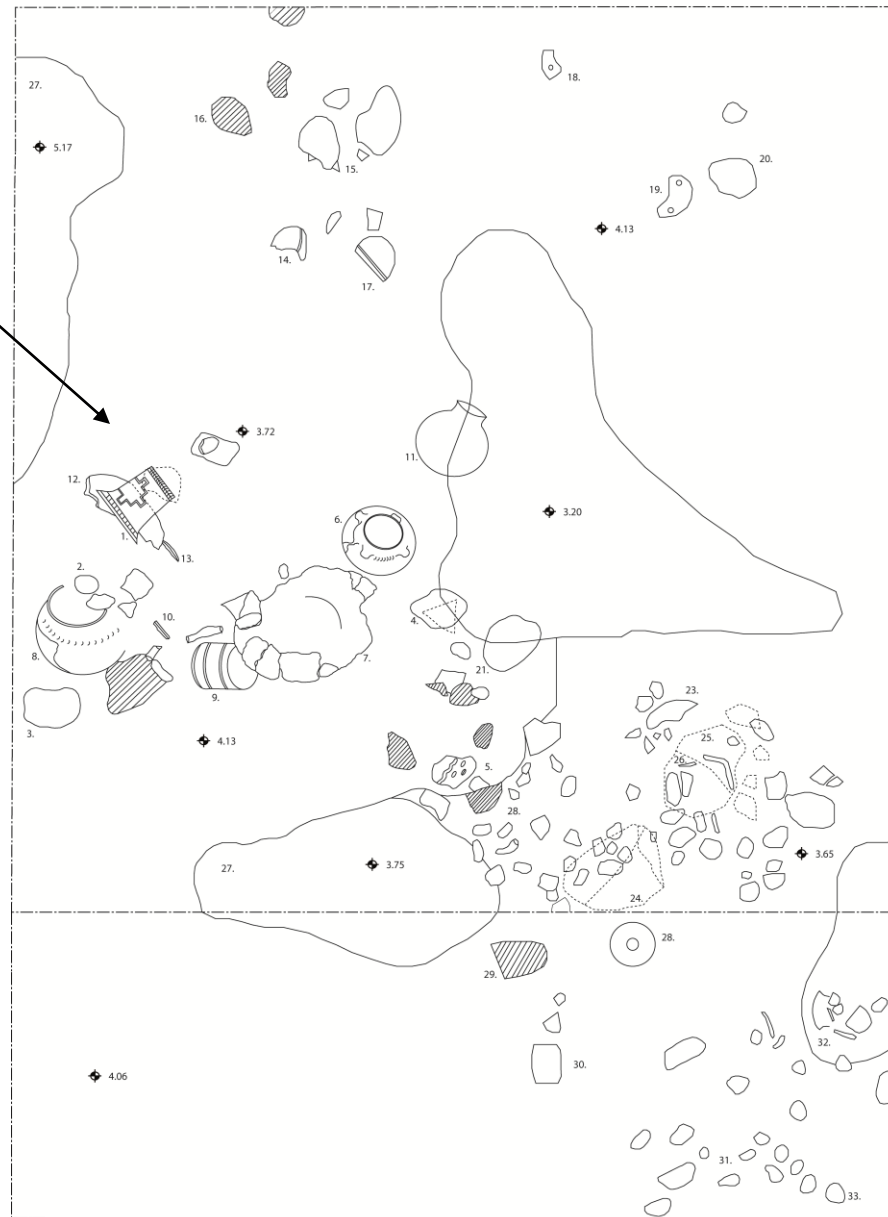
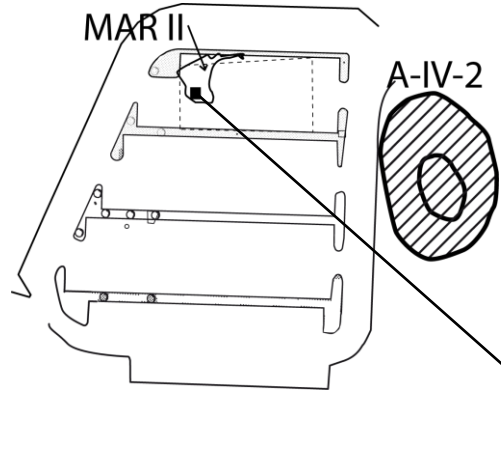


Figura 4.16 Sección del mapa de Kaminaljuyu. Montículo A-IV-2. Ubicación de ofrendas de vasijas completas debajo del depósito con abundante Monte Alto Rojo, y el contexto DECA. Basado en Serech *et al.* 2016, modificado por el autor.



Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu
 KJAIV2(Oeste)-116-2
 Planta: Deposito Cerámico
 Dibujo y digitalización: Henry Rodríguez Ortiz
 19/02/16
 Escala 1:10

Figura 4.17 Ofrenda de vasijas completas, debajo de depósito MAR I.



1. Vaso Arenal Completo, con incisiones. Altura: 3.67m
2. Lítica asociada a vasijas. Altura: 3.80m
3. Lítica asociada a vasijas. Altura: 3.70m
4. Fragmento de vasija. Altura: 3.41m
5. Tiesto con aplicaciones. Altura: 3.53m
6. Vasija Completa. Altura: 3.71m
7. Vasija Fragmentada. Altura: 3.74m
8. Vasija Fragmentada con decoración incisa. Altura: 3.85m
9. Vaso Café Negro Semicompleto. Altura: 3.81m
10. Navaja Prismatica de Obsidiana. Altura: 3.99m
11. Vasija Completa, Fragmentada. Altura: 3.83m
12. Fragmento de Vasija. Altura: 3.72m
13. Navaja Prismatica de Obsidiana. 3.72m
14. Fragmento de Vasija. Altura: 3.96m
15. Fragmento de Vasija. Altura: 3.87m y 3.93m
16. Fragmento de Vasija. Altura: 3.95m
17. Fragmento de Vasija. Altura: 4.01m
18. Fragmento de Asa y Borde. Altura: 4.05m
19. Fragmento de Tapadera de Incensario. Altura: 4.02m
20. Fragmento de Vasija. Altura: 3.99m
21. Piedra Tallada. Altura: 3.95m
22. Varios Tiestos. Altura: 3.83m
23. Fragmento de Vaso. Altura: 3.66m
24. Fragmento de Vasija. Altura: 3.77m
25. Fragmento de Vasija. Altura: 3.75m
26. Obsidiana dentro de Vasija. Altura: 3.75m
27. Plataformas de Arena Natural.
28. Vasija Fragmentada. Altura: 3.94m
29. Fragmento de Vasija. Altura: 3.80m
30. Fragmento de Vasija. Altura: 3.83m
31. Concentración de Depósito Cerámico. Altura: 3.92m
32. Concentración de Depósito Cerámico. Altura: 3.73m
33. Lítica

Q10 y P10



Figura 4.18 Ofrenda de vasijas completas debajo del depósito MAR II.

Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu
 KJAI V2 (oeste)-Q10 y P10
 Planta: Operación Q10 correspondiente a un pequeño depósito cerámico en el que se encuentran algunas vasijas completas; y operación P10, extensión de la operación Q10 en la que se observa la continuidad de los restos materiales.
 Dibujo y Digitalización: Dahlin Díaz
 27 de Abril de 2016
 Escala 1:10

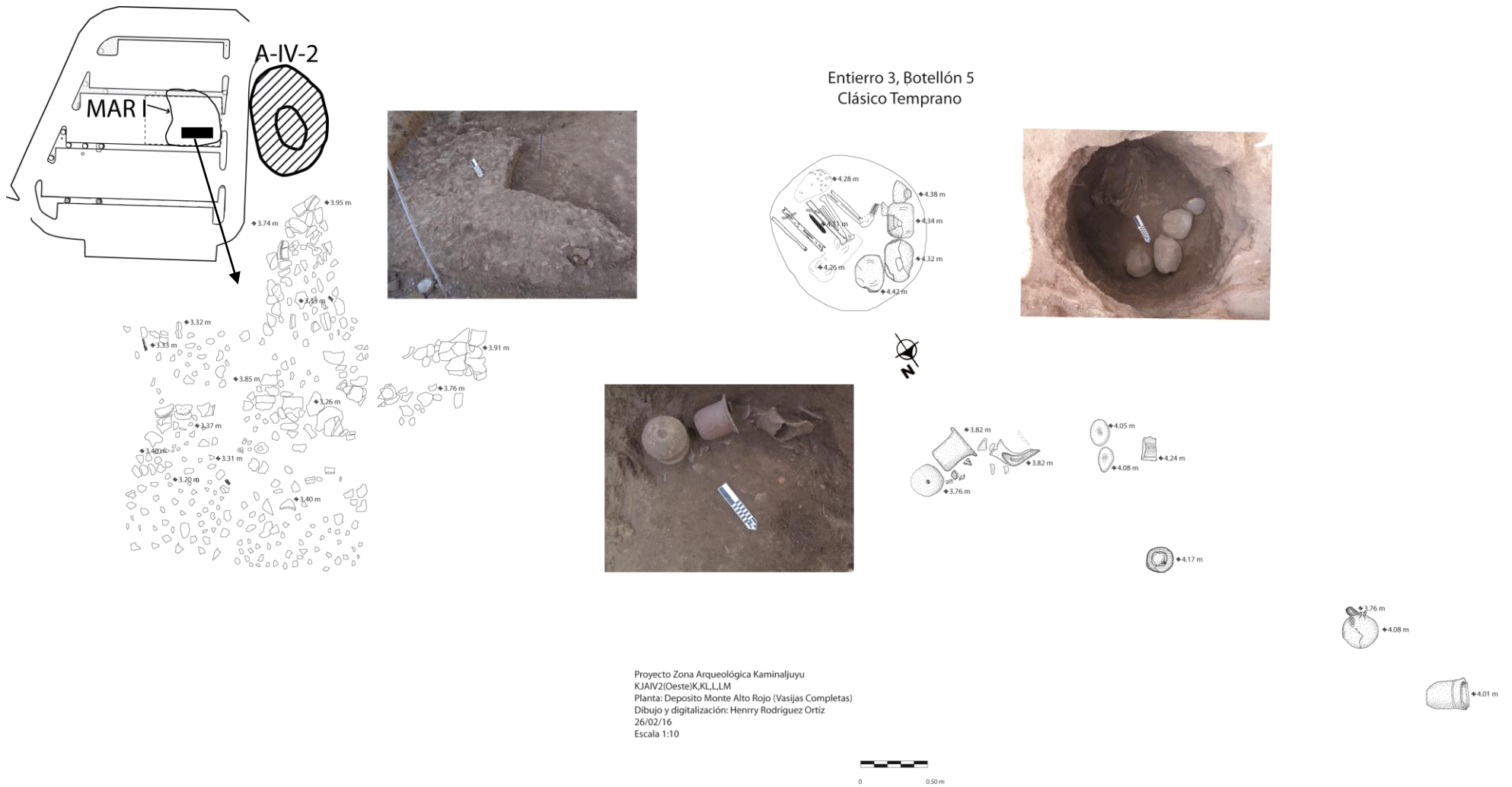


Figura 4.19 Planta de sección del depósito MAR I (izquierda), con entierro intrusivo del Clásico Temprano (derecha). Se observan las vasijas completas halladas debajo de una sección del depósito MAR I (centro). Dibujos y fotografías Henry Rodríguez.

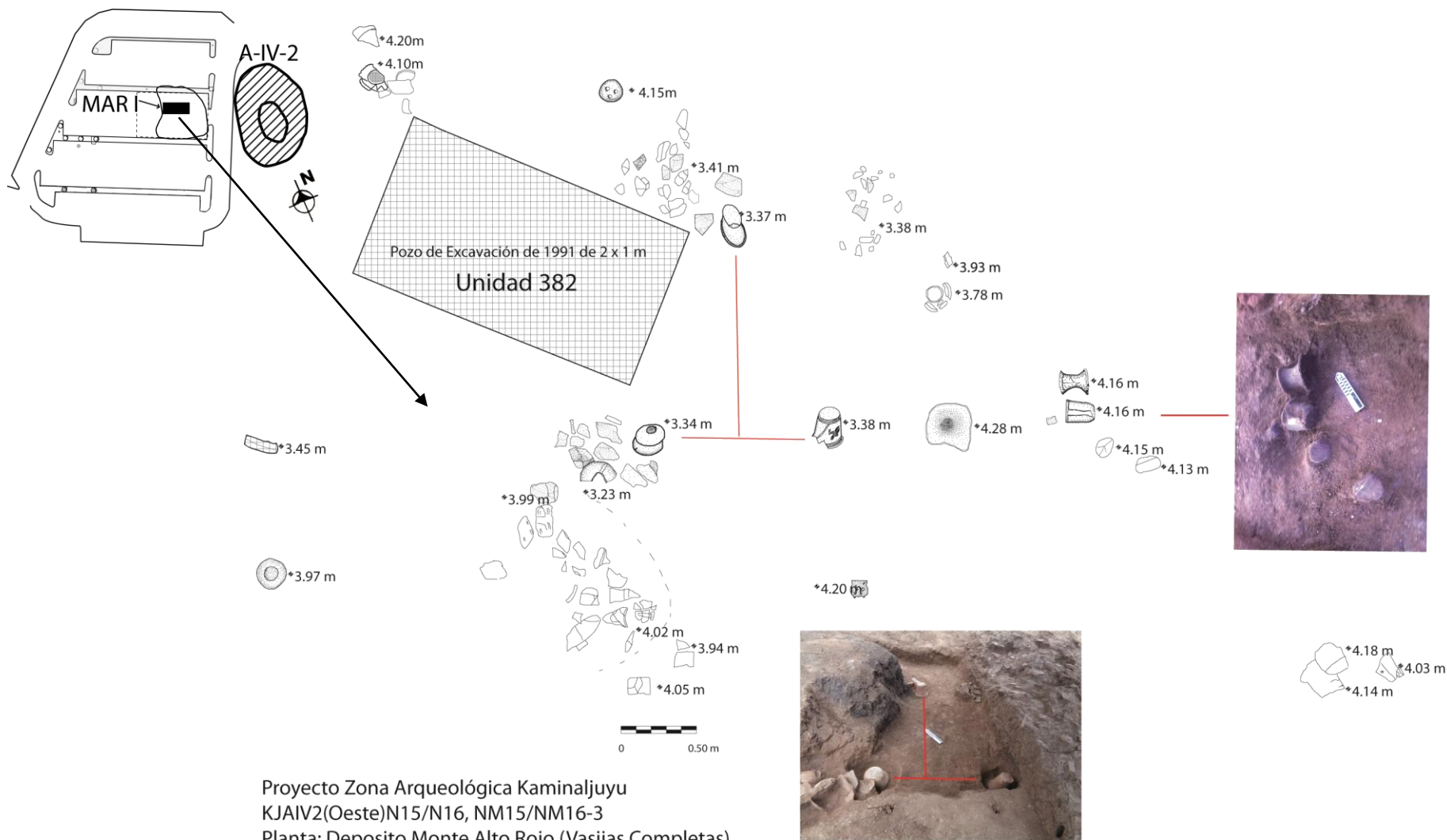
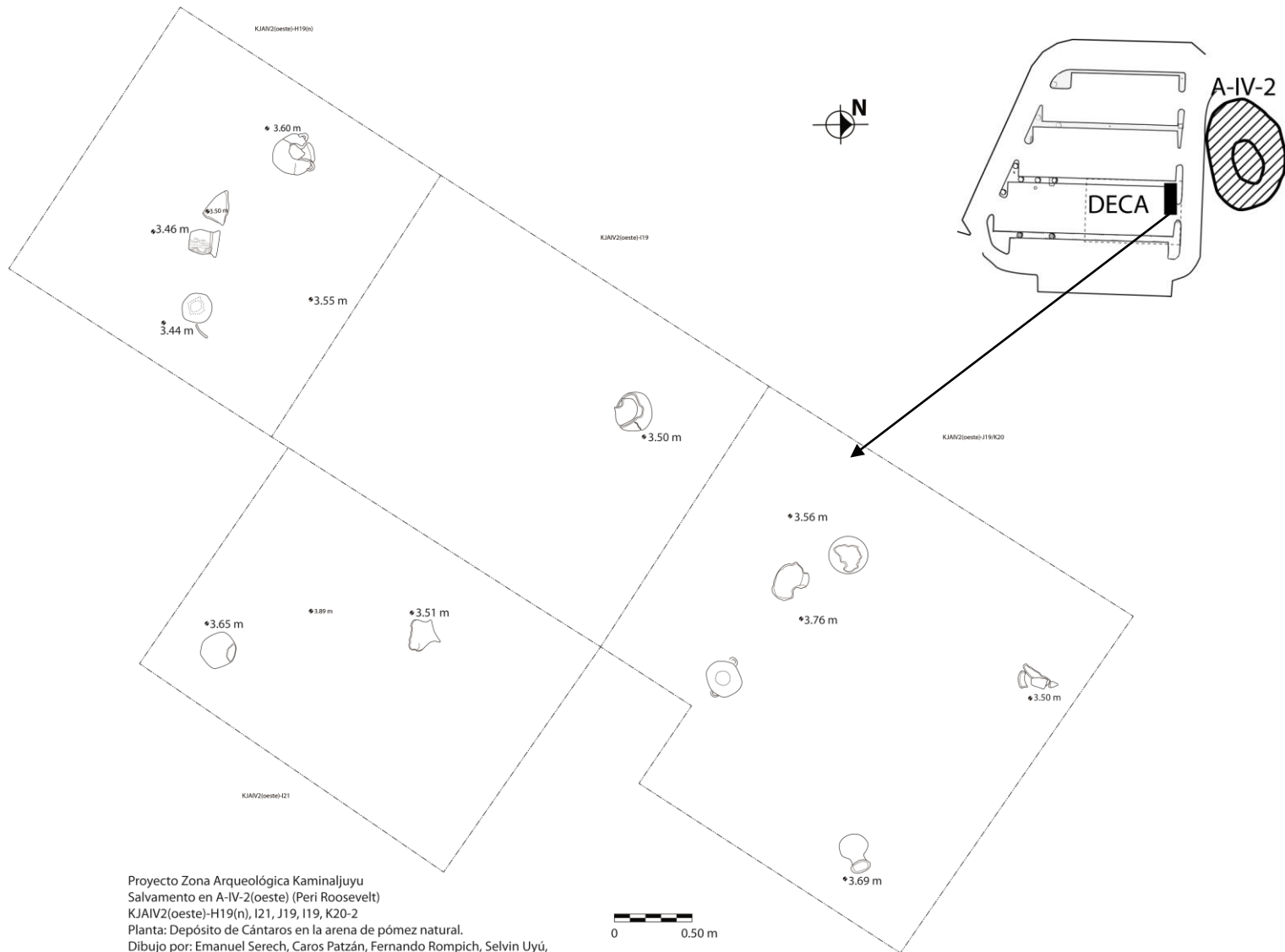


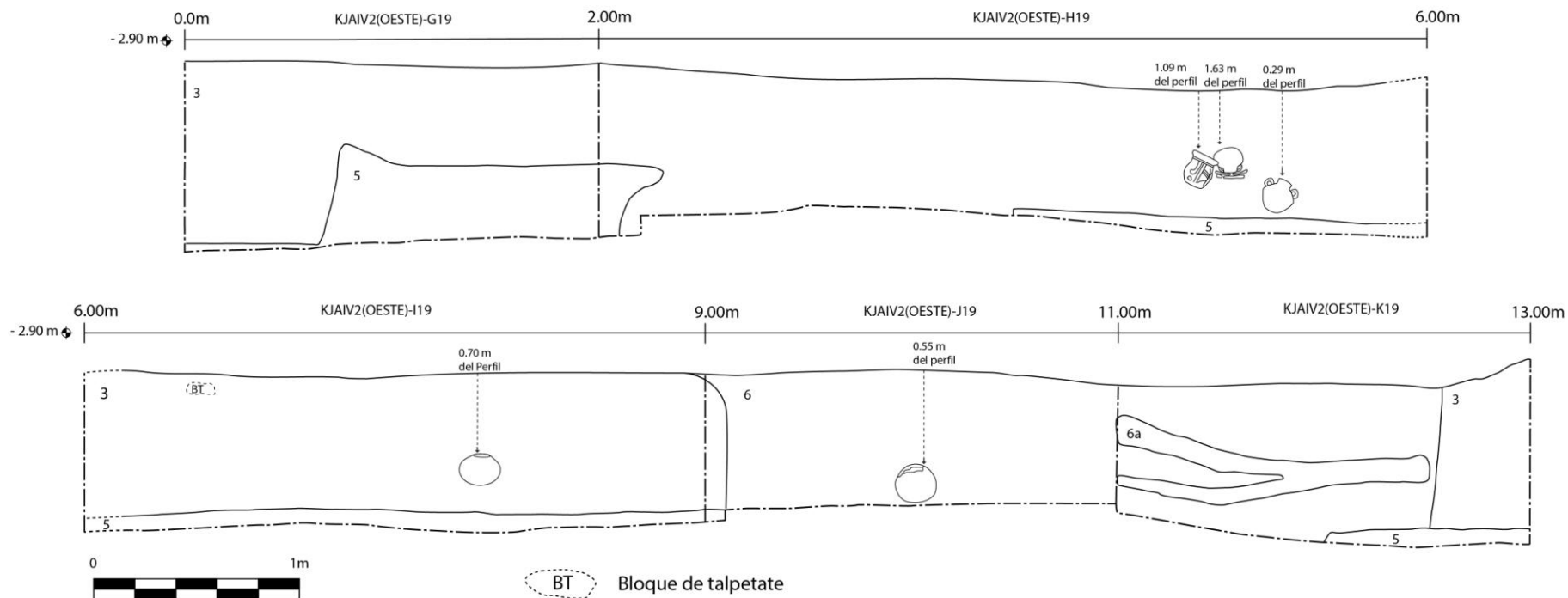
Figura 4.20 Planta de Ofrenda de vasijas, debajo de MAR I. Dibujo y fotografías Henry Rodríguez.



Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu
 Salvamento en A-IV-2(oeste) (Peri Roosevelt)
 KJAV2(oeste)-H19(n), I21, J19, I19, K20-2
 Planta: Depósito de Cántaros en la arena de pómez natural.
 Dibujo por: Emanuel Serech, Caros Patzán, Fernando Rompich, Selvin Uyú,
 y Abraham Pirir.
 Digitalización: Emanuel Serech
 Del 08 al 16 de febrero de 2016
 Escala 1:10

Figura 4.21 Ofrenda de vasijas completas DECA.

Perfil Oeste



Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu
 Rescate Peri-Roosevelt A-IV-2
 KJAI V2(OESTE)-G/H/I/J/K19
 Perfil: oeste
 Dibujo: Katerin Molina, Emanuel Serech
 y Fernando Rompich
 Digitalización: Katerin Molina
 17/02/2016
 Escala: 1:20

- 3. Barro con arena café oscuro (10YR 3/3), con partículas de mica, ferruginosas y abundante pómez; arenosa, semicompacta, de textura mediana y dura; presenta material cultural.
- 5. Arena amarilla clara (10YR 7/2), con abundantes partículas de pómez, ferruginosas y mica, arenosa, suelta, de textura mediana y dura.
- 6. Basurero moderno, barro café muy oscuro (10YR 2/2), con pocas partículas de pómez, ferruginosas y mica, arenosa, suelta, de textura mediana y dura; con presencia de huesos de animal, ladrillos y material cultural (tiestos).
- 6a. Barro gris cafésaceo claro (10YR 6/2), con partículas de pómez, arenosa, suelta, de textura fina y suave; forma parte del basurero moderno.

Figura 4.22 Perfil oeste de trinchera, se proyecta la ubicación de algunas vasijas del depósito DECA.



Figura 4.23 Arena de pómez tallada. Fotografía Henry Rodríguez.



Figura 4.24 Vasijas ofrendadas bajo el depósito MAR I. Fotografías Henry Rodríguez.

Otros eventos rituales similares, de la fase Santa Clara, han sido localizados en Kaminaljuyu (Ajú *et al.* 2015) mismos que han sido interpretados como rituales de terminación e inicio de un nuevo ciclo. En algunos casos fueron considerados como basureros, tal como en la parte

sur del sitio, al oeste de A-VI-1 y al sur de B-V-3, en donde el Proyecto Miraflores II registró varios depósitos de la fase Santa Clara (Popenoe de Hatch 2000:8). También se han encontrado debajo de Estructura E de La Acrópolis (Arroyo 2012), al norte de C-II-8 (Méndez 2014), y en La Palangana, por lo que estos eventos rituales se realizaron en varios sectores del sitio.

En base al análisis cerámico, se determinó que las ofrendas depositadas en MAR I y II, se realizaron al inicio de la fase Santa Clara, mientras que los hallados en La Palangana y en otros sectores del Parque Kaminaljuyu, corresponden a la parte final de esta misma fase. Además, se observaron algunas diferencias entre ellas, las vasijas depositadas en La Palangana fueron quebradas a propósito durante el ritual, que también incluyó varios entierros, mientras que en el MAR I y II, las vasijas fueron especialmente colocadas para evitar su fragmentación. Otro indicador de la diferencia temporal de estos rituales se basa en la presencia de vasijas de gran tamaño del tipo Samayoa, con base puntiaguda y de cuatro asas, éstas se encuentran en el Parque Kaminaljuyu y en otros contextos de la parte final de la fase Santa Clara, y están ausentes en MAR I y II.

Dentro del contexto del depósito de tiestos Monte Alto Rojo I, se encontró un entierro (Entierro 3), depositado en un botellón. Se trataba de un individuo en estado de conservación regular, aproximadamente de 18 a 36 años según la tercera molar y el desgaste mediano que presentan los dientes. No fue posible determinar el sexo. Era un entierro primario, en posición sedente (Figura 4.19). El botellón había sido sellado con piedras. La ofrenda consistía en una vasija completa del tipo Esperanza Flesh, una orejera fragmentada de piedra verde, una navaja de obsidiana completa, un fragmento de cerámica polícroma que se asemeja a los platos de silueta compuesta de los entierros encontrados en los montículos A y B del Clásico Temprano de Kaminaljuyu.

La información presentada en este capítulo es el resultado de observar e investigar los contextos de manera horizontal (extensiva), además de excavar todos los niveles culturales hasta el estrato natural (intensiva). Esto fue posible debido a que los entes involucrados trabajaron en conjunto, facilitando el trabajo arqueológico, y por lo tanto entendiendo de mejor manera la forma de vida en la antigua ciudad de Kaminaljuyu.

4.3 Análisis Cerámico

Para entender de mejor manera el contexto MAR I y II, se estudió la cerámica relacionada al mismo, por lo que aquí se presentan las descripciones y comentarios en base a los resultados del análisis de laboratorio que brindó datos importantes de los tipos cerámicos del Preclásico de Kaminaljuyu. Se utilizó la metodología implementada por el Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu. Las descripciones que se hacen a continuación son de los tipos que formaron parte del Depósito MAR I y II, además de algunas anotaciones observadas en otros contextos del Preclásico Medio y Tardío, que presentaban los mismos tipos que los hallados en MAR I y II, ubicados en el mismo sector (Grupo A-IV), que fueron investigados recientemente. Esto con la finalidad de observar la continuidad de los tipos y los cambios que sufrieron a través del tiempo.

Descripción de tipos

Durante el análisis cerámico, fue posible determinar una continuidad cultural desde el Preclásico Medio (Providencia) hasta el Preclásico Tardío (Santa Clara). La mayoría de tipos de la fase Providencia continuaron hasta Santa Clara, tales como Terra, Sumpango, Xuc, Kaminaljuyu Café-Negro, Izote, Monte Alto Rojo, Corinto Daub, Rofino, Morfino, Samayoa, Marfil, Glossy Negro, Glossy Naranja y la implementación de la decoración Usulután en algunos tipos. Además se observó los cambios, en pasta, tratamiento de superficie, decoración y formas, en algunos tipos en las diferentes fases. Existen también otros tipos en los cuales se observó que surgen en las fases Verbena-Arenal, por lo que están ausentes en el Preclásico Medio, estos son: Sumpanguito, Navarro, Guaque, Chiltepe y Zambo.

Naranja Zinc

Se encontró de manera abundante en los contextos de la fase Providencia para las fases posteriores se encontró en una mínima cantidad.

Pasta: De color rojo (2.5 YR 48), de cocción dura, con partículas finas de pómez, cuarzo y mica.

Superficie: Tanto el exterior como el interior se encuentran recubiertos por un engobe grueso naranja claro (2.5 YR 6/8 a 2.5 YR 5/8), muy pulido, en ocasiones bruñido. Presenta incisiones gruesas en forma de zig-zag o motivos ondulados, dejando expuesto el color de la pasta (Figura 4.25).

Formas: Cuencos, con paredes rectas, curvadas y de silueta compuesta. En otras áreas de Kaminaljuyu se han reportado en forma de cántaros con vertederas, tal es el caso de la ofrenda de la Estela 9, en el Montículo C-III-6.

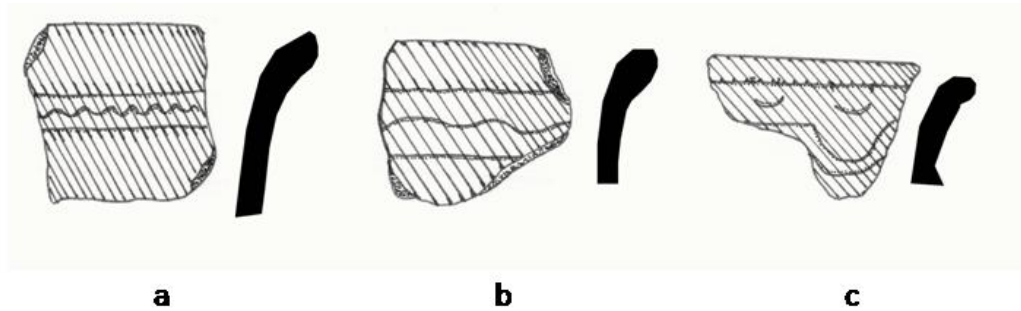


Figura 4.25 Naranja Zinc: a) Cuenco con incisión post cocción; b) Cuenco de paredes rectas divergentes borde reforzado; c) Cuenco de silueta compuesta. Dibujos Henry Rodríguez.

Terra

Pasta: Fue posible determinar algunas diferencias en la pasta según los distintos periodos. En Preclásico Tardío la pasta se vuelve más oscura, café rojizo (2.5YR 4/4) en comparación con el Preclásico Medio que era rojo a naranja oscuro (2.5 YR 4/6 a 5YR 4/6); y para la fase Santa Clara ésta se oscurece aún más, rojo oscuro (10 R 3/3). La cocción es dura en los comales, mientras que en los cuencos e incensarios ésta es más suave. Tiene una textura granulosa, posee partículas de pómez, cuarzo y mica, como desgrasantes. En la fase Santa Clara utilizaron mucha más mica que en los periodos anteriores, y es tan abundante que se nota en el exterior de la vasija.

Superficie: La superficie no presente engobe. En el Preclásico Medio- Providencia se observó un mejor acabado, estando muy bien alisada la superficie. Para el Preclásico Tardío, Verbena-Arenal, implementaron la decoración estriada, con patrones de líneas que rodean toda la pieza. Mientras que en la fase Santa Clara, las estriaciones son mucho más profundas y forman ondulaciones entre las líneas horizontales.

Formas: Se encuentra la forma de comal con dos asas. En el Preclásico Medio las asas presentan un agujero hecho con el dedo, debajo del borde, mientras que para el Preclásico Tardío lleva dos asas en el borde, equidistantes, redondas en sección o planas.

La otra forma reportada es la de incensario. Éstos están presentes desde el Preclásico Medio y continúan hasta el Tardío (Figura 4.26a, e). Son cilindros, vacíos, y se encuentran decorados con aplicaciones de pastillaje, en algunos ejemplos. En la parte superior llevan tres picos (Figura 4.26b), en ellos fue posible determinar una diferencia cronológica

basada en sus dimensiones, debido a que disminuye el tamaño de los picos (largo y ancho) en el Preclásico Tardío, con respecto al Preclásico Medio. Las tapaderas de incensarios, tipo sombrero, están presentes únicamente en el Preclásico Medio.

Los cuencos con cabeza de borde aparecen en el Preclásico Tardío, fase Arenal, conocidos como *Rim Head*, estos presentaban tres soportes cónicos truncados, sólidos (Figura 4.26c, e).

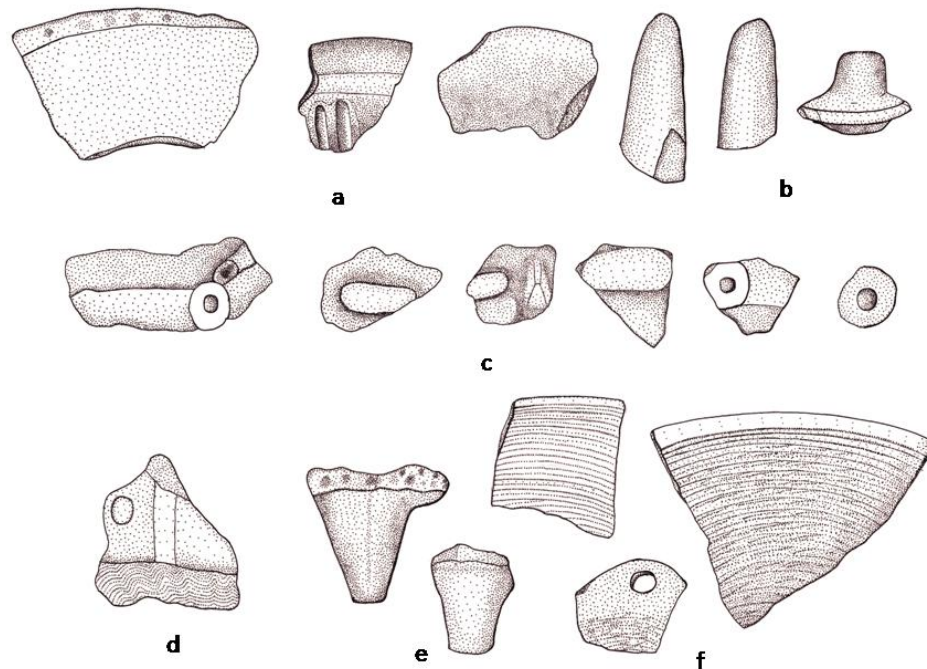


Figura 4.26 Terra: a) Bordes de incensarios; b) Picos de incensario; c) Fragmentos de posibles cabezas de borde (*Rim Head*); d) Posible fragmento interno del incensario; e) Soportes de vasijas de borde (*Rim Head*); f) Fragmento de comal Arenal con y sin agarraderas o asas. Dibujos Henry Rodríguez.

Sumpango

Pasta: De color rojo (10 YR 5/6) a café rojizo (2.5 YR 4/4). La cocción es dura, textura mediana a fina, con desgrasantes de cuarzo, pómez, mica, y material ferruginoso.

Superficie: Presenta un baño ante (10 YR 7/4) y algunas secciones están decoradas con pintura roja pulida (10 R 4/6). Para el Preclásico Tardío implementan la decoración de efigie modelada, así como filetes indentados.

Forma: En contextos del Preclásico Medio se hallaron cuencos con baño ante en el interior y exterior, pintura roja en el borde y líneas verticales en el interior de la pieza, o líneas onduladas. También hay cántaros, globulares, con cuello recto-divergente o recto-convergente, borde reforzado en el exterior, y labio agudo. Tienen dos o cuatro asas

planas en sección, que salen desde el labio hacia el cuerpo. La pintura roja cubre todo el cuerpo, cuello y aproximadamente de 1 a 2 cm en el interior. En la superficie exterior ésta pintura forma diseños (Figura 4.27). Otra forma característica de este periodo son los cuencos calciforme. Para el Preclásico Tardío, las formas son variadas, desde cuencos achatados, cuencos miniatura, cántaros achatados y otros. Se observa también que las asas de los cántaros ya no salen desde el borde si no que desde el cuello.

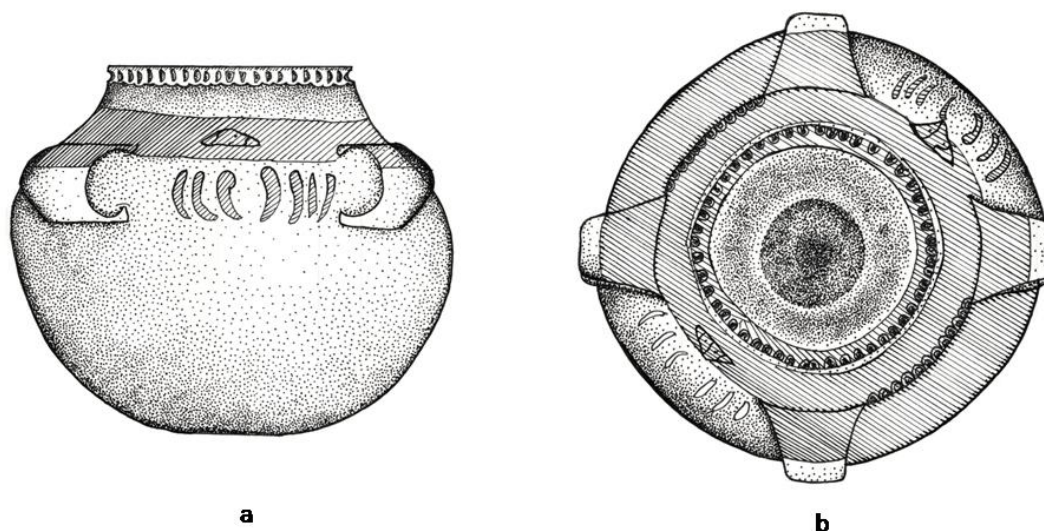


Figura 4.27 Sumpango: a) Cántaro completo de cuerpo globular hacia un borde indentado, presenta cuatro asas; b) Vista de planta, obsérvese las efigies de tortuga equidistantes y sus cuatro patas que las forman las asas. Dibujos Henry Rodríguez.

Xuc

Este tipo ha sido referido como diagnóstico de la fase Providencia. La principal característica es que la pasta es de color blanco; aunque ésta varía un poco de tonalidad debido a la cocción que en algunos casos se vuelve algo amarillenta. Las recientes investigaciones brindaron información sobre la permanencia de este tipo hasta las fases Arenal y Santa Clara.

Pasta: De color blanco a gris (10 YR 8/1 a 10 YR 8/2), de cocción dura, textura mediana. Con partículas de pómez y escasa mica.

Superficie: En la fase Providencia, Xuc presenta decoración con pintura morada-corinta oscura (10 R 4/4), aunque en menor proporción también hay de color rojo (2.5 YR 4/6). Esto cambia en el Preclásico Tardío, en donde el color de la pintura se va haciendo más clara hasta llegar a ser de color naranja. La vasija no posee engobe, la superficie es del mismo color de la pasta, se encuentra alisada y pulida.

Formas: En el Preclásico Medio son comunes los cuencos de base plana, que pueden ser de cuerpo curvo-convergente o recto-divergente. Presentan decoración de pintura en el borde, y una banda horizontal que rodea la pieza en su parte medial. En algunos casos presenta una pestaña sub labial, a veces festonado o con incisiones en líneas verticales o curvadas. Tienen pintura morada-corinta en el borde o en líneas verticales dentro de la pestaña sub labial. Esta forma solamente ha sido reportada para la fase Providencia.

Los cántaros, son globulares hacia un cuello curvo divergente, y borde ligeramente evertido (Figura 4.28), en la fase Providencia, mientras que en Arenal y Santa clara es totalmente evertido. Llevan pintura en el cuello y borde, llegando aproximadamente a 1 cm o más en la parte interna del borde; ésta pintura es de color morada-corinto, en las fases Providencia y Verbena; la cual se va aclarando hasta ser anaranjada en Arenal y Santa Clara. En el cuerpo los cántaros pueden llevar decoraciones pintadas en formas geométricas y curvadas, en los ejemplos más tempranos estos diseños se encuentran rodeados por acanaladuras, mientras que los cántaros tardíos las pierden.

Durante la fase Santa Clara, también se observan vasijas muy parecidas a la Xuc, pero con una marcada diferencia en la pasta, ya que ésta es roja, y para lograr una apariencia parecida a la Xuc le colocan un engobe blanco. Debido a estas diferencias se le llamó Imitación Xuc, dada su semejanza con el tipo Xuc.

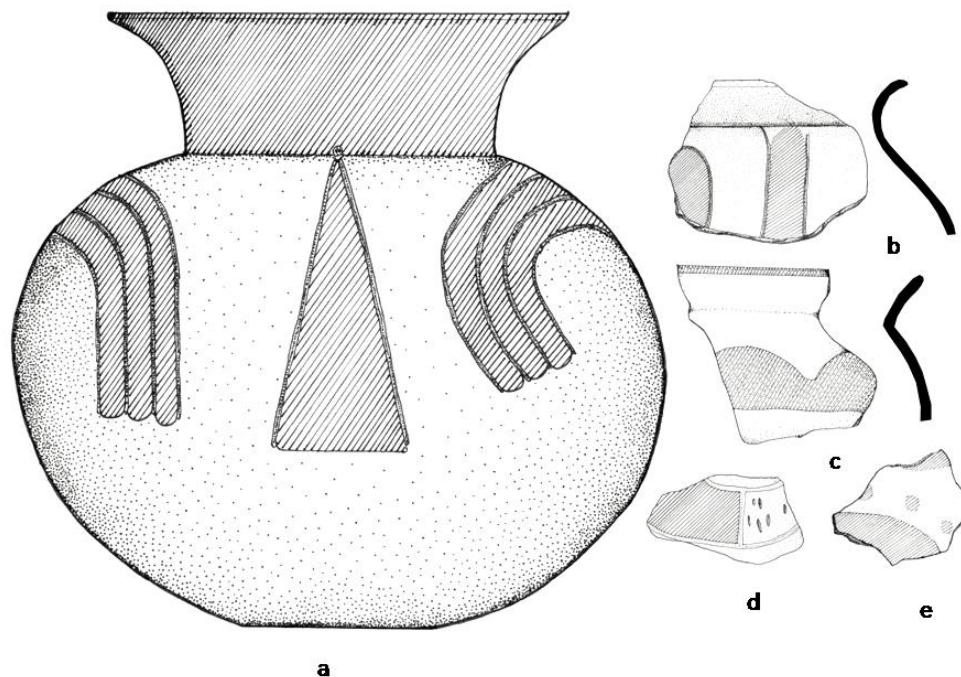


Figura 4.28 Xuc: a) Cántaro semicompleto; b y c) Fragmento de cuello y cuerpo; d y e) Diseños sobre el cuerpo de la vasija. Dibujos Henry Rodríguez.

Kaminaljuyu Café-Negro

Pasta: De color naranja rojizo (2.5 YR 5/8 o 2.5 YR 4/4) que varía a café (7.5 YR 3/3) según la cocción. Presenta desgrasantes de pómez y mica.

Superficie: El exterior e interior de la vasija presenta un engobe grueso y pulido de color café-negro (7.5 YR 4/3 a 7.5 YR 2.5/1).

En este tipo es posible observar una diferencia cronológica con respecto a la decoración, por ejemplo, en la fase Providencia la decoración consiste en acanaladuras (Figura 4.30f) y decoración fitomorfa; además se observan incisiones gruesas, que en algunos casos pueden tener pintura roja dentro de las incisiones. Mientras que en el Preclásico Tardío la incisión se vuelve fina, formando con ellas figuras onduladas y posteriormente figuras geométricas; se incluye en algunos casos la decoración modelada (Figura 4.30d, g). En la muestra analizada los motivos incisos finos son similares a los motivos hallados en las vasijas ofrendadas en los entierros de la fase Verbena del Montículo E-III-3; se trata de motivos ondulados que se han interpretado como iconografía del agua (Figura 4.33a), que creemos continuó en la fase Arenal; esto cambia en la fase Santa Clara cuando se implementan los motivos geométricos y disminuyen las líneas curvas (Figuras 4.29 y 4.34a).

En la parte final del Preclásico Tardío, fase Santa Clara, se vuelven a implementar las incisiones gruesas, en vasijas con engobe café-negro (Figura 4.34b). Estas vasijas no son tan finas, ya no están hechas con la misma calidad que las caracterizaba, aunque presentan nuevamente pintura roja en las incisiones gruesas.

Formas: Principalmente son cuencos, de paredes rectas (Figura 4.31j), recta-divergentes (Figuras 4.32b, c, 4.31a, c, d, h), curvo-convergentes, curvo-divergentes (Figuras 4.31f, g, 4.30a), de silueta compuesta (Figura 4.31i), algunos con moldura medial (Figuras 4.31b, e), pestaña labial (Figura 4.32a), otros presentan cuatro molduras alrededor del cuerpo, distribuidas desde el borde hasta la base, éstos forman una especie de marcos dentro de los cuales se observan patrones de incisiones finas (Figuras 4.29d y 4.30h). Cuencos profundos, cuencos bajos; vasijas de boca restringida. Aunque para el Preclásico Tardío hay presencia de cántaros pequeños (Figura 4.31k). Algunas vasijas presentan soportes sólidos, de botón o cónicos.

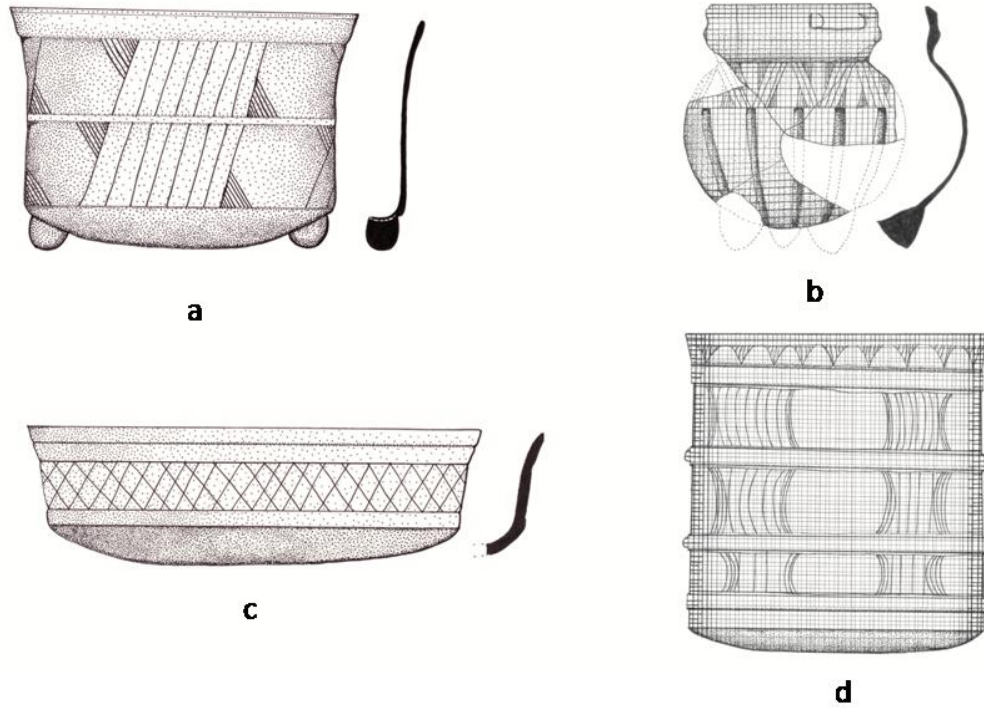


Figura 4.29. Kaminaljuyu Café Negro, inciso fino como parte de la ofrenda Santa Clara: a-c) Reconstrucciones de fragmentos, d) Vasija completa. Dibujos Henry Rodríguez.

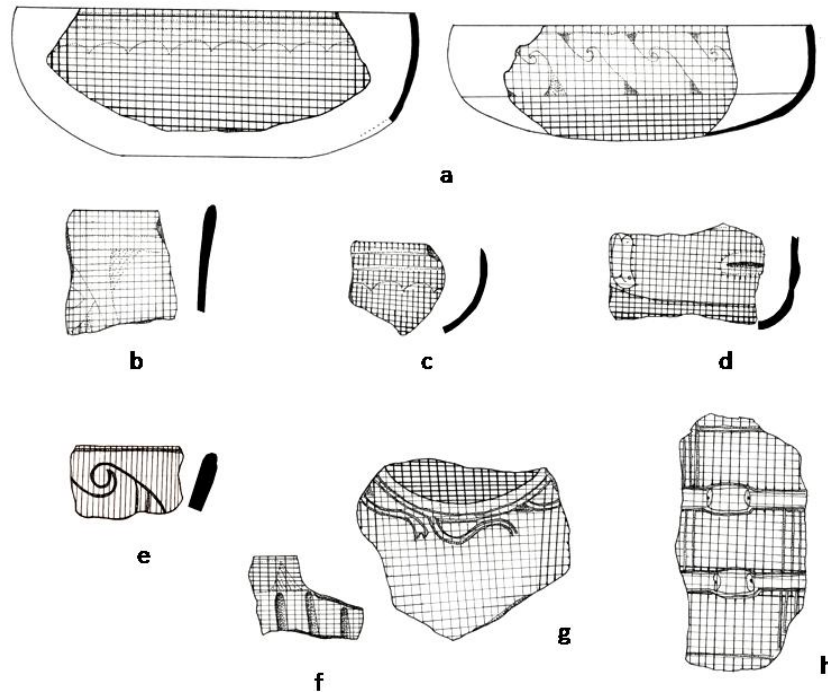


Figura 4.30 Kaminaljuyu Café Negro: a) Fragmento de cuenco curvo convergente hacia labio plano; b) Con borde divergente; c) De paredes curvas hacia labio agudo; d) De efigie moldeada antropomorfa; e) De paredes curvo divergentes; f) De grandes acanaladuras; g) Fondo de cuenco con probable patas traseras de batracio y cola; h) Cuenco con molduras alrededor del cuerpo. Dibujos Henry Rodríguez

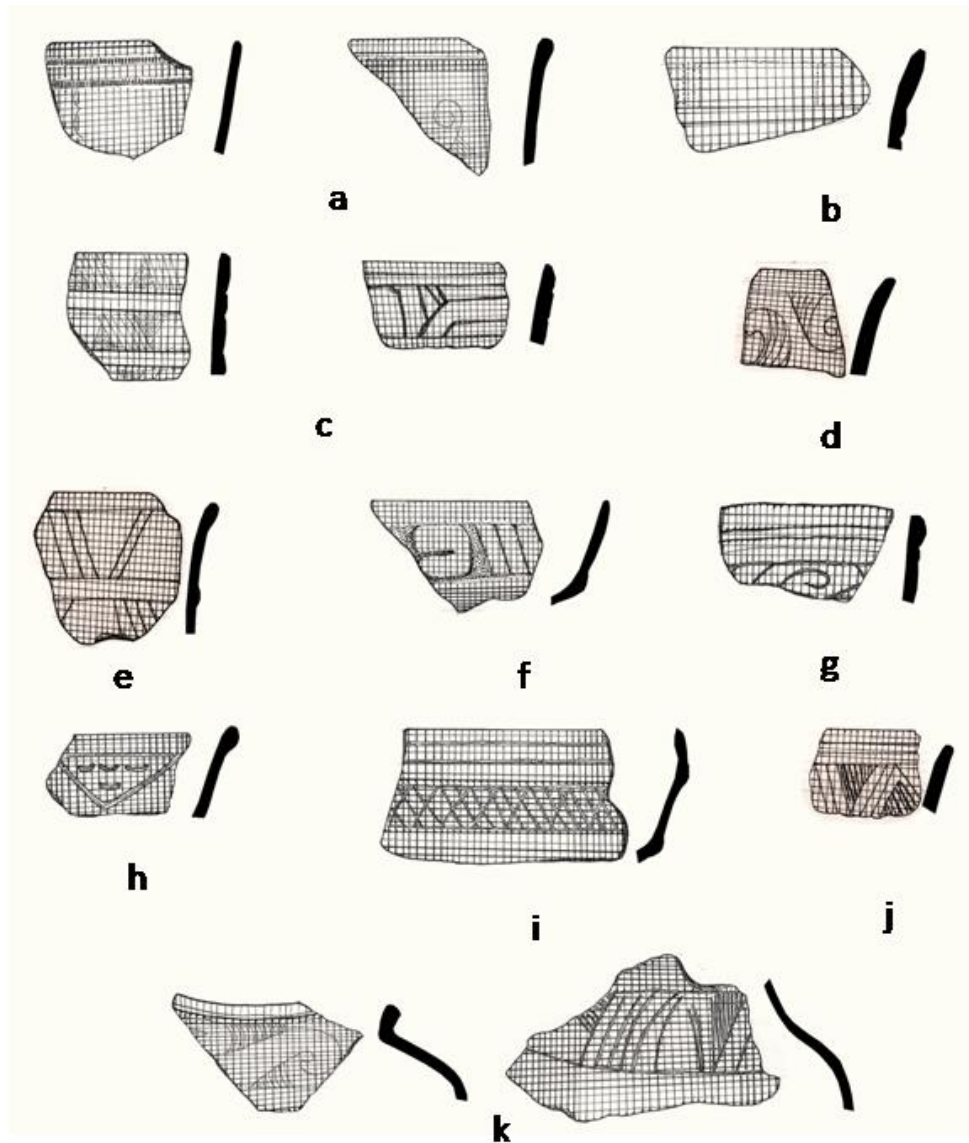


Figura 4.31 Kaminaljuyu Café Negro, fragmentos de borde y cuerpos: a) Paredes recto divergentes; b) Moldura medial y labio redondeado; c) Paredes recto divergentes, se observa las incisiones en los perfiles; d) Paredes rectas divergentes hacia un labio redondeado; e) Moldura medial; f) Paredes curvo divergentes; g) Paredes curvo divergentes hacia un borde reforzado; h) Paredes rectas divergentes con borde reforzado; i) De silueta compuesta; j) Paredes rectas; k) Bordes de cántaros de cuerpo globular hacia un cuello corto. Dibujos Henry Rodríguez.

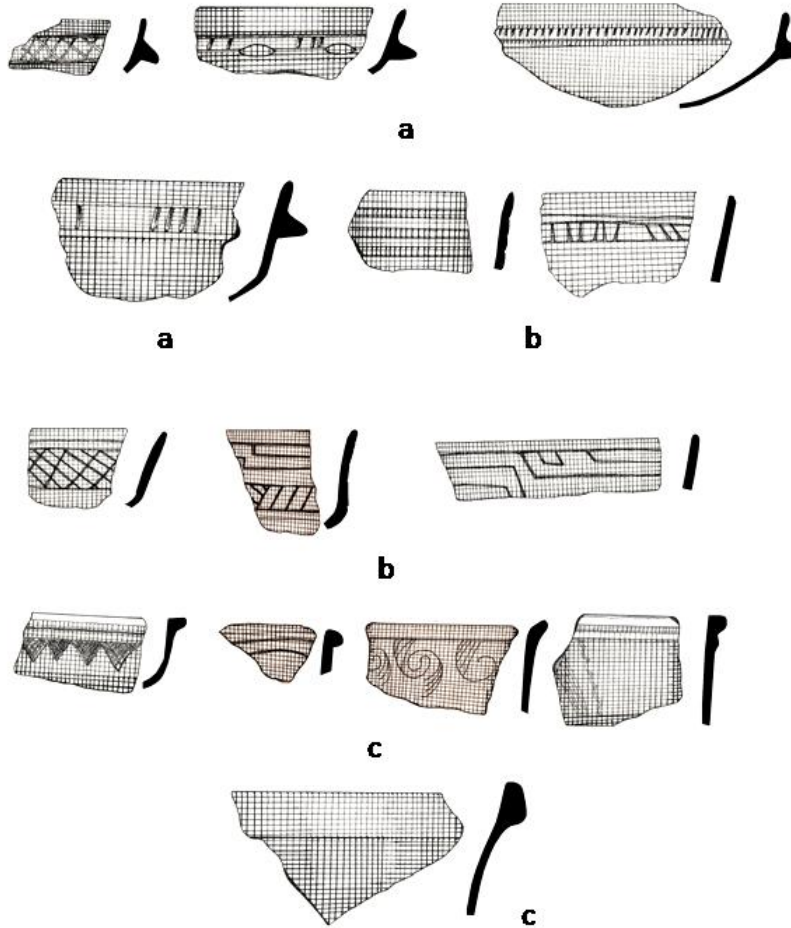


Figura 4.32 Kaminaljuyu Café Negro: a) De pestaña labial; b) De paredes recto-divergentes; c) Fragmentos de borde, paredes rectas divergentes hacia un borde reforzado. Dibujos Henry Rodríguez

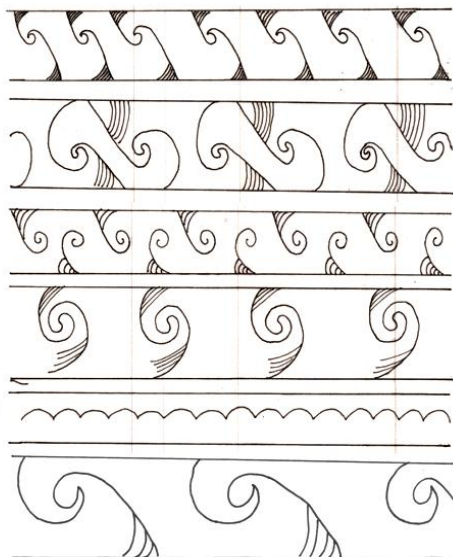


Figura 4.33 Diseños de vasijas Kaminaljuyu Café Negro en forma de olas, semejantes a diseños provenientes de las vasijas ofrendadas en las Tumbas I y II, de E-III-3. Dibujos Henry Rodríguez.

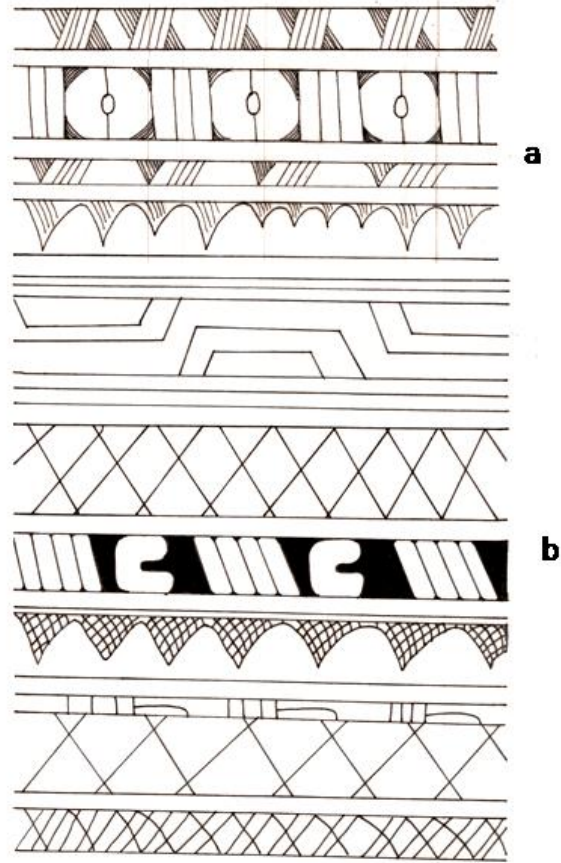


Figura 4.34 Diseños en vasijas Kaminaljuyu Café Negro: a) Incisiones finas que representan el cambio hacia la fase Arenal-Santa Clara; b) Incisiones gruesas de la fase Arenal-Santa Clara. Dibujos Henry Rodríguez.

Izote

Este tipo inicia en el Preclásico Medio, en el caso de la muestra analizada se observó que Izote parece ser contemporáneo al tipo Xuc. Posee pintura roja en superficie en la fase Providencia. Otros ejemplos de la contemporaneidad de estos tipos se observó en el Montículo D-III-10, y en la base del Montículo E-III-3.

Pasta: Es de color blanco (2.5 Y 8/1) y café (7.5 YR 5/3), de cocción dura, textura mediana a fina. Posee partículas de pómez, cuarzo, mica y material ferruginoso como desgrasantes.

Superficie: No presenta engobe. Se encuentra pulida dejando líneas verticales y horizontales debido al instrumento utilizado en el pulimento. Como resultado de la cocción en ocasiones tiene nubes grises y naranja. Presenta decoración de pintura de color café-rojizo (2.5 YR 4/3) en su superficie (Figura 4.35a), así como decoración modelada (Figura 4.35c), incisiones y acanaladuras hechas pre cocción.

Formas: Cántaros y cuencos (Figuras 4.35 d, e). En el Preclásico Tardío, continúan estas formas, aunque en la fase Santa Clara se vuelven más comunes los cuencos profundos (Figuras 4.35 d).

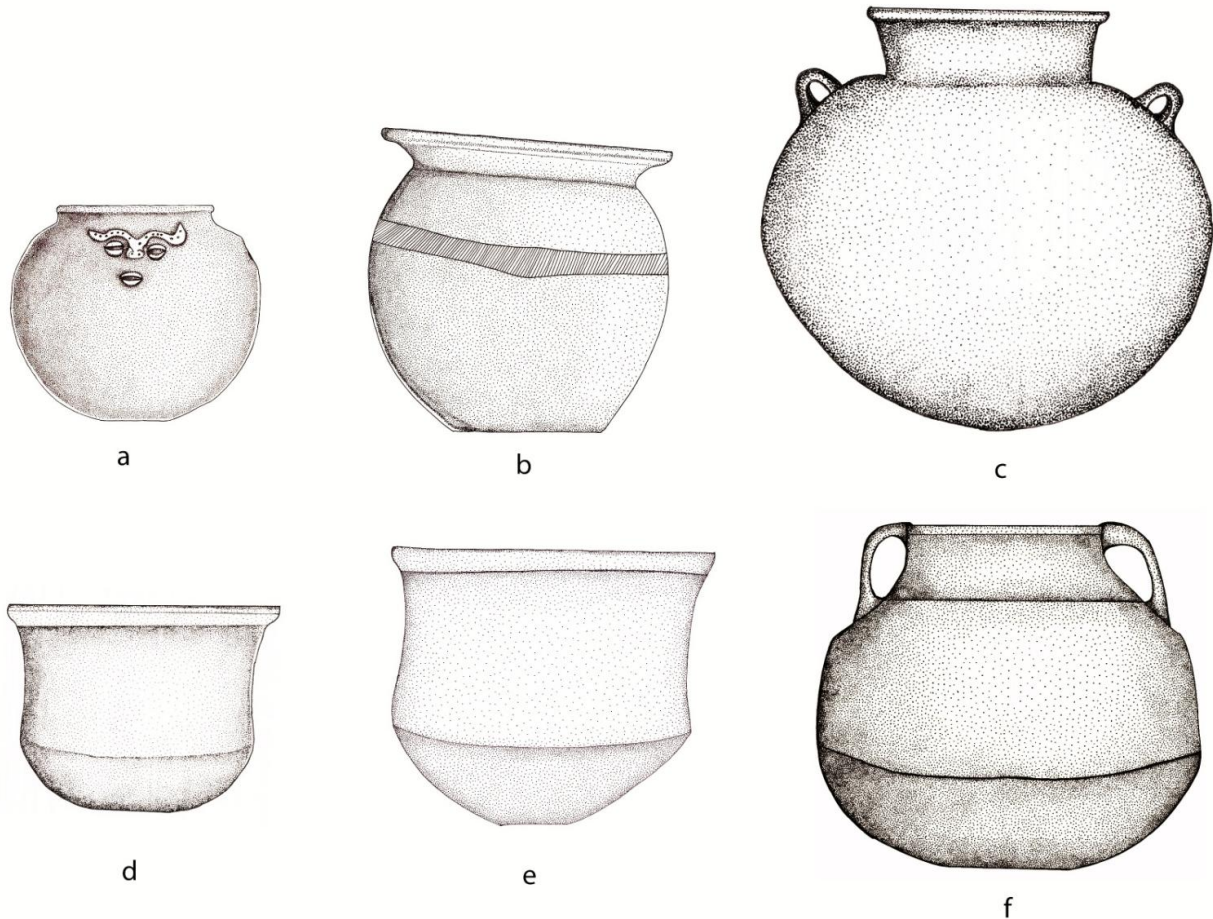


Figura 4.35 Izote: a) Cántaro de cuello corto, efigie antropomorfa moldeada; b) Cuenco de cuerpo achatado; c) Cántaro globular; d y e) Cuenco de silueta compuesta; f) Cántaro de cuerpo semiglobular. Dibujos Henry Rodríguez

Corinto Daub

Pasta: De color crema a (5 YR 7/4) a beige (7.5 YR 4/3). La cocción es dura, con partículas de pómez, mica, material ferruginoso y cuarzo.

Superficie: La superficie no presenta engobe, y solamente está alisada, por lo que se observa el mismo color que la pasta. Tiene decoración pintada de color rojo-corinto (10 YR 4/4 a 10 R 3/4), que fue aplicada en el borde, las asas, y en el cuerpo, formando

diseños geométricos; se observó un caso con acanaladura al centro del cuerpo que rodea toda la pieza.

Forma: La única forma conocida es la de cántaro, con cuatro asas, que pueden ir del borde hacia el cuerpo, o de la parte superior del cuerpo hacia su parte media; las asas son redondas en sección y disminuyen de diámetro en la sección cerca del cuerpo (Figuras 4.36 y 4.37).

Este tipo tiene poca presencia en el Preclásico Medio. En el Preclásico Tardío, en el área en estudio (al oeste de A-IV-2), su frecuencia es más alta, al parecer reemplaza al tipo Sumpango, en función, ya que es la vasija utilitaria común durante las fases Arenal y Santa Clara.

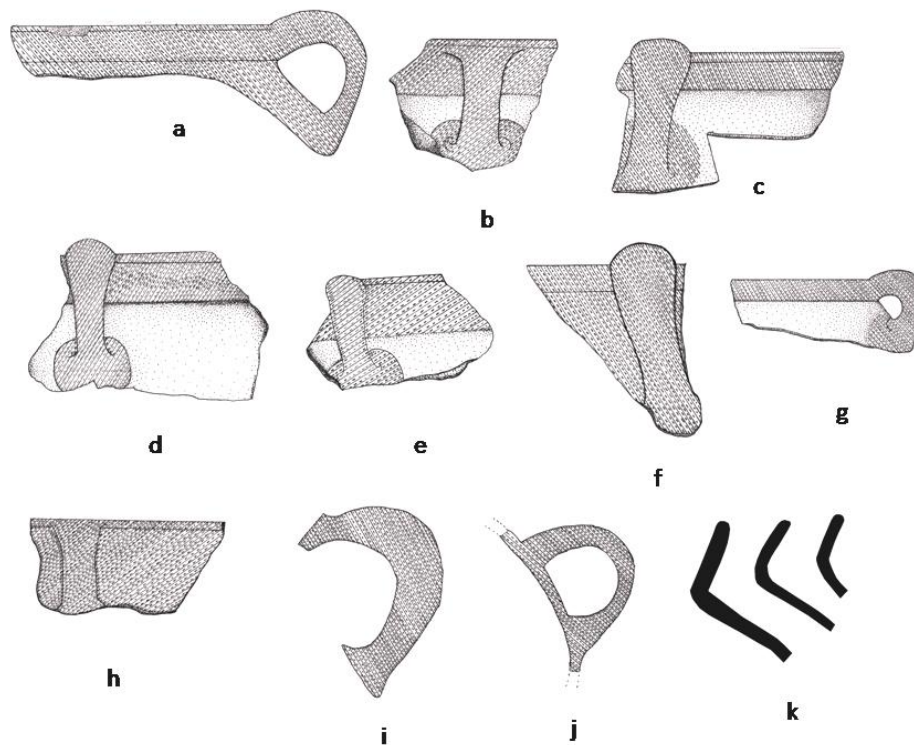


Figura 4.36 Corinto Daub: a – h) Bordes de cántaros con el asa en la parte superior del cuerpo; i) Asa que va del labio a la tercera parte superior del cuerpo; j) Asa en la parte media del cuerpo; k) Variedad de bordes. Dibujos Henry Rodríguez.

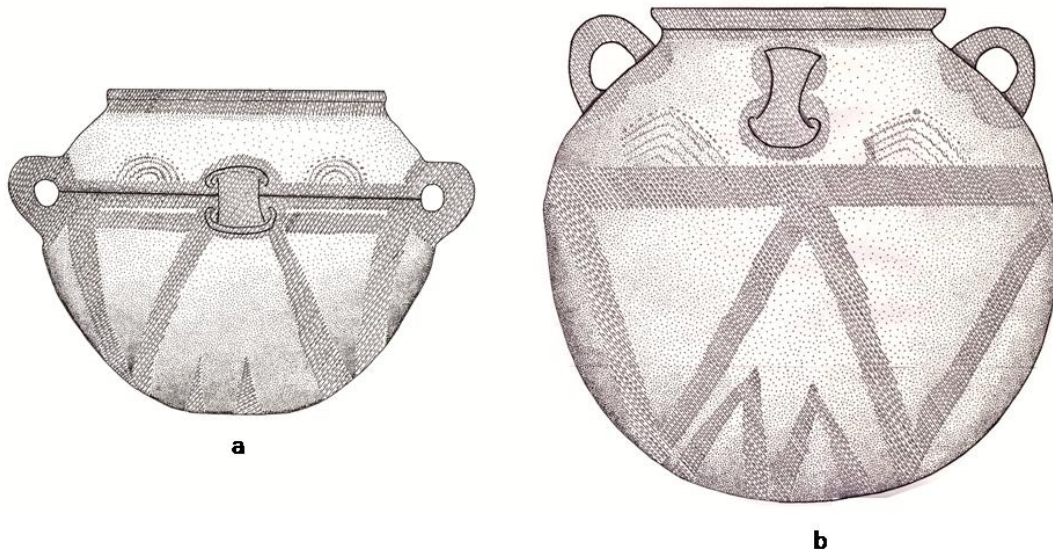


Figura 4.37 Corinto Daub: a) Idealización de cántaro, presenta cuatro asas en el cuerpo globular; b) Idealización de cántaro globular presenta las asas en la parte superior del cuerpo cercano al borde. Dibujos Henry Rodríguez

Rofino

Hay una poca representatividad de este tipo en los contextos del Preclásico Medio, mientras que en el Preclásico Tardío aparecen con más frecuencia.

Pasta: De color crema (7.5 6/4), a café rosáceo (7.5 YR 4/4), tiene un núcleo gris debido a la cocción. Es posible determinar una diferencia cronológica en cuanto a la cocción puesto que en los ejemplos más tempranos se tiene una cocción dura, y mediana en los tardíos. En la pasta se observa, que en la parte final del Preclásico Tardío, se vuelve menos fina, en algunos casos granulosa, por lo que el peso disminuye también. Tiene partículas de pómez, poca mica, cuarzo y material ferruginoso como desgrasantes.

Superficie: Presenta un engobe grueso y pulido de color rojo a café rojizo (2.5 YR 4/8) (2.5 YR 4/4) o naranja (10 R 4/8, 2.6 YR 5/6), que cubre toda la parte exterior de la pieza, en el caso de los cuencos y platos se encuentra cubierta también la parte interior.

Forma: Las formas varían desde cuencos, los hay con paredes divergentes, convergentes y de silueta compuesta, platos y cántaros; pueden tener soportes cónicos o de botón sólidos (Figura 4.38e). La decoración es variada, hay cuencos que poseen incisiones en el cuerpo (Figura 4.38d), facetas en la parte medial (Figura 4.39c), otros tienen cuatro festones alrededor del borde, que posiblemente representan la cabeza de un sapo. En otros casos poseen acanaladuras alrededor del borde plano (Figura 4.39i), también en el cuerpo, en forma de líneas horizontales que rodean la pieza. Algunos

pueden tener una pestaña labial (Figura 4.39h), otros presentan decoración indentada o festonada en el labio. Se encuentran también los cuencos que presentan efigie de sapo, con el rostro en el frente y las extremidades en la parte posterior de la pieza. Algunos cuencos de silueta compuesta presentan decoración facetada alrededor de la parte media del cuerpo.

Los platos pueden tener paredes recto-divergentes, o curvo-convergentes, hacia un borde evertido. Pueden tener engobe rojo en el borde, y naranja en el resto del cuerpo, o una acanaladura que rodea el borde. En la fase Arenal se vuelven comunes los cuencos con paredes de silueta compuesta (Figuras 4.38a, 4.39a, b, f y g), algunas de éstas son rectas en la parte baja, con una moldura y luego se vuelve recto-divergente, con borde reforzado en el exterior. Los cántaros de cuerpo globular o subglobular, pueden tener un rostro zoomorfo o antropomorfo en el cuello, en base a incisiones o molduras (Figura 4.38c). Los cántaros de cuello largo pueden tener a veces una moldura alrededor del cuello con dos asas pequeñas de banda en medio del cuello (Figura 4.38b). Las dimensiones de estas vasijas aumentan en la fase Santa Clara, con platos de 40 cm de diámetro.

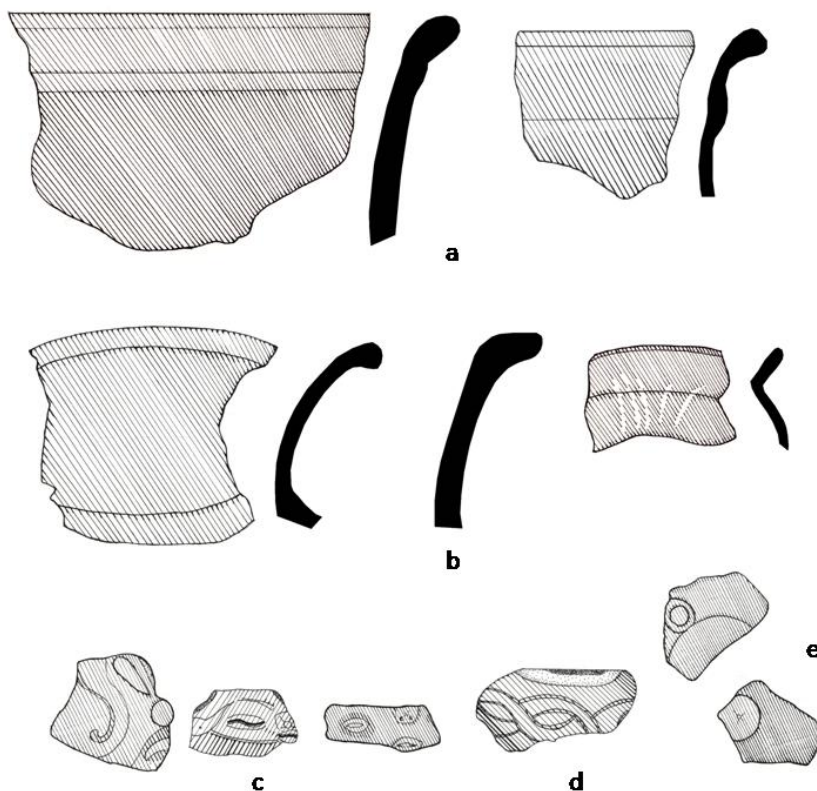


Figura 4.38 Rofino: a) Cuencos profundos; b) Cántaros; c) Fragmentos de cuerpos con representación antropomorfa modelada; d) Fragmento de cuenco con decoración incisa precocción; e) Fragmentos de base mostrando soportes sólidos. Dibujos Henry Rodríguez.

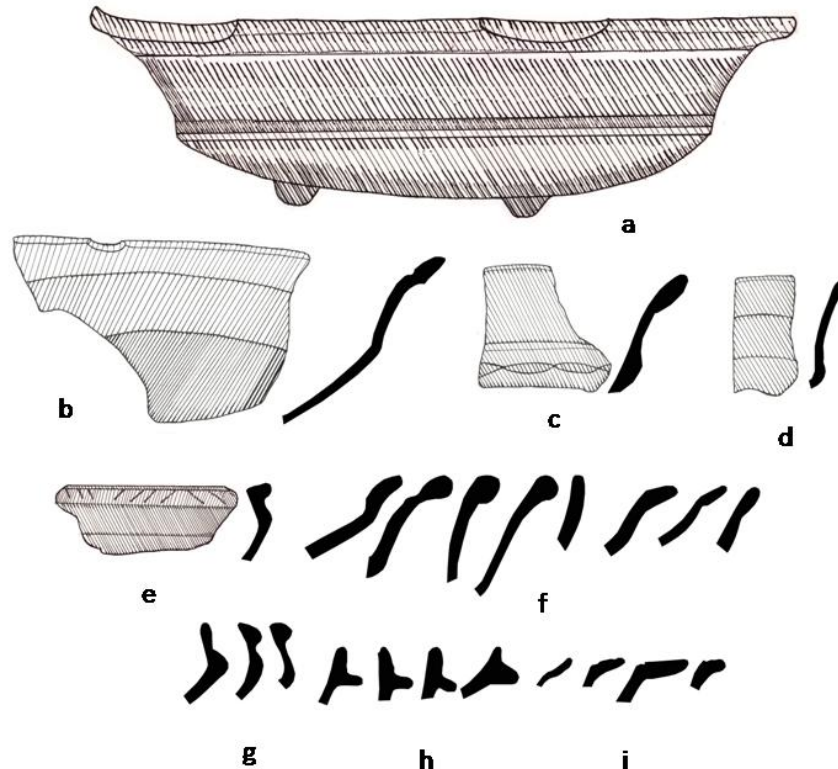


Figura 4.39 Rofino: a) Cuenco de silueta compuesta; b y d) Cuenco de silueta compuesta; c) Cuenco de silueta compuesta, faceta medial; e) De silueta compuesta con decoración de líneas de color rojo; f y g) De silueta compuesta; h) Con pestaña labial; i) De borde plano. Dibujos Henry Rodríguez.

Morfino

Pasta: Tiene una pasta de color crema a naranja claro (10 YR 6/4), (2.5 YR 7/6), a veces presenta un núcleo gris debido a la cocción. Tiene un cocimiento duro, presenta partículas de pómez como desgrasantes, éstas se hacen más frecuentes en la parte final del Preclásico Tardío.

Superficie: Presenta un engobe grueso y pulido de color naranja o rojo (2.5 YR 5/6; 10 R 3/6). Sobre éste se aplicó pintura pulida morada (10 R3/3), o grafito (10 YR 4/1), en el borde o dentro de decoraciones acanaladas en el cuerpo.

Forma: Cuencos, de paredes rectas, curvadas o de silueta compuesta, también hay cuencos profundos con paredes ligeramente curvo-convergentes (Figura 4.40). Las decoraciones consisten en acanaladuras que pueden estar en ambos lados del borde (interior y exterior), o una moldura debajo del borde, o facetas en la parte medial del cuerpo (Figura 4.40a). También presentan decoración acanalada pre-cocción en el cuerpo formando diseños ondulados. La pintura morada puede estar en estos diseños o en el borde interior y exterior.

Algunos cuencos profundos tienen alrededor de la parte inferior del borde una moldura horizontal, y a veces dos molduras ovaladas en cada lado de la pieza. También pueden tener decoraciones geométricas incisas y pintadas o solo pintura, generalmente de grafito. Las incisiones y los motivos pintados en ocasiones representan a seres zoomorfos o motivos abstractos. Para la fase Arenal aparecen escasamente en el espacio en estudio.

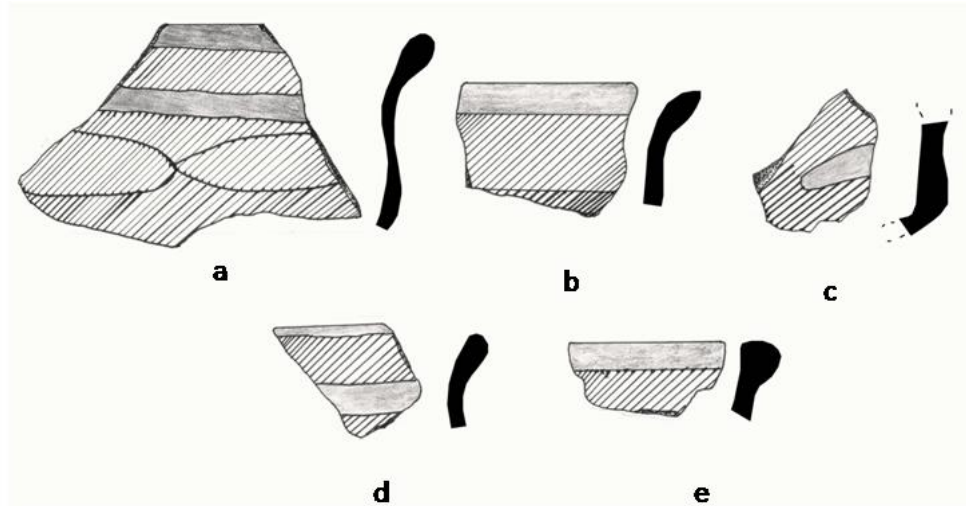


Figura 4.40 Morfino: a) Cuenco de silueta compuesta con facetas; b) Cuenco de paredes rectas hacia un borde agudo; c) Cuerpo; d) Cuerpo curvo y labio redondeado; e) De borde reforzado. Dibujos Henry Rodríguez.

Samayoa

Pasta: De color naranja claro a rojizo (5 YR 5/6 a 2.5 YR 4/4), debido a la cocción algunos ejemplos tienen una tonalidad café (7.5 YR 5/4), la cocción es dura, textura mediana. Los desgrasantes presentan partículas de pómez, material ferruginoso, bastante mica y cuarzo, sobresaliendo en la superficie.

Superficie: No posee engobe, las vasijas se encuentran alisadas solo en el exterior. En el Preclásico Tardío, en ocasiones aplican un baño ante micáceo (7.5 YR 6/3) y en la parte final de éste (fase Santa Clara), el baño es más grueso pero deleznable, de color crema micáceo (7.5 YR 7/4). Sobre el baño le colocan líneas de pintura roja (10 R 4/4 a 10R 4/6) verticales, desde la parte inferior del cuello hasta la base y bandas horizontales en el cuerpo que rodean la pieza. Las asas también poseen pintura.

Forma: La única forma reportada es la de cántaro (Figura 4.41). Se observa que hay cambios bien marcados durante la parte final del Preclásico Tardío (fase Santa Clara), en donde además éste tipo se vuelve común, en el área del presente estudio (Grupo A-IV). Para la fase Arenal se identificaron tres variantes en cuanto al número de asas, lo cual determina sus funciones; sin asas, dos asas y cuatro asas. Los cántaros sin asas, tienen

un cuello vertical alto, hacia un borde plano de labio redondeado; la superficie no tiene engobe ni pintura y solo está alisado (Rodríguez y Serech 2016:494-496).

Los cántaros con dos asas, pueden tener cuerpo subglobular, globular o achatado; con cuello corto recto o curvo-divergente, hacia un borde directo o divergente, labio redondeado o plano; las asas son cortas, de banda o redondas en sección (Figura 4.42a), equidistantes que van del borde hacia la parte superior del cuerpo. En la parte superior del cuerpo puede llevar un filete bajo indentado; generalmente con un baño ante delgado y pintura roja sobre éste, en forma de líneas verticales desde la parte medial del cuerpo hacia abajo en bandas horizontales sobre el indentado. Los cántaros de cuatro asas, tienen el cuerpo en forma globular, con el cuello corto, vertical o ligeramente recto-divergente hacia un borde directo de labio redondeado o plano. Las cuatro asas son pequeñas y redondas en sección, que van del borde o bajo éste, hacia la parte superior del cuerpo, puede tener o no pintura roja sobre la superficie exterior alisada (Ibíd.).

Durante la fase Santa Clara, el tipo Samayoa se vuelve muy común, especialmente en el área del presente estudio en donde se localizaron grandes depósitos de este tipo. En los mismos fue posible determinar dos variantes: cántaros de cuello alto y cántaros de cuello corto. Los de cuello alto son los más comunes en la fase Santa Clara, el cuerpo es alargado, con la base ligeramente puntiaguda a redondeada. El cuello es largo y recto, hacia un borde reforzado en el exterior, labio interior agudo y exterior redondeado. Posee cuatro asas ovaladas en sección, que van del borde hacia la unión entre el cuello y el cuerpo. La superficie puede tener o no pintura roja. Existen ejemplares con el cuerpo cubierto por pintura crema o blanca, con bandas rojas verticales que van desde la parte superior del cuerpo hacia la base; y en el cuello, borde y asas tienen pintura naranja. Algunos tienen una moldura redondeada, aguda, indentada o con impresiones circulares que rodean la parte inferior del cuello o en el diámetro máximo del cuerpo. Hay ejemplos con incisiones verticales. Las vasijas sin pintura solo se encuentran alisadas y pueden tener molduras horizontales redondeadas o agudas en la parte inferior del cuello o en el diámetro máximo del cuerpo; generalmente poseen incisiones profundas verticales, horizontales, formando triángulos con impresiones circulares en el centro (Rodríguez y Serech 2016:495).

Los cántaros de cuello corto, tienen un cuerpo achatado, de base redondeada, con cuello corto y curvo-divergente, que va hacia un borde ligeramente evertido, de labio redondeado. A diferencia de los anteriormente descritos, este tipo es más fino, las paredes son muy delgadas y la superficie está alisada, en algunos casos también el

interior; además de estar cubiertas por un baño crema o beige, micáceo y bruñado, en ocasiones se observa un engobe de color carne. Presentan pintura roja, y poseen dos asas equidistantes en banda u ovaladas en sección, en la parte medial del cuerpo.

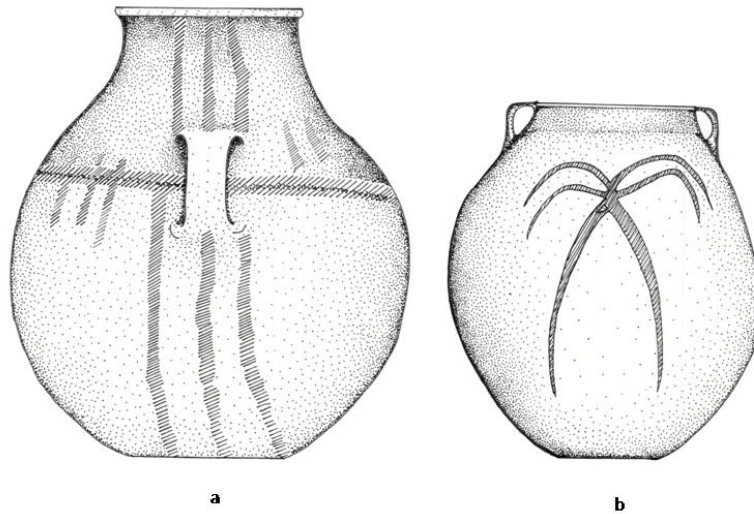


Figura 4.41 Samayoa: a) Cántaro de cuerpo achatado, dos asas de banda en la parte inferior del cuello largo; b) De cuerpo achatado con cuello corto y dos asas que van de labio a la parte inferior del cuello. Dibujos Henry Rodríguez.

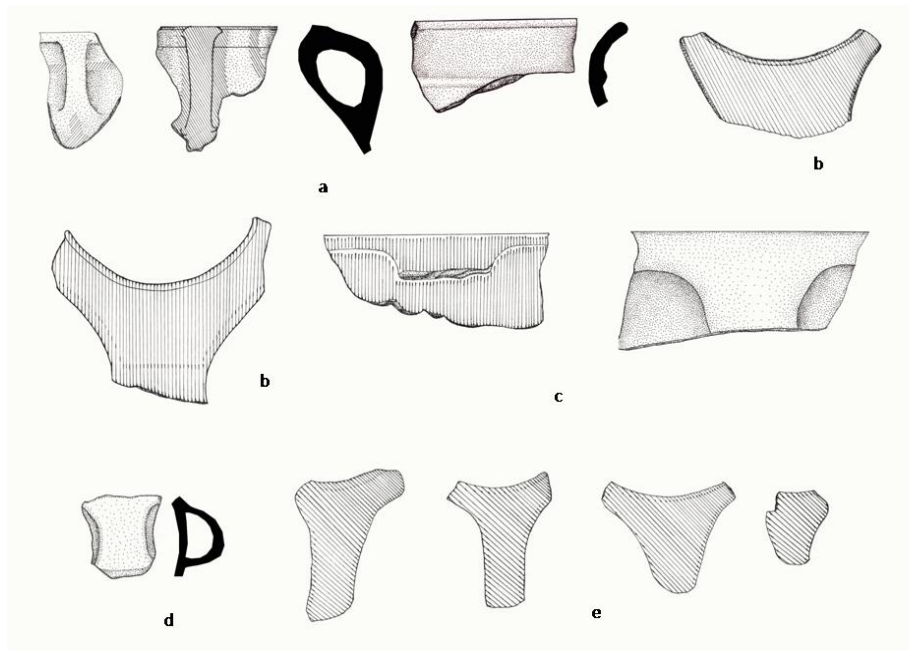


Figura 4.42 Cántaros Samayoa: a) Con pintura naranja; b) Vista de planta de asa de labio; c) Vista frontal de asas de labio; d) Asa de banda; e) Vistas de planta de asas ovaladas. Dibujos Henry Rodríguez.

Marfil

Pasta: Es de color blanco (10 YR 8/1, 10 YR 8/2), aunque por la cocción puede tomar tonalidades amarillentas o rosáceas (10 R 7/4). La cocción es dura, con una textura muy fina. Posee partículas muy finas de pómez como desgrasantes.

Superficie: Presenta engobe grueso blanco (10 YR 8/1), con alto pulimento, y debido a la cocción puede llegar a tener una tonalidad marfil (10 YR 7/4). En ocasiones puede tener nubes de color gris, negro o naranja por la cocción. Algunos ejemplos presentan pintura fugitiva roja.

Forma: Cuencos, platos y vasijas de boca restringida. Los cuencos generalmente tienen un cuerpo curvo-convergente, algunos sin soportes, otros con soportes trípodes o tetrápodes, cónicos sólidos, o mamiformes vacíos. Existen ejemplos con una acanaladura en la parte medial del cuerpo con pintura roja fugitiva en la acanaladura, y otros que presentan dos molduras ovaladas equidistantes dentro de la acanaladura.

Glossy Negro

Pasta: De color café claro (7.5 YR 5/2), de cocimiento duro, textura fina, con partículas finas de pómez y escasa mica como desgrasantes.

Superficie: El interior y exterior se encuentra cubierto por engobe grueso de color negro (7.5 YR 2.5/1), con alto pulimento, logrando una textura cerosa.

Forma: Se identificó una sola forma, cuenco de paredes recto-divergentes, hacia un borde engrosado.

Glossy Naranja

Pasta: De color naranja a rojo (10 R 5/6; 2.5 YR 4/6), de cocimiento mediano, con partículas de pómez, mica, cuarzo, material ferruginoso como desgrasante.

Superficie: Se encuentra cubierta por un engobe naranja oscuro casi rojo (2.5 YR 5/8 a 2.5 YR 4/4), muy pulido y bruñido, dándole una apariencia cerosa a la superficie, se encontró un ejemplo con restos de estuco blanco. Puede tener decoración incisa fina o modelada.

Forma: Se reportaron tres variantes de formas: cuenco de paredes recto-divergentes, plato con paredes verticales y vasija de boca restringida con cuerpo sub-globular, curvo-convergente.

Decoración Usulután

Según el estudio de la presente muestra, la decoración Usulután fue implementada desde el Preclásico Medio; y aunque es un modo decorativo, se separó del resto de tipos para observar las diferencias del mismo en los distintos periodos.

Pasta: Se presentan en color crema (10 YR 6/4), grisáceo (10 YR 6/1) y naranja (2.5 YR 5/6), algunas con núcleo gris. El cocimiento es duro, la textura mediana a fina. Posee partículas finas de pómez y escasa mica como desgrasantes.

Superficie: Esta decoración se realizó exclusivamente en los engobes naranja, grueso y pulido (2.5 YR 4/8 a 2.5 YR 5/6). La decoración Usulután consiste, en los ejemplares más tempranos, en nubes blancas o beige en el interior y exterior de la pieza, y posteriormente los patrones de líneas verticales u onduladas. Las formas son principalmente cuencos y platos, se reporta un caso de cántaro con boca ancha.

Formas: Los cuencos, tienen paredes rectas, recto-divergente, curvo-convergente (Figura 4.43f), curvo-divergente (Figura 4.44e), de silueta compuesta (Figuras 4.43a, 4.44a, c), con borde engrosado, reforzado en el exterior (Figuras 4.43b, c, d, e). Algunos cuencos son profundos. Pueden tener soportes cónicos o de botón sólidos, y mamiformes vacíos con sonaja (Figura 4.44b). En ocasiones están decorados con una acanaladura alrededor del borde, labios festonados, molduras horizontales alrededor del cuerpo, y decoración modelada en los soportes. Existe un ejemplo de cuenco de silueta compuesta, trípode, que presenta alrededor del cuerpo dos molduras esféricas equidistantes, y una moldura en la parte baja del cuerpo. Hay otros con decoración de efigies modeladas zoomorfas (Figura 4.44d).

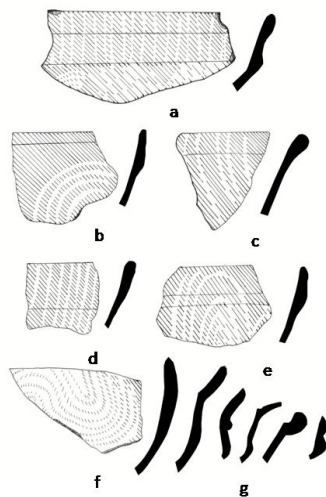


Figura 4.43 Decoración Usulután: a) Cuenco de silueta compuesta; b y e) Cuenco con borde engrosado; c y d) Cuenco con borde reforzado en el exterior; f) Cuenco curvo convergente; g) Diversidad de cuencos. Dibujos Henry Rodríguez.

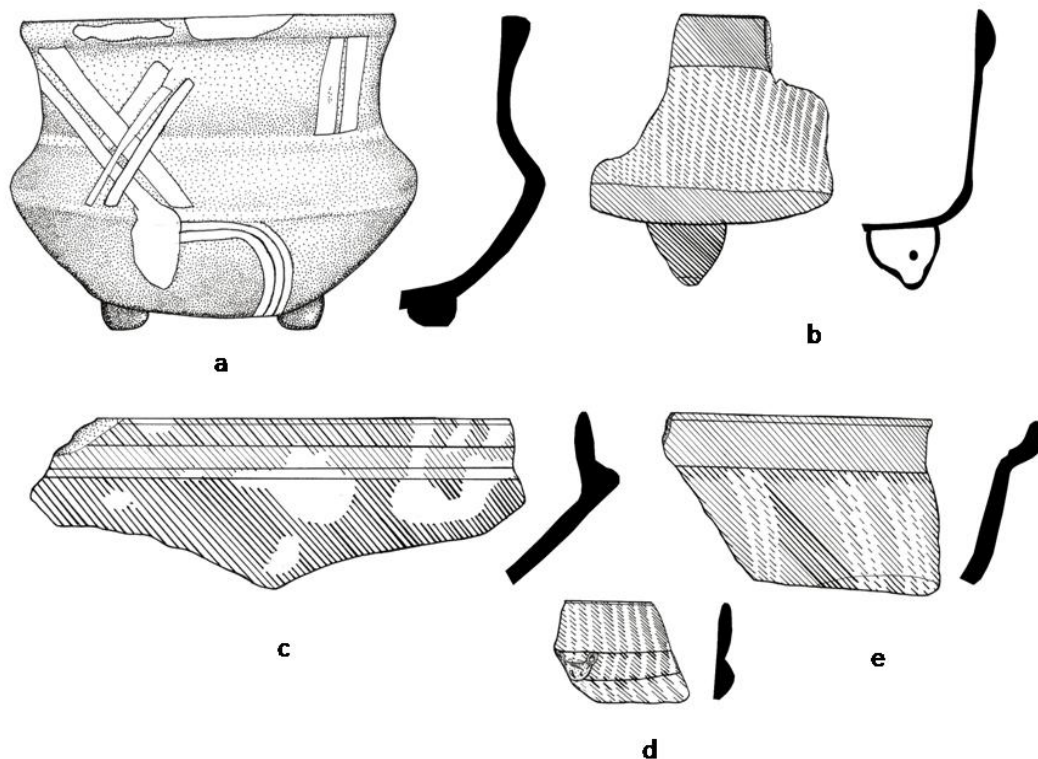


Figura 4.44 Decoración Usulután: a) Cuenco de silueta compuesta y soportes trípodas (Santa Clara); b) Cuenco de paredes rectos divergentes, borde reforzado, presenta los soportes con sonaja (Santa Clara); c) Cuenco de silueta compuesta; d) Cuenco de silueta compuesta con efigie zoomorfa; e) Cuenco de paredes curvo divergentes, hacia un borde curvo, reforzado en el exterior. Dibujos Henry Rodríguez

Verbena Blanco

Pasta: De color rojo, a rojo ladrillo (2.5 YR 4/6 a 2.5 YR 4/4). La cocción es dura, de textura mediana a fina, con partículas de cuarzo, mica y pómez.

Superficie: Se encuentra cubierta por un engobe grueso blanco (7.5 YR 8/1), con poco pulimento. A veces puede tener un engobe naranja (2.5 YR 5/6). Pueden presentar decoración incisa, excisa o modelada. En la fase Santa Clara presenta en menor cantidad decoración incisa y excisa, en algunos casos éstas pueden presentar pigmento rojo (10 R 5/8).

Forma: La forma común de este tipo es el cuenco, con paredes curvo-convergentes, curvo-divergentes o bien de silueta compuesta. Pueden presentar soportes cónicos sólidos.

La decoración se trata de incisiones en forma de líneas horizontales, y series de ondulaciones, que rodean toda la pieza. Pueden tener una moldura medial, y sobre ella decoración incisa de líneas horizontales que rodean la pieza, con una serie de incisiones verticales debajo de ellas (Figuras 4.45a, b). Existe un ejemplo con una pequeña moldura

en forma de V en el cuerpo. En ocasiones tiene decoración acanalada en la parte medial del cuerpo y molduras ovaladas equidistantes.

En la fase Santa Clara se encuentra un cuenco de silueta compuesta, trípode, en la unión entre ambas partes del cuerpo presenta una moldura horizontal. También hay cuencos con moldura medial-baja, sin decoración incisa. Los platos se reportan solo para esta fase, con paredes recto-divergentes, hacia un borde directo y no posee decoración.

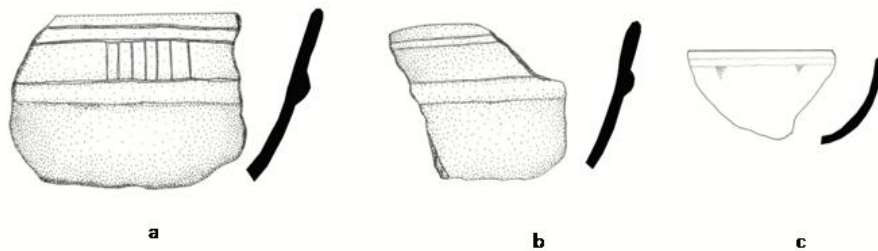


Figura 4.45 Fragmentos de vasijas Verbena Blanco: a) Cuenco con moldura medial con incisiones post cocción; b) Cuenco con moldura medial e incisión; c) Cuenco curvo convergente. Dibujos Henry Rodríguez

Arenal

Estudios previos han determinado que existe una fuerte presencia de tipos similares al Arenal en la Costa Sur, incluso en el sitio Monte Alto se pudo observar un desarrollo evolutivo desde el Preclásico Medio con una vajilla café con engobe pulido, conocido como Monte Alto Café. Esta se encuentra decorada con una línea incisa que iba acompañada por una hilera de punzonados, ambos rodeando el cuenco debajo del borde. Posteriormente el cuenco se vuelve más profundo y la pasta y el color de la superficie se vuelven más claros. Los punzonados llegan a formar cortas líneas incisas gruesas y éstas últimas eventualmente van junto con una decoración geométrica incisa gruesa en el cuerpo (Popenoe de Hatch 1997).

En Kaminaljuyu existen ejemplos del Preclásico Medio del tipo Monte Alto Café (Estrada 2016), guardando un estrecho parecido al tipo Arenal, tanto en la pasta como en el acabado de superficie que presentan un engobe café o café naranja, y están alisados en el interior y exterior. Esto demuestra que aunque el tipo Arenal ha sido considerado como diagnóstico de la fase Arenal, es indudable que no surge en este momento, sino que se origina desde el Preclásico Medio, con cambios puntuales en el Preclásico Tardío. Los cambios incluye los cuencos que son más profundos en comparación con el periodo anterior, y la decoración punzonada se reemplaza con las incisiones.

Pasta: Presenta una pasta con varias tonalidades, fue posible establecer una diferencia cronológica en base a los colores; que van desde uno crema (7.5 YR 6/2 a 7.5 YR 5/4), café (7.5 YR 4/3), naranja claro (5 YR 4/6), ésta se vuelve oscura en la fase Santa Clara hasta llegar a una tonalidad roja (2.5 YR 4/8 a 5 YR 5/4). Tiene una textura gruesa, presenta abundante pómez como desgrasantes, así como material ferruginoso, cuarzo y mica.

Superficie: La superficie no presenta engobe. Se encuentra alisado y se observa el mismo color de la pasta.

Formas: La única forma conocida para este tipo es la de cuenco; que puede ser profundo o poco profundo. Los cuencos tienen paredes rectas a recto-divergentes, hacia un borde directo o reforzado en el exterior con un labio redondeado o ligeramente agudo. La decoración consiste en incisiones gruesas de líneas rectas, inclinadas y curvadas, en el borde interior y exterior del cuerpo, en algunos casos con figuras zoomorfas o abstractas (Figuras 4.46 y 4.47).

Los cuencos poco profundos, tienen paredes recto-divergentes, con borde directo o reforzado en el exterior, con el labio redondeado. En la fase Santa Clara existen ejemplares con incisiones menos profundas y delgadas. Tienen engobe crema que cubre el interior y exterior de la pieza, poco pulido. Fue posible también observar un cuenco de pequeñas dimensiones en comparación con el resto (aproximadamente 15.6 cm de alto y 18.8 cm de diámetro) con engobe de color naranja en el interior y exterior del cuerpo.

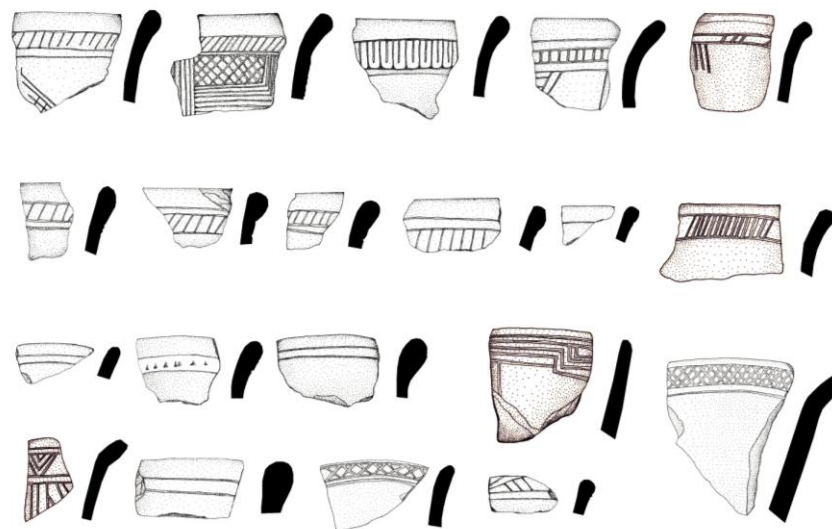


Figura 4.46 Arenal: Primera a tercer fila presentan decoración incisa cercana a los bordes en la parte exterior; la última fila presenta los diseños en la parte interior de las vasijas. Dibujos Henry Rodríguez



Figura 4.47 Vasijas Arenal colocadas como ofrendas: a, c, e y f) Con diseños en forma de estera y líneas geométricas, dibujos Henry Rodríguez; b y d) Con diseños zoomorfos de mono y probable batracio, dibujos Emanuel Serech.

Sumpanguito

Pasta: De color rojo ladrillo a naranja oscuro (2.5 YR 4/3, 10 R 4/6, 5 YR 5/3), la cocción es dura, textura fina a mediana. Presenta partículas de pómez, material ferruginoso, cuarzo y poca mica.

Superficie: La superficie no presenta engobe, solamente está alisada, y en ocasiones presenta pintura roja delgada (2.5 YR 4/6), en especial en la parte superior de la vasija.

Formas: Las formas pueden ser cántaros, cuencos, vasijas de boca restringida. Los cántaros y las vasijas de boca restringida son de cuerpo globular, subglobular o achatado. El cuello de los cántaros es corto y curvo-divergente, o recto, que va hacia un borde directo con el labio redondeado. Presentan decoración indentada en el labio, cuello y en el cuerpo (Figura 4.48). Pueden tener dos asas de banda, equidistantes, que van desde el borde hasta la parte superior del cuerpo; o bien de la parte superior a la parte medial del cuerpo. Existen ejemplos con efigies zoomorfas, tortugas, en el borde o en la parte superior del cuerpo.

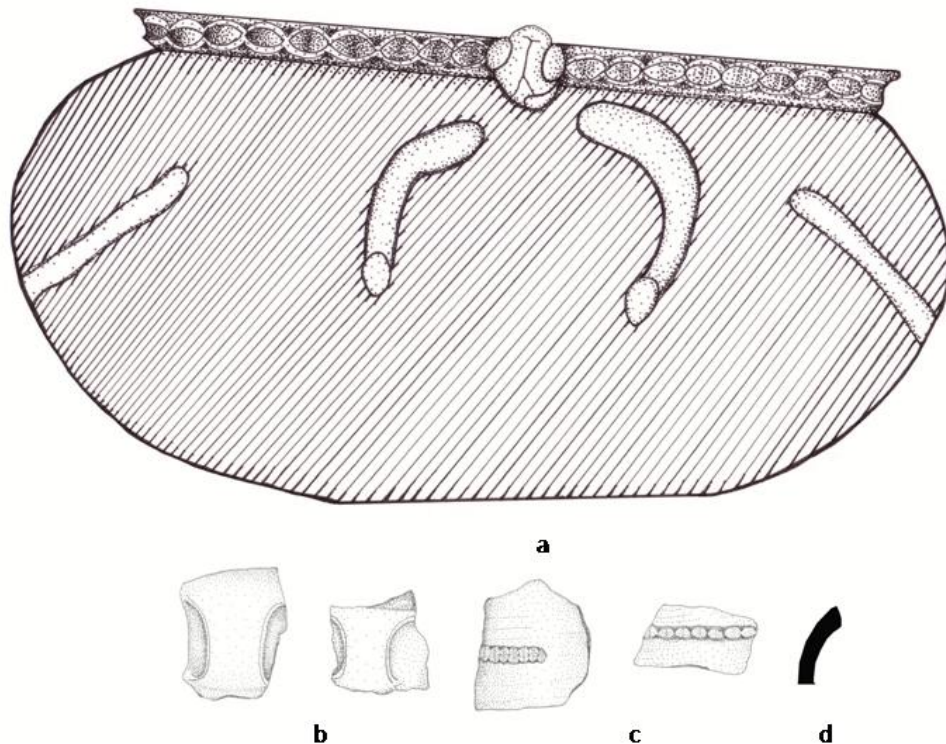


Figura 4.48 Sumpanguito: a) Cuenco; b) Asas de cántaros; c) Cuellos de cántaros; d) Perfil de cántaro.
Dibujos Henry Rodríguez

Navarro

Pasta: De color blanco a café claro (7.5 YR 6/2 a 7.5 YR 5/4), de cocimiento duro, textura mediana, con partículas de pómez, cuarzo, material ferruginoso y escasa mica como desgrasantes.

Superficie: Se encuentra cubierta por engobe blanco (10 YR 8/3), que tomaba tonalidad grisácea (7.5 YR 7/2), pulida y algunas veces bruñida. Ocasionalmente presenta huellas de quema en la superficie, evidenciadas por nubes negras, grises, cafés y naranjas. Como decoración presenta a veces pintura roja (2.5 YR 4/4).

Formas: Las formas halladas son cántaros y cuencos, que pueden ser profundos o poco profundos. Los cántaros tienen el cuerpo globular (Figura 4.49), hacia un cuello corto curvo-divergente, con el borde reforzado en el exterior, y el labio redondeado, o ligeramente agudo, a veces con decoración indentada en el exterior del borde. Puede tener dos asas pellizcadas, equidistantes, en el parte superior del cuerpo (Figura 4.50).

Los cuencos profundos son de paredes curvo-convergentes en la parte inferior y luego se vuelve levemente divergente en la parte superior, hacia un borde evertido, o reforzado en el exterior con el labio redondeado. Los cuencos bajos, pueden tener paredes curvo-divergente, recto-divergente, curvo-convergente, rectas. Algunos poseen tres soportes cónicos vacíos. La decoración consiste en la aplicación de pintura roja en donde se hicieron finas incisiones diagonales que dejan expuesto el color de la pasta. También hay ejemplos con decoración incisa consistente en dos bandas horizontales bajo el borde, depresiones en el borde, y una serie de motivos curvados en el cuerpo. Existen también ejemplos con decoración de rostros antropomorfos en base a aditamentos.

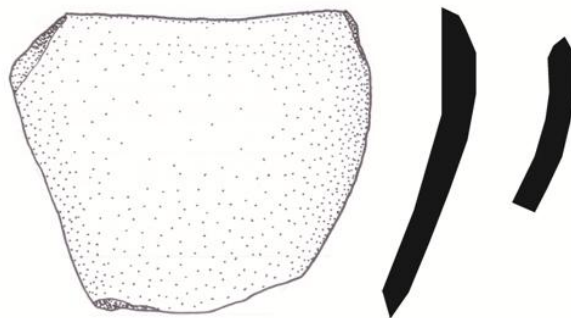


Figura 4.49 Navarro, cuerpo globular. Dibujos Henry Rodríguez

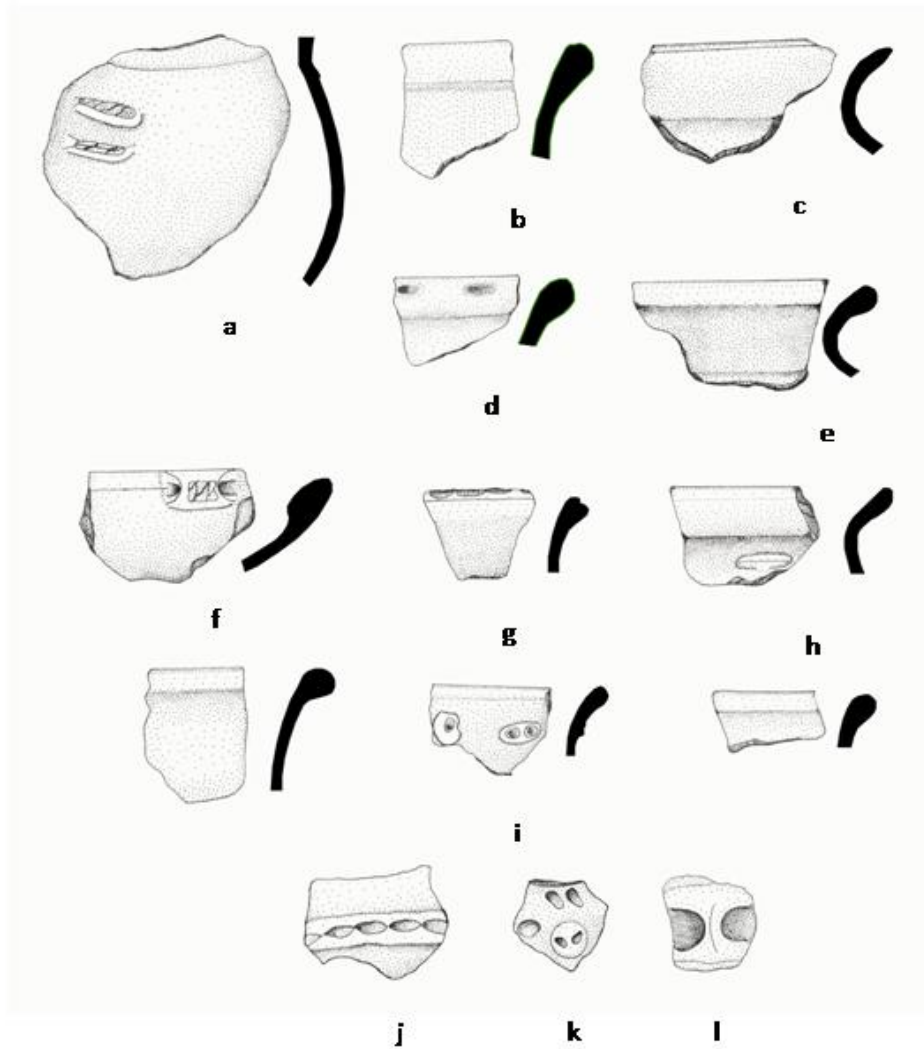


Figura 4.50 Navarro: a) Fragmento de cuerpo de cántaro; b) Borde de cuenco; c) Cántaro; d) Borde de cuenco con indentaciones; e) Cántaro; f) Cuenco con asas; g) Cuenco con decoración indentada; h) Cántaro; i) Cuencos; j) Cuerpo con decoración indentada; k) Efigie probablemente zoomorfa; l) Asa. Dibujos Henry Rodríguez.

Guaque

Pasta: Es de color rojo ladrillo (2.5 YR 4/6 a rojo claro 5 YR 4/4). La cocción es dura, textura gruesa y granulosa. Tiene partículas de cuarzo, pómez, mica y material ferruginoso como desgrasantes. En la fase Santa Clara la mica es más abundante, se observa en la superficie.

Superficie: Tanto el exterior como el interior se encuentran cubiertos por un engobe grueso de color naranja, pulido (2.5 YR 5/8 a 2.5 YR 4/6). Una diferencia cronológica se observa en el engobe, debido a que para la fase Santa Clara el engobe es de color rojo,

micáceo (2.5 YR 4/4 a 2.5 YR 2.5/4, y se observan huellas del bruñido; además, hay ejemplos que presentan un baño crema micáceo (5 YR 5/6) sobre el engobe rojo.

Forma: La única forma conocida es la de cuenco profundo, con bases planas, paredes recto-divergentes, hacia un borde directo o divergente. En la fase Santa Clara se observa que algunos cuencos tienen un bisel alrededor del borde, hay ejemplos de paredes rectas (Figura 4.51). Es notable también que en esta fase los cuencos aumenten su tamaño considerablemente; hasta una altura de 80 cm y diámetro de 66 cm.



Figura 4.51 Guaque: a) Cuenco de la Fase Santa Clara, de 80 cm de alto, dibujo Dahlin Díaz; b) Cuencos.

Chiltepe

Pasta: De color rojo a naranja (2.5 1)YR 4/4 a 2.5 YR 5/6), de cocimiento duro, textura mediana. Presenta partículas de pómez, material ferruginoso mica y cuarzo como desgrasantes.

Superficie: El interior y exterior se encuentran cubiertas por un engobe de color rojo pulido (2.5 YR 3/6), este tratamiento cambia en la fase Santa Clara en donde el color es naranja oscuro y bruñido (2.5 YR 4/6).

Forma: Solo se conoce la forma de cuenco, que pueden tener paredes recto-divergentes o curvo-divergentes, hacia un borde directo (Figura 4.52).

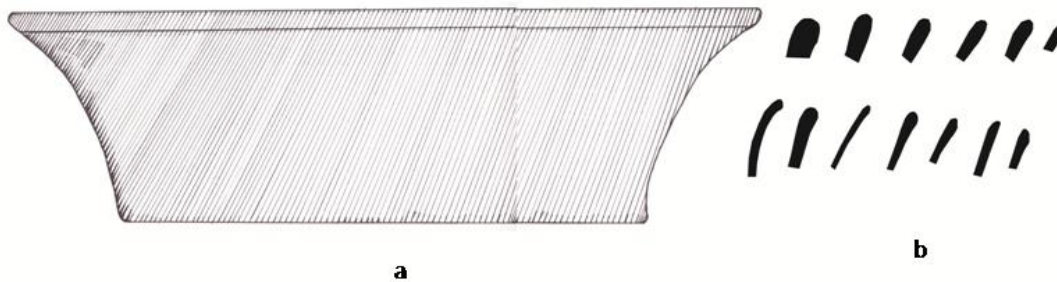


Figura 4.52 Chiltepe: a) Cuenco; b) Bordes. Dibujos Henry Rodríguez.

Zambo

Pasta: Este tipo presenta una pasta de color beige o crema (10 YR 5/4 a 7.5 YR 5/4), de cocción mediana, en los ejemplos más tardíos se vuelve deleznable y suave. La textura es gruesa y granulosa. Posee partículas de pómez, material ferruginoso, basalto, barro quemado, escasa mica, como desgrasantes.

Superficie: El tratamiento de superficie muestra un marcador cronológico, para la fase Arenal el exterior está cubierto con un engobe rojo (2.5 YR 4/6 a 2.5 YR 4/3), levemente pulido, y que se erosiona fácilmente. Este engobe cubre también aproximadamente de 2 a 4 cm en el interior, del borde para abajo. Esto cambia en la fase Santa Clara en donde aplicaron una franja de engobe rojo en el exterior, de 2 a 4 cm en la parte superior, al igual que en el interior, el resto del cuerpo solamente presenta el color de la pasta o puede tener un baño crema (10 YR 5/2). Otra decoración que surge en la fase Santa Clara es la incorporación de un rostro antropomorfo en el cuerpo, hecho por medio de aditamentos. Los ojos son en forma de granos de café, con orejeras circulares y el rostro está enmarcado por una especie de arcos sobre los ojos. El rostro no presenta engobe sino solamente el color de la pasta y que en algunos casos se encuentra quemada. Otra modalidad son las estriaciones verticales y horizontales en el exterior de la pieza, apareciendo en algunos cuencos cuando no presentan engobe rojo, más que una banda en el borde interior y exterior.

Forma: La forma conocida es la de cuenco profundo. En la fase Arenal las paredes son recto-divergentes o curvo-convergentes, hacia un borde directo (Figura 4.53a); mientras que para la fase Santa Clara las paredes son rectas hacia un borde directo (Figura 4.53b).

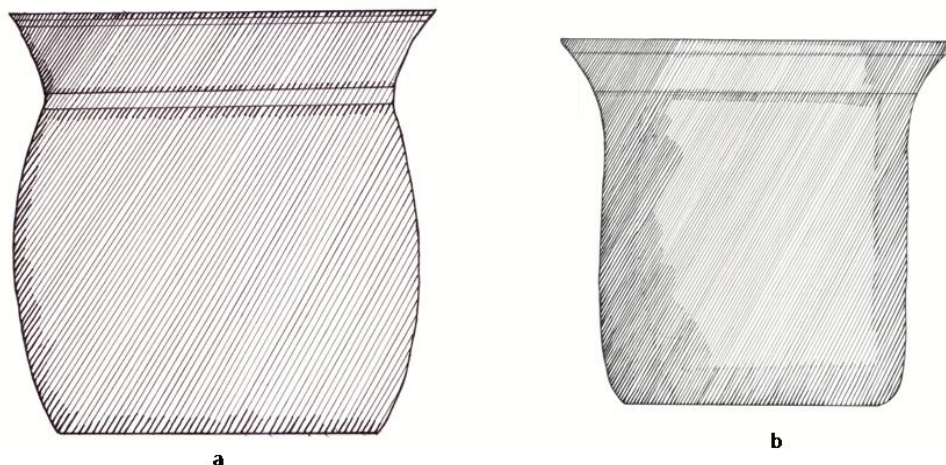


Figura 4.53 Zambo: a) Cuenco de cuerpo curvo convergente; b) Cuenco de paredes rectas. Dibujos Henry Rodríguez

Vasijas Miniatura

Las vasijas pudieron tener distintos usos, de allí que los tamaños y formas varíen. Durante el Preclásico Tardío se tienen ejemplares de vasijas miniaturas de varios tipos, entre ellos Sumpango, Samayoa, Rofino y otros. Los diámetros varían de 5 a 10 cm (Figura 4.54).

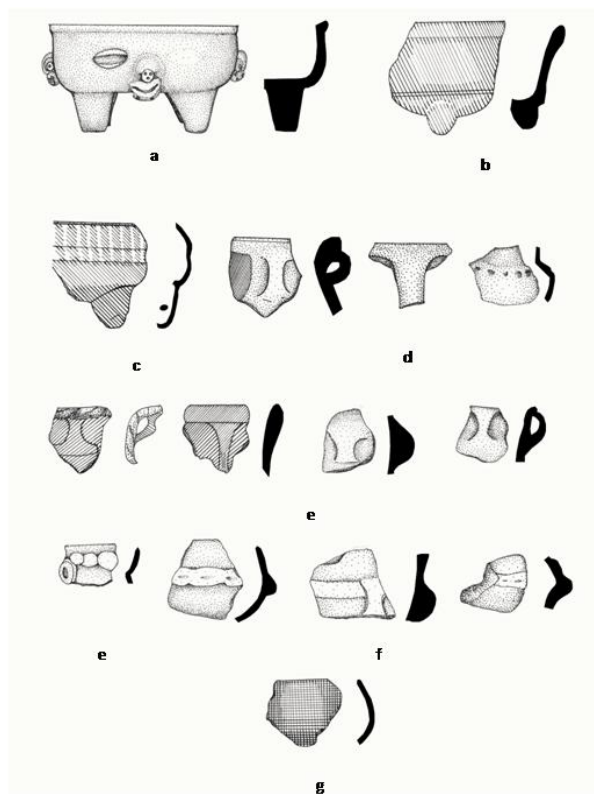


Figura 4.54 Miniaturas: a) Dibujo reconstructivo, cuenco tetrápode indeterminado; b) Fragmento de cuenco Rofino; c) Fragmento de cuenco decoración Usulután; d) Fragmentos Samayoa; e) Fragmentos Sumpango; f) Fragmentos indeterminados; g) Cuenco Café Negro. Dibujos Henry Rodríguez.



Figura 4.55 Arriba, ofrenda de vasijas completas debajo del depósito Monte Alto Rojo I. Centro, ofrenda de vasijas completas debajo del depósito Monte Alto Rojo II. Abajo, ofrenda de vasijas completas, DECA. Dibujos Henry Rodríguez.

Discusión del análisis cerámico

El análisis cerámico del contexto denominado MAR I y II, se realizó con una muestra aleatoria del 25%, debido a la alta densidad de cerámica recuperada; por lo que éste porcentaje representa una muestra significativa. Se analizaron un total de 20,113 tiestos (13,215 y 6,898 respectivamente para MAR I y II). La metodología del análisis cerámico incluyó el peso de las bolsas de cerámica, por lote, y luego la clasificación por tipos. A cada tipo se le colocó la cantidad de tiestos hallados en la muestra, así como las formas de las vasijas en base a los bordes (comal, cuenco, plato, tecomate, cántaro, vaso, incensario) y la cantidad de partes de las vasijas para poder determinar número mínimo de individuos (borde, cuerpo, asa, soporte, base, decoración).

El tipo Monte Alto Rojo abarcó un 61% de la muestra en MAR I y 70% en MAR II, en el estrato cultural correspondiente al masivo depósito de tiestos y otros materiales. Este tipo cerámico, dada su importancia en estos contextos, será abordado en Capítulo V. Para observar la densidad de otros tipos en el mismo contexto, se discriminó la presencia del tipo Monte Alto Rojo, y se utilizó la muestra del MAR I, obteniendo que en el estrato cultural del depósito (de 4,887 tiestos) los tipos mayor representados fueron: Izote (13%), Samayoa (12%), Corinto Daub (9%), Xuc (9%), Rofino (9%), Café-Negro (8%), Kaminaljuyu Café-Negro (5%), Arenal (4%), Terra (4%), Guaque (4%), Sumpanguito (3%), Sumpango (2%), Chiltepe (2%), Usulután (2%), Verbena Blanco (1%), los tiestos erosionados representaron un 7% y otros tipos con menor representatividad.

En MAR II, el estrato cultural del depósito (de 1,801 tiestos) los tipos mayor representados fueron los siguientes: Samayoa (25%), Izote (13%), Xuc (9%), Corinto Daub (9%), Usulután (5%), Kaminaljuyu Café-Negro (4%), Sumpango (4%), Café-Negro (4%), Rofino (2%), Arenal (3%), Terra (3%), Guaque (3%), Verbena Blanco (1%), Sumpanguito (1%), Chiltepe (1%), erosionados 8%, y otros tipos con menor representatividad.

Mediante el análisis de representatividad de tipos finos y utilitarios, nuevamente al discriminar al tipo Monte Alto Rojo, se obtuvo el siguiente dato: un 54% corresponden a tipos utilitarios, 39 % a tipos finos, y en un 7% no se pudo determinar debido a la erosión.

En cuanto a las formas, en la muestra se observó que un 1% son comales, 70% corresponden a cuencos, 7% a platos, 20% a cántaros, 2% son incensarios. Los cuencos fueron los más representativos, éstos pertenecen a varios tipos, destacando Arenal, Izote, Rofino, Café-Negro, Guaque, decoración Usulután, Kaminaljuyu Café-Negro. Los cántaros, que representan el 20%, pertenecen principalmente a Corinto Daub, seguido por Samayoa, Izote, Xuc y otros.

Si consideramos el análisis de la vasija Monte Alto Rojo, como se verá en el Capítulo V, debido a su alta presencia, se piensa que este espacio se trata de un área dedicada a alguna actividad especializada. Para ello, se decidió comparar con otros espacios que también presentan actividades especializadas, tal como el área de San Jorge, en la parte sur de la ciudad de Kaminaljuyu. Allí se identificó la existencia de cocinas comunales, relacionadas a las áreas de cultivo. Se consideró el análisis de la Cocina 1, de donde se tuvo que el 67.46% corresponden a cerámica utilitaria, y el 32.54% a cerámica fina (Popenoe de Hatch 1997:114). Se notó una mayor cantidad de tipos utilitarios con respecto al MAR I.

La diferencia más marcada se observó en la representatividad de los tipos cerámicos utilitarios, en donde en San Jorge el mayor porcentaje correspondió a Navarro con 25.62%, seguido por Terra con 7.77%, Sumpango 5.42%, Izote 4.37%, Arenal 3.31%, Chiltepe 2.29%, Zambo 1.64%, Monte Alto Rojo 1.44%, Samayoa 2.75%, San Jorge 8.25%, Corinto Daub 4.13% (Ibíd.). Aquí se observa que los tipos Terra, Navarro y Sumpango, tienen representación mayor que en MAR I, y el tipo Monte Alto Rojo no es significativo en comparación con la densa muestra de MAR I.

Otro de los aspectos observados fue la presencia de los tipos Corinto Daub y Samayoa. Ambos tipos han sido considerados como de producción no local, provenientes del oriente de Guatemala (Popenoe de Hatch 1997). En la Cocina 1, del área de San Jorge, aparece de manera abundante el tipo San Jorge (con respecto a Corinto Daub y Samayoa), se le consideró como tipo no local porque se cree que evolucionó del Samayoa al final del Preclásico Tardío (Ibíd.). Sin embargo en el Depósito MAR I, este tipo está ausente.

Al observar los datos obtenidos del proyecto San Jorge, se tiene que en todos los contextos del Preclásico (canal, montículo A-VI-5, las tres cocinas y un entierro), el tipo Sumpango fue la vajilla utilitaria más representada (17.85%), en contraste con Samayoa (3.42%) y Corinto Daub (0.85%). Sumpango, ha sido considerado el tipo utilitario predominante de Kaminaljuyu durante el Preclásico Medio y Tardío, además se ha planteado que tuvo sus orígenes en la fase Las Charcas (Popenoe de Hatch 1997:126). Por lo que la poca presencia en MAR I y II, y la alta frecuencia de Corinto Daub y Samayoa, también en otros contextos del Grupo A-IV, hace considerar que en este sector estaba sucediendo algo distinto al resto del sitio, en el Preclásico Tardío. Durante el Preclásico Medio, fase Providencia, en los contextos del Grupo A-IV, el tipo Sumpango está presente con una alta frecuencia con respecto a Corinto Daub (Rodríguez y Serech 2016:599-601), cuestión que cambia durante el Preclásico Tardío.

En resumen, en el área del Grupo A-IV, los cántaros Samayoa y Corinto Daub, reemplazan al cántaro Sumpango. Estos datos podrían reflejar varios panoramas. Uno de ellos sería que existió un fuerte comercio entre Kaminaljuyu y el área de Oriente, o que en un sector de Kaminaljuyu se asentó un grupo proveniente de Oriente. Este aspecto merece una investigación más profunda, con la finalidad de comprobar su lugar de producción, y de esta forma comprender por qué estos tipos utilitarios están presentes en esta área de Kaminaljuyu, desplazando al tipo Sumpango. Recientemente Arroyo discutió sobre la probabilidad de la existencia de barrios o vecindarios en Kaminaljuyu, en el Preclásico Tardío (Arroyo *et al.* 2017), cuestión que merece una extensa investigación.

Con respecto a los tipos finos, en San Jorge, los que tuvieron mayor representatividad fueron: Usulután y engobes naranja (16.31%), Kaminaljuyu Café-Negro (7.12%), Engobe Café-Negro (2.84%), Verbena Blanco (2.64%), Xuc (1.51%) (Popenoe de Hatch 199:114). Existen algunas diferencias en cuanto a la representatividad de algunos tipos, como Rofino, que está ausente en la Cocina I, mientras que en MAR I tiene un 9%, y al igual que Xuc tienen la representatividad más alta con respecto al resto de tipos finos.

Comentarios

El análisis cerámico del área al oeste de A-IV-2, reflejó una continuidad cultural a través del Preclásico Medio y Tardío, notándose cambios puntuales en formas, tamaños y modos decorativos a través del tiempo.

Los tipos identificados en el estrato cultural del masivo depósito MAR I y II, fueron fechados para la fase Arenal (300 AC-100 DC). La cerámica se encontró sumamente erosionada y no fue posible reconstruir alguna pieza proveniente de ese depósito. Como se mencionó anteriormente, estos fragmentos de cerámica, junto a otros materiales (ver más adelante), estaban cubriendo ofrendas de vasijas completas. Este evento, depósito de ofrendas, ocurrió en el inicio de la fase Santa Clara y fue cubierto con material que ya había sido desechado.

Durante el análisis se observó que en la fase Santa Clara, las vasijas aumentaron considerablemente su tamaño y se implementaron los soportes tetrápodes. Algunos tipos como Arenal, Zambo, Kaminaljuyu Café-Negro, presentan características propias de la fase Santa Clara, como la presencia de engobe naranja en el tipo Arenal; la forma de cuenco profundo en Zambo; las incisiones geométricas y el aumento de tamaño en Kaminaljuyu Café-Negro.

La constante ocupación del área, la fuerte presencia de algunos tipos y casi ausencia de otros, demuestra que no es posible generalizar sobre las áreas de actividad a partir del estudio de un área específica (San Jorge), ya que el tiempo y la constante investigación han demostrado que aún se desconoce mucho de la vida en Kaminaljuyu.

El objetivo de realizar la comparación con el área de San Jorge, fue encontrar diferencias y similitudes en la representación de tipos, que acompañaron el masivo depósito Monte Alto Rojo. Las diferencias halladas indican que estamos en un área de actividad especializada que no tiene que ver con la elaboración de comida.

El uso de una vasija foránea y sus posibles implicaciones.

Uno de los resultados observado en el análisis de la cerámica, como se mencionó arriba, fue la alta presencia del tipo Corinto Daub respecto a Sumpango. El cántaro Corinto Daub, se cree fue manufacturado en sitios cercanos a la cuenca del Río Motagua,

sugiriendo el contacto cultural o intercambio con zonas que se encuentran en el valle de Salamá o El Progreso (Popenoe de Hatch 1997). Por lo que la alta frecuencia de este tipo en el Grupo A-IV de Kaminaljuyu, tendría implicaciones de intercambio o distribución con esa región, comerciando jade, obsidiana y cerámica (Popenoe de Hatch 1997:98).

En el Valle de Salamá, los sitios manufacturaron artefactos de jade y piedra verde, entre ellos cuentas y orejeras. Sharer y Sedat (1987) investigaron esta región, y reportaron que El Portón fue uno de esos centros de manufactura importante, en el 500 al 200 AC. Mucha de la materia prima de esta actividad de manufactura fue importada de las fuentes cercanas del Valle Medio del Motagua (Sharer y Sedat 1987:344).

Es probable que Kaminaljuyu tuviera una importante conexión con estos sitios, que también presentaban monumentos con una escritura incipiente. La cerámica del Valle de Salamá es similar a la utilizada de Kaminaljuyu para el Preclásico. Como hemos observado ya, el cántaro Corinto Daub es uno de ellos, así como la cerámica Morfino, Rofino y Usulután. Esta relación había sido documentada para el Preclásico Tardío, mientras que la nueva evidencia hace pensar que posiblemente desde el Preclásico Medio existió un contacto comercial con el Valle de Salamá, el cual se incrementó para el Preclásico Tardío. Es más, durante la fase Uc (200 al 0 AC), el Valle de Salamá tuvo una gran ocupación, El Portón se consolidó como ente rector, cuestión que cambió en la fase Quej (0-200 DC), cuando se convirtió en un centro tributario bajo el dominio total de Kaminaljuyu. Esta situación habría sido provocada dada la ubicación del Valle de Salamá en la ruta norte hacia las Tierras Bajas Mayas (Ibíd.: 344).

Sin embargo, hay que tomar en cuenta que hasta hoy en día no se han encontrado talleres de cerámica relacionados a tipos cerámicos que se intercambiaban, por lo que en este campo la información aún es incipiente, lo cual sugiere que en el futuro se hagan más análisis de dispersión de las vasijas de intercambio.

4.4 Análisis de otros artefactos que acompañaron el depósito MAR I, II. Figurillas.

Desde tiempos antiguos las sociedades han elaborado figurillas, estos objetos portátiles han sido destinados a diferentes fines desde un uso en residencias comunes, al uso de las mismas en lugares sagrados. Las figurillas femeninas son las más antiguas y con mayor representación en los hallazgos arqueológicos. Por lo que es claro que en el pensamiento humano han jugado un papel importante en el inicio y desarrollo de las sociedades (Galeotti 2001:1)

Las figurillas más antiguas que se han encontrado en el mundo tienen fecha de aproximadamente 29,000 años AC y fueron ubicadas en las culturas de las cuevas que se desarrollaron desde el oeste de Europa hasta Siberia, durante el Paleolítico Superior, llamadas por los investigadores “Venus”. Éstas se elaboraban en marfil de colmillos de mamut y en piedra, generalmente representando mujeres entradas en carnes, normalmente prognatas, con exuberantes pechos y opulentas nalgas (Ibíd.).

En Kaminaljuyu, las figurillas están presentes desde el Preclásico Medio, en donde se observa que ya existe una estandarización en la elaboración, pues los tocados y peinados son muy similares, además de algunas posturas (Ibíd.:31). La mayoría son sólidas y modeladas a mano.

Estos artefactos reflejan en parte el pensamiento humano de la antigüedad, las representaciones humanas nos indican el contexto social en el cual interactuaban. Es decir que, a través de su estudio se deducen algunas relaciones sociales del pasado, recreando el medio social en el que se desarrollaban, las personas que se dedicaban al almacenamiento.

La mayoría de fragmentos de figurillas se encuentran asociados a los depósitos de masivos fragmentos Monte Alto Rojo, encontrados en el área de estudio. Éstas fueron utilizadas durante la fase Arenal (300 AC al 100 DC), solamente dos fragmentos de figurillas formaron parte de las ofrendas de vasijas completas, fechadas para la fase Santa Clara (100 DC – 200 DC). Las figurillas fueron analizadas con la finalidad de conocer el pensamiento colectivo de los habitantes de este espacio (Grupo A-IV),

entendiendo en su conjunto las actividades que se llevaron a cabo, y de esta forma relacionar a las personas que trabajaban allí por medio de las figurillas, y de los otros objetos que se depositaron. Según Bate (1977:37) las figurillas podrán darnos información sobre las formas de manejo ideológico.

En el análisis de laboratorio se realizaron procesos técnicos para la obtención de un ordenamiento y clasificación de las figurillas, según la metodología propuesta por Emanuel Serech y Henry Rodríguez. Las variantes clasificatorias fueron:

a) Nomenclatura: se refiere a las voces técnicas de dónde provino. Ejemplo (KJAIV2 (Oeste)-DEPA-3

b) Ubicación: se refiere al espacio o lugar de donde proviene la muestra.

c) Contexto: entorno físico histórico.

d) Temporalidad de la figurilla: se refiere al momento en el cual se produjo la figurilla sin tomar en cuenta el contexto en el cual se depositó.

e) Parte anatómica: se describe el fragmento de la estructura humana representada (Figura 4.56).

f) Uso: cuál fue su utilidad y finalidad (silbato, figurilla individual, etc.).

g) Dimensiones: se utilizó un calibrador para tomar tres medidas principales: alto, ancho y perfil en centímetros.

h) Peso: se determinó en gramos según el modelo de la pesa TOP2KG.

i) Pasta: se determinó el color de la pasta según la tabla MUNSELL, y la descripción de sus desgrasantes a simple vista.

j) Sexo: se definió según las características masculinas o femeninas de los fragmentos que podían ser reconocidos. Cuando la muestra era muy pequeña se utilizó la comparación con otras figurillas provenientes del mismo contexto.

k) Edad: se estudiaron las cabezas y rostros.

l) Técnica de manufactura: se refiere al proceso de elaboración de las figurillas.

ll) Cabeza y rostro: descripción de las mismas si las poseían.

m) Torso: descripción si lo poseían.

n) Extremidades: descripción si las poseían.

o) Tocado: se refiere a la manta, peinado o arreglo que llevan las figurillas sobre la cabeza.

p) Ajuar: se refiere a la vestimenta que portaba.

q) Tratamiento de superficie: se refiere a la decoración que llevaba las figurillas (engobe, pintura, alisado o pulido).

r) Tipo de representación: sólo se analizaron las figurillas antropomorfas.

s) Sistema de sonido: se refiere al análisis de cada pieza según sus características morfológicas observando si existía el agujero de insuflación, la cámara de resonancia o los agujeros de digitación.

t) Fotografías: se realizaron tres fotografías de cada pieza.

Acercas de la discriminación de la muestra, un total de 196 fragmentos de figurillas fueron recuperados, apartando 60 fragmentos que no presentaban ningún dato importante, porque eran fragmentos muy pequeños de brazos o piernas que no aportaban información al objetivo de la investigación. Es decir que 136 fragmentos se analizaron en total.

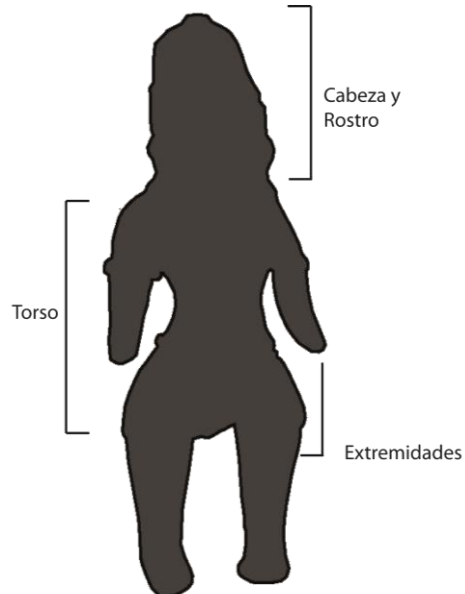


Figura 4.56 División realizada según el análisis de los fragmentos de las figurillas de la muestra estudiada. Dibujo Henry Rodríguez.

De los 136 fragmentos de figurillas analizadas, todas pertenecen a representaciones antropomorfas dejando fuera de la muestra las representaciones zoomorfas que fueron analizadas por E. Serech (Serech en prensa). 66 fragmentos fueron clasificados como cabezas y rostros, 47 fragmentos corresponden a torsos y 23 fragmentos presentaron solo las extremidades.

Pastas:

Del total de la muestra predominan las pastas rojas. Los desgrasantes generalmente son mica y cuarzo. El proceso de cocción dio como resultado las siguientes variantes:

Naranja oscuro a rojo (2.5YR 4/6), de cocción suave, textura fina. Posee partículas de cuarzo en abundancia y poca pómez, esta pasta representa el 43 % de la muestra.

Rojo (2.5 YR 4/8), cocción dura, con inclusiones de mica cuarzo y material ferruginoso, representa el 30 % de la muestra.

Rojo (2.5 YR 5/8), de cocción dura, posee partículas de cuarzo y feldespato, representa el 4 % de la muestra.

Rojo (2.5 YR 5/6), de cocción dura y de textura fina, posee partículas ferruginosas mica y cuarzo, representa el 6 % del total de la muestra.

En total, las pastas rojas representan un 83 % de la muestra. Tanto el color como los desgrasantes son similares a pastas de tipos cerámicos de tradición local de Kaminaljuyu (por ejemplo el tipo Terra); por lo tanto se podría decir que las figurillas en su mayoría fueron fabricadas localmente.

Otros colores de pasta están mínimamente representados, entre ellos café muy pálido, blanco, negro y gris, lo cual representó el 17% de la muestra.

Café muy pálido (10 YR 7/4), de cocción mediana, de desgrasantes poseen mica y posiblemente pómez triturada.

Blanco (7.5 YR 8/1), de cocción dura, posee pómez y mica.

Negro (10YR 2/1), debido a la cocción. Posee cuarzo y mica como desgrasantes.

Gris oscuro rojizo (2.5YR 4/1) de cocción blanda, posee pómez, feldespato y mica.

Discusión de las figurillas en el depósito.

El análisis se realizó de la siguiente manera, en base a la morfología se determinó la estructura de las figurillas a través de: la Técnica de Manufactura, así como los Rostros y Extremidades. Al analizar la función que tuvieron se estableció que algunas de ellas se utilizaron como Silbatos. Sobre las representaciones de las mismas se analizó la Vestimenta y los Tocados. Acerca de los roles sociales de las representaciones se estudió a los Cargadores, Gladiadores y a un Personaje Femenino Importante, finalmente para inferir en algunos datos demográficos del espacio en estudio se interpretó a través de sus atributos: la Edad, el Sexo y la natalidad (Embarazadas) lo cual se presenta a continuación (Tabla 5.1):

Morfología	Función	Representaciones	Roles Sociales	Datos Demográficos
Técnica de Manufactura	Silbatos	Vestimenta	Cargadores	Edad
Rostros	Figurilla Individual	Tocados	Gladiadores	Sexo
Extremidades			Personaje Femenino Importante	Embarazadas

Tabla 4.1 Variables estudiadas en las figurillas.

Morfología:

Técnica de manufactura (n=136)

La muestra analizada determinó que todas las figurillas se realizaron con la técnica modelada. Algunas presentaron aditamentos que en su mayoría fueron pequeñas porciones de barro redondas o alargadas que formaron el tocado, los ojos o parte de la vestimenta (Figura 4.57).

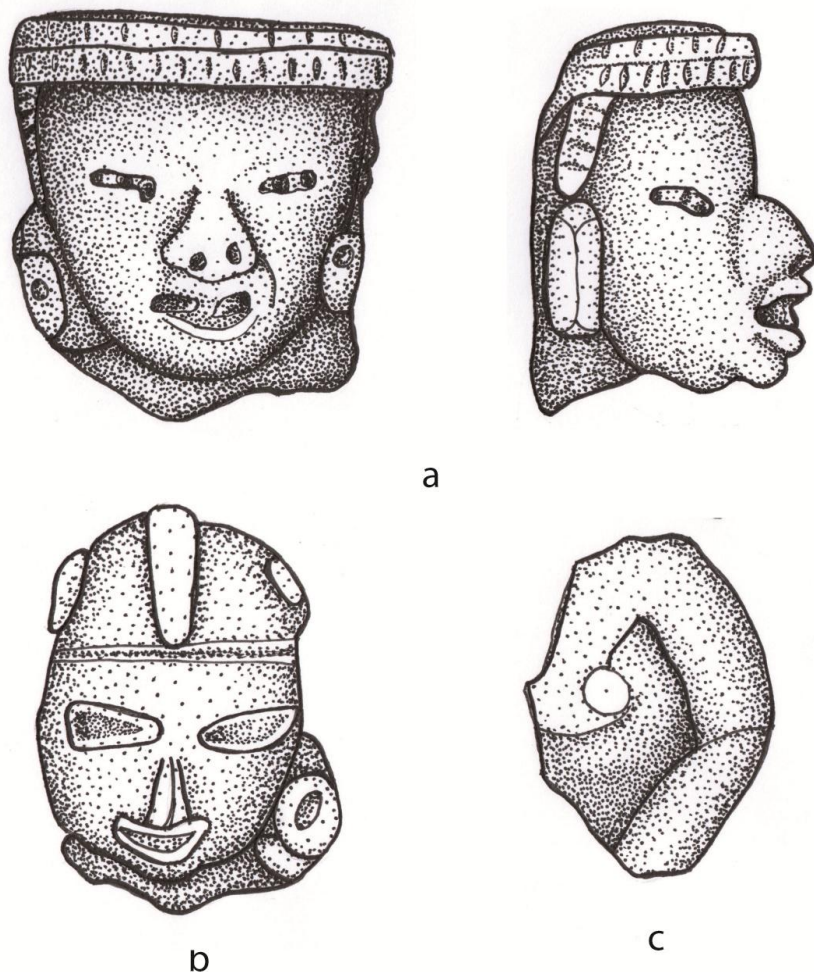


Figura 4.57 a) Figurilla modelada tipo Bolina; b) Figurilla modelada con aditamentos en el tocado; c) Figurilla modelada vacía, posiblemente funcionaba como cámara de resonancia. Dibujos Henry Rodríguez.

Rostros (n=46)

La variedad de rostros que se encontraron demuestran que había personas con distintas características físicas coexistiendo en este espacio, en base a la expresividad de sus rostros (Figuras 4.58-4.61). Algunos de ellos se realizaron de manera naturalista mientras que otros, al parecer, emulaban a un personaje femenino importante dentro de la sociedad (Figura 4.58 a y 4.59 b), ésta se reprodujo constantemente. A diferencia de la

presente muestra, las figurillas del sitio Arqueológico Naranjo Guatemala, parecen representar rostros de personajes (figurillas imagen), que vivieron en aquél espacio, como una analogía a los retratos actuales.

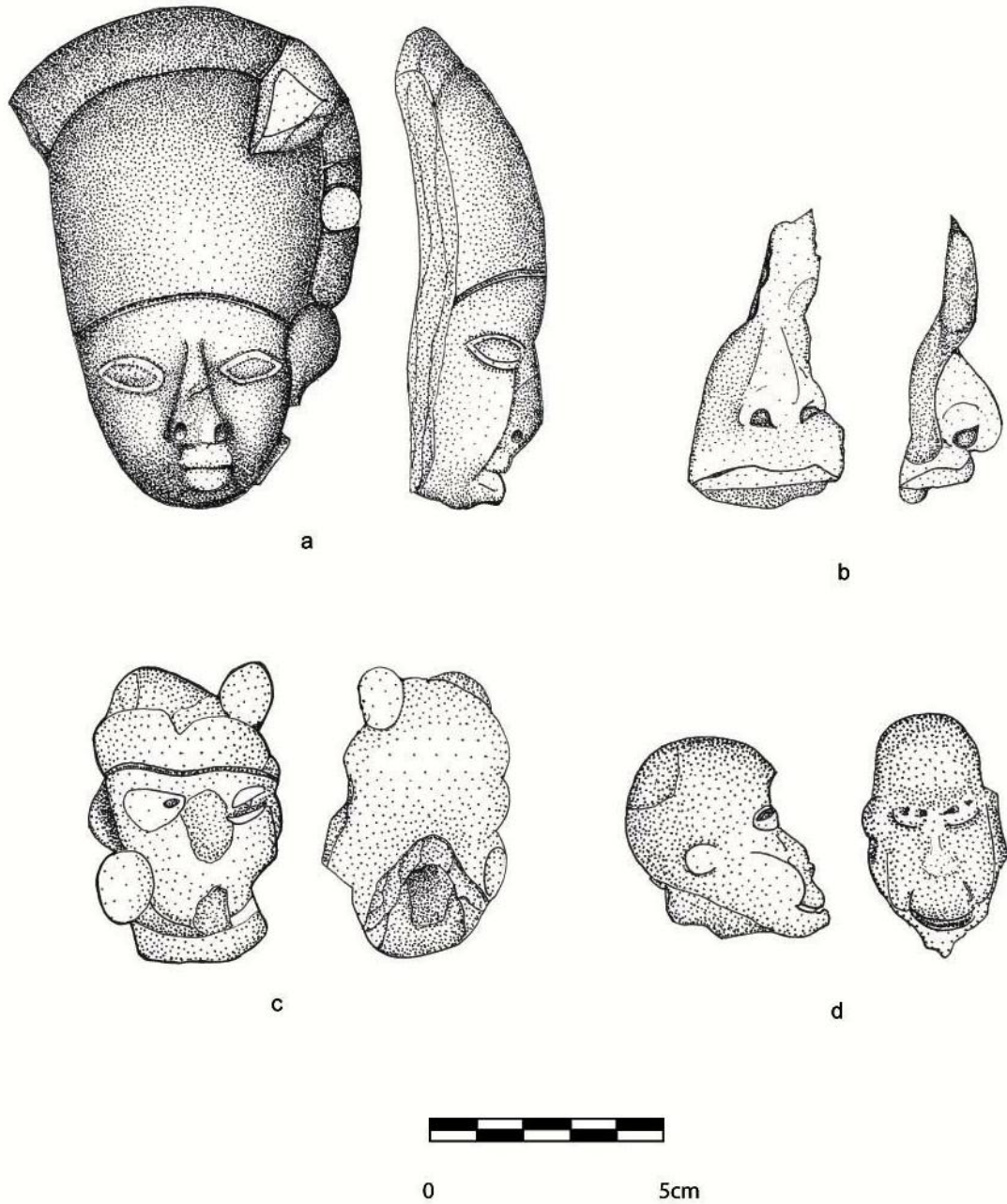


Figura 4.58 a) Rostro de personaje femenino importante; b) Fragmento de rostro naturalista; c) Rostro con posible deformación; d) Rostro de personaje con rasgos faciales fuertes. Dibujos Henry Rodríguez.

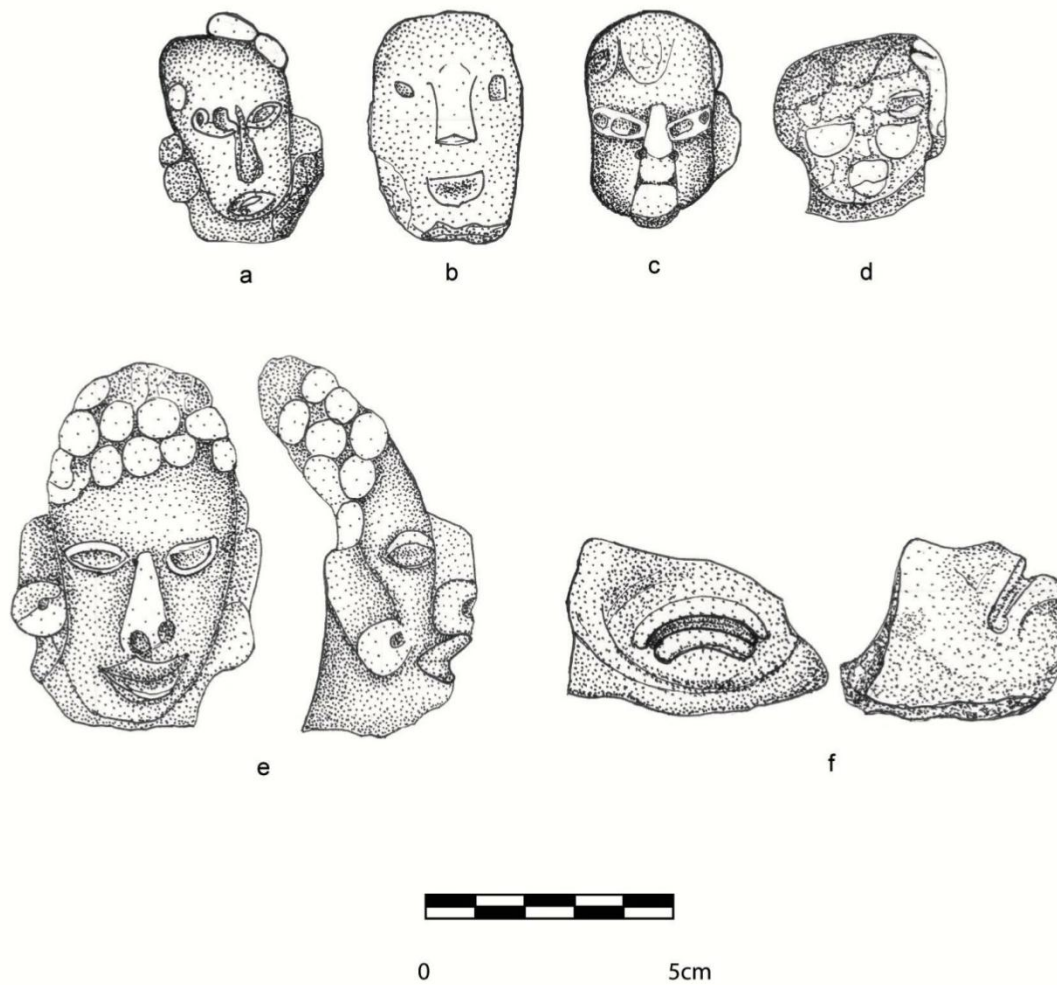


Figura 4.59 a-f) Variedad de rostros antropomorfos, algunos de ellos muestran alto grado de erosión o pérdida de aditamentos en el tocado, otros se encuentran fragmentados. Dibujos Henry Rodríguez.

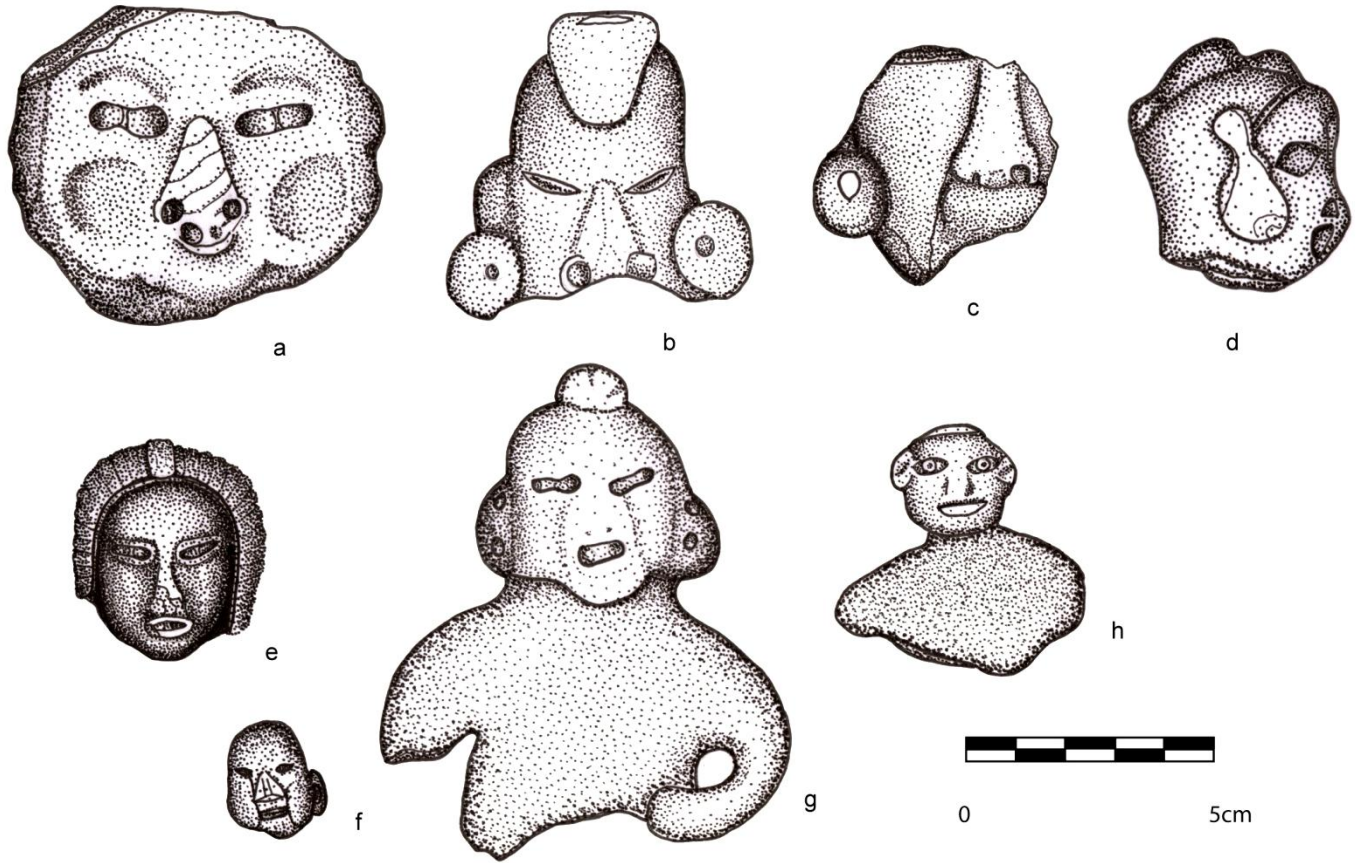


Figura 4.60 a-h) Variedad de rostros humanos los cuales presentan diferentes tamaños, no se encuentran completos. Dibujos Henry Rodríguez

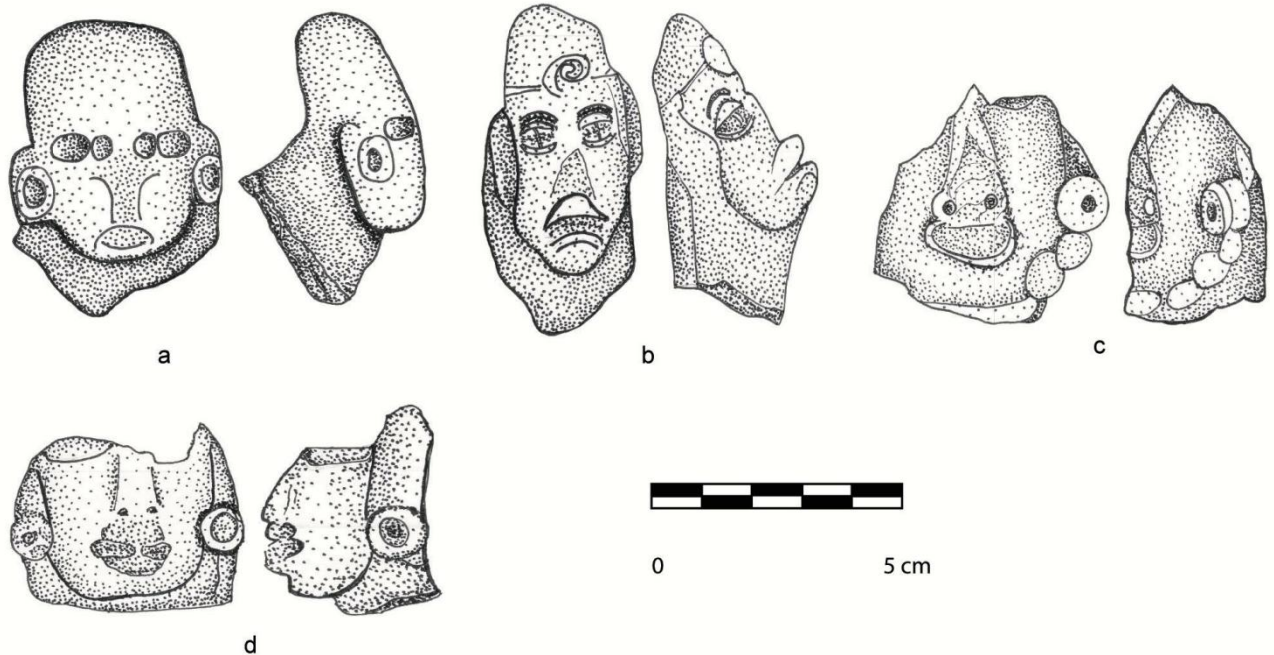


Figura 4.61 a-d) Figurillas que muestran variedad de rostros humanos. Dibujos Henry Rodríguez.

Extremidades (n=23)

De los fragmentos más relevantes se encuentran los siguientes: un fragmento de extremidad superior que sostiene una mano de moler, utilizada como percutor (Figura 4.62 e). Las manos de moler asociadas al mismo contexto son planas, lo cual denota que no servían para moler alimento sino más bien para machacar alimento, como semillas tostadas de cacao. Algunas manos de moler analizadas presentan pigmento rojo en la superficie, posiblemente machacaban algún mineral. También esas manos de moler pudieron haber servido como martillos.

Otro caso, (Figura 4.62 a) corresponde a un brazo flexionado en codo, de la misma pasta que el tipo cerámico Verbena Blanco. Figurillas similares generalmente presentan los brazos y piernas planas (vista de perfil). Este ejemplo recuerda a la figurilla de una mujer en cinta reposando el brazo sobre el estómago, estos ejemplos se encuentran principalmente en la fase Verbena (400 al 300 AC). También se hallaron figurillas que fueron efigie de cuencos (Figura 4.62 b), que portaban el rostro en la parte frontal del mismo y las manos se modelaban una a la izquierda, la otra a la derecha. Un ejemplo de pierna regordeta (Figura 4.62 f) recuerda a las figurillas de tipo bolina con las enormes caderas, pequeña cintura y pasta beige

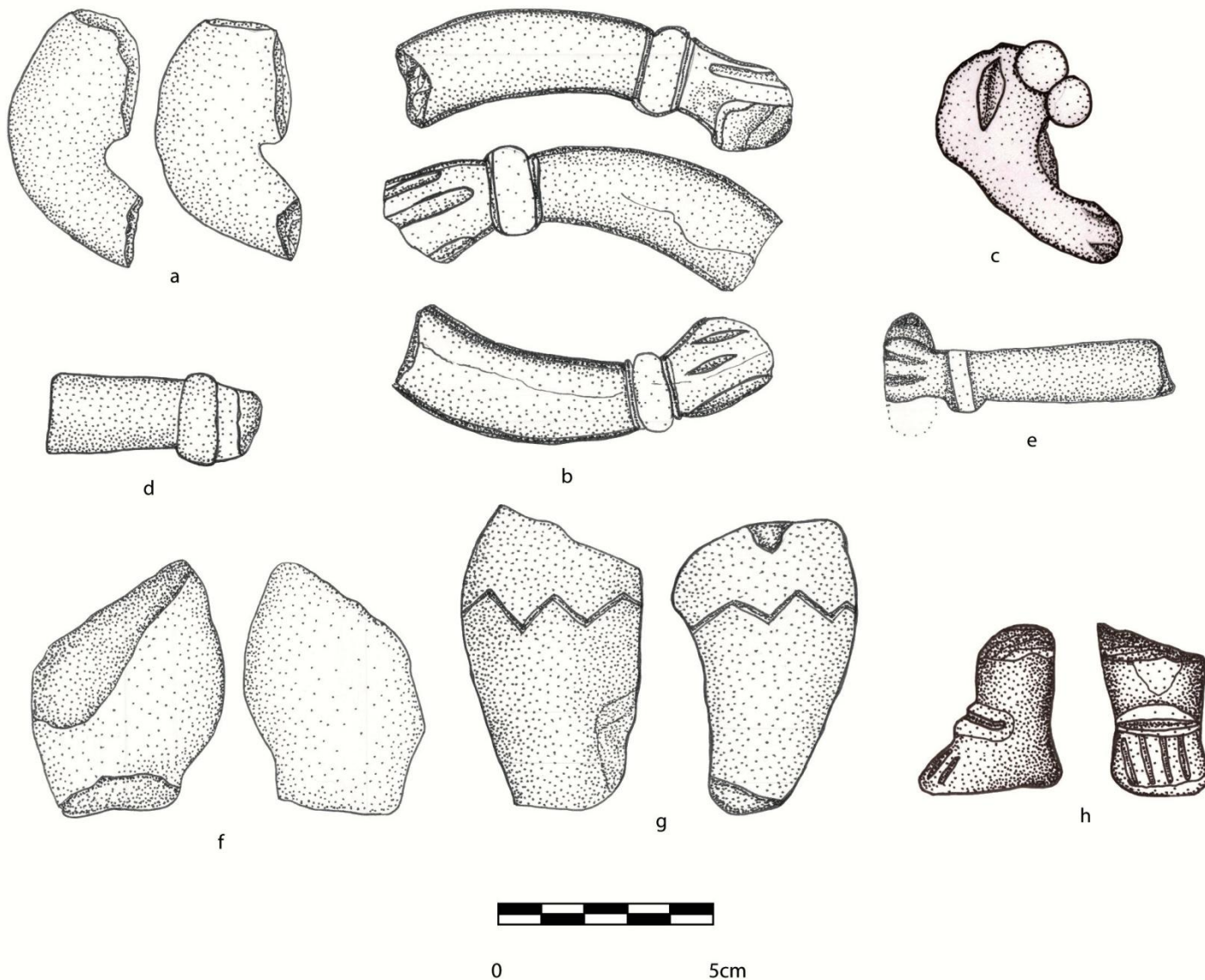


Figura 4.62 a) Fragmento de brazo, dos vistas; b) Fragmento de brazo y mano, incluye tres vistas, formó parte de efigie de vasijas; c) Fragmento de brazo derecho obsérvese el agujero de insuflación; d) Fragmento de brazo con aditamento en forma de pulsera; e) Fragmento de brazo sosteniendo un posible percutor; f) Pierna de estilo Bolina; g) Fragmento de pierna; h) Fragmento de tobillo y pie derecho. Dibujos Henry Rodríguez.

Función:

Silbatos (n=12)

Los fragmentos de figurillas que sirvieron para emitir sonidos, presentan el agujero de insuflación en la parte superior de la cabeza o en un brazo. La cámara de resonancia debió de formarla el cuerpo, aunque no se encontraron silbatos completos, por lo que no se tienen ejemplos con agujeros de digitación (Figura 4.63). Un ejemplo de una pieza completa colocada aquí (Figura 4.64) se halló al noreste de A-IV-1.

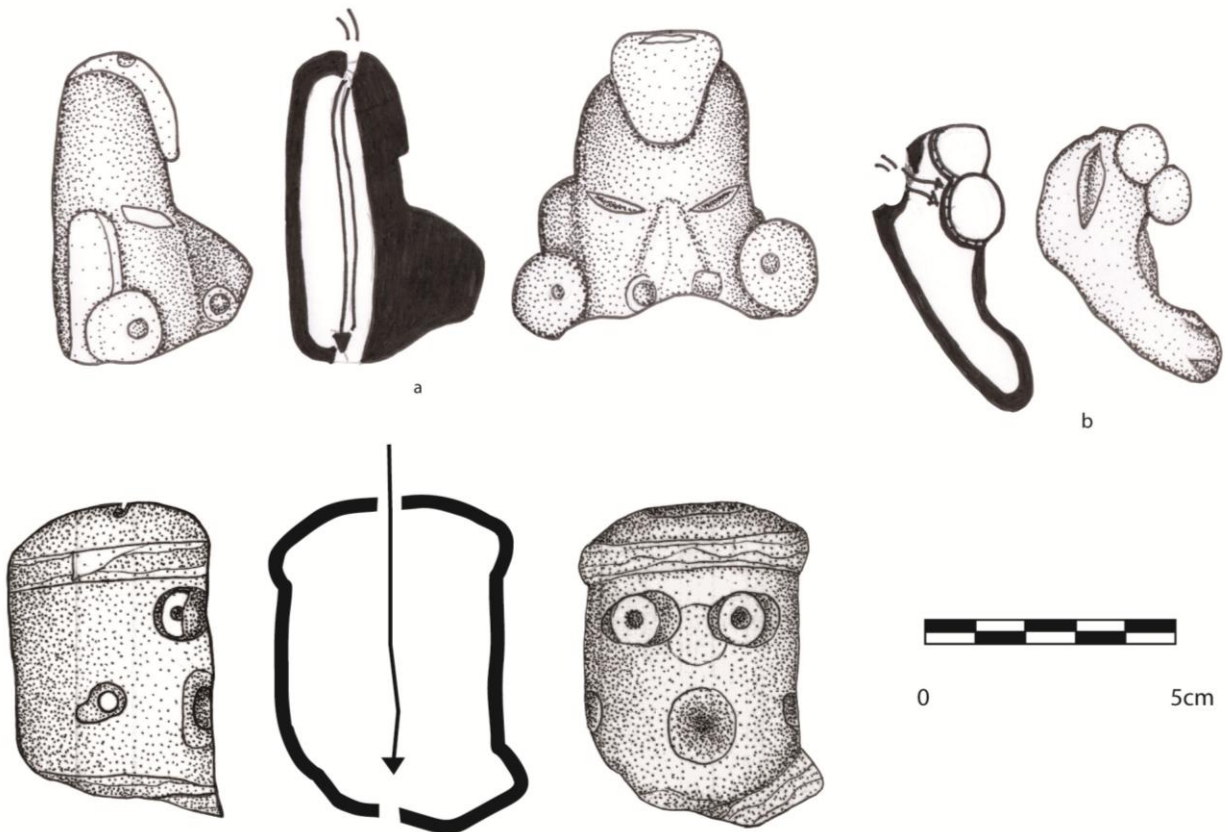


Figura 4.63 a) Rostro de personaje, posee el agujero de insuflación en la parte superior de la cabeza; b) Brazo de personaje mostrando el agujero de insuflación; c) Rostro de personaje que posee el agujero de insuflación en la parte superior de la cabeza. Dibujos Henry Rodríguez.

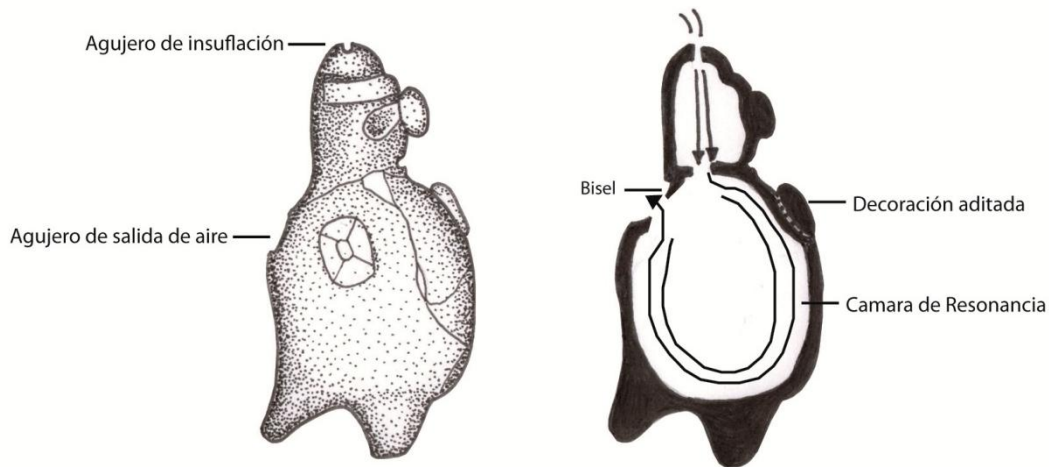


Figura 4.64 Personaje portando máscara, en la parte superior de la cabeza se observa el agujero de insuflación, el cuerpo lo forma la cámara de resonancia. Este ejemplo proviene de un contexto de la fase Santa Clara, Grupo A-IV. Dibujos Henry Rodríguez.

Representaciones:

Vestimenta (n=35)

Según el análisis de vestimenta de las figurillas se pudo determinar que correspondía a personajes femeninos y masculinos (Figura 4.65), por lo que nos da una idea de la indumentaria utilizada en época prehispánica. Algunas presentan faldas (masculinas y femeninas), otras variantes de sostén (femenino). La materia prima para su confección fue seguramente el algodón además de fibras, pieles o cortezas de agave (Cossich 2008:37), el cultivo de algodón pudo conocerse desde muy temprano en la Costa Sur. Algo interesante es la casi nula presencia de malacates en las excavaciones realizadas en Kaminaljuyu para el periodo Preclásico, lo que sugiere que no se hilaba el algodón en Kaminaljuyu para esta época, y que probablemente el algodón lo traían ya hecho hilo para aprovecharlo como materia prima en la confección de vestimentas.

Es probable que las incisiones, punzonados y acanaladuras de la vestimenta de las figurillas indiquen distintos diseños de bordados y colores usados. El aprovechamiento de las plantas naturales medicinales y algunos insectos debió de brindar variedad de pigmentos, además las estampaderas pudieron impregnar motivos en las prendas de vestir.

Acerca de los tintes utilizados en la época prehispánica, Sahagún menciona: *que el tintorero tiene por oficio el teñir la lana con diversos colores, y a las veces con colores deslavados y falsos; la lana que vende es bien teñida y dale buen punto, y tiñe de diversos colores, amarillo, verde, leonado, morado, verde obscuro, verde claro, verde fino, encarnado, con los cuales colores tiñe lana* (Sahagún 1969:142 en Kojima 1994:518).

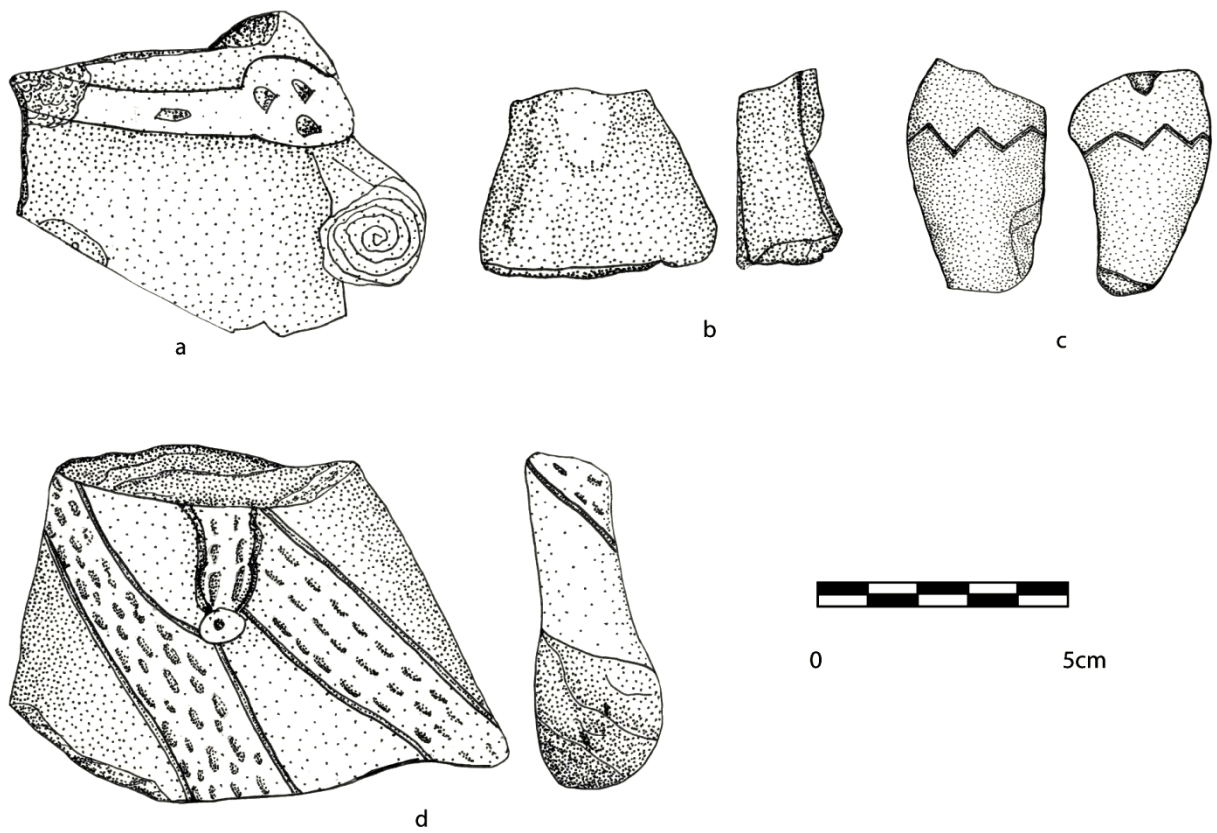


Figura 4.65 a) Faldellín mostrando cinturón con borla; b) Faldellín con una faja al centro; c) Faldellín formado por incisiones; d) Faldellín con una especie de faja al centro, formado por líneas incisas y punzonados al igual que bandas que decoran diagonalmente el faldellín. Dibujos Henry Rodríguez.

Tocados (n=40)

La gran variedad de tocados que presentan las figurillas van de una especie de gorros, tocayaes, turbantes, etc. (Figura 4.66 y 4.67). Se encontró una muestra de un personaje que tiene tocado parecido a la deidad solar del Clásico Maya. Los tocados de las figurillas de Naranjo fueron comparados con los tocados femeninos que actualmente son utilizados por mujeres del Altiplano guatemalteco. En ese análisis resultó difícil comprobar el uso o no de prendas para el cabello en época prehispánica similares a las actuales, debido a

que algunos opinan que la utilización de tocados por los grupos mayas actuales, son producto de la influencia española posterior a la conquista (ver Linares 2009:143). Los ejemplos de la presente muestra definen una amplia variedad de tocados, que no necesariamente comprueban su uso actual en las comunidades mayas, sino más bien confirma la complejidad de tocados elaborados que se alcanzaron en una época determinada, y que tal vez alguno de los orígenes de los tocados actuales tengan raíces más profundas.

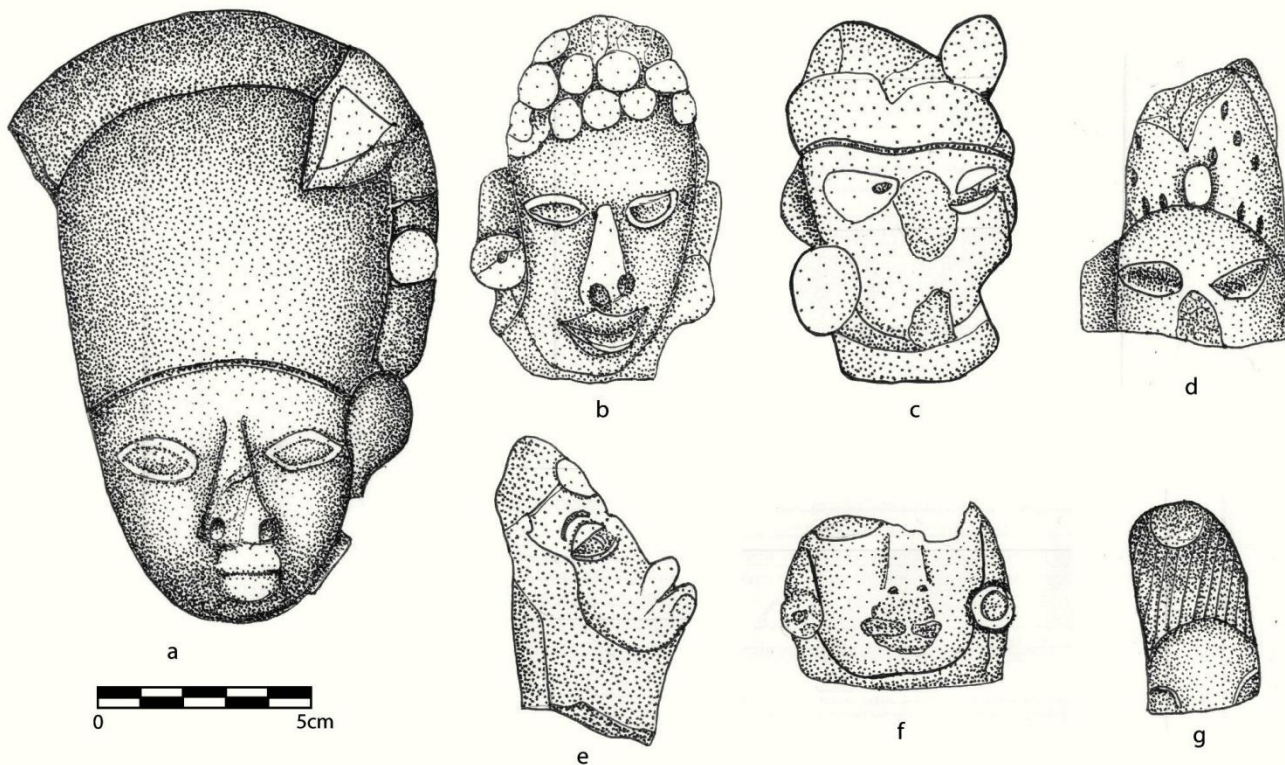


Figura 4.66 a) Tocado de banda y pequeños círculos aditados, figurilla con posible deformación craneal; b) Tiene aditadas en la cabeza bolitas de barro; c) Posee una especie de gorro como tocado; d) Presenta una especie de gorro y unos punzonados, a manera de decoración al centro posee una bolita aditada; e) Como tocado presenta una especie de gorro, al centro una bolita aditada; f) Con posible tocado de banda; g) Tocado alto en forma de peinado. Dibujos Henry Rodríguez.

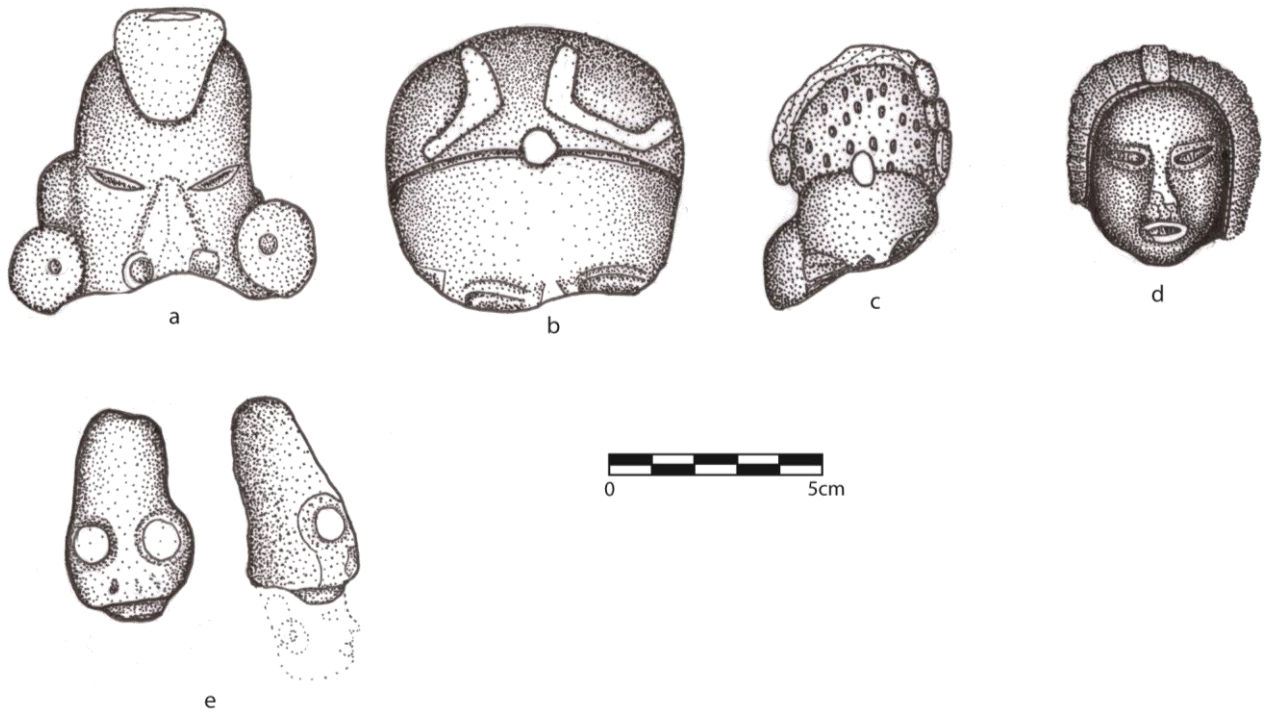


Figura 4.67 a) Tocado en forma de mohawk; b) Tocado en forma de gorro; c) Tocado en forma de gorro y bolitas aditadas en la parte superior, al centro una bolita de barro aditada; d) Tocado en forma de casco, al centro una banda aditada; e) Tocado en forma de gorro, los ojos y nariz recuerdan a la deidad solar del Clásico. Dibujos Henry Rodríguez.

Roles Sociales:

Cargadores (n = 2)

Los cargadores han realizado la tarea de transportar a larga y corta distancia productos desde la época prehispánica. La falta de animales de carga en esta región, llevó a los pobladores a desarrollar esta práctica, implementando el uso de lazos y mecapales. Se cree que transportaban vasijas, obsidiana, jade, figurillas, etc.

Las imágenes de estos cargadores se han encontrado en monumentos esculpidos en basalto y en figurillas de barro que son aditadas a las vasijas y que muestran a personajes con los codos flexionados hacia atrás sosteniendo una especie de mecapal (Figura 4.68).

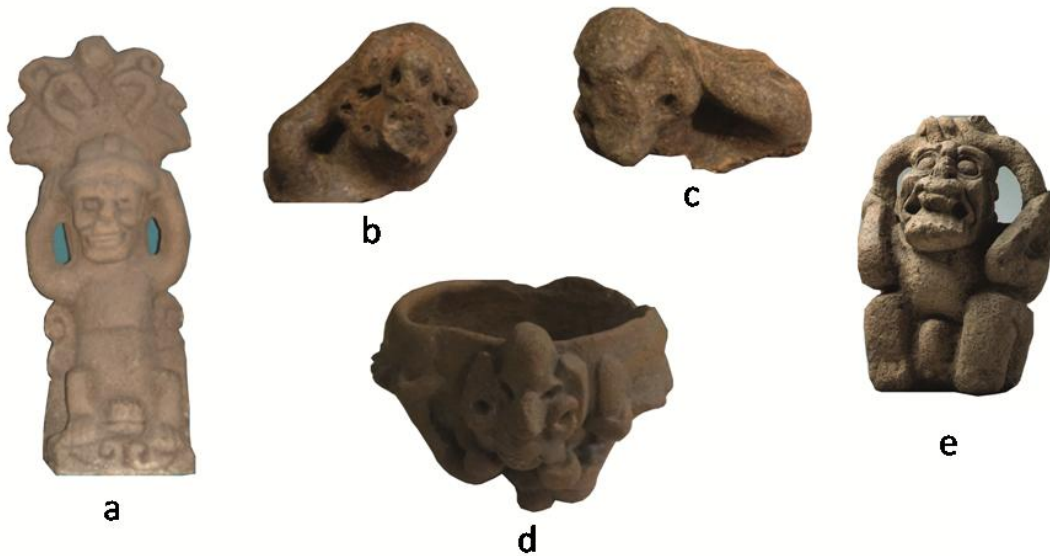


Figura 4.68 a) Escultura 198 de Kaminaljuyu (MUNAE); b y c) Aditamento de vasijas MAR II; d) Vasija (Museo Popol Vuh); e) Monumento 81 de Kaminaljuyu (Museo Popol Vuh).

Gladiadores (n=3)

Las esculturas 115, 209, 211 (Figura 4.69 e) provenientes de Kaminaljuyu, se han interpretado como posibles gladiadores o boxeadores (Taube y Zender citado por Henderson 2013:222). Estos monumentos presentan similitudes con tres fragmentos de figurillas recuperadas en el contexto en estudio, éstas portan máscara y un agujero de insuflación en la parte superior de la cabeza. Se considera que estas figurillas representan gladiadores (Figura 4.69 a, b y c), debido a que comparten similitudes con los monumentos anteriormente descritos.

Dentro de las excavaciones realizadas en toda el área alrededor del montículo A-IV-1, en un contexto de la fase Santa Clara 100 a 200 DC se encontró una figurilla completa (Figura 4.69 d) similar a las antes mencionadas. Se trata de un personaje fornido que presenta máscara. Las similitudes de las figurillas tanto de la muestra analizada como de la figurilla completa de A-IV-1, son que presentan agujero de insuflación en la parte superior de la cabeza y poseen máscara. Al igual que el ejemplo proveniente del A-IV-1, los fragmentos de figurillas analizadas debieron de poseer un cuerpo fornido que funcionó como la cámara de resonancia.

Las figurillas 4.69 a y d, presentan un agujero que atravesaba la pieza en su perfil por lo que se puede decir que funcionaron como pendiente de collar.

Sobre la temporalidad de los monumentos conocidos como gladiadores, Parsons (1986) indica que los monumentos 209 y 115 son fechados para el periodo “olmecoide”, como él lo llama, que va del 500 al 200 AC, mientras que otros piensan que pertenecen al Clásico Temprano asociados a la llegada de los grupos teotihuacanos (Henderson 2013:226). Sin embargo, las figurillas revalidan la temporalidad que Parsons le asigna. En el contexto del Grupo A-IV la presencia de estas figurillas sugiere lo siguiente:

- Estos personajes (emulación de gladiadores) eran conocidos por la gente común y jugaban un papel importante en la psiquis de la comunidad.
- Se propone que los gladiadores representados en las esculturas en bulto, son contemporáneos a las figurillas.
- El contexto en el cual se encontraron, en una interpretación más mundana, podría denotar símbolos de autoridad. Este artefacto pudo haber sido portado por un poblador (oficial), que podría haber convocado a la comunidad a congregarse. Esta interpretación está basada en el uso de estas figurillas como silbatos, además, el agujero que atraviesa la misma sirvió para colgarlos de una cinta para portarla en el cuello, las figurillas como amuletos fueron reportadas anteriormente en el Proyecto Miraflores (Galeotti 2001:62).

En el sitio Naranjo, Guatemala, se encontraron figurillas que presentaron una perforación transversal, éstas seguramente se utilizaron como pendientes (Linares 2009:173), que a diferencia de la muestra analizada pertenecían a instrumentos sonoros zoomorfos.



Figura 4.69 a) Figurilla, personaje con máscara MAR I-3; b) Fragmento de cabeza MAR I-3; c) Fragmento de cabeza MAR II-3; d) Figurilla completa con máscara (Aurora) LM1-3; e) Monumento 15 (Escultura 115) de Kaminaljuyu (MUNAE). Fotografías Henry Rodríguez.

Un personaje femenino importante (n=34)

Para finales del periodo Preclásico se han encontrado varios fragmentos de figurillas que corresponde a una figura femenina, éstas muestran características en común, emulando el ajuar y tocado que podría corresponder a un personaje importante. Presenta una deformación craneal, su vestimenta es elaborada, siempre lleva collar, orejeras y diferentes tocados, sus senos descubiertos, posee pulsera en brazos y piernas (Figura 4.70). La pasta de las figurillas, que representan a este personaje, es de color rojo (2.5YR 4/8), cocción dura, con inclusiones de mica cuarzo y material ferruginoso y en la superficie en algunos casos presenta pintura blanca fugitiva (2.5YR 1/8), rala. Estas representaciones debieron de ser fabricadas localmente. Para el presente análisis se comparó la muestra con una pieza donada al Proyecto Kaminaljuyu, proveniente de la zona 13 (Figura 4.70 a), debido a que en el contexto analizado no se ha encontrado una figurilla completa de este tipo.

Para finales de la fase Santa Clara, en otro espacio alrededor del montículo A-IV-2, se desarrolla plenamente la manufactura de las mismas (se encontraron más de 40 fragmentos), los cuales se asocian a esta imagen.

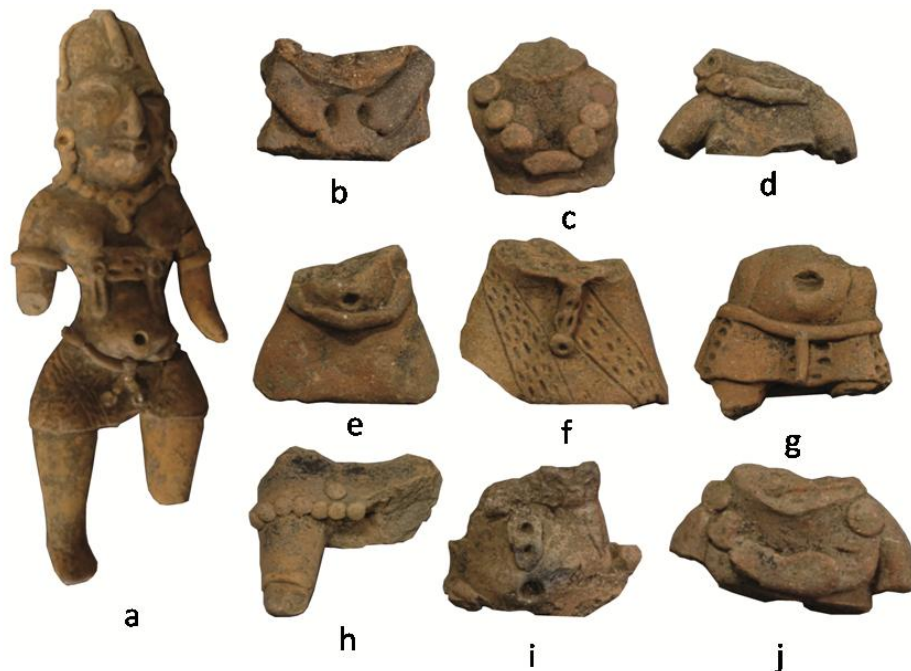


Figura 4.70 a) Figurilla femenina de Kaminaljuyu sin contexto; b) Parte de collar; c) Torso femenino con collar; d) Torso femenino con collar y orejeras; e) Falda y estómago medianamente abultado; f) Falda y faja femenina; g) Faldellín femenino y estómago medianamente abultado; h) Faldellín y pierna derecha; i) Estómago abultado medianamente, faja bajo los pechos; j) Fragmento de torso con collar. Fotografías Henry Rodríguez.

Datos Demográficos:

Edad (n=31)

De la muestra estudiada se establece la presencia de adultos jóvenes, en base a los atributos del rostro (Figura 4.71), por lo que dentro de la muestra no se encontró presencia de ancianos o niños.

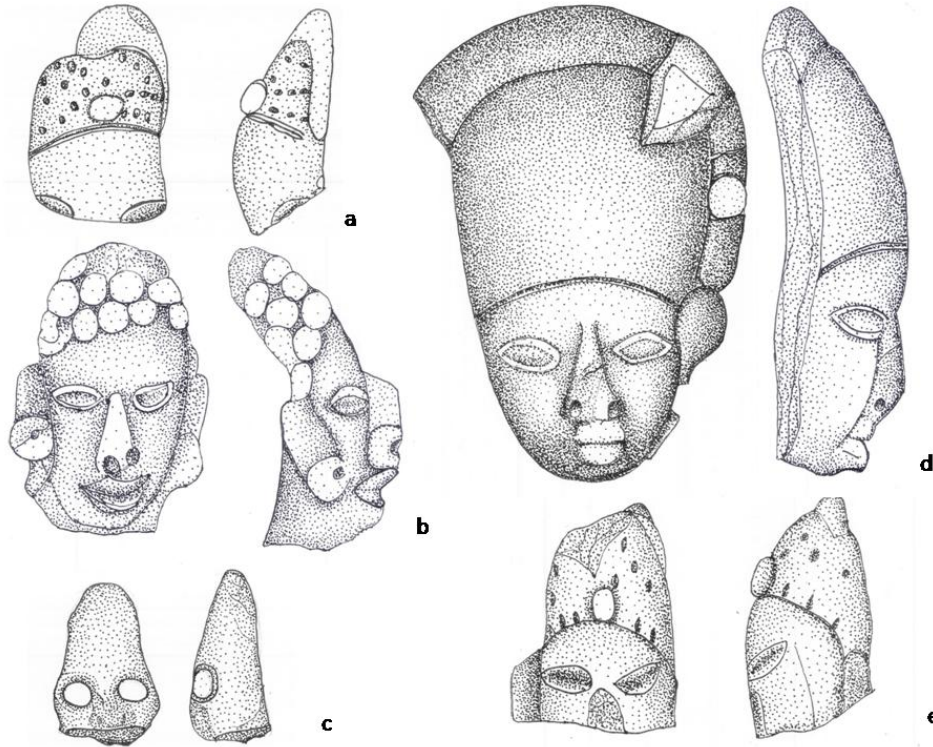


Figura 4.71 a-e) Figurillas con aspecto de personas jóvenes. Dibujos Henry Rodríguez.

Sexo (n=64)

El análisis del sexo se basó en dos criterios. En el primero se utilizó como muestra los 66 fragmentos de cabezas y rostros. De allí se obtuvo que 26 representaban a hombres (Figura 4.72), siete a mujeres y en 33 de los casos no fue posible determinar, porque eran fragmentos muy pequeños. El segundo criterio, se basó en la muestra de 47 torsos, de éstos se obtuvo que 31 eran mujeres, y 16 indeterminados.

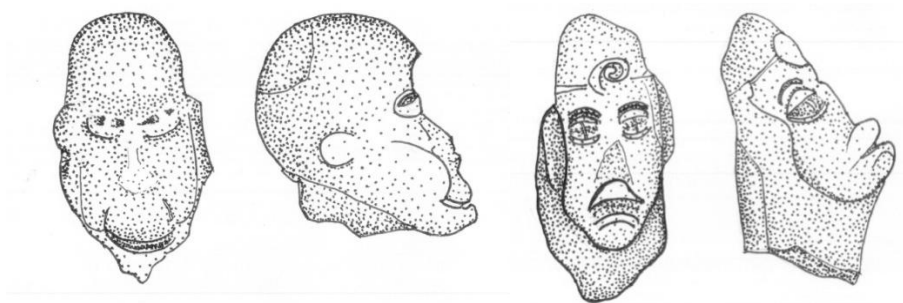


Figura 4.72 Figurilla masculina en base a rasgos faciales, mandíbulas anchas, con rasgos fuertes.
Dibujos Henry Rodríguez.

Embarazadas (n=19)

Según el análisis de las figurillas provenientes del Proyecto Miraflores, algunas figurillas representan a mujeres embarazadas que mostraban distintos meses de gestación, unas con los brazos sobre el vientre, otras en posición sedente, otras erguidas (Galeotti 2001:68). Este análisis se basó en los torsos con abdomen de embarazo, los cuales se describen como mujeres con el estómago protuberante, y con el busto que va de mediano a grande (Figuras 4.73 y 4.74).

En el presente estudio, se utilizaron las características morfológicas de los torsos, que forman un total de 47 fragmentos. De ellos 19 representan a embarazadas, mientras que 28 torsos no se incluyeron debido a que se encuentran fragmentados al inicio del abdomen, o no presentan el abdomen abultado.

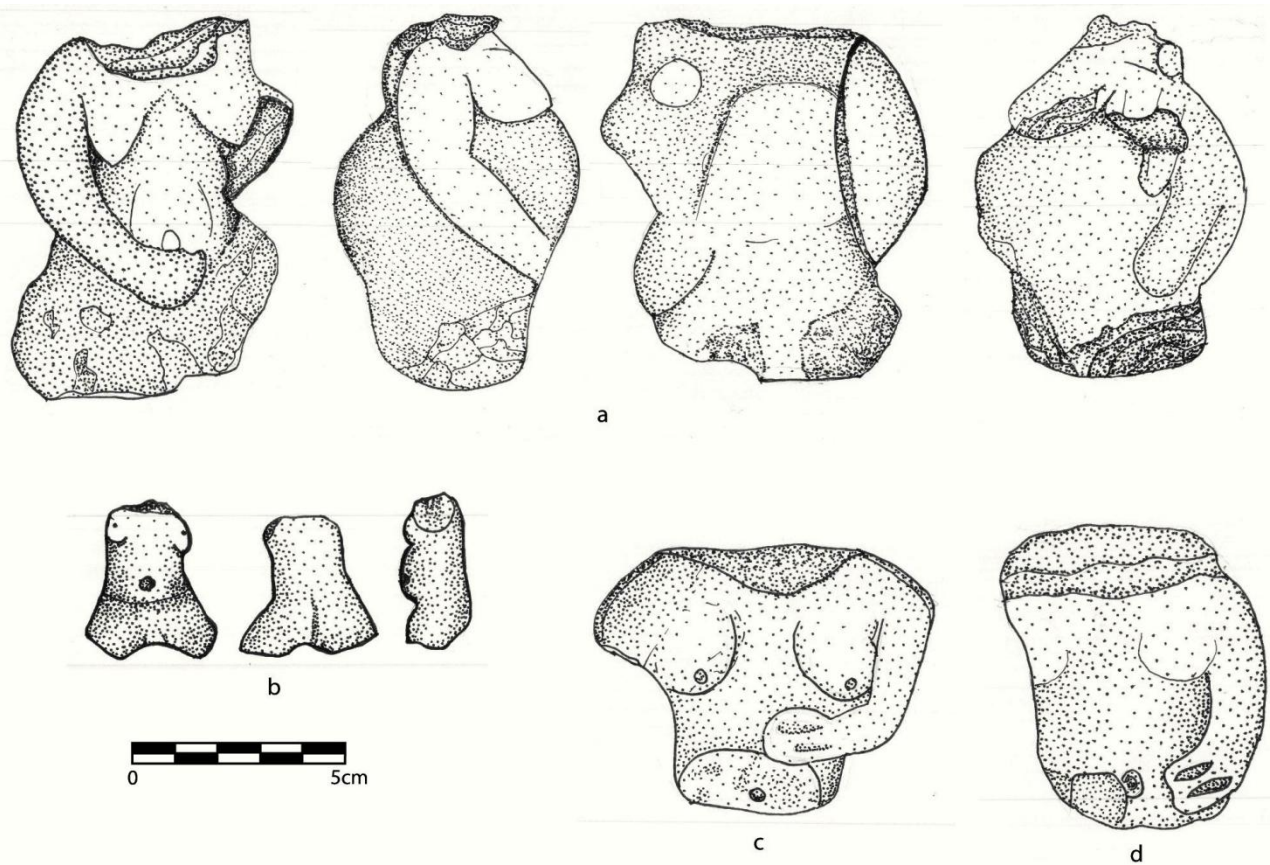


Figura 4.73 a-d) Vistas de figurillas de mujeres embarazadas. Dibujos Henry Rodríguez.

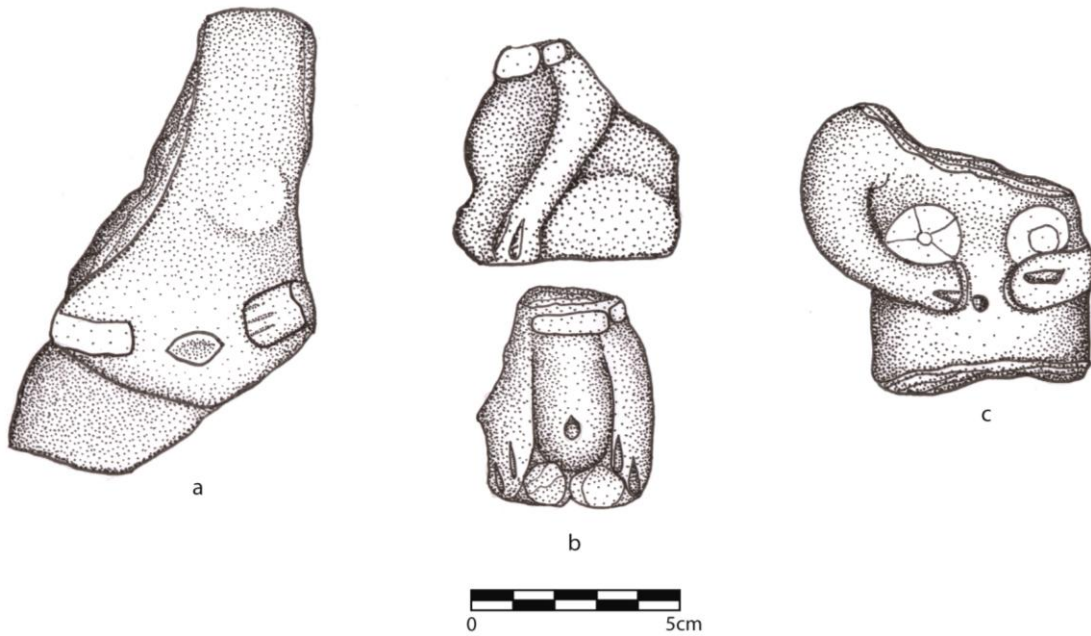


Figura 4.74 a-c) Figurillas féminas embarazadas. Dibujos Henry Rodríguez.

Las figurillas estudiadas temporalmente se pueden ubicar para el Preclásico Tardío, fase Arenal. Sin embargo, algunas de las figurillas podrían ser del final del Preclásico Medio, como resultado de que personas guardaran estos objetos por más tiempo (reliquia) y luego las depositaron allí.

Las figurillas Verbena Blanco (n=8) (Figura 4.75) se han encontrado en la fase Verbena-Arenal, en otras áreas de Kaminaljuyu, por lo que es un buen marcador temporal para confirmar la temporalidad de la vida útil de las vasijas Monte Alto Rojo y los otros materiales asociados. Estas figurillas han sido fechadas para las fases Providencia y Verbena, además de su uso en la fase Arenal (Ivic y Alvarado 2004:313-314).

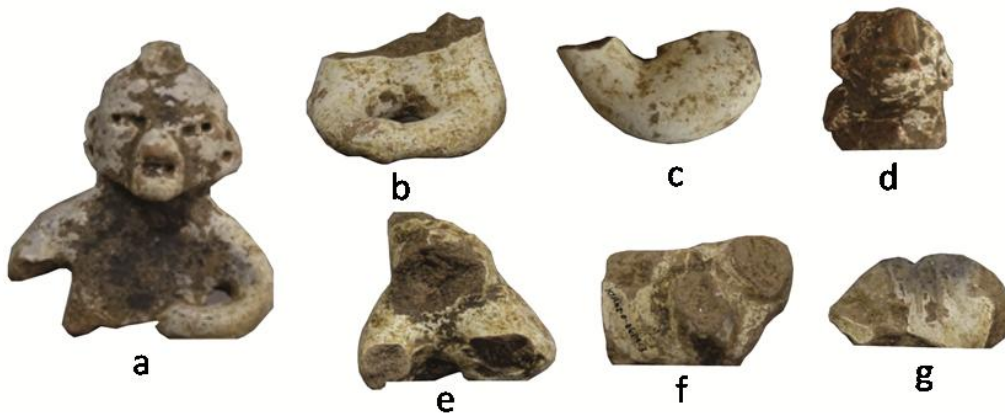


Figura 4.75 Figurillas Verbena Blanco: a) Rostro y torso; b) Fragmento de figurilla sedente, con las extremidades inferiores flexionadas en rodillas; c) Fragmento de extremidad superior; d) Fragmento de rostro; e) Fragmento de torso, figurilla sedente; f) Fragmento de cuerpo aditado a vasija; g) Fragmento de rostro, se observa un ojo. Fotografías Henry Rodríguez.

Algunas figurillas de la muestra analizada responden a la producción en masa, por el crecimiento poblacional en este espacio, para la fase Arenal. La calidad de las mismas viene en detrimento, ya que para el Preclásico Medio las vasijas y figurillas eran producidas con una alta calidad. El uso de pastas blancas parece elevar la calidad de las mismas, sin embargo, para el Preclásico Tardío más del 80% perteneció a pastas rojas, sin alcanzar la calidad fina de las figurillas del Preclásico Medio.

Se encontraron tres ejemplos de figurillas tipo Bolina: un cuerpo, una extremidad y un rostro. El rostro se encontró relacionado con la ofrenda de vasijas completas, las bolinas se han fechado para la fase Providencia (Kidder 1956:150), en Santa Leticia se fecha para la parte inicial de Caynac (500 AC a 0 DC).

Sobre las figurillas descritas como Personaje Femenino Importante, se hace la comparación con una figurilla encontrada en las excavaciones realizadas por la Universidad de Valle en el Parque Kaminaljuyu en el área de La Palangana fechándola para el Preclásico Tardío Fase Arenal (ver Ivic y Alvarado 2004:323).

Según el análisis de las figurillas se han podido establecer varios oficios relacionados a este artefacto. En primer lugar, aunque la muestra sea pequeña, evidencia el trabajo en barro y la eficiente técnica de su confección. Presupone también el trabajo de la recolección de la materia prima (barro), estableciendo que según la pasta, más del 80% de la muestra fue manufacturada en Kaminaljuyu, las otras se obtuvieron posiblemente por el comercio con otras regiones, como Santa Leticia en El Salvador, que se integraba a la misma esfera de producción de cerámica que Kaminaljuyu.

Las funciones a las que estaban destinadas podrían ser varias, desde un uso ritual de las figurillas como objetos sagrados en ceremonias, hasta ser utilizadas como juguetes (muñecas). Las personas que manufacturaron estos artefactos desarrollaron la técnica de modelaje, no se encontró evidencia del uso de moldes. Sobre la decoración de las figurillas se infiere que la vestimenta conllevó el conocimiento de un trabajo especializado, la gran variedad de tocados y vestimentas reportadas para el Grupo A-IV lo reflejan, más aún para la fase Arenal donde la demografía es densa.

Acerca de la temporalidad en base al estudio de las figurillas y el análisis de la cerámica, el depósito Monte Alto Rojo se fecha para la Fase Arenal (300 AC al 100 DC).

Obsidiana

En el espacio al oeste del Montículo A-IV-2 se recuperó artefactos de obsidiana. Se analizó una muestra aleatoria del 25% proveniente del contexto en estudio, ordenada y descrita por el estudiante de arqueología Estuardo Díaz.

La obsidiana es un mineraloide que fue utilizado en una amplia región de Mesoamérica, sus cualidades y propiedades fueron aprovechadas para realizar trabajos de corte. La producción de artefactos para cortar, conllevó un amplio conocimiento de años de prueba

y error que finalmente produjo una herramienta apta tecnológicamente para cumplir funciones de corte dentro de la sociedad prehispánica.

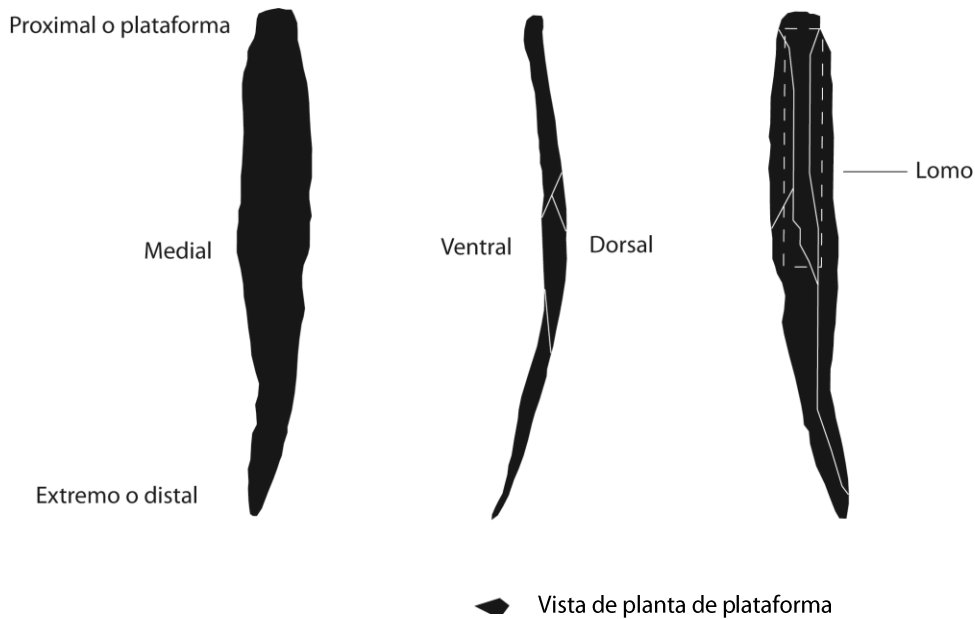


Figura 4.76 Partes de una navaja Prismática. Dibujos Henry Rodríguez.

A través del estudio de la obsidiana se consideró determinar si en este espacio se estaban tallando las navajas de obsidiana, llevando a cabo los procesos de producción o no. Estos datos contribuyen a comprender la función del espacio en estudio y las distintas labores que se desarrollaban allí. Para el análisis se utilizó la definición de un taller de obsidiana como: *“Lugares delimitados donde los artesanos regularmente llevan a cabo algunas actividades, especializadas, para hacer productos, destinados a venta o intercambio. Su producción rebasa sus propias necesidades”* (Clark 1989:213).

La interpretación de los datos sugiere que este espacio no fue utilizado como taller, basado en la poca presencia de desecho de talla. Los principales resultados de la frecuencia de tipos de artefactos de obsidiana fueron: un 92.12% de navajas prismáticas, un desecho de talla del 2.43%, un 2.77% de lascas, un 2.3% de navajas irregulares y un 0.38% de núcleos (Figura 4.77). El desecho de talla no fue significativo y la escasa presencia de núcleos agotados en este sector, sugiere que las personas que realizaron el depósito no estaban tallando obsidiana en este lugar. Sin embargo, la presencia de lascas hace pensar que los habitantes de estos espacios conocían la forma de manufactura de la

obsidiana, porque usualmente las navajas se encontraban retocadas. Hasta el momento no se ha ubicado la presencia de un taller, relacionado a este contexto en estudio, en donde estarían depositados los desechos de talla para la fase Arenal, así como preformas de núcleo o macro núcleos. Es de anotar que no se encontró una cantidad significativa de basaltos, riolitas o andesitas que pudieran haber servido como percutores para un trabajo especializado, como lo sería el tallado de obsidiana.

En el área del Montículo C-IV-4, se reportó el hallazgo de un depósito de obsidiana, fechado para la fase Verbena, éstas piezas mostraban huellas de haber sido utilizadas para alguna actividad especializada, probablemente relacionada a la preparación de alimentos o a la talla de artefactos de madera, aunque también existe la posibilidad de que hayan sido utilizadas para manipular carne, piel o hueso fresco. Dentro de este depósito se encontraron navajas completas, y se observó un uso fuerte en ellas, incluso algunas con retoque (Carpio y Chavarria 2014:316). Estos datos reflejan que existieron otros espacios dedicados a actividades especializadas en Kaminaljuyu.

En la muestra analizada del depósito MAR I y II, las partes de las navajas mayormente representadas fueron segmentos mediales de herramientas con un 61.95%, el 27.25% pertenecen a segmentos proximales, 7.59% a segmentos distales y el 3.21% a piezas completas (Figura 4.76). En un estudio realizado a los artefactos de obsidiana del sitio Naranja, Guatemala, se propuso que la alta frecuencia de segmentos mediales se debía a un sistema de comercio de navajas, en donde se segmentaba la parte distal, debido a que ésta formaba una curvatura que fácilmente se podría quebrar, por lo que de esa manera se podrían transportar cómodamente las navajas, para evitar fracturas fortuitas (Méndez y Cossich 2010:201).

Según Edgar Suyuc, quien estudió los talleres de producción de obsidiana en el yacimiento El Chayal, concluye que Kaminaljuyu tuvo la capacidad de explotar la obsidiana de los talleres del Nance Dulce, La Joya y El Fiscal durante el Preclásico, manteniendo artesanos especializados con el poder de redistribución interna en Kaminaljuyu, así como establecer las redes de intercambio regional, ejerciendo un control sobre los trabajadores especializados (Suyuc 2001:61, 62). Si tomamos en cuenta esta

interpretación, es posible que las navajas llegaran al Grupo A-IV por medio del intercambio, puesto que no existe evidencia de la producción de las navajas en este lugar.

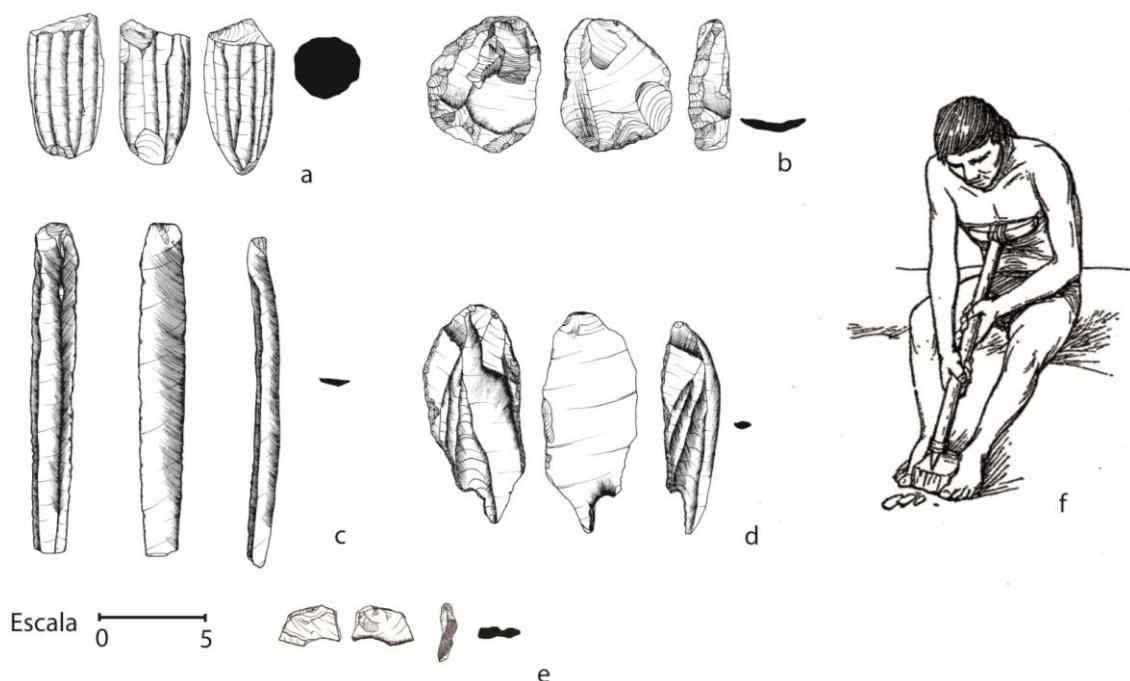


Figura 4.77 a) Núcleo agotado; b) Raspador; c) Navaja prismática; d) Navaja irregular; e) Lascas; Dibujos Estuardo Díaz; f) Proceso de tallado de obsidiana (tomado de Clark 1989).

Sobre los hábitos de consumo de los pobladores, se reflejan en el alto uso que se le dio a estas herramientas. Aunque se asume que el acceso a ellas debió de ser relativamente fácil, por la cercanía con el yacimiento de obsidiana de El Chayal, llama la atención el grado de desgaste de las mismas, indicando que la vida útil se explotó al máximo. Un porcentaje de navajas se encontraron altamente desgastadas (56.49%), otras se encontraron sin filo (15.26%), algunas de ellas tuvieron uso moderado (23.15%), un pequeño porcentaje no mostró evidencia de uso (5.1%) las cuales correspondían al nivel en donde las ofrendas fueron encontradas.

En conclusión, se puede mencionar que la tecnología de producción de artefactos de obsidiana se desarrollaba principalmente en la obtención de navajas prismáticas en el Preclásico Tardío en Kaminaljuyu, a diferencia de los resultados reportados en Naranja para el Preclásico Medio, en donde usaban herramientas que en su mayoría eran lascas (Méndez y Cossich 2010:198). Esto se notó también en los contextos del Preclásico Medio, fase Providencia, en este espacio (Grupo A-IV), en donde el 33% de la muestra

perteneció a trozos y un 22% a lascas (Díaz 2016:641), cuestión que cambió durante la fase Arenal, observado en la implementación de la tecnología de navajas prismáticas. Un depósito localizado en la base del Montículo E-III-3, fechado para el final de la fase Providencia e inicios de Verbena, mostró que la tecnología de navaja prismática se implementó desde el Preclásico Medio, al igual que en el Grupo A-IV. La diferencia entre ambos contextos se encuentra en el desgaste por uso, en el caso del Grupo A-IV existe un alto desgaste en la mayoría de las navajas, mientras que para el depósito en la base de E-III-3 la mayoría presenta un desgaste medio, debido a que éste es un depósito ritual (Estrada comunicación personal 2017).

Según el estudio realizado a la obsidiana proveniente de espacios de elite (Acrópolis y La Palangana), que funcionaron como centros de administración y culto, se determinó que la mayoría de obsidiana presentó un uso escaso y la mayor representatividad correspondió a la parte medial de las mismas. Esto fue interpretado como el uso de estos artefactos para la realización de ceremonias, y que no fueron usadas para actividades agrícolas, domésticas o artesanales (ver Roche 2013). Mientras que para este espacio, Grupo A-IV, se interpreta que el alto grado de desgaste de la obsidiana se dio por las actividades cotidianas como: preparación de comida, e incluso para el aseo personal, de los trabajadores que llevaban a cabo actividades relacionadas al almacenamiento de productos (administración de los recursos, control del almacenamiento, preservación de semillas y alimentación).

Un análisis dedicado a la observación de microhuellas en las navajas de obsidiana, se llevó a cabo con la finalidad de conocer si estos artefactos sirvieron para cortar pochas de cacao. El proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu realizó un experimento de corte de pochas, utilizando obsidiana tallada recientemente. Se pudo apreciar que estas herramientas sirvieron muy bien para esta tarea, debido a que fácilmente hacía los cortes. El estudio de microhuellas realizado por Kazuo Aoyama, determinó que las navajas pudieron haber sido utilizadas para cortar las pochas de cacao, así como otros vegetales y para tallar madera (Aoyama *et al.* 2017).

Lítica mayor

La industria lítica en Kaminaljuyu se desarrolló de manera paralela al requerimiento de la producción. Estos artefactos fueron empleados como herramientas tempranamente, transformando la materia prima, para convertirla en objetos de uso, mismas que fueron utilizadas para cortar, pulir, machacar, triturar, fracturar, cincelar, objetos tan duros como las rocas mismas o más blandas como la madera. El hallazgo de herramientas de lítica en el depósito MAR I y II, y un machacador asociado a la ofrenda de vasijas completas, permitió inferir sobre las actividades que realizaba la gente que los depositó, conociendo acerca de los procesos productivos.

El hallazgo de 266 artefactos líticos nos habla de los oficios en este espacio. La muestra fue analizada en el laboratorio por la estudiante de arqueología, Katerin Molina, quien realizó una clasificación de los mismos. Se utilizó la metodología del Proyecto Kaminaljuyu para el análisis. Se dividió el material en categorías generales que respondieran a la morfología, evidencia de uso y principalmente la posible función, cada pieza fue medida y pesada. El análisis de uso se determinó a través de la observación del desgaste producido.

La materia prima era variada, encontrando: basalto, andesita, riolita, esquisto, calcita y serpentina. Teniendo las siguientes herramientas: piedras y manos de moler, piedras donas, percutores, diferentes tipos de cortadores, hachas, raspadores, martillos, artefactos pulidos, machacadores, fragmentos de piedra hongo, y artefactos circulares, esféricos, cuadrangulares y cúbicos.

Esta variedad de herramientas líticas permitió referirse a su uso, en todas las etapas del proceso productivo y establecer otras ocupaciones de los pobladores que realizaron estos depósitos.

Muchas de estas herramientas fueron utilizadas para transformar la materia prima, la obsidiana fue trabajada con percutores (técnica de percusión), las manos de moler planas sirvieron para amasar el barro o triturar los desgrasantes y pigmentos empleados en la cerámica (Figura 4.78); además debieron de servir en labores relacionadas a la construcción de espacios para almacenaje (cortadores, martillos y hachas). Sirvieron

también para la preparación de comida o bebidas (piedras de moler y manos de moler) (Figura 4.79), otros objetos fueron utilizados como recipientes de tintes posiblemente para realizar diseños en los textiles o papel (recipiente de basalto, Figura 4.80) finalmente en la elaboración de objetos dedicados a posibles cultos (piedra hongo).

Sin embargo, es posible que no todas las actividades se llevaran a cabo en el espacio analizado puesto que no se encontraron desechos de manufactura, posiblemente las personas transportaban a diario sus herramientas de trabajo hacia otros espacios en donde se realizaban estas actividades o tenían especial cuidado. Como se propuso en el estudio de la obsidiana. Un ejemplo acerca de los talleres se encuentran actualmente en la realización de artefactos de obsidiana por parte de los Lacandones: *“es posible determinar el lugar de talla aún después que se haya limpiado el lugar, atrapando sus desechos en una tela y el cuidado que se tiene. Empero con tantas precauciones, una cantidad de lascas pequeñas se pierden en el piso del lugar de talla”* (Clark 1989:215).

Pocas herramientas se encontraron completas, por lo que posiblemente el ritual del depósito MAR I y II fue ofrendar las herramientas que ya habían terminado su tiempo de vida útil. Se sabe también que la vida útil de las herramientas no las determinaba la fragmentación ya que podían ser utilizadas para otros quehaceres. Un ejemplo sería una mano de moler fragmentada, que fácilmente pudo cumplir la función de martillo (Molina 2016:682) y así nuevamente alargar su tiempo de vida. Seguramente en estos espacios también se utilizaron herramientas hechas con material perecedero, como por ejemplo el hueso y la madera, sin embargo no encontramos ejemplo de los mismos, posiblemente se desintegraron por la acidez del suelo.

Los habitantes de Kaminaljuyu aprovecharon su medio natural empleando principalmente la materia prima que se encontraba en su entorno inmediato, es por ello que el porcentaje más alto de materia utilizada es el basalto.

De los materiales de mayor interés al estudio, está el hallazgo de una laja con restos de resina, una mano de moler con restos de pigmento rojo en dos superficies, y algunos de los fragmentos se encontraban con huellas de quema.

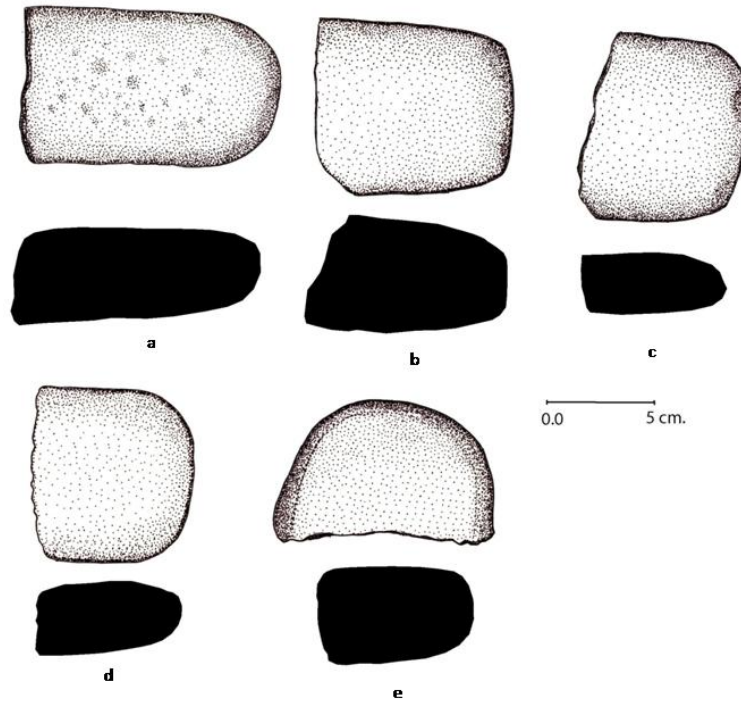


Figura 4.78 a-e) Vista de planta y perfil de fragmentos de manos de moler. Dibujos Henry Rodríguez.

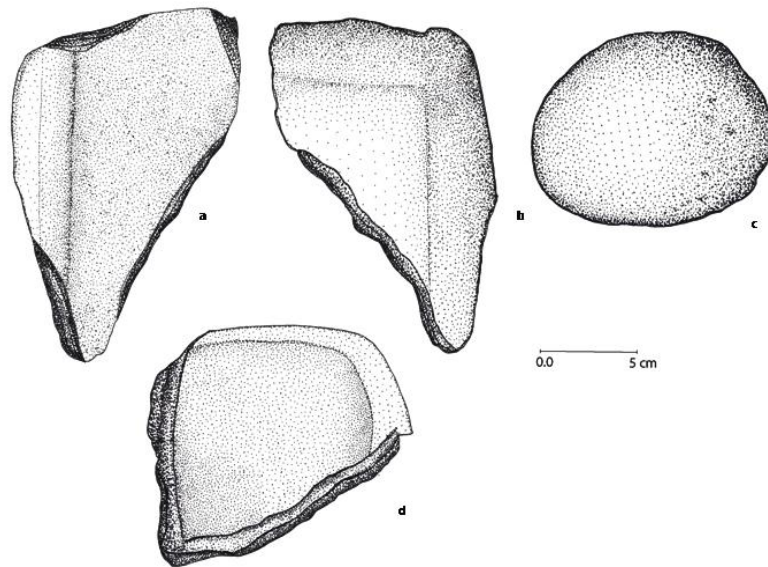


Figura 4.79 a, b) Fragmentos de piedras de moler apodas, dos vistas de planta; c) Posible martillo; d) Fragmento de piedra de moler apoda. Dibujos Henry Rodríguez.

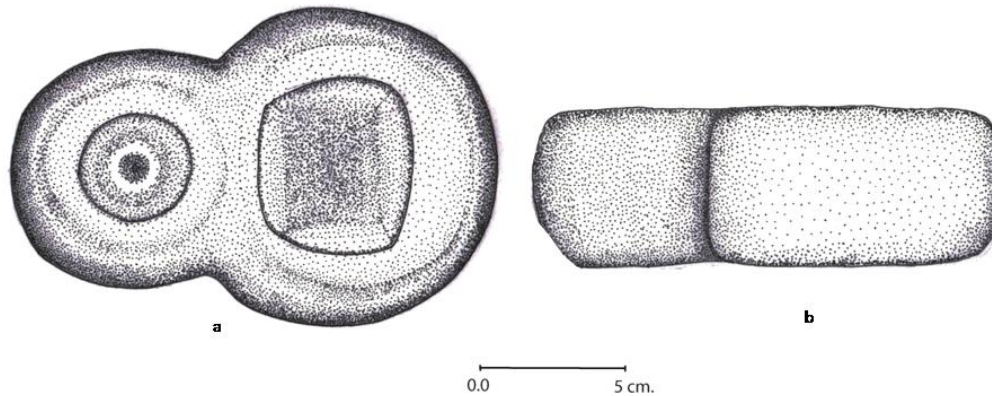


Figura 4.80 a) Vista de planta de mortero con doble cuerpo KJAIV2(Oeste)MAR II-3; b) Vista de perfil de mortero. Dibujos Henry Rodríguez.

Las piedras de moler, se puede mencionar que son ápodas, presentando una superficie distinta a la que se utiliza actualmente, debido a que son cóncavas y no presentan una superficie plana y con inclinación, es decir que la finalidad de las mismas pudo ser distinto al uso que se le brinda actualmente. Estas superficies podrían haber servido también para el amasado de barro, manufacturando vasijas o figurillas (ver figura en Reina y Hill 1978:206-207).

En las manos de moler se observa el mismo patrón: las utilizadas en la actualidad por grupos mayas del Altiplano son cilíndricas, mientras que las que se encontraron en esta muestra, no presentan esta forma sino que son planas rectangulares. Estas pudieron servir para triturar y amasar granos tostados, como el cacao, tal como lo realizan en Quetzaltepeque, Chiquimula (ver McNeil 2006:26).

Materiales especiales

Este apartado contiene a los artefactos que por la materia prima o función que tuvieron, no se incluyen en los grupos de cerámica, figurillas, obsidiana, lítica.

Cuentas tubulares y semiesféricas

Entre los artefactos se encontraron dos cuentas semiesféricas de barro, una presenta estuco. Tres cuentas de mineral negro con diversas formas (Figura 4.81 a). Siete fragmentos de cuentas tubulares (Figura 4.81 b), una de ellas corresponde a un

fragmento de mineral color café mezclado con turquesa, las otras seis son de barro, un ejemplar presenta restos de estuco; el estado de conservación de estas cuentas tubulares es que dos de ellas se encuentran completas y cinco fragmentadas.

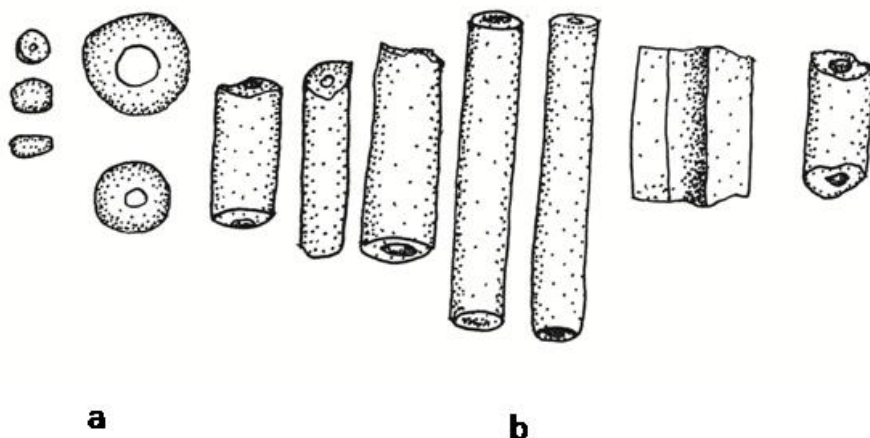


Figura 4.81 a) Cuentas semiesféricas; b) Cuentas tubulares. Dibujos Henry Rodríguez.

Algunas figurillas femeninas analizadas mostraron el uso de estas cuentas como parte de su ajuar, es decir que estas prendas seguramente eran utilizadas por las personas que vivieron en este espacio. La muestra de cuentas de barro obtenida es pequeña, aunque estos objetos eran relativamente fáciles de hacer, sin embargo, también se puede mencionar que algunos de estos artefactos se encontraban estucados y seguramente eran pintados con distintos colores.

Orejas

Se encontró una orejera fragmentada de barro con restos de cinabrio, presenta cuatro agujeros al centro (Figura 4.82). Una reciente investigación (al oeste de A-IV-2) demuestra que en otros espacios cercanos y de la misma temporalidad se encontraron también orejeras de barro algunas con estuco y otras no. Es posible que la gente común tuviera acceso a estos materiales.



Figura 4.82 Vistas de orejera de barro fragmentada. Dibujo Henry Rodríguez.

Piedra Verde

Para el periodo Preclásico Tardío, en las investigaciones realizadas en 2016, se encontraron los artefactos siguientes: fragmento de piedra verde sin trabajar, fragmentos de piedra verde como materia prima con huellas de corte por abrasión. Para el Clásico Temprano, en un botellón, tallado dentro del depósito MAR I se encontró el entierro de un adulto con un ajuar modesto, que consistía en dos fragmentos de piedra verde, una posible orejera y una cuenta fragmentada en forma de diente (incisivo) con una perforación al centro (Figura 4.83 c).

En la investigación de rescate efectuada en 1991 en esta área, Grupo A-IV, se estudiaron los fragmentos de piedra verde provenientes de una sección que abarcó 20 m cuadrados (Suasnávar 1993:346). La pequeña, pero importante muestra de este material, consistió en dos clasificaciones. En la primera se encontraban los trozos que sugerían actividad especializada en la fabricación de artefactos (cortes, desgastes por abrasión), todos pertenecientes al Preclásico. Lo cual hizo suponer un área de actividad, especializada.

En la segunda clasificación, se encontraba el jade trabajado que formó parte del ajuar funerario en algunos entierros, estos artefactos consistían en orejeras, cuentas y una posible máscara. Entre ellos se encontraba el Entierro 3, que fue el más significativo de la fase Providencia, depositado dentro del Montículo A-IV-2. El individuo B contó con seis cuentas de jade; el individuo A poseía cuatro cuentas. Otro ejemplo sería el Entierro 7, que podría haber tenido en su ajuar funerario una máscara, en base al hallazgo de dos placas de jade (Suasnávar 1993).

Para la fase Verbena, se menciona la poca presencia de jade en los entierros encontrados en este espacio, de cuatro entierros solo uno fue primario, el más rico encontrado para esta fase, el cual contó con una pequeña cuenta circular plana de jade. (Suasnávar 1993:350).

Los resultados de la investigación de 1991 sobre la piedra verde (jade), llevó a la conclusión siguiente: al parecer el acceso a estos materiales no fue tan restringido para el periodo Preclásico ya que se encontraron varios entierros con ajuares funerarios conteniendo jade.

Acerca de la posible producción de artefactos de jade o piedra verde, en el área en estudio podemos mencionar el hallazgo de un fragmento de materia prima, así como un fragmento de piedra verde (posiblemente jade) con huellas de corte por abrasión (Figura 4.83 b). Esto sugiere que se está trabajando piedra verde en el área, porque además se encontró un buril fragmentado y desgastado de la punta, que pudo servir para trabajar este tipo de material (Figura 4.83 a). No se puede asegurar que esta área fue de producción especializada relacionada a la elaboración de artefactos de piedra verde, sino más bien que en este espacio algunos habitantes conocían las técnicas para elaborar estos artefactos, que podrían haber realizado en sus tiempos de ocio.

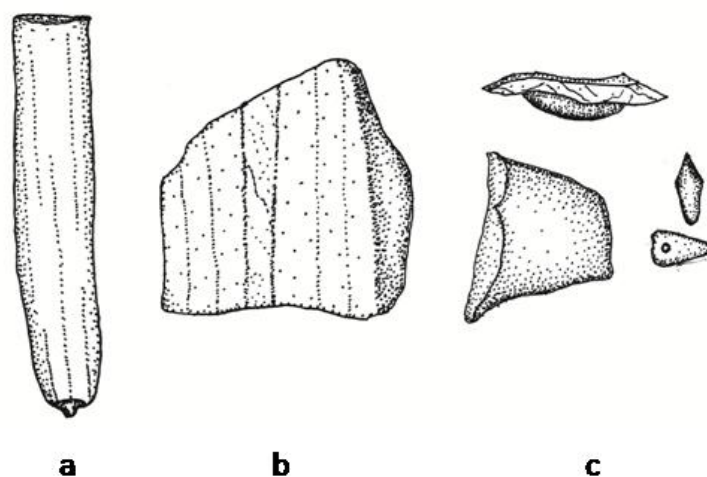


Figura 4.83 a) Buril de piedra verde (¿esquisto?); b) Fragmento de piedra verde con corte por abrasión (posiblemente jade); c) Dos vistas de piedra verde, fragmento de orejera, dos vistas de fragmento de pendiente (posiblemente jade). Dibujos Henry Rodríguez.

Tiestos Reutilizados

Son fragmentos de cerámica que han sido limados en todas o algunas de sus partes para ser reutilizados, y de esta forma postergar la vida del artefacto, dándole otro uso (Figura 4.84).

Existen diversos usos para los tiestos reutilizados, algunos como pedestales, cortando el cuello de cántaros para luego colocar vasijas sobre el mismo; otros fragmentos circulares poseen desgaste al centro lo cuales sirvieron posiblemente para hilar algodón, colocando la punta del artefacto de madera sobre el circulo desgastado y así mejorar el efecto rotativo. A fragmentos más grandes se les ha atribuido el uso como tapaderas de ollas, las cuales sirvieron para acelerar el proceso de cocción de los alimentos o bien para cubrir los alimentos y protegerlos de los insectos.

Otra forma de tiestos cortados que no entran en la clasificación anterior, son unos pequeños redondos o rectangulares; una propuesta sobre la función de éstos tiestos reutilizados es que “podrían cumplir una función para contar, estos se presentan en cuatro o cinco medidas, con el ancho de un dedo, dos dedos, tres dedos y cuatro dedos” (Popenoe de Hatch 1997b:723). Esta propuesta se hizo en base al hallazgo de varios tiestos limados, en un área de cultivo al sur del sitio, sugiriendo que los agricultores debieron entregar cierto porcentaje de sus productos a la administración, o que recibían a cambio productos en especie, quizá en almendras de cacao, pero posiblemente podían guardar el resto de sus productos para su consumo o intercambio en un sistema de mercado abierto (Popenoe de Hatch 1997b:726).

La muestra analizada es muy pequeña (once unidades), sin embargo se puede decir que alguno de estos tiestos podrían entrar en las categorías que se mencionaron anteriormente, que medían uno, dos, tres, cuatro o cinco dedos (Figura 4.84 b, c, e-k). Algunos artefactos que se encontraron parecen tener otra función (ver Figura 4.84 a y d), posiblemente sirvieron para tallar la arena de pómez para luego depositar las vasijas ofrendadas, debido a que presentan un alto desgaste biselado y todos parecen pertenecer a vasijas burdas.

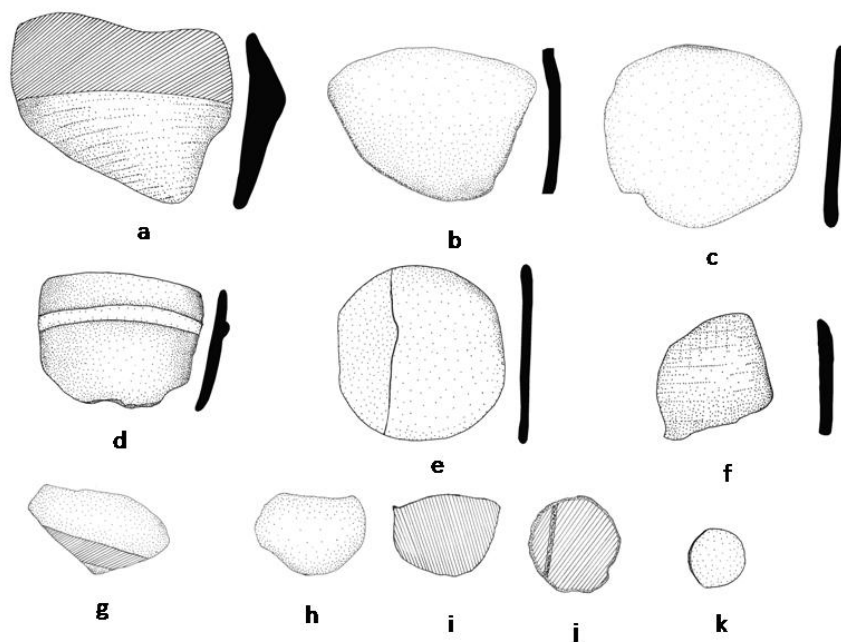


Figura 4.84 Tiestos reutilizados: a y k) Fragmento Monte Alto Rojo; b, d, g y h) Fragmento Izote; c) Fragmento Samayoa; e) Fragmento indeterminado; f) Fragmento posible Sumpango; i) Fragmento Sumpango; j) Fragmento Corinto Daub. Dibujos Henry Rodríguez.

Pesos

Se encontró una piedra rectangular fragmentada que posiblemente sirvió como medida de peso (Figura 4.85) (Arroyo comunicación personal 2017).

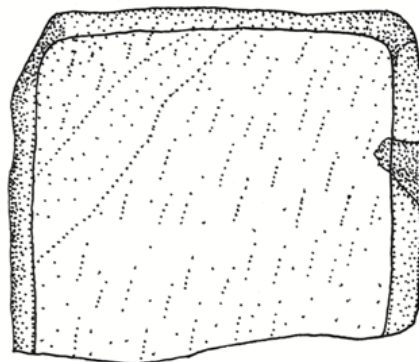


Figura 4.85 Artefacto de lítica posible peso fragmentado. Dibujo Henry Rodríguez.

Otros Materiales

Se encontró un fragmento de piedra pómez, un fragmento de mica y esquisto. La mica, como materia prima para desgrasantes en la cerámica, fue utilizada en polvo, y su uso implicó su extracción y obtención, así como comercio a mediana distancia (cargadores). Sería interesante explicar si estos materiales se pulverizaban y se transportaban de esta forma, o si se traía en bruto, para luego ser utilizado como desgrasantes, porque un buen número de tipos cerámicos presentan mica tanto mediana como abundantemente (Samayoa, Corinto Daub, Monte Alto Rojo, etc.).

Lamentablemente la muestra no es significativa para determinar o conjeturar acerca de la transacción del excedente que posiblemente se llevó a cabo en esta área. Al parecer en otras áreas se han encontrado más frecuentemente, por lo tanto, si este espacio hubiera funcionado como mercado debió de poseer una mayor cantidad de artefactos para realizar medidas.

En el área investigada, podemos mencionar que no se encuentra la suficiente evidencia de áreas de actividad dedicadas a la producción de artefactos, sin embargo los materiales encontrados dan muestra del conocimiento de distintos trabajos y de las materias primas a emplear, mismas que se encontraban en su entorno inmediato.

El desarrollo económico de este lugar se debió a todo los procesos productivos relacionados al almacenamiento e intercambio. La muestra supone que en Kaminaljuyu para la fase Arenal, se llevó a cabo una división social del trabajo (cargadores, administradores, ceramistas-*vasijas-figurillas*, liticistas-*obsidiana-lítica mayor-piedra verde* y otros).

CAPÍTULO V. La cerámica Monte Alto Rojo en Kaminaljuyu

Este capítulo se enfoca en la investigación realizada del tipo cerámico Monte Alto Rojo, en Kaminaljuyu. Se abarcan los antecedentes de éste, también se describen las variables del análisis cerámico realizado al tipo Monte Alto Rojo (pasta, superficie, forma, decoración), en base al material obtenido en las investigaciones realizadas en 2016 al oeste de A-IV-2. Además, se incluyen las propuestas del uso y función de esta vasija, que abarca también la tecnología de su fabricación. Se propone, asimismo, la función del espacio al oeste del A-IV-2, contextualizando el uso de este tipo cerámico.

5.1 Antecedentes

Este tipo cerámico fue encontrado de manera abundante en el sitio arqueológico Monte Alto en Escuintla, de donde toma su nombre. *Los cántaros de este tipo en Kaminaljuyu son idénticos a los reportados para el sitio Monte Alto* (Popenoe de Hatch 1997:121). Su abundante presencia en el Grupo A-IV de Kaminaljuyu sugiere una amplia red de intercambio entre algunos sitios de la Costa Sur y Kaminaljuyu en el Preclásico Tardío.

Se ha propuesto que esta vasija tuvo sus orígenes en el Preclásico Medio (alrededor del 400 AC) (Ibíd.). En el Grupo A-IV, durante las investigaciones de 1991, se menciona que los materiales arqueológicos fueron abundantes y diversos, comprendiendo una gigantesca muestra de tiestos, cientos de figurillas, artefactos tales como discos, cuentas, sellos, fragmentos de incensario, y más de cien vasijas completas, todas pertenecientes al periodo Preclásico. La muestra de cerámica era más del 98 % para este periodo (Velásquez y Hermes 1992:19). En los contextos fechados para la fase Providencia (Preclásico Medio) se menciona un botellón que contenía cerámica Monte Alto Rojo, correspondiente a 15 cuellos, éstos se encontraban junto a dos grandes cuencos del tipo Bálsamo Café (Suasnávar y Flores 1992). La presencia de la cerámica Monte Alto Rojo para la fase Providencia planteó la posibilidad de que el cántaro haya tenido sus orígenes en Kaminaljuyu (Velásquez y Hermes 1992:21), además considerando el gran tamaño que posee el cántaro, dificultaba su transporte desde el sitio Monte Alto hacia este sitio (Popenoe de Hatch 1994).

En el relleno constructivo del Montículo D-III-10, fechado para finales del Preclásico Medio (fase Providencia), se encontraron algunos fragmentos del tipo en estudio. En este mismo

espacio también se reportó la presencia de semillas de cacao, chicozapote y más abundantemente semillas de aguacate, frijol, maíz, anona, coyol y palma (Ponciano y Foncea 2009:79). Algunos de estos granos posiblemente fueron almacenados en estas vasijas.

Otro dato proviene de la base del Montículo E-III-3, que se excavó en 1976, después de haber demolido los restos del montículo, se encontraron dos entierros con ofrendas de la fase Providencia (Sacor 2009:87). En las visitas realizadas por el proyecto Kaminaljuyu a la Ceramoteca (IDAEH) se observó la presencia de una vasija incompleta Monte Alto Rojo, proveniente de esa excavación. Una reciente excavación en la base de este mismo montículo, halló un extenso depósito ritual del final de la fase Providencia (Arroyo y Ajú 2015), posiblemente dedicado a la construcción del edificio, que luego se convertiría en el más importante del Preclásico Tardío, puesto que albergó las dos tumbas de personajes importantes para este periodo. Dentro de este depósito se recuperaron algunos tiestos del tipo Monte Alto Rojo (J. Estrada comunicación personal 2017).

En la presente investigación, al oeste de A-IV-2, la vasija Monte Alto Rojo aparece de manera abundante en el Preclásico Tardío, fase Arenal. No ha sido posible determinar aún la presencia del tipo Monte Alto Rojo para el Preclásico Medio, debido a que estos contextos aparecen con una alta intrusión que provienen de la fase Arenal.

Al observar los tiestos Monte Alto Rojo proveniente de otros contextos del final del Preclásico Medio (D-III-10 y E-III-3) se determinó que éstos presentan una manufactura de mejor calidad. En la cerámica recuperada al oeste de A-IV-2, se observó que para el Preclásico Tardío, fase Arenal, la cerámica se elaboró de manera burda, pareciendo que fue manufacturada sin mayor cuidado a los detalles. Este cambio no solo se vio reflejado en este tipo, si no en otros, ya que al igual que otras vasijas que en el Preclásico Medio se manufacturaron de mejor calidad (Xuc, Morfino, Rofino, Sumpango, etc.), para periodos posteriores la calidad de estas vasijas disminuyó.

Reportes previos del tipo Monte Alto Rojo en Kaminaljuyu

Un estudio sobre la manufactura y posible función del cántaro Monte Alto Rojo fue realizado por Marion Popenoe de Hatch, en base al material recuperado del montículo A-

VI-5 en Kaminaljuyu/San Jorge (Popenoe de Hatch 1994). De este análisis se infiere que la vasija se utilizó para el almacenaje de granos, posiblemente de cacao, y se propuso que la presencia en Kaminaljuyu de esta vasija posiblemente se debía a la importación de este tipo desde la Costa Sur. Sin embargo para ese momento no se habían reportado los hallazgos del Grupo A-IV relacionados a esta vasija.

Posteriormente, otro estudio serio de este tipo cerámico fue publicado en 1997, en base al material proveniente del Grupo A-IV. La investigación de campo fue realizada por Jacinto Cifuentes en 1985, quien donó el material cerámico al Proyecto San Jorge, mismo que fue analizado por Popenoe de Hatch (1997). Algunos datos de la metodología de análisis publicada en esa ocasión, fueron utilizados en las interpretaciones que se harán más adelante en este trabajo.

En 1991 los trabajos arqueológicos realizados en el Montículo B-I-1, a cargo del Museo de Tabaco y Sal, reportan la presencia de una vasija de gran tamaño, fragmentada, con engobe rojo y cuello reducido, que corresponde a un cántaro Monte Alto Rojo. El tamaño es de 50 cm de alto aproximadamente, por 38 cm de ancho, con 14 cm de ancho en el exterior del cuello, no presenta decoración incisa. Ésta fue encontrada junto a vasijas (Café Negro Inciso Fino, Samayoa, decoración Usulután, Rofino y Xuc) que formaron parte de la ofrenda a un canal. El contexto fue fechado para Kaminaljuyu III (según su secuencia cronológica) que va del 200 AC al 200 DC (Ohi 1994:179), que correspondería a las fases Arenal y Santa Clara.

Al parecer, un contexto similar al estudiado en el presente trabajo, fue reportado en 1991 por el proyecto de rescate dirigido por Juan Luis Velásquez en el Grupo A-IV. Allí se menciona al tipo Monte Alto Rojo asociado a botellones. El más importante tenía un diámetro de 1 m y 1 m de profundidad, así como 4 m de ancho en la parte final del mismo. Una gran cantidad de tiestos Monte Alto Rojo fueron recuperados en su interior, así como siete piezas cerámicas fragmentadas y 21 piezas completas, pertenecientes a los tipos Miraflores Negro Pulido, Verbena Rojo Naranja, Osuna Burdo, Corinto Daub y Navarro, diagnósticos de la fase Arenal Tardío. Las vasijas se encontraron en distintas posiciones, en algunos casos una sobre otra y en otros, una mayor contuvo a una más pequeña. Este

botellón muestra 14 navajas prismáticas de obsidiana sin uso, encontrando únicamente fragmentos de figurillas (Suasnávar y Flores 1992:11).

Por otro lado en este mismo proyecto, reportaron para la fase Arenal una actividad constructiva que se realizó en el Montículo A-IV-2. Al parecer se adosaron dos grandes rellenos constructivos en la falda noreste, los cuales nivelaron el terreno formando una terraza; con materiales de arena, pómez y barro. En estas plataformas se localizaron depósitos de materiales tallados en la arena natural, correspondientes a vasijas completas, escasos ejemplos de lítica y obsidiana, así como desechos y otros materiales domésticos fechados para la fase Arenal Tardío. Estos depósitos sugieren el carácter ritual o ceremonial, aunque no se descarta una función de almacenaje (Suasnávar 1991 citado por López y Martínez 1992:3). Los depósitos reportados son semejantes al depósito con abundante Monte Alto Rojo hallado en 2016, al oeste de A-IV-2.

Acerca de otros contextos en donde se ha localizado la vasija Monte Alto Rojo, de los más importantes es el entierro encontrado en el montículo A-VI-5, fechado para la fase Verbena-Arenal. Éste se hallaba debajo de fragmentos de cerámica Monte Alto Rojo (probablemente de una misma vasija), junto con un cuchillo de obsidiana, lo cual sugiere que el entierro era de un especialista en la actividad que se llevaba a cabo en el montículo. Posiblemente el montículo A-VI-5 albergaba a los miembros de una familia que se dedicaba a la actividad especializada, es decir, la especialización se dio a nivel de familia o unidad doméstica, porque allí mismo enterraban a sus miembros (Robles 1994:7).

En el año 2011 se reportó la presencia de fragmentos de cántaros Monte Alto Rojo, en un área plana cercana a los montículos D-IV-4, D-IV-8 y D-V-1. El material se halló en relleno de botellones, que se encontraban bajo capas de barro café oscuro y dentro de la matriz de arenas de deposición color amarilla o color ante, bajo el cual se encontró talpetate (Martínez 2011:2). Allí se recuperaron fragmentos del tipo Monte Alto Rojo de la variante en forma de campana, ésta había sido reportada por Popenoe de Hatch (1997), en el Proyecto San Jorge. Además reportan el hallazgo de una nueva forma, de “calabaza”, esta variante fue fechada para el Preclásico Tardío fase Verbena (400 AC a 300 AC) (Ibíd.:4).

En la investigación de rescate llevada a cabo en el año 2015, al noreste del montículo A-IV-1, se reportó una gran cantidad de fragmentos del tipo Monte Alto Rojo, en diferentes contextos, entre ellos rellenos de botellones (ver Capítulo 3.4) (Serech y Méndez 2016).

5.2 Caracterización del tipo Monte Alto Rojo

El análisis de la cerámica Monte Alto Rojo, estuvo sujeto a un detalle más amplio, en base a la muestra recuperada en 2015 y 2016, mejorando nuestro conocimiento de la misma. También permitió profundizar en su análisis de pasta, acabado de superficie y otros rasgos que se presentan aquí.

Pasta: Tiene textura mediana a mediana fina, muy homogénea. El color es rojo con tonalidades que van de 2.5 YR 4/6 a 2.5 YR 5/6. Se observan partículas de mica dispersas. En algunos casos se utilizaron tiestos como desgrasantes, los cuales se encontraban en la unión de la base de los cántaros con el cuerpo. La cocción es muy dura.

Superficie: El cántaro lleva un engobe rojo, con varias tonalidades 2.5 YR 4/6, 2.5 YR 4/8, pulido, sobre el exterior de la pared que se extiende desde el cuello hasta la unión con la base. En casos excepcionales el color puede variar a un tono 10 R 4/6. La base generalmente está alisada de manera burda, aunque existen algunos ejemplos con un tratamiento más fino. La mayoría de las bases no poseen engobe, sin embargo se encontraron algunas muestras con engobe rojo y naranja pulido, presentando paredes más delgadas y menos burdas (Figura 5.5). El cuello y el interior de la vasija también son burdos, carecen de engobe y se ven estriaciones donde la herramienta de alisar, posiblemente una tuza, dejó sus huellas.

Decoración: Consiste en líneas incisas, punzonados, filetes indentados y otras variantes que se describen adelante. Éstas se encuentran en tres áreas de la vasija: en la unión del cuello con el cuerpo, en el cuerpo, y en la unión del cuerpo con la base, siendo esta última área la que menos ejemplos presenta (Figuras 5.1 y 5.2).

La diferente decoración, que se encuentra entre el cuello y el hombro, ha determinado una amplia variedad de diseños modelados e impresos, sin embargo las características comunes que comparte es la falta de engobe en el cuello.

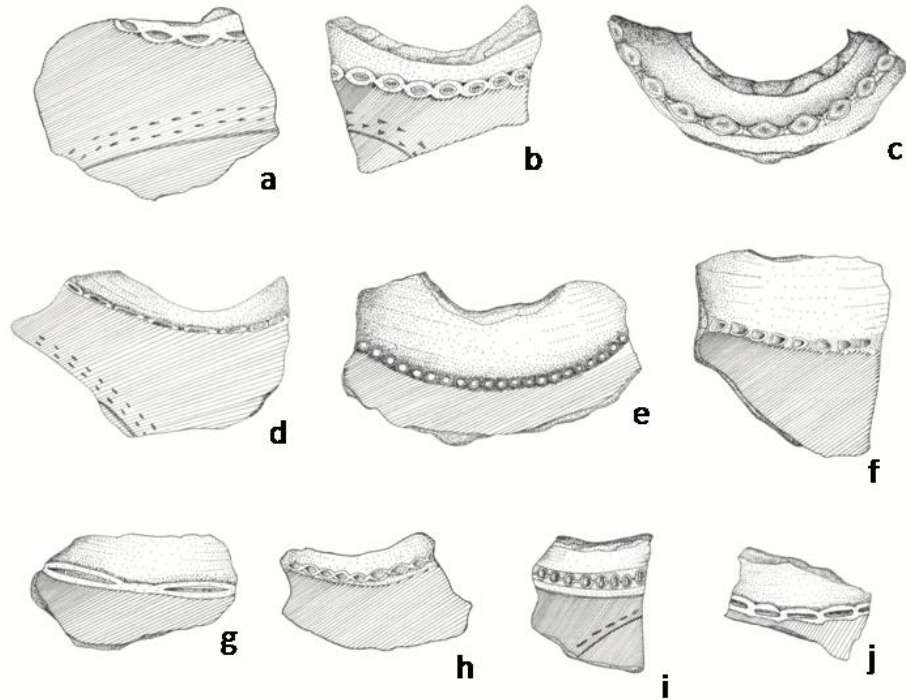


Figura 5.1 Monte Alto Rojo: a, b, c) Bajo el cuello, decoración modelada ovalada e impresa; d) Decoración modelada rectangular e impresa; e) Decoración impresa con caña; f) Decoración modelada pellizcada; g) Decoración modelada alargada e impresa; h) Decoración modelada en forma de rombos horizontales; i) Decoración modelada e impresa rombos verticales; j) decoración modelada en forma rectangular e impresión. Dibujos Henry Rodríguez.

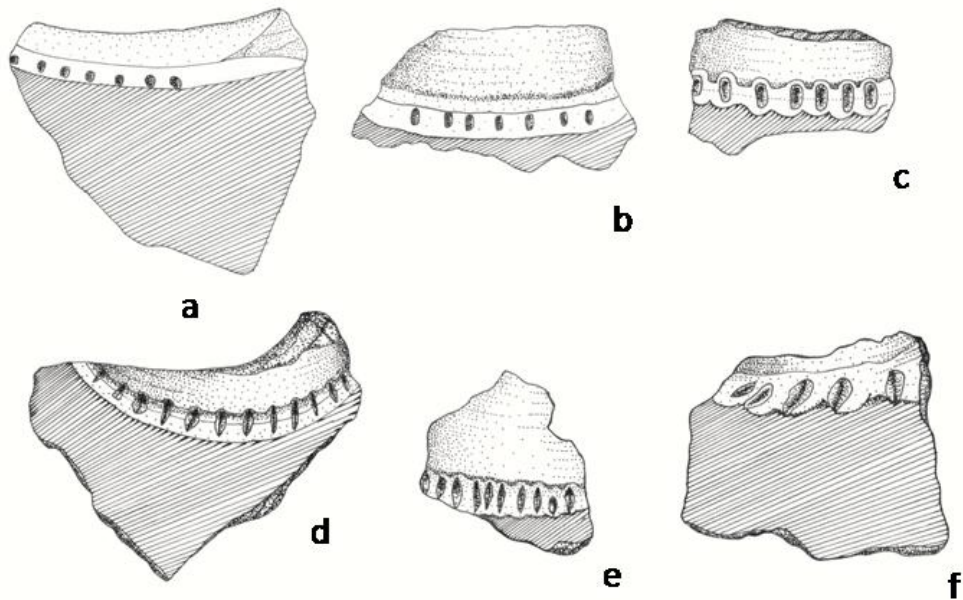


Figura 5.2 Monte Alto Rojo: a, b y c) Decoración bajo el cuello impresión; d, e y f) Decoración bajo el cuello filetes indentados. Dibujos Henry Rodríguez.

Debajo del filete se encuentra una línea incisa con una fila de punzonados largos o impresiones hechas con una caña, rodea ambos lados del cuello. Esta decoración descende en la parte frontal de la vasija y luego se une para formar una banda vertical que baja hasta la base. En otros casos se observó solamente una banda inclinada (Figura 5.3).

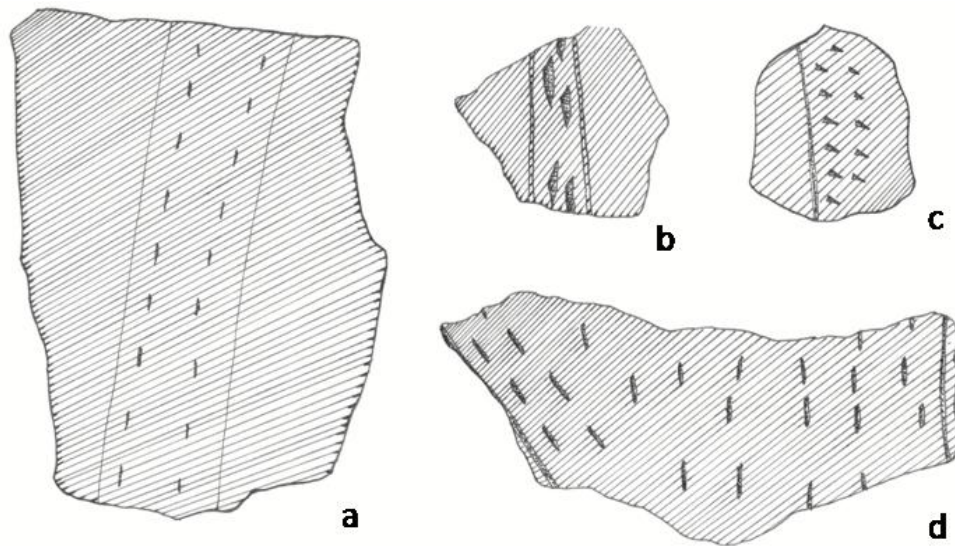


Figura 5.3 Monte Alto Rojo: a) Decoración del cuerpo líneas verticales incisas y punzonados; b) Líneas verticales incisas y punzonados gruesos; c) Una línea incisa y punzonado diagonal; d) Dos líneas incisas y varias filas de punzonados. Dibujos Henry Rodríguez.

Formas: La única forma conocida era la de cántaro. Según los hallazgos de vasijas Monte Alto Rojo por distintos proyectos de investigación en Kaminaljuyu, se presentan a continuación las variantes de forma conocidas:

Forma a “Botella” (Figura 5.4a): El cuerpo es alto, cilíndrico, con un diámetro muy ancho, el mismo que se tiene en la unión pared-base, que va cerrándose ligeramente hacia el cuello corto, reducido hacia un borde evertido con labio plano. La base es redondeada con la unión pared base ancha, formando un ángulo agudo en donde se adhieren. Esta forma fue reportada por primera vez en el Montículo B-I-1 (Figura 5.6) (Ohi 1994).

Forma b “Ánfora” (Figura 5.4b): El cuerpo es alto, cilíndrico, con un diámetro reducido en la unión pared-base, hacia un hombro más ancho. El cuenco convexo se presenta con engobe o sin él, menos ancho y pequeño que el hombro. Reportada por primera ocasión en la presente investigación, al oeste de A-IV-2 (Figura 5.6).

Forma c “Cilindro” (Figura 5.4c): El cuerpo es alto, cilíndrico, con un diámetro muy ancho. El cuello es reducido, vertical o poco divergente hacia un borde angosto evertido. La pared es vertical hacia un hombro alto, redondeado. La base es redondeada con la unión pared-base ancha, formando un ángulo agudo en donde se adhiere una a la otra. Esta forma fue reportada en las investigaciones realizadas en San Jorge/Kaminaljuyu (Popenoe de Hatch 1997).

Forma d “Campana-globular” (Figura 5.4d): El cuerpo es alto, en forma similar a la de una campana, de paredes curvo convergentes, con un diámetro medio en la unión del cuerpo y la base, el cuello es reducido, vertical o poco divergente hacia un borde angosto evertido. La base es redondeada con la unión pared base ancha y burda. La altura de la misma es de 47 cm y 12 cm de diámetro exterior, así como 7.5 cm de diámetro interior. Esta forma se observó en una vasija alojada en el Museo Miraflores (reconstruida).

Forma e “Campana” (Figura 5.4e): Es la más pequeña encontrada, el cuerpo es alto, en forma de campana, de paredes recto convergentes. Esta forma fue reportada en las investigaciones realizadas en San Jorge/Kaminaljuyu (Popenoe de Hatch 1997).

Forma f “Calabaza” (Figura 5.4f): El cuerpo es globular, ancho, el cuello es reducido vertical o poco divergente hacia un borde recto redondeado, se desconoce la forma de la base, la decoración incisa recuerda a la forma de una calabaza. Esta variante fue reportada por el Proyecto El Jordán (Martínez 2011).

En la muestra analizada en la presente investigación (al oeste de A-IV-2), se hallaron fragmentos de vasijas de las variantes de botella, ánfora, cilindro y campana globular.

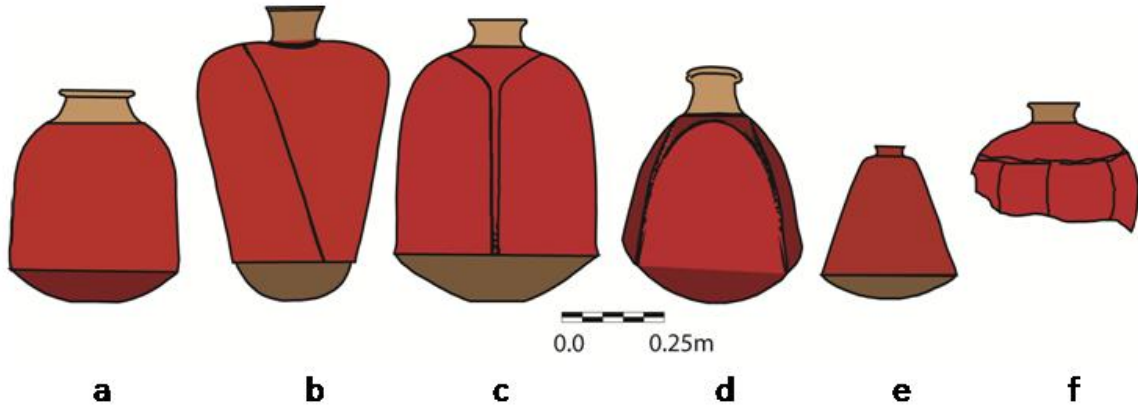


Figura 5.4 Monte Alto Rojo: a) Montículo B-I-1 (Ohi 1994); b) Idealización de vasija (excavación 2016 al oeste del A-IV-2); c) Idealización vasija Kaminaljuyu-San Jorge (Popenoe de Hatch 1997); d) Vasija restaurada del área de Miraflores (Museo Miraflores) e) Vasija en forma de campana idealización (Kaminaljuyu-San Jorge, Popenoe de Hatch 1997); f) Vasija en forma de calabaza en un área plana cercana a los montículos D-IV-4, D-IV-8 y D-V-1 (Martínez 2011). Digitalización Henry Rodríguez.

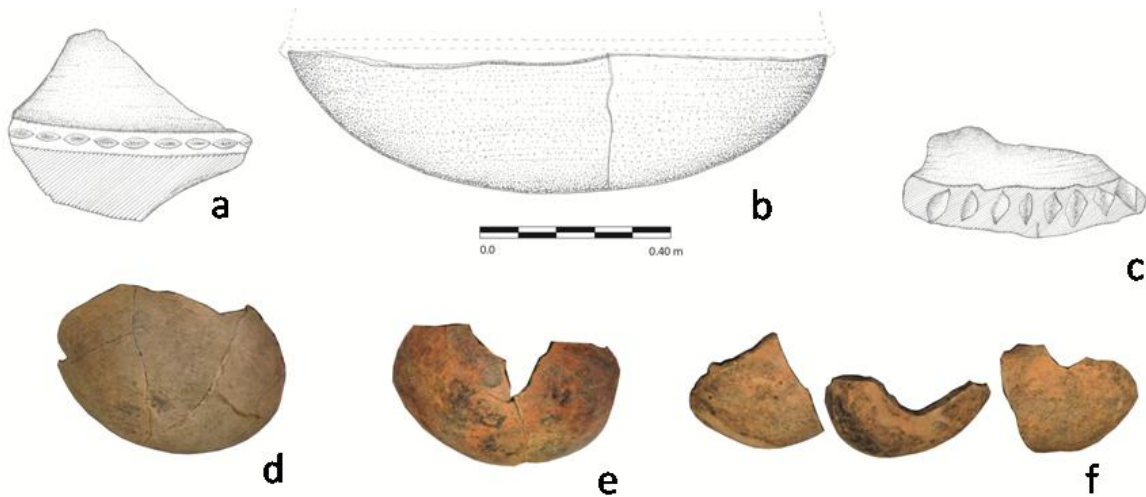


Figura 5.5 Monte Alto Rojo: a) Unión cuerpo base con decoración de filete indentado; b) Base convexa sin engobe; c) Unión cuerpo con base decoración indentada; d) Base sin engobe; e y f) Base con engobe color rojo. Dibujos y fotografías Henry Rodríguez.

Se realizaron anotaciones que se resumen a continuación: las bases en su mayoría se encuentran burdamente acabadas, sin engobe, existen bases convergentes con engobe rojo pulido a naranja, estas bases con engobe presentaban una pared más delgada y menos burda, es decir que eran de mejor elaboración. La diferencia principal se debe a que éstos debieron de manejar temperaturas distintas al momento de almacenar algún producto dentro de ellos.

Las uniones de las bases de los cántaros con el cuerpo presentaron, en casos excepcionales, tiestos de otras vasijas como desgrasantes, lo cual convierte a la vasija burda y con un gran tamaño en la unión, lo que provocó que las vasijas se fragmentaran en esa parte, encontrando algunas de hasta 8 cm de grosor en la unión.

La decoración de los cuerpos se presentan indistintamente: filetes alargados, filetes cortos, líneas incisas y filetes indentados, sin encontrar una variedad que determine la temporalidad, es decir, la variación temporal no es clara.

La observación de los tiestos, se realizó en base a la clasificación de las partes que conformaban el cántaro, fragmentos de cuellos, cuerpos y bases, tomando en consideración el criterio planteado por Popenoe de Hatch al analizar la forma de manufactura de la misma:

“Por medio de los tiestos puede observarse el método que se utilizó para fabricar el cántaro parece que primero elaboraron la base y la pared por separado, la base era moldeada o presionada para formar un cuenco con pared curvada y borde directo. Era toscamente acabada en el interior y exterior con una herramienta parecida a una brocha. El cuerpo se confeccionaba aparte, en forma de un amplio cilindro; en la parte superior formaban un hombro curvo en donde pegaban el cuello. Cuando ambas partes estaban secas, pegaban la base al cuerpo aplicando una gruesa franja de barro en el interior para sellar juntas ambas partes. La unión dejó un ángulo en el exterior donde la pared se traslapa con la base, lo cual ocasionó que esa zona fuera muy gruesa y tendiera a fracturarse en la junta. Finalmente, el cuello fue agregado justo encima del hombro del cántaro. No está claro si el cuello se formó antes de presionarlo dentro del hombro, o si lo levantaron desde el hombro agregando un rollo de barro todavía suave y luego lo modelaron. En cualquiera de los casos, el interior muestra evidencia de una gruesa franja de barro pegada que fue presionada con los dedos en contra de la pared. En el interior y exterior del cuello y del borde fueron alisados con la misma herramienta parecida a una brocha que se uso para la base. Después de formar la vasija, aplicaron un engobe rojo sobre el exterior del cuerpo. Se agregó una franja de barro alrededor de la base del cuello, luego se cortó con una herramienta o por presión con el dedo para formar un filete dentado. Después agregaron la decoración que consta de la línea incisada y la fila de punzonados. Por último, pulieron bien la porción engobada de la vasija (Popenoe de Hatch 1997:124).

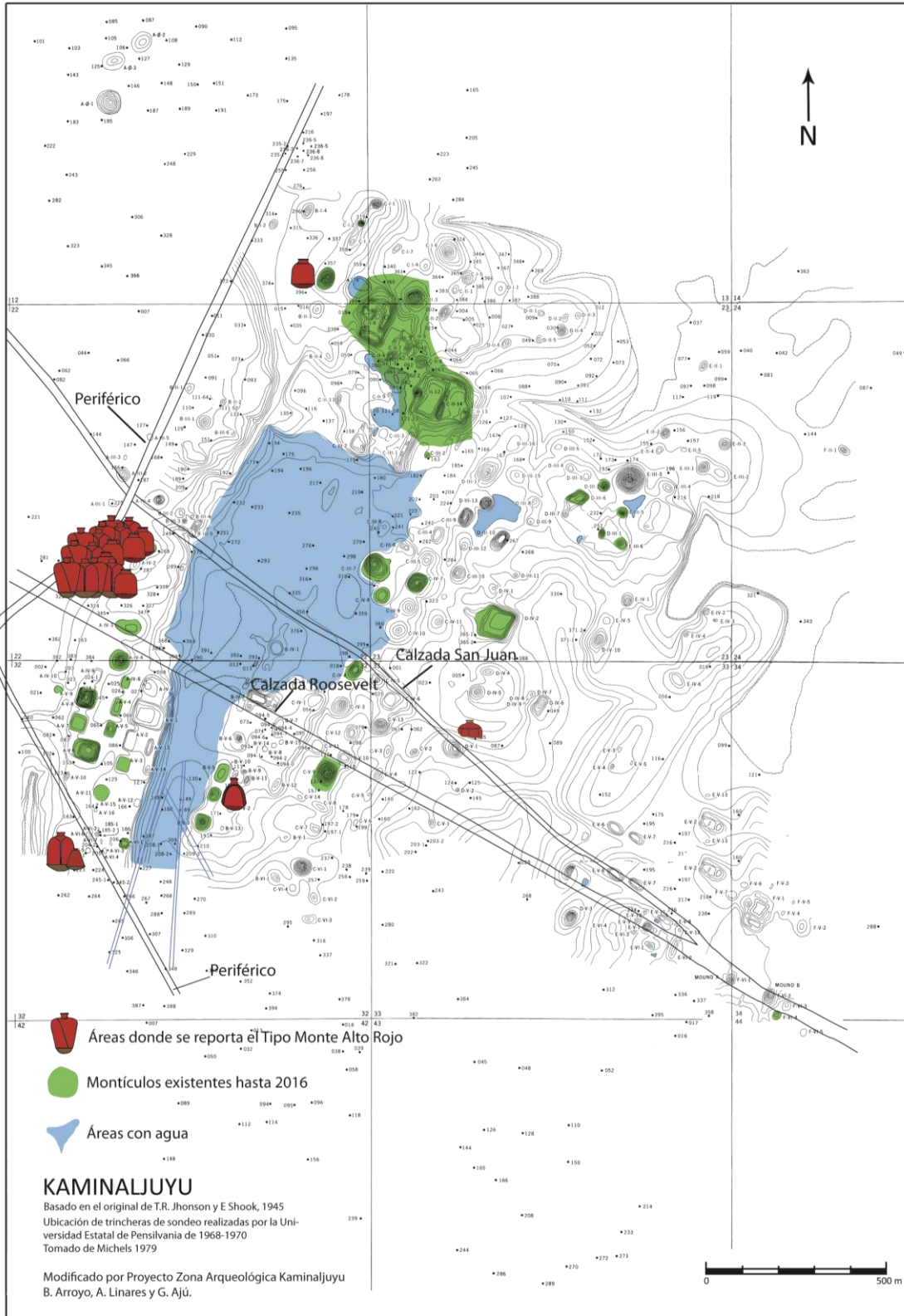


Figura 5.6 Mapa de Kaminaljuyu, ubicando áreas donde se han reportado cerámica del tipo Monte Alto Rojo. Modificado por Henry Rodríguez.

Anotaciones sobre la *Forma b* “ánfora”

En las excavaciones realizadas en el sitio arqueológico de Kaminaljuyu no se ha encontrado una vasija completa del tipo Monte Alto Rojo. Lo que actualmente conocemos son reconstrucciones ideales de la forma, las cuales difieren en ciertos aspectos. Sin embargo, existen algunos rasgos que predominan y que son homogéneos, el cuello alto y restringido, la base cóncava y principalmente la misma pasta. La nueva forma reportada en este trabajo también tiene sus orígenes en el dibujo reconstructivo debido a la falta de una vasija completa (Figura 5.7).

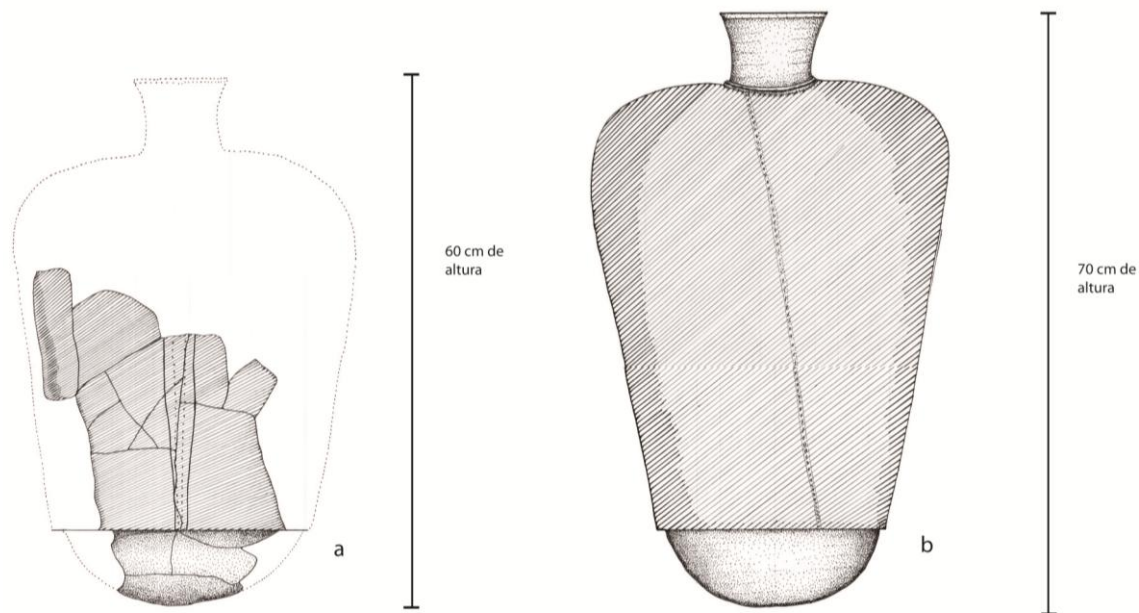


Figura 5.7 Reconstrucción de vasija Monte Alto Rojo, forma de ánfora. Dibujos Henry Rodríguez.

La nueva forma de vasija reportada del tipo Monte Alto Rojo, encuentra similitudes con las ánforas. El término “ánfora” se describe como una vasija alta con base pequeña, cuerpo cónico que se ensancha hacia los hombros, cuello largo y restringido y borde recto divergente (comúnmente con dos asas) (Rattray 2001). Como mencionamos, existen características que se comparten entre las ánforas y la nueva forma reportada para la vasija Monte Alto Rojo, por lo que en este estudio se le llamó de esa manera a la variante.

En Kaminaljuyu se presenta esta forma de vasija en un solo tipo cerámico principalmente en el Preclásico Tardío (Monte Alto Rojo), aunque tiene similitudes con otros tipos en los

desgrasantes, no presenta otras formas más que la de grandes recipientes con cuellos reducidos.

Un dato interesante fue observado en Teotihuacan, referente al uso de ánforas, por lo que se anotan las principales implicaciones enfocadas en el inicio del uso de estas vasijas en aquella ciudad. Con la finalidad de comparar estas formas tanto las provenientes de Kaminaljuyu como las de Teotihuacan (considerando que no son contemporáneas) se toma en cuenta principalmente la manufactura de las mismas (local o no) y relacionar los contenidos que se almacenaron; además de las implicaciones, sociales, políticas y económicas.

El ánfora del tipo Granular es la más antigua en Teotihuacan. Se cree que la forma de ánfora aparece al final de la fase Tzacualli, aunque con poca presencia (1-150 DC) (Rattray 2001:340), correspondiente a la fase Santa Clara en Kaminaljuyu. Esta vasija tiene un cuello largo y delgado, ligeramente volteado hacia afuera y tiene gruesos refuerzos donde se une con el cuerpo, la parte superior del cuerpo es globular y la inferior es cónica, terminando en una base pequeña bien reforzada (Ibíd.: 350). Sin embargo es para el Clásico Temprano, fase Xolalpan (350-550 DC), que aparece esa forma abundantemente en el tipo Anaranjado San Martín (Figura 5.8). El ánfora de Anaranjado San Martín la produjeron localmente, al sur de la ciudad, en un área de 1 km, en Tlajinga 33. (Ibíd.: 92). Existen también ánforas del tipo Anaranjado Delgado, que fueron utilizadas en Teotihuacan extensivamente durante la fase Metepec (550-650 DC).

Las ánforas, fueron utilizadas en distintos espacios, en Teotihuacan. Algunas se encontraban en las áreas dedicadas al comercio. Por ejemplo, en las fases Xolalpan-Metepec (350-650 DC), se encontraron en el barrio de los comerciantes. Posiblemente las vasijas fueron utilizadas para transportar o almacenar productos como resinas o pigmentos de la región de Puebla (Rattray 2001:320).

Sin embargo, estos tipos cerámicos presentan variedad de formas, ya que además de las ánforas también fueron elaborados platos, cuencos, cráteres, etc., del mismo tipo, mientras que en Kaminaljuyu el tipo (Monte Alto Rojo) se confirió a la producción de cántaros (ánforas en alguno de los casos), grandes recipientes utilizados en el

almacenamiento. Lo que podría indicar la centralidad del poder social, económico y político, reflejado en la tendencia de la producción tanto de los cántaros como de la obtención de los productos. Lo cual determinó las necesidades del ente rector de concentrar en esta área un bien de prestigio (¿cacao?) que pudiera servir tanto para consumo como para intercambio. También podemos referirnos a que estos recipientes podrían haber sido utilizados para fermentar algo vegetal y así servirse en las fiestas que se llevaban a cabo. Algo parecido a lo que se observa en el Mural de los Bebedores de Cholula, Puebla (Grimaldi 2015), en donde varios personajes están consumiendo bebidas fermentadas, y uno de ellos porta una gran vasija semejante a una de las formas propuesta para el Monte Alto Rojo (Figura 5.9).

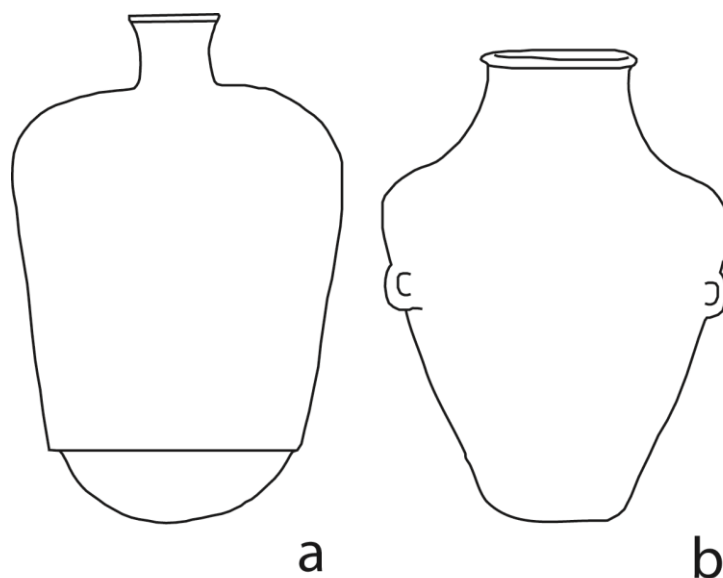


Figura 5.8 Comparación de formas, a) Ánfora Monte Alto Rojo de Kaminaljuyu b) Ánfora Anaranjado San Martín de Teotihuacán, tomado de Cowgill 2008. Dibujos Henry Rodríguez.

En conclusión, la vasija Monte Alto Rojo comparándola con otras formas de vasijas en Mesoamérica, podría compartir algunos rasgos con las “ánforas”. Como anteriormente se mencionó, la variación en las formas de las vasijas se debió a la necesidad de implementar diferentes formas tecnológicas hacia un mejor almacenamiento de productos, tanto líquidos como en grano. Es decir, que en este espacio se estaban almacenando variedad de productos. Kaminaljuyu fue un sitio que presentaba un inventario cerámico sumamente complejo, las variantes en forma responden a un alto grado tecnológico alcanzado.

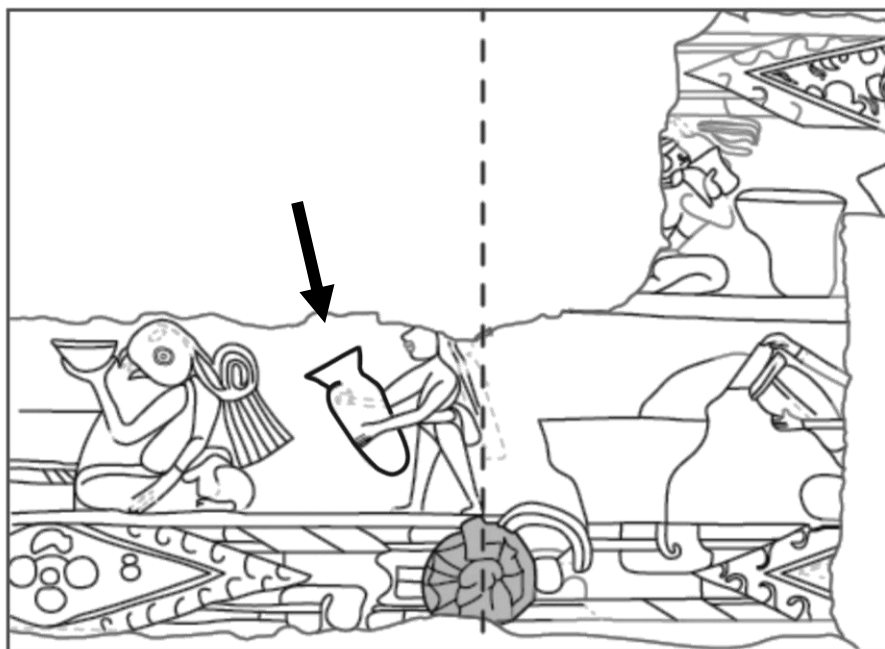


Figura 5.9 Detalle del Mural de los Bebedores de Cholula. Se observa a un personaje portando una vasija utilizada para fermentar. Tomado de Grimaldi 2015.

El almacenamiento es un factor muy importante, en la economía de los pueblos prehispánicos, de él se puede deducir cómo los bienes fluctuaban, y en general observar cual era el comportamiento de las sociedades en torno a la distribución y redistribución económica. Es un tema que debe ser abordado profundamente en el área Maya. La evidencia de almacenamiento en grandes recipientes fue también una forma que utilizó Teotihuacan, gran urbe que para el Clásico desarrolló una fuerte expansión, que culminó con un declive en el Clásico Tardío, algunos autores proponen que debido al declive el uso de estas vasijas cesó como menciona George Cowgill *“estas piezas nos permiten reconocer la economía del esfuerzo y la habilidad en la manufactura que se da solo en especialistas con mucho tiempo de práctica, sin embargo esta cerámica desapareció al colapsarse el estado Teotihuacano, probablemente porque la demanda de consumo necesaria para que se conservara tal grado de especialización había desaparecido”* (Cowgill 2008:27)

5.3 Conclusiones del análisis cerámico del tipo Monte Alto Rojo.

En base a la información ya presentada, se implementó la siguiente metodología para entender el estrato cultural que correspondía al depósito MAR I y II: todo el material recuperado fue contado y pesado con la idea de obtener un control para determinar la unidad mínima de vasijas. Debido a la alta densidad de tientos hallados en el depósito, el 25% de la muestra se trasladó al laboratorio para su posterior análisis, el resto fue desechado en campo (posterior al conteo y peso de unidades). No se desecharon los fragmentos de bordes y cuellos para poder comparar los resultados obtenidos del análisis en base al peso.

Todos los cuellos y bordes fueron separados de la muestra, incluyendo los cuellos completos y fragmentos. El tamaño del cuello restringido en comparación con el enorme cuerpo dio como resultado una poca presencia de cuellos. Sin embargo, el análisis de todos los fragmentos de cuellos y bordes recuperados, resultó que en su mayoría no correspondían entre sí, es decir, no se encontraron fragmentos suficientes para armar un cuello completo; es más, fue muy difícil encontrar fragmentos que fueran de un mismo cuello. Finalmente se decidió medir la altura y el diámetro de todos los fragmentos de bordes (uniendo los que sí pertenecían a un mismo ejemplar), resultando en un cálculo de un mínimo de vasijas de 295. Es relevante anotar que algunos de los cuellos recuperados completos, fueron colocados erguidos de manera intencional, como parte de las ofrendas que acompañaron a las vasijas completas, lo cual denota una connotación ritual (Figura 5.10 e, f, g, h, i).

El análisis de los bordes, 295 unidades, brindó los siguientes datos: la altura de los cuellos varió de 5 a 15.3 cm, el diámetro en el labio exterior del borde fue de un rango de 8 a 19 cm, y el diámetro del cuello en el labio interno fue de 6 a 14 cm (Figura 5.10). Este análisis dio como resultado una mayor variación en la altura y diámetro de los cuellos, la altura del cuerpo y el diámetro de la base, con respecto a lo documentado en el proyecto San Jorge, es decir que se presentaron rangos más amplios.

Como mencionamos, la clasificación de los bordes nos llevó a determinar la presencia de 295 unidades, representando la unidad mínima de vasijas. Sin embargo al observar que en los depósitos no se encontraban desechadas vasijas completas, se determinó que el

análisis de los bordes no brindó un dato satisfactorio. Por lo que se decidió utilizar la metodología propuesta por Popenoe de Hatch (1997), al analizar este tipo, en donde propone que 212 fragmentos corresponden a un cántaro completo.

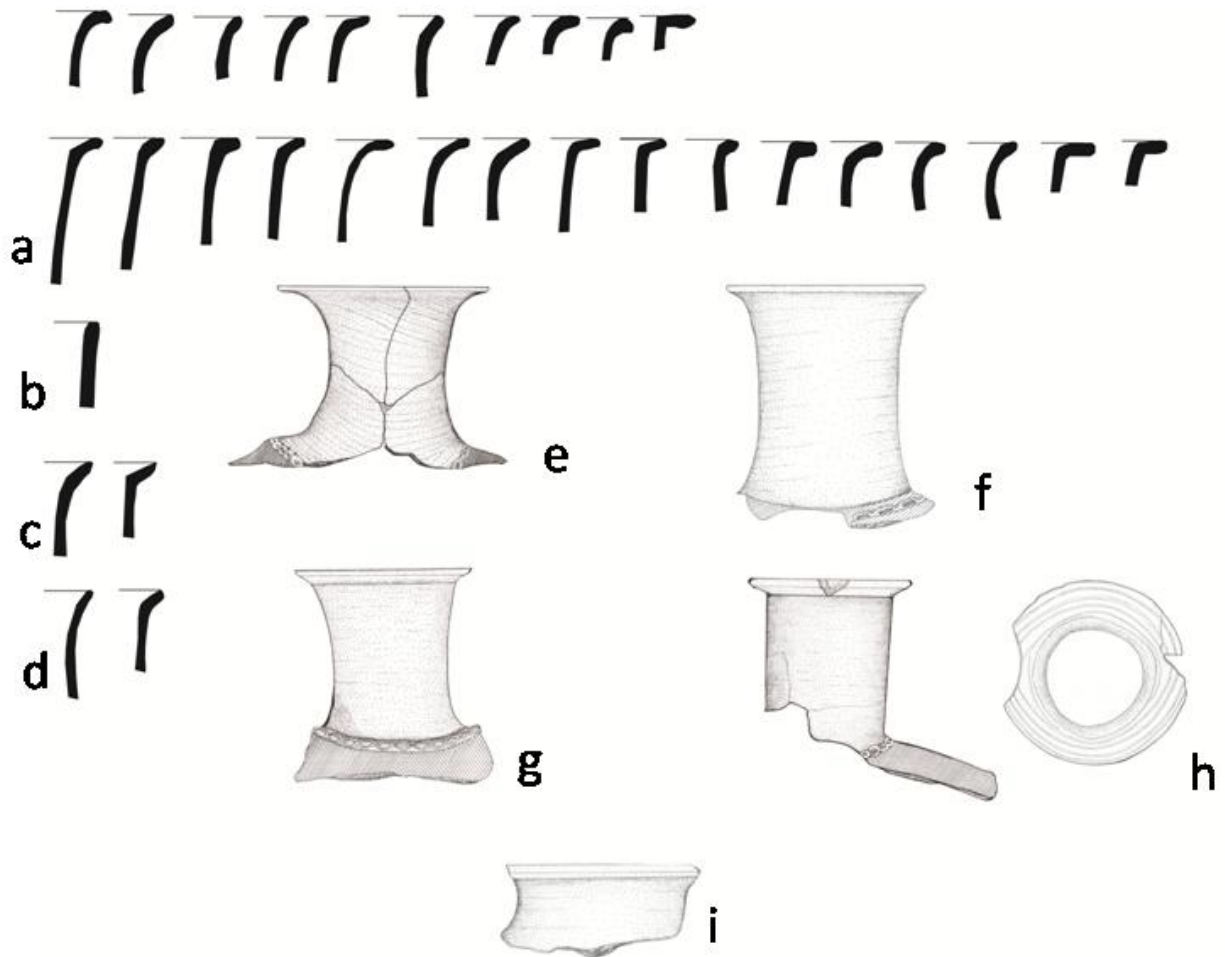


Figura 5.10 Monte Alto Rojo: a) Cuellos rectos divergentes hacia un borde evertido y labio plano; b) Borde de cuello recto hacia un labio directo plano; c y d) Bordes de cuellos verticales hacia un labio divergente; e, f, g, h, i) Cuellos completos colocados erguidos como ofrenda. Dibujos Henry Rodríguez.

Para el análisis por cantidad de fragmentos, se utilizaron sólo los datos del MAR I. El conteo realizado tanto en campo como en laboratorio, dio un total de 177,371 tiestos. Considerando el porcentaje de la muestra analizada en el laboratorio, en donde se observó que el 61% de cerámica corresponde al tipo Monte Alto Rojo, entonces se tendría que 108,196 tiestos pertenecerían a este tipo en MAR I. Tomando en cuenta el análisis realizado por Popenoe de Hatch de 212 tiestos por vasija, podríamos decir, si éste análisis fuera válido, que en 241 metros cuadrados con un espesor promedio de 80 cm,

aproximadamente 510 vasijas Monte Alto Rojo fueron depositadas en este lugar (Tabla 5.1).

Según Popenoe de Hatch (1997), al realizar un análisis por medio del peso, determinó que la vasija pesaba aproximadamente 40 lb, en base al hallazgo de una vasija semicompleta. Partiendo de esta propuesta de análisis, es posible determinar por peso la cantidad de vasijas depositadas en este espacio (MAR I). Entonces diríamos que el peso total del depósito fue de 11,381 lb. Por lo que si consideramos que el 61% corresponde al tipo Monte Alto Rojo, entonces un aproximado de 6,942.41 lb son de este tipo. Lo cual nos daría un total de 173 vasijas según el análisis por peso (Tabla 5.1).

DESCRIPCIÓN	CANTIDAD (tiestos)	PESO (libras)
Total Operación MAR I	177,371	11,381
Total tipo Monte Alto Rojo	108,196	6,942.41
Resultado de unidades de cántaros Monte Alto Rojo	510 cántaros	173 cántaros

Tabla 5.1 Resumen de análisis por cantidad y peso.

Comentarios

El análisis realizado anteriormente nos permite sugerir lo siguiente: los fragmentos de vasijas Monte Alto Rojo que se encuentran en los depósitos analizados, en su mayoría corresponden a tiestos que no pertenecen a una misma vasija, es decir que fueron depositados como material de desecho utilizado para sellar las ofrendas de vasijas completas, y al mismo tiempo sirvió como relleno constructivo. Solamente fue posible reconstruir dos vasijas con menos del 40% de la pieza.

Acerca de las formas de las vasijas podemos mencionar que en Kaminaljuyu se encuentran variantes de forma del tipo Monte Alto Rojo, las cuales poseen diferentes dimensiones y pesos, por lo que no se pudo determinar de manera precisa una homogenización de las mismas. Entonces, los análisis de cantidad y peso, no son determinantes al momento de precisar la unidad mínima de vasijas. Sin embargo, se puede establecer que el análisis de bordes podría ofrecernos un dato más preciso, sin olvidar que en estos depósitos solamente se colocaron fragmentos, por lo que se sugiere que la cantidad de bordes no representan la unidad mínima de vasijas depositadas en

este espacio, pues al observar los fragmentos se determinó que las vasijas tuvieron un alto uso, depositando solamente desechos de las mismas.

Las investigaciones anteriores y recientes realizadas en el Grupo A-IV sugieren una gran actividad, aunque conocer el dato real de vasijas que pertenecen a este mismo evento no será posible, puesto que en el pasado no se realizaron este tipo de análisis para inferir la cantidad de vasijas depositadas. Lo que sí sabemos es que en este sector se estaba realizando alguna actividad altamente especializada durante la fase Verbena-Arenal, enfocada en el almacenamiento. Además, es de mencionar que los cántaros, según su forma, pudieron servir para fermentar frutas, verduras o granos debido a que la forma reportada (ánfora) para el Grupo A-IV, muestra muy poco equilibrio y podría colocarse sobre un agujero tallado en la tierra.

En resumen, se presentan algunas observaciones como resultado del análisis efectuado al Depósito MAR I y II, que ayudarían a poder determinar en investigaciones futuras si existen más rasgos en áreas circundantes, que se traten del mismo evento:

- Más del 60% de vasijas pertenecen al tipo Monte Alto Rojo.
- Las vasijas Monte Alto Rojo no fueron depositadas completas, por lo que el análisis del peso total y las dimensiones del cuello, además de la decoración, son importantes y hay que tomarlas en cuenta al describir la unidad mínima de vasijas.
- Las demás vasijas que acompañan al depósito son de la Esfera Miraflores, fase Arenal.
- La variedad de formas (cántaros y ánforas) muestra la tecnología alcanzada en su elaboración. Es posible que estas variantes hayan sido en respuesta a la necesidad de almacenar distintos productos en ellas.
- Las vasijas Monte Alto Rojo se encuentran presentes en el Grupo A-IV desde el final del Preclásico Medio, sin embargo es durante el Preclásico Tardío que se vuelven abundantes, y aunque es muy probable que se manufacturaran localmente, no se han localizado los talleres de cerámica Monte Alto Rojo.

Partiendo del dato concreto del análisis de bordes, se sabe que al menos 295 cántaros formaron parte de los depósitos MAR I y II. La escasa probabilidad de pegar fragmentos que corresponden a cuerpos y bases, hace pensar que podrían ser mucho más que 295

vasijas depositadas en esta extensión de 390 m cuadrados. Por lo que siendo conservador en los datos analizados sobre el cántaro Monte Alto Rojo se puede sugerir que aproximadamente 400 cántaros fueron depositados en los contextos estudiados (MAR I y II).

Como ya se mencionó, otro contexto similar fue encontrado al sur de las excavaciones analizadas (MAR I y II), denominado DECA (ver Capítulo 4.2), allí se encontraron vasijas completas colocadas a manera de ofrenda. Éstas eran contemporáneas a las halladas debajo de los depósitos MAR I y II, pero no presentaban este recubrimiento con abundantes tiestos, por las alteraciones modernas realizadas en la década de 1990 para la construcción del parqueo. Esto se comprobó debido a que las investigaciones de esa época reportaron ofrendas y depósitos Monte Alto Rojo en esa área (ver unidades 317-319 y 377, del Sector 1 en Velásquez 1992a:75-76). También, hacia el este de MAR II, el área se encontraba sin rasgos culturales, pues ya habían sido removidos en la década de 1990, por lo que se observó que éste se encontraba cortado. Las investigaciones de 1990, reportaron el depósito Monte Alto Rojo, en una gran extensión, tanto al norte como al este de MAR II (ver unidades 386, 325, 326, 388 y 456 del Sector 1 en Velásquez 1992a:75-76), confirmando que efectivamente este rasgo cultural abarcó un área mucho más extensa (Figura 5.11).

Si partimos de la evidencia hallada en todas las excavaciones realizadas al oeste de A-IV-2, tenemos que la extensión de este rasgo abarca al menos tres veces más que el MAR I y II (de 390 m cuadrados). Por lo tanto, aproximando el total de bordes hallados en este depósito, podríamos decir que al menos habrían unas 885 vasijas en el área al oeste de A-IV-2, aunque observando la gran cantidad de cuerpos con respecto a bordes, éstas podrían ser más de 1000.

Así es que, si consideramos otros espacios cercanos al montículo A-IV-2, el número aumentaría, ya que en las investigaciones de 1991 se reportó un contexto similar al este del mismo, proponiendo que alrededor del montículo se hizo una gran nivelación, de un relleno constructivo que además cubría ofrendas de vasijas completas.

Asimismo, otros contextos con abundante Monte Alto Rojo se han localizado en los alrededores del montículo A-IV-1. El análisis del material obtenido de tres depósitos excavados en el anillo periférico, al sur del puente de la Calzada San Juan (Figura 5.11), es decir al noroeste del montículo A-IV-1, en 1985, determinó que aproximadamente 26 cántaros habían sido depositados. En este contexto se observó mediante el análisis cerámico que un 82% de la muestra pertenecía al tipo Monte Alto Rojo, porcentaje incluso mayor al MAR I (Popenoe de Hatch 1997:97, 123). Investigaciones llevadas a cabo durante 2017, como parte del acompañamiento durante la extensión del anillo periférico e instalación de postes de luz, en ese mismo sector, confirman la extensión de estos depósitos hacia esa dirección, por lo que aún se desconoce dónde finaliza (Rodríguez en prensa).

En base a todas las excavaciones realizadas en el Grupo A-IV, se pudo observar que las ofrendas de vasijas completas y semicompletas que se encontraban debajo del depósito de tiestos Monte Alto Rojo, se restringen a los alrededores de los montículos, por lo que éstas ofrendas se encontraban asociadas a éstos.

Hacia el este del A-IV-1, el proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu en 2015 reportó la presencia de botellones, y grandes depósitos de cerámica con abundantes fragmentos de Monte Alto Rojo (Figura 5.11), que en algunos casos presentaban ofrendas de vasijas completas debajo de ellos. Sin embargo, las condiciones de la investigación se restringieron al acompañamiento durante la realización de zapatas de cimentación, lo cual no permitió implementar excavaciones extensivas, por lo que no se conoció la naturaleza de este depósito, cuestión que sí se logró durante la investigación en 2016, aquí presentada. A pesar de ello, mediante el mapeo de estos rasgos se observó que la mayor concentración se localizó directamente al sureste de A-IV-1 (en un área aproximada de 378 m cuadrados). Las otras concentraciones eran más pequeñas en extensión, aunque bastante densas.

En resumen, si tomamos en cuenta todos los reportes ya mencionados, se observa que una gran actividad se llevó a cabo en el Grupo A-IV, relacionada a las vasijas Monte Alto Rojo. Es decir, que el dato obtenido en la presente investigación, representa solamente

una parte de la dimensión del espacio dedicado a esta actividad y por lo tanto de la cantidad de cántaros Monte Alto Rojo que fueron depositados.

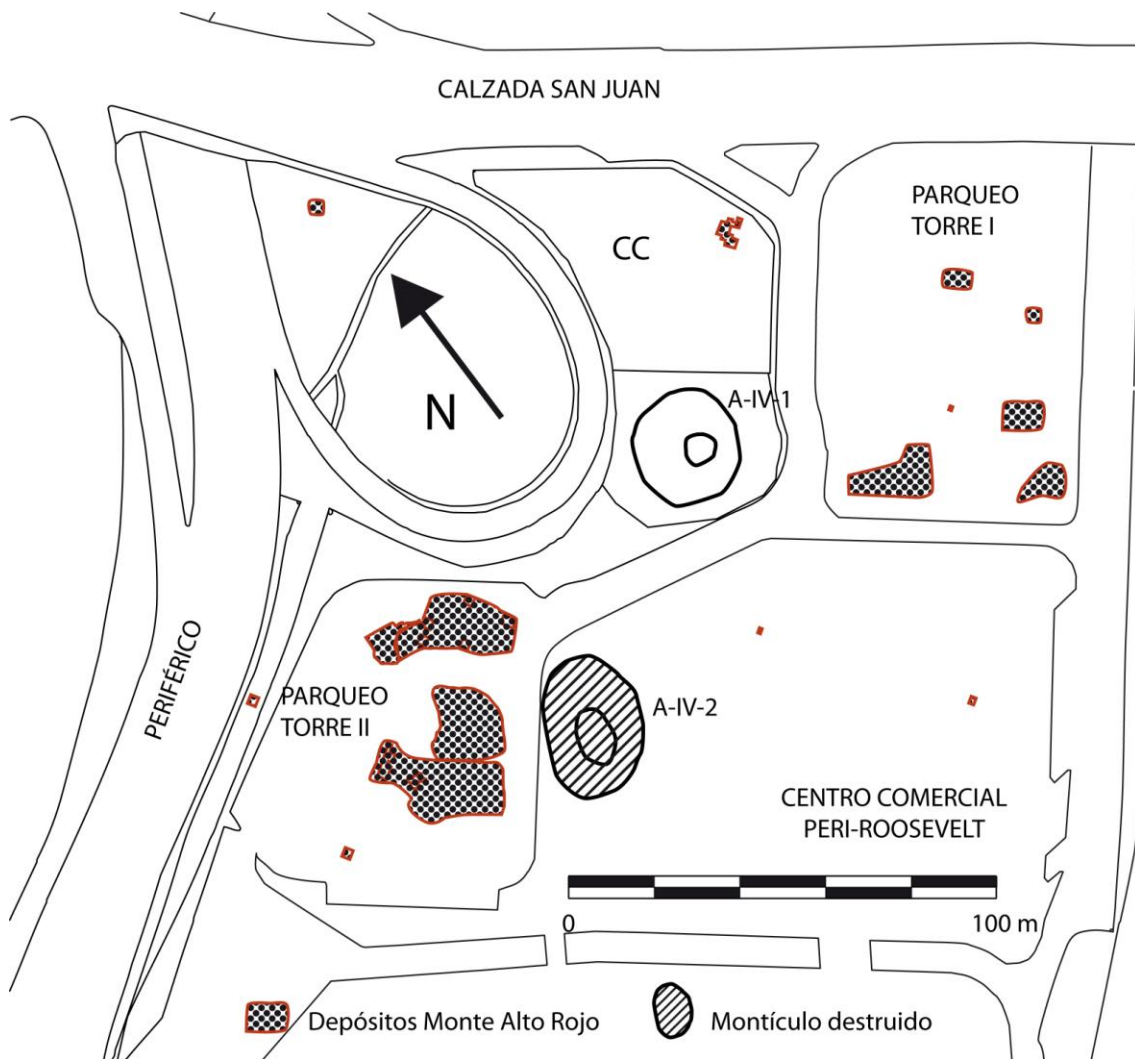


Figura 5.11 Extensión de los depósitos con abundante Monte Alto Rojo en el Grupo A-IV. Basado en información de los distintos programas de investigación.

5.4 Inferencias sobre el almacenamiento prehispánico en Kaminaljuyu.

Constatar la presencia de más de 400 cántaros, en el Grupo A-IV, que sirvieron para almacenamiento en un espacio que se encontró cercano al centro de poder y control del Preclásico en Kaminaljuyu, supone la importancia de esta actividad. Para 1991 se reportaron grandes concentraciones de material cultural en el Grupo A-IV, abarcando los montículos A-IV-1, A-IV-2 y el área circundante. Estudios anteriores habían propuesto que este espacio sirvió como un lugar de intercambio, o almacenamiento, basado en la concentración de restos de estos cántaros (Popenoe de Hatch 1997:98, Flores 1992:13).

Las grandes cantidades de fragmentos de cántaros fueron utilizados para rellenar botellones o para cubrir ofrendas de vasijas completas.

Algunas consideraciones acerca de la presencia de fragmentos de vasijas Monte Alto Rojo en áreas domésticas, se referían a que cada familia utilizaba un sólo cántaro para el almacenamiento de granos (Robles 1994). Sin embargo, en base a los recientes hallazgos se propone algo distinto. Dada la gran cantidad de depósitos que no fueron excavados a totalidad, como se mencionó en el apartado anterior, debido a la metodología de pozos de sondeo, (al este y sur de A-IV-1, oeste de A-IV-2), seguramente la cantidad de vasijas concentradas en este espacio fue mucho mayor a la que conocemos. Actualmente se estudia un área al oeste del A-IV-2 cercana al periférico que también presenta altas concentraciones de cerámica Monte Alto Rojo, por lo que se infiere que estas podrían ser más de mil. Esto puede interpretarse como un lugar de actividad, en donde se concentraban estos recipientes y por ende, se almacenaban cantidades considerables de alimentos.

Según Hirth (2012), el almacenaje como elemento de la economía puede ser doméstico o político, y puede ser afectado por patrones de consumo, los modos de producción y la manera en que se distribuyen los bienes. Por lo tanto, es necesario definir ante qué tipo de almacenamiento nos encontramos en este espacio: doméstico o institucional. Según se observó, en el contexto analizado, no hay evidencia que relacione directamente a los cántaros Monte Alto Rojo con unidades habitacionales. Esto podría conjeturarse de dos maneras, una de ellas es que las personas que se encontraban en las inmediaciones llegaron a este espacio a depositar sus artefactos rotos que habían terminado su vida útil; éste grupo de personas, que se dedicaban a la siembra y cosecha de alimentos, y que consumían sus alimentos comunalmente fueron los que depositaron los restos de los cántaros. La otra opción sería que, personas en este espacio se dedicaran al almacenamiento de bienes a gran escala (planteamiento que abordaremos), dirigidos por un gobierno centralizado. Este espacio se dedicaba a las tareas de almacenaje, que conllevaba el manejo adecuado de la preservación de semillas, dedicándose al cuidado que requería la conservación de los alimentos (rotación de los productos almacenados y su preservación). De hecho otros han planteado que este espacio podría haber sido un mercado o un banco de alimentos (Popenoe de Hatch 1997:98).

Las siguientes consideraciones nos podrían aclarar esta problemática: es importante tomar en cuenta la gran cantidad de restos de cántaros Monte Alto Rojo para la fase Arenal, por lo que es sorprendente el hecho de que una alta concentración de éstos proviniera de un solo espacio (Grupo A-IV). Esto respondería a un almacenamiento de tipo institucional. Como lo definen Johnson y Earle este tipo de almacenamiento se asocia con las estrategias utilizadas para financiar las actividades sociales que se encuentran por encima del nivel de los grupos domésticos individuales (Johnson y Earle 1987). Éstas implican el consumo de recursos en una gama de actividades públicas y privadas, y aumentan en complejidad según el tamaño, la organización y la integración de la sociedad estudiada (Hirth 2012:15).

Entonces, si consideramos que las sociedades en sus inicios almacenaban para subsistir, y que luego los líderes llegaron a controlar los excedentes de bienes, hasta convertirse en un símbolo de riqueza y poder, se tiene que el grado de complejidad social alcanzado (centralidad del poder, tributos, expansión territorial), y el crecimiento en la traza urbana y poblacional, en el Preclásico Tardío en Kaminaljuyu, se transformó de un almacenamiento de consumo (doméstico) a uno de redistribución e intercambio (estatal).

La cercanía de esta área (Grupo A-IV), que se dedicaba al almacenaje, al centro administrativo-ritual debió de otorgarle, a este espacio una cierta importancia, por lo que un grupo importante bajo el mando de un gobernante debió de establecerse en esta área. Por ello se han encontrado entierros de personajes que seguramente eran oficiales al servicio del gobernante, como por ejemplo el Entierro 3 del A-IV-2, ó el Señor de los Sellos en el montículo A-IV-3. Asimismo, se podría suponer que en este espacio también se almacenaban productos que serían utilizados en las festividades, en las cuales los gobernantes conciliarían su posición de privilegio, manteniendo un discurso para garantizar el prestigio social, proveniente de la riqueza que se almacenaba. También se puede considerar que el producto almacenado podría haber sido cacao, el cual habría sido obtenido por medio de tributo, además de haber servido como medio de cambio.

La diversidad de alimentos que podrían contener estos recipientes es amplia, pues la tecnología utilizada en su fabricación (distintas dimensiones y tratamiento de superficie) fue variada, lo cual pudo realizarse para mantener una temperatura adecuada para la

preservación de semillas por algún tiempo. Las innovaciones tecnológicas que permitieron acumular y conservar esa abundancia parecen ser una de las precondiciones para construir y acrecentar dicha complejidad. Por tanto, las transformaciones en las facilidades de almacenamiento apuntan hacia posibles cambios en las relaciones socioeconómicas de una comunidad (Uruñuela *et al.* 2012:41).

El almacenamiento preocupó a nuestros antepasados en demasía, porque significaba el sobrevivir. Sin embargo, en Kaminaljuyu para el Preclásico Tardío, esta tecnología se encontraba completamente desarrollada, debido a que la manufactura de los cántaros (para almacenar) conllevó una cantidad de tiempo considerable. El proceso productivo (obtención de la materia prima: desgrasantes y barro) enmarcó la necesidad de fuerza de trabajo y medios de producción; por lo que se infiere que fue una actividad dirigida por un gobernante que a través de sus oficiales, planificaban tanto la obtención de los recursos naturales así como la producción de estos contenedores y el cuidado de lo almacenado. La mayoría de estas vasijas en estudio, pesan alrededor de 40 lb, lo cual necesitó de una gran cantidad de materia prima para su fabricación. La importancia de la actividad de almacenaje conllevó una fuerte cohesión social, basada principalmente en la legitimación del poder.

Otras formas de almacenamiento en el Grupo A-IV: botellones

Los botellones son depósitos culturales subterráneos, tallados en el suelo estéril. Esta práctica es característica del Preclásico Medio en las Tierras Altas Mayas y su uso se encuentra relacionado a la subsistencia de los grupos humanos (Marroquín 2006:8). Unos presentaban forma cónica o de campana, cuello largo, cuello corto, sin cuello, y otros de botella, de ahí su nombre (Ibíd.: 85) (Figura 5.12). Algunos investigadores han propuesto que la elaboración de varios de ellos fue para extraer materiales para la construcción de las casas (barro y arena), sin embargo en otros se observó una cuidadosa elaboración con una pequeña apertura redonda, por lo que pudieron haber sido elaborados con otros fines, entre ellos, el almacenamiento, o algún tipo de rituales. Estas construcciones fueron comunes en el Preclásico y se les ha relacionado con las áreas domésticas ó habitacionales (Borhegyi 1965, Shook y Kidder 1952, Shook y Popenoe 1999), de hecho en algunos lugares que cumplían una función administrativa y religiosa, como en La Palangana, no hay evidencia de los mismos.

El uso de estos agujeros para almacenar ha sido considerado en el pasado, es más, algunos investigadores indican sobre la realización de experimentos, en donde al sellarlos con arcilla podrían preservar maíz por años (Velásquez 1992a, Suasnívar y Flores 1992). Una sistemática investigación realizada sobre la presencia y función de los botellones en el Altiplano de Guatemala, concluyó que éstos aparecen en la fase Las Charcas, y se utilizaron durante el Preclásico para el almacenamiento, luego fueron rellenos con basura y otros se utilizaron para colocar entierros (Marroquín 2006:98). Aunque se considera una tradición del Preclásico, en muchos casos éstos tuvieron uso en el Clásico, desconociendo si fueron excavados en este periodo o solamente fueron reutilizados. Si se plantea que fueron reutilizados, llama la atención de que los habitantes del Clásico conocieran de la ubicación de estos agujeros para su reutilización.

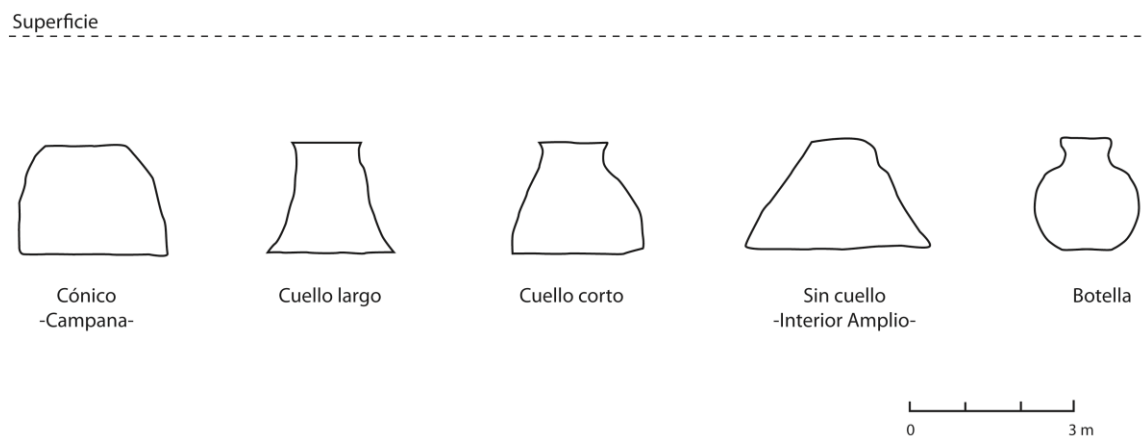


Figura 5.12 Tipología de botellones. Tomado de Marroquín 2006 y digitalizado por Henry Rodríguez.

Botellones en el sector A-IV-2

En el área del presente estudio, al oeste del Montículo A-IV-2, se han hallado un total de 17 botellones (Velásquez 1992a, Serech *et al.* 2016). Dos de ellos fechados para la fase Las Charcas, según una fecha obtenida mediante una muestra de carbón (647-548 AC, fechas cortesía de Zona Arqueológica Kaminaljuyu), y material cerámico asociado. Solamente uno fue fechado para la fase Arenal, en él se habían depositado 21 vasijas completas y siete fragmentadas, 14 navajas de obsidiana sin uso; además de abundantes tiestos Monte Alto Rojo. Dos fueron fechados para la fase Santa Clara, uno de ellos con grandes cantidades de cerámica Samayoa. Diez unidades fueron fechadas para el Clásico Temprano, de ellas, tres contenían entierros. Dos últimos botellones, que contenían entierros, no pudieron fecharse, aunque por la cercanía de otros rasgos se presume fueran también del Clásico. Es importante mencionar que, como resultado de la

constante manipulación moderna del terreno, incluyendo nivelaciones, varios se encontraban cortados, desconociendo su dimensión y formas originales.

Botellones en el sector A-IV-1

Al este del Montículo A-IV-1, se reportaron 18 botellones (Velásquez 1992a, Serech *et al.* 2016), algunos completos y otros se encontraban cortados por construcciones modernas. Originalmente se habían identificado dos botellones más (1 y 2), sin embargo, éstos pudieron corresponder a depósitos de material cultural en concavidades hechas en el terreno natural, semejantes a los hallados al oeste del A-IV-2, que claramente no son botellones pero al no observarlos de manera extensiva suelen confundirse con ellos. Del total de 18 botellones, dos pertenecían al Preclásico Medio, fase Providencia, uno de ellos correspondía al entierro de tres individuos. Cinco más pertenecían a la fase Arenal, de ellos, uno presentaba un entierro, y los otros cuatro eran basureros. Ocho más eran de la fase Santa Clara, uno de ellos presentaba un entierro, el resto eran basureros, y seis de ellos presentaban en su mayoría restos de vasijas Samayoa. Dos eran de la fase Aurora, ambos con entierros. El último no fue posible definir su temporalidad debido a que no se pudo investigar a totalidad.

Del total de 35 botellones en el espacio cercano a los montículos A-IV-1 y A-IV-2, 20 tienen ocupación del Preclásico, los cuales presentaban distintas funciones. El área en estudio, que incluye el Montículo A-IV-2 tiene una fuerte ocupación en el Preclásico Medio, desde la fase Las Charcas. Se tiene evidencia por el material desechado en uno de los botellones de la existencia de casas hechas con bajareque, lo que explicaría la ubicación de botellones desde este periodo, si se considera que éstos se encuentran relacionados a las áreas habitacionales. En el Preclásico Tardío, es posible que los botellones hayan servido para el almacenamiento de alimentos para las personas que vivieron en los montículos, quienes serían los que se dedicaban al almacenamiento institucional.

Al realizar una comparación con otras regiones, se tiene que en el área de Tierras Bajas Mayas, algunos han propuesto sobre la función diversa de las oquedades hechas en la roca caliza (natural o artificial), conocidos como chultunes. Éstos serían similares a los botellones de las Tierras Altas Mayas. A los chultunes también se les ha atribuido la

función de almacenaje posiblemente para conservar maíz y otros granos, así también para aljibes, basureros, tumbas, temascales, canteras y otros. Una reciente investigación determinó el uso de varios de ellos durante el Preclásico Tardío, dentro de los cuales resalta el de almacenaje, dada su asociación con un grupo habitacional (Ventura 2014).

En otras áreas, como en el Valle de Teotihuacan, existe evidencia para el Preclásico Tardío del uso de estas oquedades, en algunas aldeas. Allí indican la presencia de estos pozos troncocónicos asociados a unidades domésticas, de hecho algunos contenían olotos de maíz y arrocillos en su interior (Manzanilla 1985). Un argumento para el uso de los agujeros para almacenar, es que se piensa que el maíz del Preclásico tenía una cáscara más resistente y gruesa que el maíz actual, por lo que el almacenamiento en pozos troncocónicos de ambiente húmedo, permitía una cierta fermentación, y los granos se volvían más suaves y digeribles (Robles 1976:64 citado por López Corral *et al.* 2012:76).

Un dato interesante fue observado en Tetimpa, Puebla, donde para el Preclásico Terminal implementaron una nueva forma de almacenaje, desutilizaron las formaciones troncocónicas, y construyeron recipientes conocidos como *cuexcomates* (Uruñuela *et al.* 2012:47). Estos son recipientes de forma globular hechos de barro, comúnmente entre 2 y 3 metros de altura, pero podían llegar hasta los 4 metros, ya fuera esférico en forma de pera, alargado o adoptando forma de olla (Figura 5.13). Para su elaboración se mezclaba el barro con zacate a través de la técnica de enrollado. La capacidad de almacenamiento era de hasta 90 costales, más de lo requerido por una familia de ocho. En el valle de Atlixco hacia el sur, los *cuexcomates* siempre son para maíz desgranado, y les pueden caber hasta 22 cargas (40 almudes cada carga), cantidad suficiente para mantener a una familia por un año (Ibíd.: 56, 57).

En la actualidad los sistemas de almacenamiento de granos son tan versátiles y de alguna manera fácil de lograr, por lo que difícilmente quede evidencia arqueológica registrable. En el Altiplano de Guatemala se utiliza la parte superior de la casa, en donde se encuentran las vigas. Allí se arregla un espacio llamado “tapanco” que sirve para almacenar principalmente maíz. Funcionalmente sirve para guardar y preservar por mayor tiempo el grano y alejándolo de los animales que buscan este alimento. Además, para

obtener la semilla de mejor calidad, se cuelgan los elotes escogidos de diferentes colores, utilizando las vigas de la casa, para este fin.

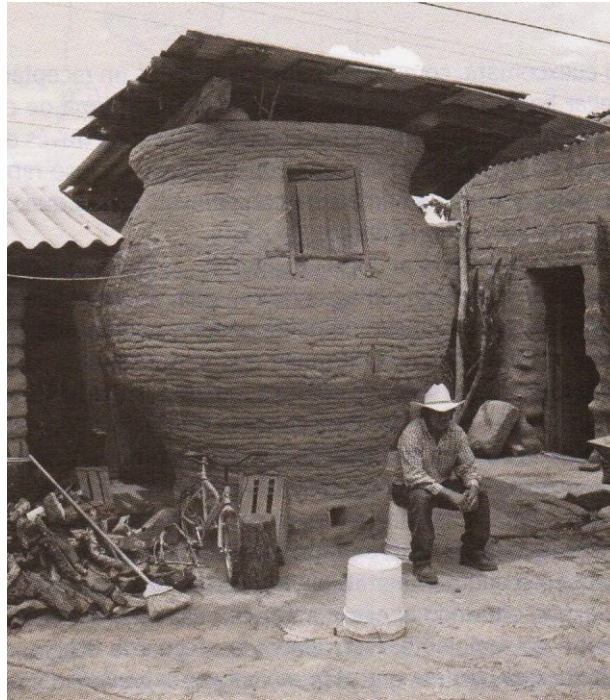


Figura 5.13 Cuexcomate. Tomado de Uruñuela *et al.* 2012.

Al analizar estos datos, podemos inferir que una parte de la población de Kaminaljuyu que vivió en el Grupo A-IV utilizó este tipo de botellones para almacenar maíz, frijol y otros alimentos. Si se asume que el almacenamiento institucional necesitó de un alto nivel de organización, entonces las personas que se ubicaron en este sector serían los responsables de llevar a cabo distintas actividades relacionadas con el almacenamiento dentro de las vasijas, por ejemplo el conteo, recepción y salida de los productos, etc., por mandato de la elite. En las recientes investigaciones al este de A-IV-1, un olote fue encontrado dentro de un botellón, por lo que el almacenaje de estos granos para consumo inmediato se encontraba dentro de estos espacios. En base al tamaño que presentan los botellones (diámetro aprox. de 1.50 m y 1.30 de altura) debieron de contener una cantidad considerable de alimento para la población que habitaba este espacio. Por lo que se sugiere que el almacenaje de tipo doméstico se estaba realizando en Kaminaljuyu durante el Preclásico Medio y Tardío en botellones.

Resumiendo, a través de los datos anteriormente proporcionados, se puede inferir que el almacenaje de granos para consumo inmediato anual en el Grupo A-IV se depositaba en

oquedades artificiales que poseían un sistema similar a las vasijas Monte Alto Rojo. La forma de estos botellones, como su nombre lo indica, presentaban un cuello restringido y un cuerpo ancho, estos detalles son similares a la vasija Monte Alto Rojo. Por lo tanto la tecnología empleada en los botellones sugiere que la idea en la manufactura de la vasija Monte Alto Rojo proviene de ahí.

Por lo que si estos espacios (botellones) cumplieron la función de almacenar una cantidad considerable de alimento, se propone que las vasijas Monte Alto Rojo sirvieron principalmente para guardar bienes controlados por el Estado, que conservaban otros granos, entre ellos el cacao, o bebidas útiles en las grandes ceremonias. El transporte a mediana y larga distancia, debió de llevarse a cabo por medio de personas que cargaban productos en sus espaldas, utilizando un mecapal, siendo los caminos en las montañas lugares ideales para atravesar más rápido las regiones. El cacao debió de cultivarse en otras regiones como en la Costa Sur, posiblemente el algodón también, y fueron trasladados a Kaminaljuyu, probablemente utilizando petates en forma de costal para transportar dichos granos, tal como se observa en la Matrícula de Tributos Mexicanas (Códice Mendoza). Una analogía sobre “el tiempo de traslado de las mercancías y el peso que cargaba cada persona”, se podría realizar en base a un estudio llevado a cabo en la comunidad de Panajachel, en donde se tiene que una persona soportaba cargar un quintal en su espalda y tardaba seis días a pie hacia la ciudad de Guatemala (Tax 1964). También se sabe que, los lagos, los ríos y el mar fueron utilizados para transportar productos por medio de pequeñas embarcaciones, lo que hizo más eficiente la movilidad de los bienes intercambiados en distintas regiones. Sobre las rutas de intercambio del Valle Central de Guatemala, actualmente se está realizando una tesis sobre este tema (Estrada en prensa).

En Kaminaljuyu se ha encontrado evidencia de agricultura intensiva, en un área cercana a estos espacios (aproximadamente a 1 km al sur); aunque también es posible que otras áreas en las afueras del núcleo de Kaminaljuyu hubieran sido aprovechadas para la agricultura. Estos lugares debieron de producir abundante alimento lo cual dio paso al excedente, mismo que fue aprovechado por el gobierno del Preclásico Tardío para almacenar distintos alimentos en forma de grano. El esclavismo fue una forma de apropiarse de la mano de obra, algunas de estas manifestaciones se encuentran

plasmadas en esculturas en bajo relieve (Monumento 65) en donde se muestra a personajes capturados. Posiblemente estas representaciones correspondan a gobernantes provenientes de otras ciudades y que su captura haya representado el sometimiento de sus pobladores, lo cual podría conllevar al tributo de granos (cacao), abasteciendo las arcas del estado.

El sistema político de Kaminaljuyu para el Preclásico Tardío parece corresponder a un estado incipiente, mostrando representaciones de gobernantes en el arte escultórico, el desarrollo temprano de un sistema de escritura, lo cual condujo a la apropiación del excedente económico reflejado en la centralidad del poder; este sistema de gobernantes divinos (sistema político), se desarrolla posteriormente en las Tierras Bajas Mayas.

La forma de obtención de los recursos en el Clásico, aunque fueron temporalmente momentos distintos, la llevaban a cabo los gobernantes, quienes sometían a otras ciudades con la finalidad de expandir su área de influencia, para luego volver tributaria a la región. Sin embargo, poco se sabe sobre la forma de administración de recursos del Estado por parte de los gobernantes, a esto se refieren Martin y Grube (2002) cuando mencionan: *“En todas las ciudades de Mesoamérica existía una dimensión económica integrada al sistema; un flujo de bienes y servicios de los señores hacia el rey que podría considerarse, al menos en parte, para explicar las enormes diferencias en tamaño y riqueza entre las ciudades. Sin embargo, aunque las escenas de pago de tributos abundan en las vasijas pintadas (en la que los sacos numerados de granos de cacao, montones de textiles y plumas que se utilizan como iconos de divisas) las inscripciones mencionan someramente los arreglos entre los reinos”* (Martin y Grube 2002:20).

El intercambio comercial a nivel local también unificó varios sitios. Se cree que en el Altiplano Central de Guatemala, Kaminaljuyu fue el sitio con más poder, dada su ubicación, que le permitió controlar la redistribución del jade y la obsidiana. Además, se sabe que tuvo nexos fuertes con la región de la Costa Sur y El Salvador, dentro de la conocida “Esfera Cerámica Miraflores” (Demarest y Sharer 1986), relacionándose con sitios como Santa Leticia y Chalchuapa, El Portón, Chicolá, Ujuxte, y otros sitios. De esta forma Kaminaljuyu irradiaba su cultura, siendo el centro rector de esa red comercial. Esta ciudad cosmopolita significó en el pasado un gobierno prometedor, el cual reunía a miles

de pobladores alrededor de una ciudad que integraba su poder a través de su economía, lo que determinó que el excedente fuera un motor que impulsó el desarrollo de las fuerzas productivas.

Algo determinante, en la ubicación de esta área de almacenaje, pudo ser su cercanía al Lago Miraflores, lo que facilitó el traslado de los bienes a distancias cortas (a través de canoas) hacia el centro administrativo. Es decir, que dada la proximidad a esos centros de poder, es posible que en estos espacios se almacenara el excedente económico obtenido. Fuera cacao u otro bien de prestigio que se estaba almacenando, en ningún otro espacio se ha reportado el hallazgo de vasijas Monte Alto a gran escala, por lo tanto, la función de éste fue tal que formó parte del poder de la elite.

Un reciente estudio paleobotánico, de muestras de carbón y semillas del Grupo A-IV indicó la presencia de semillas carbonizadas pequeñas (2 a 3 mm) dentro del contexto del depósito de fragmentos Monte Alto Rojo. Lamentablemente no fue posible identificar todas las variedades, aunque sí indican la presencia de amaranto (Trabanino *et al.* 2016:162-184). Los únicos ejemplares de semilla de cacao, provienen del noreste del A-IV-1. Una de ellas está dentro de un botellón que contuvo un entierro de la fase Aurora, y a su vez presentaba otras semillas, entre ellas maíz y chile. Las otras tres semillas de cacao se hallaron dentro de un botellón que había sido relleno con cerámica Samayoa, de la fase Santa Clara (Serech y Méndez 2016:114), allí también se localizaron granos de maíz, semilla de aguacate, granos de frijol, semilla de jocote y pepita de ayote (Trabanino *et al.* 2016:162-184). Aunque resulta difícil relacionar todos los hallazgos directamente al almacenamiento, debido que dichas vasijas ya habían sido desechadas al momento de colocarlas en el depósito, sí nos brinda una idea de la abundancia de recursos que existió en Kaminaljuyu.

En resumen, hemos podido observar la posibilidad de la existencia de un espacio de almacenamiento (Figura 5.14), en donde se concentraba una buena parte de los recursos y bienes adquiridos por medio del sometimiento y control de otros centros de poder por parte de Kaminaljuyu, en donde el tributo pudo ser una manera de obtener esos bienes.



Figura 5.14 Reconstrucción hipotética del área de almacenamiento al oeste de A-IV-2. Dibujo Henry Rodríguez.

5.5 Contextualizando el Depósito Monte Alto Rojo en el sector A-IV.

Kaminaljuyu, en el Preclásico Tardío al inicio de la fase Santa Clara, 100 a 200 DC, sufre un cambio drástico (Popenoe de Hatch 1997), observado en diferentes artefactos arqueológicos. La cerámica de la Esfera Miraflores presenta cambios, y el sistema de gobierno colapsa. Algunos han propuesto que las causas de este declive fue una combinación de factores, entre ellos el secamiento del Lago Miraflores aunado a una época de crisis económica y política, en base a la disminución de construcción de edificios y de actividades comerciales (Valdés 1997:83). Las causas del secamiento del lago suponen un mal manejo del hombre, al sobreexplotar este recurso en los grandes canales de irrigación, además de una época de sequía regional (Vélez *et al.* 2011). Según Castañeda, la desaparición de los sistemas lacustres de Guatemala, es producto, ante todo, del tipo de relaciones sociales que prevalecen. Con el desarrollo de la civilización, todos los recursos naturales se transformaron, acelerando significativamente su ciclo natural (Castañeda 1995:49).

Las recientes investigaciones por parte de la Zona Arqueológica Kaminaljuyu han observado que los canales no cumplieron la función solamente de irrigar campos de cultivo (Arroyo 2014b), sino también formaron canales que sirvieron para el mantenimiento de paisajes acuosos que fueran un reflejo de la idea del mar primordial donde se creó la vida misma, como en el caso de La Palangana, que formó parte de la geografía sagrada de Kaminaljuyu, *“en este espacio se realizaron rituales relacionados con el agua, integrando la Laguna Miraflores, los volcanes y algunos monumentos de piedra. La importancia del agua como objeto sagrado, se remonta al mito de la creación, al mar primordial las estructuras piramidales como representación de la montaña sagrada el punto de reunión entre el cielo y la tierra”* (Ajú 2017:208).

Además, actualmente se piensa que el Lago Miraflores se secó paulatinamente, por lo que la gran importancia que se le ha otorgado al secamiento del lago en el declive de Kaminaljuyu para el Preclásico Tardío ya no posee la misma importancia: *“el secamiento del lago Miraflores no fue radical sino más bien paulatino iniciando a partir del año 150 DC. Con este secamiento paulatino, vino un más sofisticado y eficiente manejo hidráulico. El mismo consistió en depósitos de agua hechos por el hombre en plazas hundidas y el uso de pequeños canales”* (Arroyo *et al.* 2016:508).

Actualmente, en investigaciones realizadas por Bárbara Arroyo, se ha documentado que durante la época Colonial aún se conocían estos espacios como áreas inundables: *“Las primeras representaciones gráficas del territorio del valle de Guatemala previo al traslado de la ciudad a este lugar en 1774, representa la presencia del lago, situación que reitera que el mismo no se secó completamente”* (Ibíd.; Arroyo et al. 2016a: 8-9.).

Los cambios en el almacenamiento

En la fase Aurora (200-400 DC) en Kaminaljuyu aparecen nuevas formas de vasijas utilitarias, que sugiere la implementación de una nueva forma de cocción de alimentos. Previo a esto, existe un pequeño lapso de tiempo que se ha documentado en el área en estudio (Grupo A-IV). Las características de este tiempo tan corto al parecer responden a cambios económicos, pues se deja definitivamente de utilizar las vasijas de almacenaje Monte Alto Rojo. Al inicio de la fase Santa Clara (100-200 DC), mediante un ritual de terminación, colocan una ofrenda de vasijas completas y las cubren con los restos desechados de las vasijas Monte Alto Rojo. En otros espacios del Grupo A-IV se han encontrado extensiones depositadas de cerámica del final de la fase Santa clara, predominando el tipo Samayoa. Estos dos eventos aunque presentan algunas similitudes, no son contemporáneos, uno fue realizado al inicio de la fase Santa Clara (depósitos Monte Alto Rojo), y otro se llevó a cabo al final de esta misma fase (depósitos Samayoa). Esto se basa en el análisis cerámico de los tipos asociados a ambos eventos, así como fechamiento por radiocarbono.

La cerámica Samayoa, tiene antecedes desde el Preclásico Medio en Kaminaljuyu, sin embargo, la forma y tamaño cambian sustancialmente, mientras que la pasta sigue siendo la misma. La forma corresponde a grandes cántaros, con base cóncava *“ánfora”* (Figura 5.15). Presenta decoración externa con pintura roja, en algunos casos similares al tipo Corinto Daub. Esta nueva forma del tipo Samayoa, pudo haber servido también para almacenar.

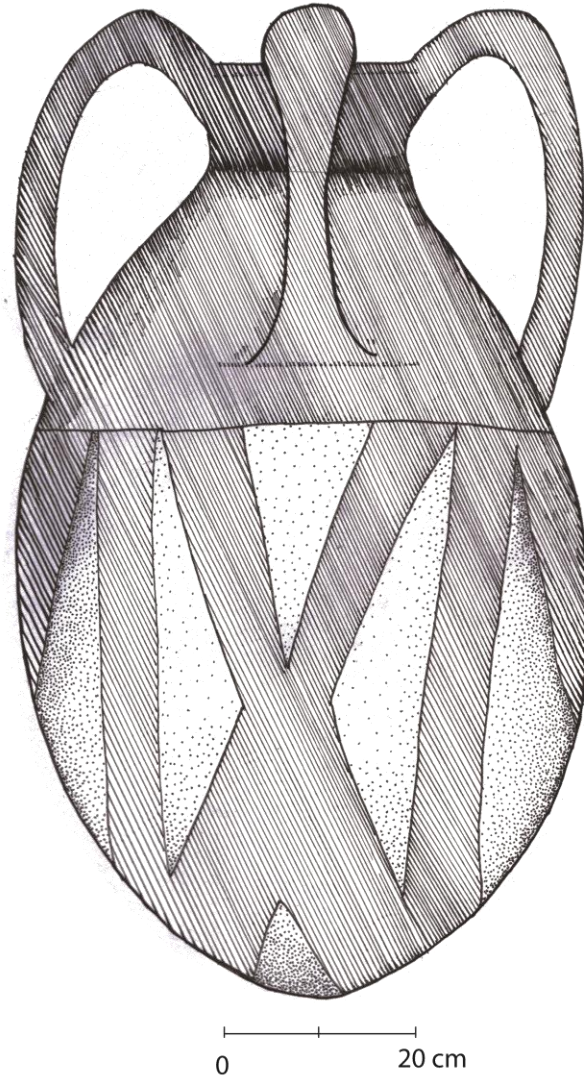


Figura 5.15 Tipo Samayoa, forma ánfora. Dibujo Henry Rodríguez.

Este planteamiento se basa en las similitudes del tipo Samayoa con la vasija Monte Alto Rojo (forma ánfora), por ejemplo la sección de la unión de base con cuerpo se presenta en algunos casos reforzada (Figura 5.17), por lo que posiblemente fue manufacturada de manera similar. Sin embargo, a diferencia de la vasija Monte Alto Rojo, esta muestra cuatro asas grandes que van del borde hacia la parte superior del cuerpo (Figura 5.16). El gran tamaño y cuello reducido también lo comparten, cuestión que podría causar confusión al clasificarla (por la unión y el gran tamaño), aunque el color de la pasta y los desgrasantes sean completamente diferentes.

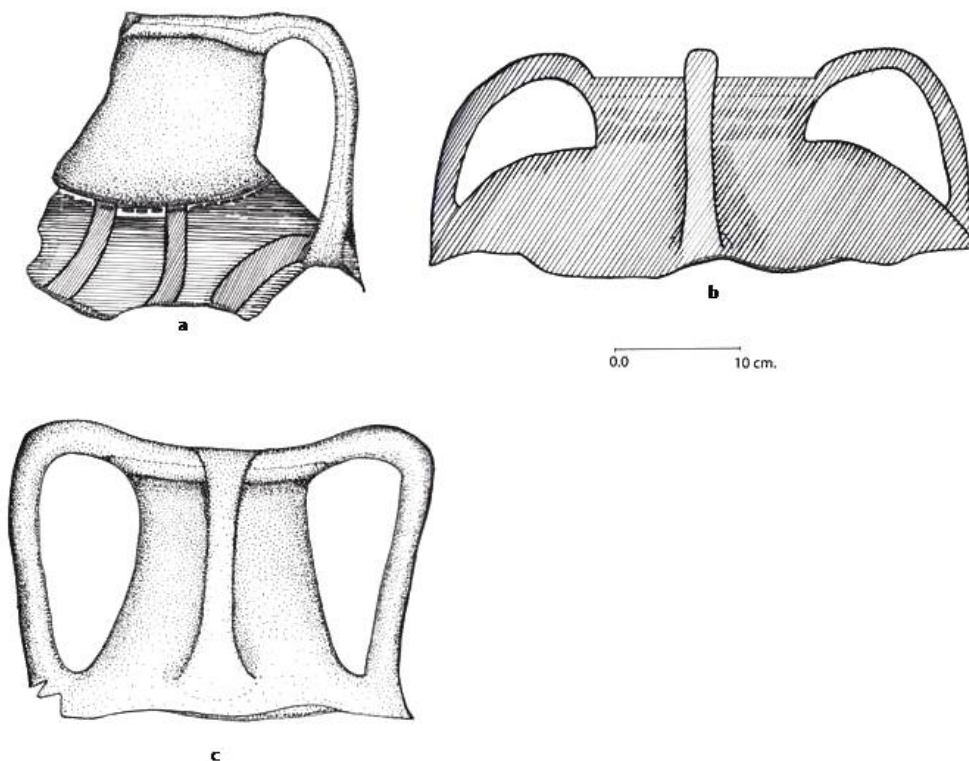


Figura 5.16 a) Fragmento de cuello y cuerpo de ánfora Samayoa, nótese la decoración pintada; b) Fragmento de vasija Samayoa con cuatro asas nótese la similitud de los hombros con la vasija Monte Alto Rojo, c) Cuello con cuatro asas, vasija Samayoa. Dibujos Henry Rodríguez.

El cántaro Samayoa se ha sugerido que fue utilizado para almacenar agua y que debido a su forma sirvió para extraer agua de pozos, por la sencilla razón de que la falta de agua hizo necesaria su implementación (Popenoe de Hatch 1997). Durante la investigación de rescate en los años 2015 y 2016, se analizaron varios depósitos de cerámica Samayoa, observando que no existe evidencia del desgaste que produciría el lazo en las asas, que se debió de utilizar para descender las vasijas al pozo. Además, si se considera que fue empleada para la extracción de agua la decoración exterior sería innecesaria. Por lo que en el Grupo A-IV, se propone que el cántaro Samayoa pudo haber sido utilizado en un período corto, para almacenaje, sustituyendo a la vasija Monte Alto Rojo.

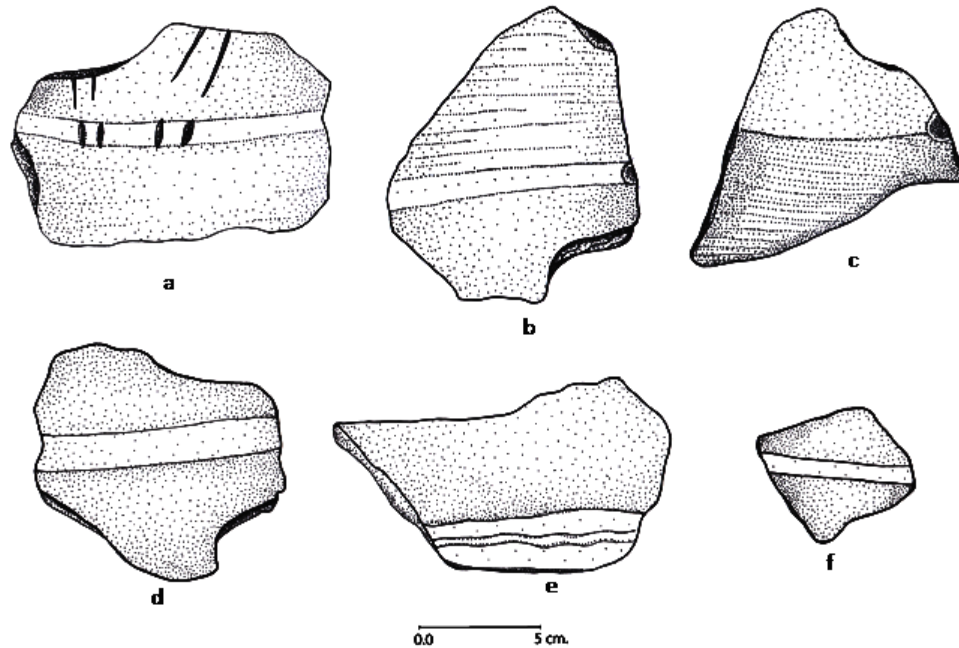


Figura 5.17 Samayoa: a-f) Unión cuerpo-base, nótese las distintas decoraciones. Dibujos Henry Rodríguez.

En la fase Santa Clara, el inventario cerámico de la fase Arenal continuó, lo que cambió fue que las vasijas eran más grandes y burdas, al igual que la obsidiana. La manufactura de las mismas era de menor calidad y algunos tipos cambiaron en la pasta pero se mantuvieron en forma y decoración (Imitación Xuc, Navarro, Verbena Blanco). Haciendo una analogía, algo similar sucedió en Teotihuacan en el Clásico Tardío, y se ha interpretado como el inicio del declive: *“Se puede notar menor calidad y menor atención a los detalles en la elaboración de vasijas de la fase Metepec. En general son inferiores estéticamente, y la calidad de la fabricación es inferior a las anteriores cerámicas teotihuacanas aunque sí existe una continuidad en la tradición cerámica”* (Rattray 2001:404).

Además, se ha observado que las figurillas femeninas se estandarizaron, presentando un gran número de ellas características similares al “personaje femenino importante de Kaminaljuyu”, con un tocado y vestimenta similar aunque todas estaban siendo manufacturadas con la técnica modelada. En el caso de las figurillas zoomorfas, también se observó un cambio en las representaciones, principalmente de perros y monos con collar (E. Serech comunicación personal 2017).

Tal parece que el cambio fue gradual, y el desuso de la cerámica Monte Alto Rojo definitivamente muestra que el acceso hacia esos bienes almacenados había terminado: Algunos autores han sugerido que: *“el cierre del paso entre Kaminaljuyu y la Costa del Pacífico. Así como el establecimiento de centros como Solano al sur del Valle de Guatemala y la proximidad de los Quicheanos al otro lado de las montañas y del Cerro Alux, en las postrimerías del 200 DC, durante la fase Santa Clara”* (Fahsen 2000:43).

Otros investigadores establecen problemas políticos internos en Kaminaljuyu que debieron afrontar para este periodo: *“La población debió de mostrar su descontento hacia los dirigentes locales, rayando y borrando rostros de personajes esculpidos en los monumentos, lo cual condujo a un efecto de recesión fácilmente observable, también la ruptura de la Esfera Cerámica Miraflores, que tan eficientemente había interactuado en la distribución de productos entre Kaminaljuyu, la Costa Sur y la parte occidental de El Salvador”* (Valdés 1997:83).

En el Grupo A-IV, se observó que al final del Preclásico Tardío la élite logró por un periodo corto mantener el poder, tal parece que la población se adaptó al cambio social, político y económico, empleando las vasijas Samayoa posiblemente para almacenar algún producto, algo distinto a lo que se almacenaba en las vasijas Monte Alto Rojo.

Todos los datos presentados en este trabajo, son el reflejo de una sociedad compleja del Preclásico Tardío, y como se discutió en el apartado sobre la revisión cronológica de Kaminaljuyu, es pertinente hacer algunas anotaciones. El cántaro Monte Alto Rojo fue utilizado durante la fase Arenal. El alto grado de desgaste que presentaban los fragmentos de cerámica recuperados en los contextos analizados, indican que su uso fue por un largo tiempo, posiblemente varias generaciones los utilizaron. Además, los grandes depósitos de la fase Santa Clara, sugieren que una fuerte población local se asentaba aún en Kaminaljuyu, produciendo y reproduciendo el sistema social, económico y político. Observando este panorama, es necesario reflexionar sobre la posibilidad de un desarrollo económico a gran escala en tan corto tiempo (considerando la nueva cronología propuesta). Por lo tanto, es importante relacionar toda la información de los materiales culturales de distintas áreas del sitio para continuar con la revisión de la cronología de Kaminaljuyu. Sin unificar estos datos, será imposible esclarecer este nuevo paradigma.

Conclusiones

Uno de los objetivos de la presente investigación fue conocer y entender el espacio al oeste del desaparecido montículo A-IV-2 de Kaminaljuyu, a través de la modalidad de rescate arqueológico en función de la construcción del sótano de la Torre de Parques II del centro comercial Peri-Roosevelt. Las investigaciones fueron extensivas e intensivas, debido a que investigaciones pasadas no habían realizado excavaciones de este tipo en el área, por lo que fue necesaria su implementación para entender de mejor manera el espacio, previo a su destrucción. Esto basado en el Reglamento de Investigaciones Arqueológicas, que indica que los rescates deben de realizarse de manera exhaustiva e integral.

El centro de Kaminaljuyu era de aproximadamente 5 km cuadrados, actualmente entre las zonas 7 y 11 de la ciudad de Guatemala. Esta antigua ciudad estaba conformada por grandes plazas alrededor de montículos, y es en estos espacios donde se concentra importante evidencia del desarrollo de una gran cultura, como se demostró en este trabajo. Por lo tanto, fue necesario conocer nuevamente cómo el crecimiento de la ciudad moderna de Guatemala ha ido destruyendo paulatinamente esta antigua ciudad, concluyendo que el fenómeno involucra a varios actores, siendo los principales, el Estado, los arqueólogos y los desarrolladores. El Estado, a través del Ministerio de Cultura y Deportes, deberá de garantizar la protección de los montículos existentes de Kaminaljuyu, y su puesta en valor, integrándolos a la ciudad moderna de manera entendible; así como fomentar la ampliación de normativas sobre rescate y salvamento arqueológico, y la definición técnica de algunos conceptos utilizados en el vocabulario arqueológico como lo son: pozos de sondeo, acompañamiento de la obra, salvamento arqueológico, previo o posterior al rescate arqueológico, porque existe una serie de inconsistencias reflejadas en los reportes de investigaciones de esta índole.

Sobre la discusión acerca de la liberación de espacios en el núcleo de Kaminaljuyu, zonas 7 y 11, ante cualquier obra de construcción de diversa índole como: “reparación, remodelación, demolición, reconstrucción o ampliación, que afecten los conjuntos históricos, se deberán de realizar rescates arqueológicos” (según el Artículo 61 de la Ley para la Protección del Patrimonio Cultural de la Nación). La ley es clara en este apartado, por lo que las áreas que anteriormente han sido liberadas para las construcciones

modernas, deberán de realizar investigaciones arqueológicas, según la nueva propuesta de construcción, presentando planos que muestren las áreas o lugares específicos en donde se realicen estas intervenciones, y de esta forma determinar la metodología a emplear en la excavación arqueológica. Un ejemplo de ello se realizó en este sector de Kaminaljuyu (Grupo A-IV), en donde se habían llevado a cabo dos programas de rescate previos, y contaba con una resolución de liberación del terreno, emitido por la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural. Sin embargo, según lo establecido en el Artículo 61, fue necesario implementar un nuevo rescate arqueológico.

El otro actor involucrado lo conforman los arqueólogos: las malas prácticas arqueológicas enfocadas en la modalidad de rescate, demuestran la falta de investigaciones con objetivos claros, con poco conocimiento de la excavación en barro, material que sirvió para la construcción de plataformas. Además, se observó que se investiga un área mínima, en contraste con la extensión que se libera. Las investigaciones de rescate publicadas debieran de ser comparables con los trabajos presentados por la Institución Carnegie de Washington, el Museo de Tabaco y Sal de Japón, el Proyecto San Jorge y otros. Por lo tanto, todos los trabajos de rescate deben de publicarse, formando parte del conocimiento de los guatemaltecos, como resultado de investigaciones a cargo de profesionales serios que reconstruyan y difundan el conocimiento de esta gran civilización. Los arqueólogos, deberán de poseer una ética profesional, en función del patrimonio cultural de la nación, y contar con personal capacitado, excavadores y ayudantes con experiencia en el trabajo arqueológico de Kaminaljuyu.

Es necesario que los desarrolladores, trabajen conjuntamente con el Estado, fortaleciendo los mecanismos de investigación arqueológica, que deben de llevarse a cabo en Kaminaljuyu, lo cual resultaría en un compromiso serio entre entidades. Los presupuestos para dichas investigaciones deberán de ser financiadas por las entidades interesadas en desarrollar estos espacios (propietarios, constructoras), mismas que deben de tomar en cuenta que el trabajo arqueológico se realiza de manera minuciosa, por lo que no debe ser apurado, ya que el trabajo se desarrolla en función de dos grandes estadios: campo y gabinete. Además, el trabajo arqueológico debiera de extenderse posterior a la investigación, mientras se esté llevando a cabo la remoción de tierra.

Entonces, es importante que los desarrolladores conserven e integren los montículos prehispánicos al paisaje urbano, en lugar de buscar su destrucción. Investigar los espacios que conformaron el núcleo de Kaminaljuyu enriquece nuestro conocimiento, y al transmitirlo a todos los guatemaltecos establecemos un medio para que se identifiquen con su pasado. Por lo que será necesario crear una vía de colaboración entre los actores involucrados, en torno al estudio e investigación científica, así como las medidas para identificar, proteger, conservar, revalorizar y rehabilitar el patrimonio.

Podemos concluir que se comprobó la hipótesis, definida de la siguiente manera: *“el acelerado proceso de urbanización y metropolización de las sociedades modernas a causa del crecimiento poblacional y comercial ha dado como resultado la destrucción del sitio arqueológico Kaminaljuyu”*. Puesto que, según la presente investigación, durante los años 2012, 2013 y 2014 los proyectos de rescate realizados en Kaminaljuyu han sido evidentemente por el crecimiento urbano y el área comercial de las Calzadas Roosevelt y San Juan, por lo que estos espacios han sido continuamente el foco de estas investigaciones, motivado por la construcción de centros comerciales y otros negocios particulares. Es clara la ley que aprueba este tipo de construcciones, sin embargo, estos espacios deberían de ser analizados en el futuro de manera exhaustiva e integral y así entender, respetar y valorar este monumento al pasado como lo es Kaminaljuyu.

La investigación de rescate llevada a cabo en 2016, fue realizada en un sector del Grupo A-IV, éste se localiza en la parte suroeste de Kaminaljuyu y lo conforman los montículos A-IV-1, A-IV-2 y A-IV-3. La presente investigación se centró en el análisis de la Operación MAR I y II, que abarcó un área de 390 m cuadrados, al oeste de A-IV-2. Este rasgo presentaba dos estratos culturales, el primero tenía abundante presencia del tipo Monte Alto Rojo además de otros materiales asociados. El segundo lo conformó un depósito de vasijas completas y semicompletas, ubicadas debajo del depósito de tiestos Monte Alto Rojo. A través del análisis de todos los materiales provenientes de dicha operación se infirió que éste pudo ser un espacio dedicado a una actividad especializada, el almacenamiento.

Para ello, una parte de la investigación se centró en los cántaros para almacenaje Monte Alto Rojo. Además del análisis estadístico que confirmó la alta densidad de este tipo en el

sector, se consideraron las variantes tecnológicas, basadas en diferencias de alto de los cuellos, variantes de las formas y tratamiento de superficie, sugiriendo que se debía a la diversidad de productos que se almacenaban dentro de ella (semillas, bebidas fermentadas, y otros). Dada la complejidad observada por medio del análisis del tipo Monte Alto Rojo, se propuso que el almacenamiento en este espacio fuera estatal. Considerando también que durante el Preclásico Tardío, Kaminaljuyu fue un centro de intercambio, en donde bienes de diferentes regiones fluctuaban en el sitio, administrado por un gobierno centralizado, la ubicación de un espacio destinado al almacenamiento debió de ser necesario para el cuidado y redistribución de los bienes que ingresaban al sitio. Asimismo, refleja la existencia de una compleja división social del trabajo, debido a que fue necesario contar con personas que se dedicaran a este oficio, que conllevaría la rotación y preservación de productos almacenados, además de la movilización de los excedentes de riqueza.

Esta actividad especializada se desarrolló en la fase Arenal en este sector de Kaminaljuyu, y concluyó al final de la misma, por lo que se propone que los cántaros Monte Alto Rojo fueron desechados, después de su vida útil. Posteriormente, al inicio de la fase Santa Clara, se realizaron ofrendas de vasijas, alrededor de la base del montículo A-IV-2, sugiriendo que perteneció a un ritual de terminación, que conllevó sellar todas las ofrendas con los fragmentos de estos cántaros (Monte Alto Rojo), y otros materiales (lítica, obsidiana, figurillas, etc.). Este también sirvió como relleno constructivo para nivelar la plaza entre los montículos A-IV-1 y A-IV-2. En esta etapa, se planteó que la actividad de almacenaje continuó, por un corto tiempo, utilizando un tipo distinto, Samayoa. Al final de este periodo, realizaron grandes depósitos de restos de vasijas en algunos sectores del Grupo A-IV.

Estos depósitos de terminación sin duda reflejan el momento que estaban viviendo los habitantes de Kaminaljuyu. El desecho de las vasijas Monte Alto Rojo supone que el sistema político y económico estaba colapsando, ya que el almacenamiento en estos contenedores cerámicos era el reflejo del poder económico y político que tuvo Kaminaljuyu, por lo que dejarlos en este espacio sellando las ofrendas, indica que los pobladores estaban dejando un testimonio de la actividad que se había realizado en este espacio.

Los resultados del análisis cerámico, también mostraron una continuidad cultural, desde el Preclásico Medio hasta el Tardío, permitiendo identificar los cambios en formas y decoración de los tipos cerámicos a través del tiempo. Además de notar la presencia de vasijas Corinto Daub y Samayoa, con mayor frecuencia con respecto a otros sectores de Kaminaljuyu. Ambos tipos han sido considerados como de elaboración no local, por lo que su presencia en este sector sugiere que estaban relacionados con las personas que se encargaban del almacenamiento. Este tema merece una investigación más extensa.

Los restos de esta antigua ciudad, son el reflejo del desarrollo de una gran cultura, que contó con una escritura incipiente, con un arte escultórico amplio que incluía retratos de gobernantes, además de que las tumbas más importantes del Preclásico fueron encontradas en esta ciudad. Por lo tanto será necesario continuar con investigaciones en este sitio arqueológico, y de esta manera seguir aportando conocimiento, integrando la antigua ciudad de Kaminaljuyu a la moderna ciudad de Guatemala.

Bibliografía

Acevedo, Renaldo

2014 Saqueo arqueológico en Uaxactun. En *XXVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2013* (editado por B. Arroyo, L. Méndez y A. Rojas), pp. 151-160. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Ajú Alvarez, Gloria

2017 *La Palangana Kaminaljuyu: su integración a la geografía sagrada en el Preclásico y Clásico*. Tesis de Licenciatura. Área de Arqueología, Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Ajú Álvarez, Gloria; Bárbara Arroyo, Andrea Rojas, Javier Estrada, Emanuel Serech, Jorge Méndez y Carolina Roldán

2015 Kaminaljuyu, revelando el episodio de un cambio. En *XXVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2014* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y L. Paiz), pp. 279-290. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Aoyama, Kazuo, Bárbara Arroyo y Henry Rodríguez

2017 El análisis de microhuellas de uso sobre artefactos líticos de obsidiana de Kaminaljuyu de los períodos Preclásico Tardío y Clásico Temprano, Guatemala. Ponencia presentada en el *XXXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, del 17 al 21 de julio, en el Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Arroyo, Bárbara

2010 *Entre Cerros, Cafetales y Urbanismo en el Valle de Guatemala, Proyecto de Rescate Naranja*. Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala.

2012 *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu: Temporada 2011*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

2013a *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu: Temporada 2012*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

2013b *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu: Temporada 2013*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

2014a *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu: Temporada 2014*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

2014b Honrando a Kaminaljuyu: responsabilidad profesional e investigación en un sitio de importancia mesoamericana. En *XXVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2013* (editado por B. Arroyo, L. Méndez y A. Rojas), pp. 103-107. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

2015 *Kaminaljuyu, una ciudad precolombina en el valle de la Ermita*. Colección Guatemala Capital Iberoamericana de la Cultura 2015. Municipalidad de Guatemala.

Arroyo, Bárbara y Gloria Ajú

2015 *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu: Temporada 2015*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

2016 *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu: Temporada 2016*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Arroyo, Bárbara, Alejandro Conde y Juan Carlos Sarazúa

2016a *Planos y mapas: relatos de un traslado*. Museo Popol Vuh. Universidad Francisco Marroquín. Guatemala.

Arroyo, Bárbara, Gloria Ajú y Emanuel Serech

2016b *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu: Temporada 2016. Parte II*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Arroyo, Bárbara, Gloria Ajú, Javier Estrada y Andrea Rojas

2016c Kaminaljuyu, y las investigaciones cinco años después: síntesis e interpretaciones. En *XXIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2015* (editado por B. Arroyo, L. Méndez y G. Ajú), pp. 507-516. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Arroyo, Bárbara, Gloria Ajú, Javier Estrada, Emanuel Serech, Carol Roldán, Josué Alvarez y Jorge Méndez

2017 Kaminaljuyu: Resultados de la Temporada 2015-2016. En *XXX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2016* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Alvarez), pp. 371-382. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Arroyo, Bárbara; Lorena Paiz, Andrea Rojas, Patricia Mah de Samayoa, Gloria Ajú, Javier Estrada y Emanuel Serech

2013 Kaminaljuyu después de Teotihuacan: investigaciones recientes. En *XXVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2012* (editado por B. Arroyo y L. Méndez Salinas), pp. 113-126. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Bate, Luis Felipe

1977 *Arqueología y Materialismo Histórico*. Ediciones de Cultura Popular, S.A. México

Berlin, Heinrich

1952 Excavaciones en Kaminaljuyu: Montículo D-III-13. *Antropología e Historia de Guatemala* IV (1):3-18. Guatemala, Ministerio de Educación Pública, IDAEH.

Borhegyi, Stephan de

- 1965 Archaeological Synthesis of the Guatemalan Highlands. En *Handbook of Middle American Indians*. Volumen 2 (editado por R. Wauchope y G. R. Willey), pp. 5-58. University of Texas Press, Austin

Cáceres, Jorge (ed).

- 2014 *Proyecto de Rescate Arqueológico Acueducto-Obelisco, 2da. A. Avenida 20-72, zona 10, ciudad de Guatemala*. Informe Presentado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural.

Carpio Rezzio, Edgar

- 2000 La relación Kaminaljuyu-Teotihuacan: Imposición o Intercambio. En *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo, B. Arroyo y A.C. de Suasnávar), pp. 85-95. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- 2013 Antecedentes de Rescates Arqueológicos en Kaminaljuyu. En *Proyecto de Rescate Arqueológico Rous. Calzada Roosevelt, 12-76, zona 7 Guatemala* (editado C. Martínez), pp. 9-10. Informe Presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Carpio Rezzio, Edgar H. y Mónica Chavarría

- 2014 Un depósito inusual de artefactos de obsidiana, en la plaza al sureste de la plataforma del Montículo C-IV-4 de Kaminaljuyu. En *XXVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2013* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y A. Rojas), pp. 313-323. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Castañeda, Cesar

- 1995 *Sistemas lacustres de Guatemala. Recursos que mueren*. Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Castillo, Rafael

- 2006 Arqueología y sociedad: reflexiones en busca de una reivindicación histórica. En *Estudios (2006)*, pp. 15-27. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Cheek, Charles

- 1977 Excavations at the Palangana and the Acropolis, Kaminaljuyu. En *Teotihuacan and Kaminaljuyu: A Study in Prehistoric Culture Contact* (editado por W. Sanders y J. Michels). Monographs Series on Kaminaljuyu. The Pennsylvania State University Press. Estados Unidos.

Childe, V. Gordon

1993 *Los orígenes de la civilización*. Fondo de Cultura Económica. México D.F.

Clark, John

1989 Hacia una definición de talleres. En *La obsidiana en Mesoamérica* (editado por M. Gaxiola y J. Clark) pp. 213-217. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. D.F.

Clark, John y Michael Blake

1994 The power prestige: competitive generosity and the emergence of Rank societies in lowland Mesoamerica. En *Factional Competition and Political Development in the New World* (editado por E. Brumfiel y J. Fox), pp. 17-30. Cambridge University Press. Cambridge.

Cossich V., Margarita V.

2008 *Malacates, análisis del material de la Costa Sur y del Atlas Arqueológico de Guatemala*. Tesis de Licenciatura. Área de Arqueología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Cowgill, George L.

2008 Herencia de Arcilla. *Cerámica de Teotihuacan* (88) pp. 18-29. México D.F.

Crasborn, José

2006 Kaminaljuyu: Destrucción, Investigación y Estado Actual. *Utz'ib* 3(10), Junio, pp. 1-40. Asociación Tikal, Guatemala.

Crasborn, José, Elizabeth Marroquín, Alexander Urizar, Edgar Hernández y Camilo Luin

2004 La agonía del Cerro de Los Muertos: Kaminaljuyu hacia el siglo XXI. En *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003* (editado por J. P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía), pp. 188-202. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Demarest, Arthur

2015 El debate sobre las cronologías preclásicas del mundo Maya: evidencia, interpretaciones y controversias (comentario). En *XXVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2014* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y L. Paiz), pp. 1201-1207. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Demarest, Arthur A. y Robert J. Sharer

1986 Late Preclassic Ceramic Spheres, Culture Areas, and Cultural Evolution in the Southeastern Highlands of Mesoamerica. En *The Southeast Maya Periphery* (editado por P.A. Urban y E. M. Schortman), pp. 194-223. University of Texas Press, Austin.

De León, Francisco y Juan A. Alonzo

1996 Lago Miraflores, núcleo de actividad humana de Kaminaljuyu. En *IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1995* (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo), pp. 371-377. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Díaz, Dahlin

2016 Análisis de obsidiana. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu: Temporada 2016. Parte II* (editado por B. Arroyo, G. Ajú y E. Serech), pp. 617-649. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

El Peruano

2014 *Reglamento de Intervenciones Arqueológicas*. Normas Legales (Año XXXI No. 13008), 4 de octubre. Diario Oficial de Perú.

Ericastilla Godoy, Sergio

1992 *Sellos o Estampaderas asociados a un entierro en Kaminaljuyu*. Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales.

Escobar, Claudine

2015 *El patrimonio arqueológico en el marco del Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio de Guatemala*. Tesis de Licenciatura. Área de Arqueología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Escobar, Luisa

2014 *Proyecto de Rescate Arqueológico COHEN*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Espinoza, Gustavo

1967 Excavaciones en Kaminaljuyu. *Antropología e Historia de Guatemala XIX* (1):128-129. Guatemala, Ministerio de Educación Pública, IDAEH.

Estrada, Javier

- 2015 *El Montículo D-III-6 de Kaminaljuyu*. Segunda Práctica de laboratorio. Escuela de Historia, Área de Arqueología. Universidad de San Carlos de Guatemala.
- 2016 Materiales del Montículo E-III-3. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu Temporada 2016* (editado por B. Arroyo y G. Ajú), pp. 33-83. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Estrada, Javier y Josué Alvarez

- 2015 Excavaciones en el Montículo E-III-3. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu Temporada 2015* (editado por B. Arroyo y G. Ajú), pp. 196-258. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Fahsen, Federico

- 2000 Kaminaljuyu y sus vecinos. En *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 1999* (editado por J. P. Laporte, H. Escobedo, B. Arroyo y A. C. de Suasnávar), pp. 42-65. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Fitting, James E.

- 1979 The Kaminaljuyu test trenches: description and artifact yield. En *Settlement pattern excavations at Kaminaljuyu, Guatemala* (editado por J. Michels), pp. 309-590. The Pennsylvania State University Press. Monograph Series on Kaminaljuyu. The Pennsylvania State University Press. Estados Unidos.

Flores, Rosa María

- 1992 Informe Final de Campo de los Sectores I, II, III, IV y V. Temporada de Campo agosto 90-febrero 91. En *Informe Arqueológico del Trabajo de Campo y Gabinete del Grupo A-IV-1, de Kaminaljuyu, Guatemala, Volumen I* (editado por J. L. Velásquez) pp. 5-16. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. Guatemala.

Fuentes y Guzmán, Francisco

- 1932 *Recordación Florida*. Sociedad de Geografía e Historia. Tipografía Nacional. Vol. 1. Guatemala.

Galeotti, Anaité

- 2001 *Figurillas del Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II, una aproximación etno-arqueológica*. Tesis de Licenciatura. Área de Arqueología, Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Gamio, Manuel

- 1926 Cultural Evolution in Guatemala and Its Geographic and Historic Handicaps. *Art and Archaeology* 22 (6):203-222. Archaeological Institute of America, Washington, D.C.

Gándara Vázquez, Manuel

1993 El análisis de posiciones teóricas: aplicaciones a la arqueología social. *Boletín de Antropología Americana*, No. 27 (julio 1993), pp. 5.-20.

Garrido, Jose Luis y Juan Luis Velásquez

2009 *Proyecto de Rescate Arqueológico Grupo A-IV-1 Sector III Norte*, Kaminaljuyu. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. Guatemala.

Grazioso, Liwy

1992 Breve resumen de las excavaciones realizadas en el Sector III A-IV-1, durante los meses de Julio, agosto y septiembre de 1991. En *Informe Arqueológico del Trabajo de Campo y Gabinete del Grupo A-IV-1, de Kaminaljuyu, Guatemala, Volumen I* (editado por J.L. Velásquez M.) pp. 82-91. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. Guatemala.

Grimaldi, Dulce María

2015 El registro de la forma en el mural de "Los Bebedores", Cholula. *CR Conservación y Restauración* No. 6. INAH.

Gutiérrez Mendoza, Edgar

1996 *Las posiciones teóricas en la Arqueología de Guatemala*. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas. Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Henderson, Lucia Ross

2013 *Bodies Politic, Bodies in Stone: Imagery of the Human and the Divine in the Sculpture of Late Preclassic Kaminaljuyu Guatemala*. Tesis doctoral en Historia del Arte, The University of Texas at Austin.

Hirth, Kenneth

2012 La modelización del almacenaje prehistórico: subsistencia, desigualdad y complejidad política. En *Almacenamiento prehispánico del Norte de México al Altiplano Central* (editado por S. Bortot, D. Michelet y V. Darras), pp. 23-26. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad Autónoma de San Luis Potosí. México.

INAH

2009 *Procedimiento de Desarrollo de Investigaciones Arqueológicas Salvamento y Rescate- en Áreas de Obra de Infraestructura Pública o Privada*. Instituto de Antropología e Historia. México. D.F.

Inomata, Takeshi

2015 Una revisión cronológica de Kaminaljuyu y sus implicaciones. En *XXVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2014* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y L. Paiz), pp. 1167-1172. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Inomata, Takeshi, Raúl Ortiz, Bárbara Arroyo y Eugenia Robinson

2014 Chronological Revision of Preclassic Kaminaljuyu, Guatemala: Implications for Social Processes in the Southern Maya Area. *Latin American Antiquity* 25 (4):377-408. Washington.

Ivic, Matilde y Carlos Alvarado (eds.)

2004 *Kaminaljuyu, Informe de las Excavaciones Realizadas en el Parque Kaminaljuyu, de julio 2003 a febrero de 2004*. Centro Editorial Vile, Guatemala.

Johnson, Allen y Timothy Earle

1987 *The evolution of human societies*. Stanford University Press. Stanford.

Kidder, Alfred

1965 Preclassic pottery figurines of the Guatemalan Highland. En *Handbook of Middle American Indians*, Volumen II (editado por R. Wauchope y G. R. Willey), pp. University of Texas Press.

Kidder, Alfred, Jesse Jennings y Edwin Shook

1946 *Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala*. Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington.

Kojima, Hideo

1994 Apuntes sobre el añil o índigo, principalmente de Guatemala y otras regiones de Centroamérica. En *Informe de las investigaciones etnológicas en el Centro y Sur de Guatemala 1991-1994* (editado por H. Kojima), pp. 499-543.

Linares Palma, Adriana M.

2009 *Las figurillas como representación femenina relevante en áreas ceremoniales de la sociedad preclásica media de Naranjo, Guatemala*. Tesis de Licenciatura. Área de Arqueología, Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala.

2014 Arqueología y la comunidad: construyendo puentes para el conocimiento del pasado en Kaminaljuyu, Guatemala. En *XXVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2013* (editado por B. Arroyo, L. Méndez y A. Rojas), pp. 33-49. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

- Linares, Adriana, Patricia Mah y Javier Estrada
 2012 Investigaciones en Villas de San Juan. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu: Temporada 2011* (editado por B. Arroyo), pp. 167-194. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- López Corral, Aurelio y Gabriela Uruñuela y Ladrón de Guevara
 2012 Capacidad de almacenamiento en pozos troncocónicos de Cholula Puebla. En *Almacenamiento prehispánico del Norte de México al Altiplano Central* (editado por S. Bortot, D. Michelet, V. Darras), pp. 61-72. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad Autónoma de San Luis Potosí. México.
- López, Roberto F. y Gustavo Martínez Hidalgo
 1992 Excavaciones en el Montículo A-IV-2, Kaminaljuyu, Guatemala. En *V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1991* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady), pp. 1-8. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Lorenzo, José
 1982 Práctica y teoría del Salvamento Arqueológico. En *Arqueología de Rescate*. Fondo Nacional para la preservación Histórica. OEA, (editado por R. L. Wilson y G. Loyola). Preservation Press. USA.
- Lothrop, Samuel
 1926 Stone Sculptures from the Finca Arevalo Ruins, Guatemala. *Indian Notes* 3: 147-171. New York: Museum of the American Indians. Heye Foundation; No. 3. USA.
- Manzanilla, Linda
 1985 El sitio de Cuanalan en el marco de las comunidades pre-urbanas del Valle de Teotihuacan. En *Mesoamérica y el centro de México. Una antología*, (editado por J. Monjarás-Ruiz, R. Brambila, E. Pérez-Rocha), pp. 133-178. Colección Biblioteca del INAH, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Marroquín, Luz Midilia
 2006 *Los botellones en el Valle Central de Guatemala: Rasgos y contextos*. Tesis de Licenciatura, Área de Arqueología, Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Martin, Simon y Nikolai Grube
 2002 *Crónica de los reyes y reinas Mayas. La primera historia de las dinastías mayas*.

Martínez, Christopher

- 2011 Nuevos aportes a la cerámica de Kaminaljuyú, Monte Alto Rojo. En *Mesoweb*: www.mesoweb.com/es/articulos/Martinez/Kaminaljuyu.pdf.
- 2012 *Proyecto de Salvamento Arqueológico Bioterio USAC*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- 2013 *Proyecto de Rescate Arqueológico Rous. Calzada Roosevelt, 12-76, zona 7 Guatemala*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Martínez, Gustavo

- 1994 *Kaminaljuyu, el Montículo A-IV-2 como un contexto histórico*. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala

Martínez Muriel, Alejandro

- 1988 El salvamento arqueológico". En *La antropología en México. Panorama histórico*. Vol. 6. *El desarrollo técnico*, (coordinador Carlos García Mora), pp. 395-410. Instituto Nacional de Antropología. México.

Maudslay, Alfred P.

- 1889-1902 *Biología Centrali-Americana; or Contributions to the knowledge of the Fauna y Flora of Mexico y Central America*. Vols. II y V (editado por F. Ducane y O. Salvin). London: R. H. Porter, 7 Princes Street, Cavendish square, W., y Dulau y Co., Soho Square, W.

McNeil, Cameron L

- 2006 Introduction: The Biology, Antiquity, and Modern Uses of the Chocolate Tree (*Theobroma cacao* L.). En *Chocolate in Mesoamerica. A cultural History of Cacao* (editado por C. McNeil), pp. 1-28. Universidad de Florida. Estados Unidos.

Méndez, Jorge

- 2014 Otras Excavaciones. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu Temporada 2014* (editado por B. Arroyo), pp. 146-180. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Méndez, Luis y Margarita Cossich

- 2010 Obsidiana. En *Entre Cerros, Cafetales y Urbanismo en el Valle de Guatemala. Proyecto de Rescate Naranja* (editado por B. Arroyo), pp. 195-219. Academia de Geografía e Historia de Guatemala.

Michels, Josep W.

- 1979 *The Kaminaljuyu Chieftdom*. The Pennsylvania State University Press. Monograph Series on Kaminaljuyu. The Pennsylvania State University Press. Estados Unidos.

MICUDE

- 1999 *Ley para la protección del Patrimonio Cultural de la Nación*. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia. Guatemala.
- 2007 *Ley para la protección del Patrimonio Cultural de la Nación. Decreto 26-97, y sus reformas*. Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural. Ministerio de Cultura y Deportes.
- 2008 *Plan de Gestión 2008-2013, Zona Arqueológica Kaminaljuyu, municipios de Guatemala y Mixco*. Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala.
- 2009 *Kaminaljuyu, edición Especial* (editado por H. Sacor y P. del Águila), pp. 99-100. Departamento de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas e Históricas. Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.
- 2011 *Acuerdo Ministerial Número 203-2011 sobre la protección de Kaminaljuyu*. Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala.
- 2012 *Reglamento de Investigación Arqueológica y Disciplinas Afines. Acuerdo 001-2012*. Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala.

Molina Luna, Katerin

- 2016 *Lítica*. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu: Temporada 2016. Parte II* (editado por B. Arroyo, G. Ajú y E. Serech), pp. 679-717. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Mora G., Oscar

- 2014 Análisis jurídico de los bienes arqueológicos prehispánicos en manos de coleccionistas privados. En 115 *En XXVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2013* (editado por B. Arroyo, L. Méndez y A. Rojas), pp. 111-124. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Municipalidad de Guatemala

- 2009a Acuerdo COM-16-2009. *Diario de Centroamérica* No. 36 de fecha 27 de julio de 2009, pp. 6-14. Guatemala.
- 2009b *Guía de Aplicación. Plan de Ordenamiento Territorial*. Dirección de Planificación Urbana. Municipalidad de Guatemala.
- 2008 Acuerdo COM-30-08. *Diario de Centroamérica* No. 92 de fecha 30 de diciembre de 2008, pp. 7-36. Guatemala.

Murdy, Carson

- 1980 Relaciones prehistóricas entre el hombre y la tierra en el Valle de Guatemala. En *Antropología e Historia de Guatemala*, Anuario, Época II, No. 2, pp. 53-68. Ministerio de Educación, Dirección General de Antropología e Historia de Guatemala.
- 1999 El Período Postclásico en el Altiplano Central. En *Historia General de Guatemala* (director general: J. Luján Muñoz), pp. 319-330. Asociación de Amigos del País y Fundación para la Cultura y el Desarrollo.

Noguera, Carlos Americo

1990 *Informe Preliminar del Rescate Arqueológico en el Sector Noroeste de la Calzada Roosevelt y Anillo Periférico, Zona 7, Ciudad de Guatemala*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. Guatemala.

Ohi, Kuniaki (Editor)

1994 *Kaminaljuyu*, 2 volúmenes. Museo de Tabaco y Sal, Tokio, Japón

Ohi, Kuniaki y Miguel F. Torres

1994 *Piedras-Hongo*. Museo de Tabaco y Sal, Tokio, Japón

Ortega, Edgar

2001 El Proyecto El Shadai, Montículo de La Culebra, Kaminaljuyu. En *La Culebra Kaminaljuyu* (editado por K. Ohi), pp. 27-30. Museo de Tabaco y Sal, de Japón.

Paiz, Lorena

2014 *Rescuing our cultural past. Santa Isabel and the archaeological rescue projects in Guatemala City*. Tesis de Maestría. Universidad de Texas en Austin. Estados Unidos.

Parsons, Lee Allen

1986 *The Origins of Maya Art: Monumental Stone Sculpture of Kaminaljuyu, Guatemala, and the Southern Pacific Coast*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 28, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

Ponciano, Erick M.

2000 La concepción de Kaminaljuyu como una ciudad en el Altiplano Central del Valle de Guatemala durante el periodo Formativo. En *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo, B. Arroyo y A.C. de Suasnávar), pp. 1-7. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Ponciano Erick y Carolina Foncea

2009 Investigaciones arqueológicas y rescate del Montículo D-III-10 Kaminaljuyu, Guatemala. En *Kaminaljuyu edición especial* (editado por H. Sacor y P. del Águila), pp. 41-83. Departamento de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas e Históricas. Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

Ponciano, Erick, Otro Román y Fernando Tello

2014 Saqueo arqueológico: una perspectiva desde la tenencia uso y propiedad de la tierra. En *XXVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2013* (editado por B. Arroyo, L. Méndez y A. Rojas), pp. 125-136. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Popenoe de Hatch, Marion

- 1994 La autobiografía de un cántaro en Kaminaljuyu/San Jorge. En *I Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1987* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán), pp. 12-16. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala
- 1997 *Kaminaljuyu/San Jorge: Evidencia Arqueológica de la Actividad Económica en el Valle de Guatemala, 300 a.C. a 300 d.C. Guatemala*. Universidad del Valle de Guatemala.
- 1997b Un estudio de tiestos cortados en Kaminaljuyu Miraflores. En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996* (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo), pp. 722-730. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- 2015 Arqueología, Cronología y la Realidad. En *XXVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2014* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y L. Paiz), pp. 1173-1177. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Rattray, Evelyn Childs

- 2001 *Teotihuacan, cerámica, cronología y tendencias culturales*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México D.F.

Real Academia Española

- 2014 *Diccionario de la lengua española*. 23ª edición. Consultado en www.rae.es, enero 2017.

Reina, Rubén y Robert M. Hill II

- 1978 *The traditional pottery of Guatemala*. University of Texas, Press.

Robles, María Teresa

- 1994 Montículo A-VI-5, Kaminaljuyu. En *I Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1987* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán), pp. 5-8. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Roche Recinos, Alejandra

- 2013 *Análisis e interpretación del uso y tecnología de la obsidiana de La Palangana y comparación con la obsidiana de La Acrópolis en el sitio de Kaminaljuyu, Guatemala*, pp. 13-15. Tesis de Licenciatura, Universidad del Valle de Guatemala

Rodríguez, Henry y Emanuel Serech

- 2016 Secuencia Cerámica. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu: Temporada 2016. Parte II* (editado por B. Arroyo, G. Ajú y E. Serech), pp. 450-615. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Rojas, Andrea

2013 *Transición del Clásico Temprano hacia el Clásico Tardío en la Plaza Norte de La Acrópolis de Kaminaljuyu, Guatemala*. Tesis de licenciatura. Universidad del Valle de Guatemala, Guatemala.

Sacor, Hugo Fidel

2009 Kaminaljuyu: Aspectos de su organización política. En *Kaminaljuyu edición especial* (editado por H. Sacor y P. del Águila), pp. 85-98. Departamento de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas e Históricas. Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

Schavelzon, Daniel y Victor Rivera

1984 *Kaminaljuyu. El proceso de destrucción de un sitio arqueológico en Guatemala*. Documento electrónico, [www. danielschavelzon.com.ar](http://www.danielschavelzon.com.ar).

Serech, Emanuel

2013 *Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Operación KJPAL9, oeste del Muro Sur de La Palangana, Temporada 2012*. Segunda Práctica de campo. Escuela de Historia, Área de Arqueología. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Serech, Emanuel, Henry Rodríguez, Jorge Méndez, Katerin Molina y Dahlin Díaz

2016 Excavaciones al oeste del Montículo A-IV-2. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu: Temporada 2016. Parte II* (editado por B. Arroyo, G. Ajú y E. Serech), pp. 207-403. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Serech, Emanuel y Jorge Méndez

2016 Excavaciones al noreste del Montículo A-IV-1. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu: Temporada 2016. Parte II* (editado por B. Arroyo, G. Ajú y E. Serech), pp. 15-206. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Sharer, Robert y David Sedat

1987 *Archaeological investigations in the northern Maya Highlands, Guatemala: interaction and the development of Maya civilization*. The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Shook, Edwin y Alfred Kidder

1952 *Montículo E-III-3 Kaminaljuyu, Guatemala*. Contributions to American Anthropology and History, Vol. 9, No. 53, Pub. 569. Carnegie Institution of Washington. Washington D.C.

Shook, Edwin y Marion Popenoe de Hatch

1999 Las Tierras Altas Centrales: Periodos Preclásico y Clásico. En *Historia General de Guatemala*, (director general: J. Luján Muñoz), pp. 289-318. vol. 1. Asociación Amigos del País, Guatemala.

Sigaut, Francois

2012 La conservación de las cosechas, treinta años después. En *Almacenamiento prehispánico del Norte de México al Altiplano Central* (editado por S. Bortot, D. Michelet, V. Darras), pp. 35-40. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad Autónoma de San Luis Potosí. México.

Smith, Ledyard A.

1964 Types of ball courts in the highlands of Guatemala. En *Essays in Pre-Columbian art and Archaeology*, pp. 100-125. Harvard University Press, Cambridge.

Suasnávar, José

1992 Kaminaljuyu, Grupo A-IV-1. Excavaciones realizadas en 1990 - 1991. En *Informe Arqueológico del Trabajo de Campo y Gabinete del Grupo A-IV-1, de Kaminaljuyu, Guatemala, Volumen I* (editado por J. L. Velásquez M.), pp. 73-81. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. Guatemala.

1993 Presencia de piedra verde en el Grupo A-IV-1 de Kaminaljuyu. En *VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1992* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán de Brady), pp. 346-352. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Suasnávar, José Samuel y Rosa María Flores

1992 Plataformas Preclásicas y rasgos asociados en el Grupo A-IV-1 de Kaminaljuyu. En *V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1991* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady), pp. 9-18. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Suyuc, Edgar

2001 *Los talleres de obsidiana de La Joya, El Chayal*. Tesis de Licenciatura, Área de Arqueología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Tax, Sol

1964 *El capitalismo del centavo. Una economía indígena de Guatemala*. Seminario de Integración Social Guatemalteca. José Pineda Ibarra.

Testart, Alain

2012 La dimensión antropológica del almacenamiento. En *Almacenamiento prehispánico del Norte de México al Altiplano Central* (editado por S. Bortot, D. Michelet, V. Darras), pp. 27-34. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad Autónoma de San Luis Potosí. México

- Trabanino, Felipe, Bárbara Arroyo y Carolina Roldán
2016 Análisis Arqueobotánico. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu Temporada 2016* (editado por B. Arroyo y G. Ajú), pp. 151-184. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- Urbina, Marco Antonio
2014 *Informe Final Proyecto de Investigación Arqueológica Montículo C-IV-4, Kaminaljuyu*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- Uruñuela y Ladrón de Guevara, Gabriela, y Patricia Plunket
2012 De tronco-cónicos a cuexcomates: hacia la exhibición del almacenamiento a finales del Formativo. En *Almacenamiento prehispánico del Norte de México al Altiplano Central* (editado por S. Bortot, D. Michelet, V. Darras), pp. 41-60. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad Autónoma de San Luis Potosí. México
- Valdés, Juan Antonio
1997 El Proyecto Miraflores II dentro del marco Preclásico de Kaminaljuyu. En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 1996* (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo), pp. 80-91. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Valdés, Juan Antonio y Marco Antonio Valladares
2014 Algo más sobre Kaminaljuyu: Información recuperada por el Proyecto de Rescate El Rodeo. *Anales de Antropología e Historia de Guatemala III* (13): 143-162. Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural. Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.
- Velásquez M, Juan Luis (editor)
1992a *Informe Arqueológico del Trabajo de Campo y Gabinete del Grupo A-IV-1, de Kaminaljuyu, Guatemala*, Volumen I. Proyecto de Rescate Arqueológico Grupo A-IV-1, Kaminaljuyu, Guatemala. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. Guatemala.
1992b *Informe Arqueológico del Trabajo de Campo y Gabinete del Grupo A-IV-1, de Kaminaljuyu, Guatemala*, Volumen II. Proyecto de Rescate Arqueológico Grupo A-IV-1, Kaminaljuyu, Guatemala. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. Guatemala.
2006 La transición cerámica del Preclásico Tardío al Clásico Temprano: Una visión desde La Trinidad Kaminaljuyu. En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp. 486-497. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.

Velásquez, Juan Luis y Bernard Hermes

1992 Proyecto A-IV-1, Kaminaljuyu: Los materiales y sus implicaciones teóricas. En *V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1991* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady), pp. 19-25. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Velez, Maria I., Jason H. Curtis, Mark Brenner, Jaime Escobar, Barbara W. Leyden y Marion Popenoe de Hatch

2011 Environmental and Cultural Changes in Highland Guatemala inferred from Lake Amatitlán sediments. *Geoarchaeology: An International Journal* Vol. 26(3): 346-364. wileyonlinelibrary.com.

Ventura, Sandra

2014 *Análisis y contexto de los chultunes del sitio arqueológico Los Monos, Flores, Petén, durante el Preclásico Tardío al Clásico Terminal (300 d.C. al 950 d.C.)*. Tesis de Licenciatura. Área de Arqueología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Villacorta, Carlos A.

1927 Vestigios de un edificio arcaico. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala* 4:51-64. Guatemala.

1931 *Sección de Arqueología*. Tipografía Nacional. Guatemala, C.A.

Villacorta, J. Antonio y Carlos A. Villacorta

1930 Región de los Cues entre Guatemala y Mixco. En *Arqueología Guatemalteca*. Pp. 35-64. Tipografía Nacional, Guatemala.

Páginas electrónicas consultadas:

www.prensalibre.com/hemeroteca.

ANEXOS

ANEXO 1

Entierros excavados en 1991 "Proyecto de Rescate A-IV-1" (Basado en Velásquez 1992).								
Código	Ubicación	Orientación	Posición	Edad	Sexo	Fecha	Anotaciones	Ajuar
Entierro 1	A 20 metros al oeste del Montículo A-IV-2	x	x	x	x	Fase Verbena (400 a 300 a. C.)	El individuo presenta solamente partes dentarias y restos de mandíbula	Vasija miniatura con engobe naranja un vaso café negro inciso fino,
Entierro 2	Sobre plataforma Providencia, al oeste del Montículo A-IV-2	x	Entierro directo secundario con varios fragmentos óseos.	x	x	Fase Providencia (700 a 400 a. C.)	x	Metates, obsidiana, materia prima
Entierro 3	Lado sur del Montículo A-IV-2	Eje norte-sur, a 32 grados azimut, con los cráneos en el lado sur	Entierro directo múltiple, dos individuos colocados en forma extendida, uno sobre el otro en decúbito ventral	Adultos	M y F	Fase Providencia (700 a 400 a. C.)	Un entierro era el personaje principal y otro se encontraba desmembrado.	14 vasijas, siete vasija café negro inciso grueso, tres vasijas con decoración Usulután y dos de color rojo-naranja
Entierro 4	Sector 1, en cuadrante S-E, a 4 m del Entierro 3, al lado este del Montículo A-IV-2	El cráneo se localizó al sur.	Entierro directo, secundario, de un individuo.	Adulto	M	Fase Providencia (700 a 400 a. C.)	x	Siete vasijas ofrendadas, tres ofrendas de cráneos fueron ofrendados a los entierros 3 y 4
Entierro 5	Área funeraria cerrada, en el Sector 4.	Con el cráneo en el lado sur, en un eje norte-sur a 12° Azimut.	Entierro directo primario, decúbito ventral extendido.	Adulto Joven	M	Fase Providencia (700 a 400 a. C.)	Fue mutilado de las extremidades inferiores.	Un metate sobre el individuo y 12 cuentas de barro.
Entierro 6	Cerca del Entierro 4, al sur, dentro del perímetro del Montículo A-IV-2 del Sector 1	x	x	x	x	Fase Providencia (700 a 400 a. C.)	Huesos largos fragmentados y otros no identificados dentro de basurero	x
Entierro 7	15 m al este del Montículo A-IV-1	14° Azimuth	Decúbito dorsal extendido	x	x	Fase Providencia (700 a 400 a. C.)	El cuerpo poseía restos de cinabrio	10 vasijas, fragmentos de piedras verde, cuentas de piedra roja, dos navajas prismáticas, y un cráneo con pigmento rojo.
Entierro 8	Al noroeste del Entierro 7	19° Azimuth	Decúbito dorsal extendido	x	x	Fase Providencia (700 a 400 a. C.)	Extremidades inferiores removidas, encontrándose cerca del cuerpo	Navaja prismática, varias cuentas de cerámica, que se encontraban cerca del cráneo con pigmentos rojos y láminas de mica
Entierro 13	Centro de las excavaciones del Sector 3	x	x	Adulto Anciano	M	Fase Providencia (700 a 400 a. C.)	Ninguna	x
Entierro 14	10 m al noroeste del Montículo A-IV-1	x	A. Entero y articulado en decúbito ventral. B. Fragmentado y desarticulado C. desarticulado.	A. Adulta media B. Adulto joven C. Joven	A. M B. M C. M	Fase Providencia (700 a 400 a. C.)	Entierro múltiple, colocado dentro de botellon, correspondiente a 3 individuos	No poseía
Entierro 15	Cercano al Entierro 13, centro de excavaciones Sector 3	x	x	Niño	x	Fase Aurora (200-400 d.C.)	x	Tres vasijas de ofrenda.
Entierro 16	Al suroeste del Sector 3	253° Azimuth	Decubito dorsal, extremidades superiores flexionadas	Indeterminada	x	Fase Providencia (700 a 400 a. C.)	Individuo que fue mutilado en las extremidades inferiores y decapitado	Tiestos, navajas prismáticas de obsidiana fragmentadas.
Entierro 17	Al sur del Entierro 16	253° Azimuth	Entierro directo, primario en decúbito dorsal	Adulto joven	F	Fase Providencia (700 a 400 a. C.)	Asociado a plataforma color ocre.	Dos cuencos de cerámica depositados sobre las extremidades inferiores.
Entierro 18	Al sureste del área excavada del Sector 3	310° Azimut, con la cabeza hacia el este	Entierro directo, primario en decúbito ventral extendido.	x	M	Fase Providencia (700 a 400 a. C.)	El Entierro 18 pertenece al personaje principal, el Entierro 19 y 20, formaron parte de la ofrenda.	Dos cuencos de ofrenda, un tiesto grande que cubría el cráneo del individuo.

Entierro 19	Al este del Entierro 18	310° Azimut y cráneo al este.	Directo primario, en decúbito ventral, con las extremidades inferiores flexionadas	Infante	Posiblemente masculino	Fase Providencia (700 a 400 a. C.)	Ninguna	x
Entierro 20	A centímetros del Entierro 18 y 19	30° Azimut nor-este	Entierro directo primario, en decúbito dorsal extendido	de 15 a 20 años	F	Fase Providencia (700 a 400 a. C.)	Los entierros 17, 18 y 19 se encuentran en una plataforma de tierra café oscura.	No poseía.
Entierro 21 y 22	Al sureste del área excavada del Sector 3	x	Decúbito ventral extendido.	Posible Adulto	x	Fase Aurora (200-400 d.C.)	El Entierro 22 fue el entierro principal, mientras que el Entierro 21 se encontró debajo de un metate, formando parte del ajuar del entierro principal.	Cuenco fitomorfo policromo, negro sobre naranja, fragmentos de un incensario, un cántaro globular sin engobe, un cántaro de pintura roja sobre ante, un vaso con engobe crema pintado con hematita especular, un cuenco café negro con estuco tetrápode con sopertes de botón, un cuenco pequeño café negro tetrápode y una ocarina de dos cámaras con cabeza de mono.
Entierro 23	Al centro-oeste del área excavada del Sector 3	x	Decúbito ventral extendido, desarticulada sus extremidades inferiores	Adulto	Posiblemente masculino	Fase Providencia (700 a 400 a. C.)	x	Cuenta de piedra verde.
Entierro 24	Al centro del área excavada del Sector 3	Nor-este, sur-este, con el cráneo al oeste	Decúbito ventral extendido.	Adulto joven	M	Fase Providencia (700 a 400 a. C.)	x	Vasija fragmentada
Entierro 25	Al centro del area excavada del sector 3	Con el cráneo al norte	Decúbito ventral extendido	Infante	x	Fase Providencia (700 a 400 a. C.)	A la altura del fémur derecho, se localizó un cráneo de adulto.	Junto a la cabeza del infante se encontró una vasija completa sumamente fragmentada, además de un cráneo de adulto junto al fémur del niño.
Entierro 26	Al sur de la unidad 1-C-1	x	x	x	Posiblemente masculino	Fase Aurora (200-400 d.C.)	Se encontraron varios huesos como extremidades superiores y costillas	Dos vasijas sobre los restos oseos (miniatura con cinabrio), cuenco naranja de base anular y un cuenco café negro de silueta compuesta.

Entierros al noreste de A-IV-1, excavados en 2015 (Basado en Serech y Méndez 2016).

Código	Ubicación	Orientación	Posición	Edad	Sexo	Fecha	Anotaciones	Ajuar
Entierro 1	Extremo oeste del Eje E, Torre I,	Cabeza hacia el sur	Decúbito dorsal extendido	Infante	X	Fase Arenal (X	X
Entierro 2	Botellón 3, esquina noreste de zapata D3	Cabeza hacia el sur	Extendido, extremidades inferiores levemente flexionadas en el noreste, acomodándose a la forma del botellón	X	X	Fase Arenal 200	Colocado en una estructura formal, parecida a una cista, hecha con lajas. Debajo de los huesos se localizó restos de un posible petate, pintado de rojo	Seis vasijas completas, cuencos. Cinco al oeste y una sobre la pelvis del individuo. Collar con cuentas de jaspe pequeñas (43), tres cuentas de piedra verde, dos navajas de obsidiana, completas, una de ellas dentro de una vasija.
Entierro 3	Botellón 4, esquina sureste de zapata F4	Cabeza hacia el sur	Decúbito dorsal extendido, con las extremidades separadas entre sí, hacia los extremos	25-40 años	Masculino	Fase Aurora (200-400 d.C.)	Tenía asociados varias piedras sin talla, una piedra dona en su hombro izquierdo, una piedra de moler, y tiestos. En los dientes se halló un fragmento de piedra verde.	No presentaba
Entierro 4	Botellón 7, esquina noroeste de zapata F5	342° Azimut, con la cabeza en el norte,	Decúbito taleral derecho y semiflexionado.	12-18 años	Femenino	Fase Aurora (200-400 d.C.)	Arreglo formal, piedras colocadas debajo del cuerpo, a modo de camilla,	Fragmentos de dos cuencos de base anular, Esperanza Flesh, fragmento de cuenco tetrápode Berlín, un cuello de cántaro con efígie zoomorfa, dos cuentas de esquisto a la altura del cráneo.
Entierro 5	Botellón 10, al oeste de la zapata, K2	Cráneo hacia el sur	Decúbito lateral izquierdo, flexionado	Adulto mayor	Femenino	Fase Santa Clara	Debajo se encontraron huesos de animal, posiblemente de venado cola blanca, junto con piedras de basalto, y esfera de piedra verde	Vasija Glossy Naranja con soportes mamiformes y decoración Usulután, fragmento de cuenco de esquisto, fragmento de cántaro Sumpanguito.

Entierros al oeste de A-IV-2, excavados en 2016 (Basado en Serech et al. 2016).

Código	Ubicación	Orientación	Posición	Edad	Sexo	Fecha	Anotaciones	Ajuar
Entierro 1	KJAIV2(oeste)-K6	x	x	x	x	x	Solamente se encontró restos un cráneo	X
Entierro 2	KJAIV2(oeste)-M6	x	Sedente	X	X	Clásico Temprano	X	Fragmento de diminuta cuenta de jade en la parte inferior del cráneo,
Entierro 3	En botellón dentro de MARI, Cuadrante 3	Cráneo en el sur	Sedente?	18 a 36 años	X	Fase Esperanza	Colocaron piedras a manera de tapadera	Cuenco, Esperanza Flesh, orejera fragmentada de piedra verde, una navaja de obsidiana completa,
Entierro 4	LM22/LM24	Cráneo en el suroeste, viendo hacia el norte	Decúbito lateral izquierdo	Adulto?	X	Clásico Temprano	Posiblemente se trate de un enano	Piedras varias, y dos machacadores
Entierro 5	KJAIV2(oeste)-LM26-3	sur-norte	X	Adulto	X	Providencia	Corresponde a las extremidades inferiores	Cuenco miniatura
Entierro 6	KJAIV2(oeste)-LM26-3	Cráneo en el sur, viendo hacia el este	Decúbito dorsal extendido	Niño	X	Providencia	Posiblemente sea el acompañante del Entierro 5	Sin ofrendas
Entierro 7	O/P-3	El cráneo se encontraba colocado en el este	Boca-abajo			Clásico Temprano	Solamente se encontró el cráneo; en un botellón	
Entierro 8	U3	Cráneo en el norte	Posiblemente decúbito ventral	Joven?	X	Fase Santa Clara	Colocado en una oquedad	Cuenco Arenal

ANEXO 2

PROYECTOS DE RESCATE Y SALVAMENTO ARQUEOLÓGICO 2012 (Archivo digital DEMOPRE)

No.	Categoría	Motivo	Año	Ubicación	Proyecto	Director	Metodología	Conclusiones
1	Rescate arqueológico	Construcción de edificio-sótano	2012	2 avenida 18-35 Zona 1	Rescate Arqueológico Importadora Carlie	Liliana Padilla	7 pozos de 1x1 m y 1 pozo de sondeo de 2x2 m	No se encontró evidencia que justifique un acompañamiento o que limite la construcción en el lugar.
2	Rescate arqueológico	Apartamentos	2012	2da calle 12-17 zona 1	Proyecto Arqueológico de Rescate "Apartamentos del Cerrito"	Yasmin Cifuentes Arguello	20 pozos de sondeo de 1 m cuadrado	El terreno investigado no presenta arquitectura moderna o antigua, sobre su superficie ni debajo de ella, que pueda ser considerada como patrimonio teniendo en su contexto inmediato construcciones de block
3	Rescate arqueológico	Construcción para comercio	2012	Avenida Elena 21-51, zona 1	Proyecto de Rescate Avenida Elena "Perfiles S. A.	Liliana Padilla	13 pozos de 1x1 m y un pozo maestro de 2 x 2 m hasta el suelo estéril	No se encontró evidencia que justifique un acompañamiento o que limite la construcción en el lugar.
4	Rescate arqueológico	Construcción y ampliación	2012	7a Calle 00-28 Zona 1, ciudad de Guatemala	Proyecto de Rescate Casa Belteton Aguilar	Sandra Carrillo	15 pozos de sondeos aleatorios y dirigidos	Luego de hacer la investigación se recomienda que siempre que se intervenga un inmueble para la remodelación o construcción en el Centro Histórico, debe de ir acompañado de un estudio previo arqueológico para evitar la pérdida de la historia.
5	Rescate arqueológico	Construcción de recintos, estacionamiento de edificio	2012	Campus Central Universidad de San Carlos	Proyecto de Rescate Arqueológico DIGA/USAC 2012	Cristofer Martínez	40 pozos de sondeo de 1.5 x 1.5 m	No se encontró evidencia de arquitectura prehispánica en el lugar, por lo cual se evite el desarrollo.

6	Rescate arqueológico	Construcción de centro comercial y restaurante incluyendo un sótano	2012	7a. Avenida 5-17 Zona 1	Proyecto de Rescate Arqueológico, Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala.	Boris Aramis Aguilar	12 pozos	Existió evidencia de material cultural colonial y prehispánico.
7	Rescate arqueológico	Restauración de inmueble	2012	8 calle 10-28, 10-30 y 10-32, zona 1	Proyecto de Rescate Arqueológico Palacio Arzobispal	Monica Urquizú y Álvaro Jacobo	52 pozos	Se espera que la investigación presente sea de utilidad para las exploraciones futuras del Centro Histórico así como la valoración de nuestro patrimonio cultural.
8	Salvamento arqueológico	Construcción de Parques CALUSAC	2012	Campus Central Universidad de San Carlos de Guatemala	Salvamento estacionamiento CALUSAC	Christopher Martínez	2 pozos	Confirma la ocupación desde las Charcas hasta la fase Arenal
9	Supervisión arqueológica	Pavimentación de aceras	2012	Avenida Miguel Angel Asturias y Avenida San Jose, 14 Avenida, entre 2a, 3a y 4a calle zona 1	Proyecto Arqueológico de Rescate pavimentación de aceras	Héctor Mejía	Observar los pozos realizados por la Municipalidad	No existen restos culturales que pueda afectar la obra, logrando constatar que no existen rasgos correspondientes a periodos prehispánico, Colonial y Republicano

PROYECTOS DE RESCATE Y SALVAMENTO ARQUEOLÓGICO 2013 (Archivo digital DEMOPRE)

1	Rescate arqueológico	Ampliar el acceso por la Calzada San Juan y el área Comercial con acceso por la Calzada Roosevelt y la Calzada San Juan	2013	Inmueble ubicado en la Calzada San Juan 13-83 de la zona 7	Proyecto de Investigación Arqueológica Montículo C-IV-4	Marco Antonio Urbina	36 pozos estratigráficos de 1x1 m, 9 trincheras y un pozo maestro de 2x2m	La conservación del Montículo C-IV-4 deberá basarse en la remoción de contaminantes, así como de los grandes árboles que tiene en el talud, ya que raíces están acelerando el proceso de destrucción de la estructura. La estabilización de la plataforma se puede realizar eliminando todos los contaminantes y elementos de riesgo.
---	----------------------	---	------	--	---	----------------------	---	---

2	Rescate arqueológico	Construcción de terreno residencial	2013	Al sureste del valle de Guatemala, las coordenadas son 14.35.03 N y 90.30.05 O, a una altura de 1526 m.s.n.m.	Proyecto de Prospección Arqueológica condominio las Victorias/montículo la Culebra, 20 avenida 1-28 zona 14.	Lilian del Carmen Garrido Catalan	10 pozos de sondeo de 1 x 1m. Y un pozo maestro de 2x2 m.	La sección investigada del montículo necesita urgentemente restauración, para evitar mayor erosión o la colocación de una cubierta vegetal que impida dicho fenómeno, el área de 10.5 m explorada norte sur, debe ser la base para el análisis de la liberación del terreno y detener la mutilación del edificio.
3	Rescate arqueológico	Proyecto de construcción	2013	6ta. Avenida 1-27, zona 1 Guatemala empresa COMOSA	Proyecto Arqueológico de Rescate 17 Avenida.	Ernesto Arredondo Leiva	Pozos de sondeo y trincheras	El actual proyecto no encuentra mayores indicios de alguna ocupación prehispánica importante, fuera del muro perimetral, cuyo destino dependerá del dictamen del IDAEH, no se reporta ningún impedimento para el proyecto de construcción previsto.
4	Rescate arqueológico	Construcción de vivienda	2013	3a Avenida 20-36 Zona 1 Ciudad de Guatemala	Proyecto Arqueológico de Rescate Casa Salguero	Juddy A. Carrillo	16 pozos de sondeo	Ausencia de materiales culturales en los distintos contextos en todos los pozos.
5	Rescate arqueológico	Edificación de inmueble	2013	Avenida Juan Chapín 3-47 Zona 1	Proyecto Arqueológico de Rescate Avenida Juan Chapín, Centro Histórico de Guatemala	Betzabé Cruz Caballeros	9 unidades de excavación.	El inmueble en general se fecha a principios de los años sesenta, con varias alteraciones que se suceden hasta la actualidad y no presenta ningún valor artístico y arquitectónico.
6	Rescate arqueológico	Complejo comercial con sótanos	2013	Calzada Roosevelt 12-76, zona 7	Proyecto de Rescate Arqueológico Rous	Christopher Martínez	50 unidades de excavación	En vista de que el área fue sometida a remoción de tierra y la evidencia que se recuperó, el proyecto de rescate recomienda, que de autorizarse la construcción, se solicite la colaboración de las empresas que intervengan en la misma, para que reporten cualquier hallazgo que se encuentre, para que se pueda realizar el salvamento.

4	Rescate arqueológico	Construcción de edificio para Organismo Judicial	2014	9 avenida 20-06 Zona 1	Proyecto de Rescate Arqueológico Organismo Judicial	Betzabé Cruz Caballeros	28 pozos de excavación de 1 x 1m	Se confirmó la identificación de cimientos y sistemas hidráulicos del siglo XX, así como el cambio en la tecnología de la ejecución de los mismos.
5	Rescate arqueológico	Modificaciones en instalación	2014	19 avenida 0-56 zona 11	Proyecto de investigación Arqueológica lado oriente del Montículo C-V-9 Kaminaljuyu 2013.	Marco Antonio Valladares Farfán	23 pozos	Efectivamente, no sólo se investigó la configuración de las capas naturales y culturales que existen debajo de la superficie de la propiedad, sino que además se extrajo el material cultural que se encontró en cada pozo para analizarse y enviarse a la bodega de la Ceramoteca IDAEH
6	Rescate arqueológico	Construcción de nuevas edificaciones	2014	1a Avenida 4-60 Zona 1	Proyecto de Rescate Arqueológico	Erick Ponciano	10 pozos de sondeo de 2.5 metros	Al momento de realizar el movimiento de tierra es recomendable el acompañamiento de una supervisión profesional, para constatar que no se dañen posibles evidencias físicas o lograr su rescate de emergencia.
7	Rescate arqueológico	Remodelación de edificación	2014	2da Avenida 20-72, zona 10	Proyecto de Rescate Arqueológico Acueducto	Jorge Cáceres	22 pozos de sondeo de 2 metros cuadrados	En este sentido la arqueología y la actividad constructiva han estado de la mano. Siendo necesario, plantear el fenómeno y entenderlo y construir los parámetros necesarios para que las actividades y el ejercicio de lo implícito en esta categoría, se ejecute con las propuestas y resultados más pertinentes.
8	Rescate arqueológico	Construcción de un edificio de apartamentos de cuatro niveles	2014	17 Avenida 1-41 calle de los Árboles zona 1	Proyecto Arqueológico de Rescate	Betzabé Cruz Caballeros	22 pozos de excavación de 1 x1 m.	El inmueble no presenta arquitectura antigua <i>in situ</i> , y por su morfología y tipos de materiales empleados en su ejecución, no tiene valor artístico.

9	Rescate arqueológico	Desarrollo del sector	2014	Área urbana en el sector IV de Sport 1A Site. Zona 16	Rescate Proyecto Arqueológico Cayalá	Griselda Pérez Robles	27 pozos de 1 x 1.5 m.	Se afirma que en los pozos de sondeo excavados los cuales representan una muestra del total del terreno, no se localizó evidencia de ocupación permanente plataformas, pisos o estructuras. Quedará a criterio del Instituto de Antropología e Historia, la presencia de un arqueólogo al momento de remozar la tierra.
10	Rescate arqueológico	Construcción de inmueble	2014	1-39 10a calle de la zona 10.	Proyecto Arqueológico de Rescate casa 1-39	Yolanda Isabel López López	25 pozos de sondeo arqueológicos	Al finalizar la investigación se recomienda que siempre que se realice una nueva construcción o remodelación de un inmueble, debe de ir acompañado de un estudio arqueológico para evitar así la pérdida de datos históricos.
11	Rescate arqueológico	Construcción de Parqueo Público.	2014	1era avenida "A" entre 8va y 9na calle zona 1	Proyecto de Sondeo Arqueológico en primera avenida "A" entre octava y novena calle zona 1	Leslie Yvonne Putzeys Gonzáles	12 pozos y 15 calas	Es importante recalcar que las necesidades específicas del trabajo de instalación de infraestructura del parque hacía virtualmente imposible excavar o extenderse en otra área que no fueran los pozos y calas previamente planificados, de tal forma que el estudio quedó limitado a una fracción del sitio histórico.
12	Rescate arqueológico	Construcción moderna	2014	11 calle 7-35 zona 1 edificio Lido	Proyecto de sondeo y Rescate Arqueológico	Gustavo Orellana Ruíz	20 pozos de sondeo , 17 de 1.5 x 1.5 m.	Se considera oportuno recomendar el seguimiento en el inmueble al darse un movimiento de tierra masivo, ya que los vestigios localizados apuntan a la presencia de otras más en las áreas que no fueron excavadas.